

PRIMERA PLANA

**ARGENTINA Y USA:
EL MALENTENDIDO**

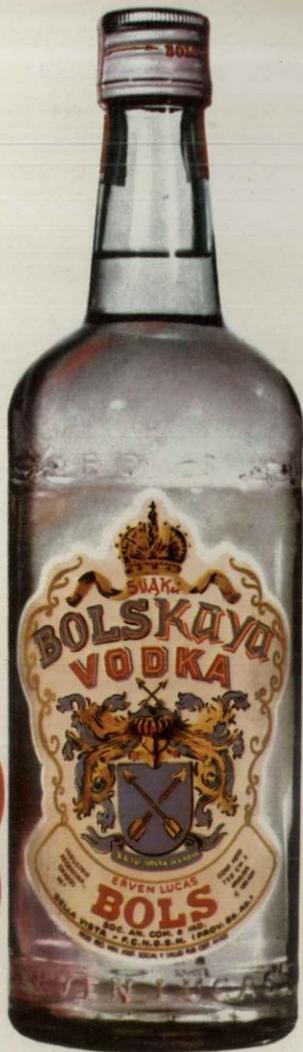
**OBISPO
JERONIMO
PODESTA :**

**LOS
CATOLICOS
Y EL PODER**

Año IV - Nº 190 - \$ 100 - Buenos Aires,

16 al 22 de agosto de 1966

Sí!



un "casamiento" perfecto!

Si... La Vodka Bols —por su pureza y calidad— "casa" perfectamente con jugo de tomates para hacer el más rico Bloody Mary... "casa" también con jugo de limón y soda para el más delicioso Vodka Tonic o con jugo de naranja para un fantástico "Destornillador". Vodka Bols en cualquier cocktail lo hace diferente, le da fuerza, vida, calidad.

En cualquier cocktail novedoso, incluya Vodka Bols y notará la diferencia.



BLOODY MARY (Vladimir)

1 medida de Bolskaya.
2 medidas de jugo de tomate.
Cáscara de limón.
Sal y algunas gotas de salsa inglesa.
Servir con hielo picado en vaso mediano.

VODKA BOLS

SÍMBOLO DE TRADICION Y CALIDAD

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



La bomba estalló hace pocos días y ha provocado un vértigo de zumbidos en las colmenas del snobismo porteño. Porque si bien es cierto que en octubre de este año volverá a realizarse la Feria del Anticuário en la vastedad del Patio Bultrich, de repente ha brotado una muestra rival: la que se efectuará, desde el viernes próximo, con el auspicio de ALPI, en el flamante y colosal edificio Brunetta, un bloque de vidrio que se alza en la esquina de Santa Fe y Suipacha. Allí, en 700 metros cuadrados, la Asociación Argentina de Anticuários y Galerías de Arte desplegará un fabuloso tesoro de pinturas y esculturas, tapicerías y alfombras, cuarsos y marfiles, porcelanas y objetos de plata, tallas y muebles. Y algún afortunado podrá irse a su casa cargado con la pieza que será rifada el día final.

CINE

Cómo casi se perdió el Oeste: Un veterano realizador de westerns se divierte a costa del género, en uno de los disparates mejor concebidos por la industria de Hollywood, desparramando gags y whisky a más no poder (Gau-mont).

491: Un sociólogo extraviado en las fronteras de una comunidad pierde contacto con los valores morales junto a una pandilla de adolescentes (Libertador y Paramount; ver página 71).

Dr. Zhivago: Los aterridos personajes de Boris Pasternak siguen huérfanos en esta obra paquidérmica. Sólo la brillante interpretación de Rod Steiger y Julie Christie está a la altura del drama perseguido por el director David Lean (Metropolitan).

La jauría humana: La violencia desatada por un ex presidiario, en un monótono poblado de Texas, crece sin descanso hasta temperaturas incendiarias y demuestra la aptitud del director Arthur Penn para la descripción psicológica (Ocean).

Una virgen para el príncipe: Hasta los nobles renacentistas podían sufrir problemas genéticos, y en esos casos, recurrir al criterio papal parecía indicado (Iguazú y Grand Splendid; ver página 71).

REPOSICIONES — My Fair Lady: A lo largo de tres horas de espectáculo, la trajinada comedia de Bernard Shaw recupera la frescura original, sin decaimientos. **Me casé con una bruja:** Inclusive en esta narración norteamericana, de René Clair (1942), se pueden rastrear los destellos del gran satírico (Palais Blanc, miércoles 17).

TEATRO

Israfel, de Abelardo Castillo: Tan sólo para aplaudir a Alfredo Alcón (Argentino).

Luv, de Murray Schisgal: El amor puede ser un recurso para disimular otras pasiones menos deslumbradoras: con esta teoría, el hábil Schisgal estructura una comedia impecable, donde brilla sin pausas el talento histriónico de Federico Luppi (Regina).

El mejor alcalde, el rey, de Lope de Vega: Una riesgosa adaptación cuyo mayor mérito reside en la insolencia (IFT; ver página 73).

Negro, azul, negro, de Jules Feiffer y Anthony West: El reencuentro con

las viejas fórmulas del music-hall, a través de un elenco de alta solvencia interpretativa (Café Teatral Estudio).

SIGUEN EN CARTEL — Lo que hay que tener, de Ann Jellicoe: Tres muchachos y una chica descubren, azorados, el amor y la responsabilidad, e incendian con humor la respiración que recorre la comedia (ABC); **Sopa de pollo,** de Arnold Wesker: La conmovedora historia de una familia judía y comunista del East End de Londres, en el más melancólico esquicio de la saga dramática de Wesker (Nuevo Teatro).

MUSICA

JUEVES 18 — Attila: La turgiversada historia del rey de los hunos, a través del melodrama verdiano, con la elevada figura protagonista del bajo Jerome Hines (Colón, a las 21; repite el domingo 21, a las 17).

VIERNES 19 — Guillermo Tell: El mitológico héroe suizo llevado al pentagrama por Gioacchino Rossini, en su ópera postrera: varias décadas separan esta reposición —cuya figura central será el barítono francés Gabriel Bacquier— de la última vez que se vio en Buenos Aires, lo que la transforma en un acontecimiento (Colón, a las 21).

LUNES 22 — Concierto sinfónico: Nueva presentación del director holandés André Vandernoot, al frente de la Orquesta Filarmonica de Buenos Aires (Colón, a las 21.30).

DISCOS

Cantatas, de Juan Sebastián Bach: Dos erizadas muestras del talento de Bach —Corazón y boca y acto y vida, y Diálogo entre el amor y la esperanza— sirven para demostrar el consumado oficio del director Karl Richter en la exploración del mundo sonoro del músico de Leipzig (Archiv 98331 SAPM-Stereo).

La consagración de la Primavera, de Igor Strawinsky: Un abusivo torrente sonoro que es ya un clásico contemporáneo, en la versión apenas exterior de la Orquesta Filarmonica de Berlín bajo la batuta de Herbert von Karajan (D. G. G. 38920 Stereo).

Sinfonía número 1 en Do menor, opus 78, de Johannes Brahms: El mastodónico legado de un creador que demoró veinte años en entregarlo, por temor a la sombra sagrada de Beethoven (RCA Victor VICS-1075 Stereo).



箱の家

CASA DEL ATUN
RESTAURANT JAPONES

AV. ALTE. BROWN 1127 - T. E. 28 - 4080
BUENOS AIRES

ITALIA HOTEL ROMANELLI

Restaurante à la carte

SABOREE LAS EXQUISITAS PASTAS
PREPARADAS AL ESTILO DE BOLOGNA

Reconquista 647 T. E. 32 - 6361
BUENOS AIRES



la moda
"IN" es FONDUÉ
MOUSSE AU CHOCOLAT

Av. Libertador 4534

FTE. HIP. PALERMO



Sans Gène

Restaurant Privado

Máxima Categoría

ESPECIALIDADES
ISRAELIES
Y
EUROPEAS

REPUBLICA DE INDONESIA 29
90 - 6884



EVOCACION DEL
900

AHORA TAMBIEN
EXQUISITAS
ESPECIALIDADES
AL MEDIODIA

RICARDO ROJAS (EX S. FE) 473 - T. E. 32 - 2818
BUENOS AIRES

EN LA COSTANERA NORTE

“NUEVO
CARRITO”
56
DE GRAN
CATEGORIA

ESMERADA ATENCION LAS 24 HORAS

REDUZCA SUS COSTOS!

modulor S.A.

(especialistas en iluminación)

es una FABRICA que en su planta industrial de Elpidio González 4068/70/84 T. 67-8720/9356/8678 dispone de un departamento técnico, integrado por profesionales que lo asesorarán EN FORMA DIRECTA, en todos los problemas que Ud. les plantee; le efectuarán el cálculo luminotécnico, el diseño de artefactos especiales, su fabricación, su montaje en obra, y le ofrecerán el servicio de los mismos, como garantía de su fabricación.

COMPAÑIA GENERAL DE REFRACTARIOS DE LA ARGENTINA S.A.I. y C.

San Martín 575 - 6° P. - Buenos Aires

adoptó los servicios de

Música Funcional Muzak

Beneficie al personal y disminuya los costos de su Empresa "SOLO MUZAK ES MUSICA FUNCIONAL" CONSULETOS Música Funcional S.A.C.

Av. Callao 1046 2° Piso Tel. 42-4588 / 89 / 80

44-0937

TELEVISION

MARTES 16 — El detective millonario: ¿Quién mató a Mederlin el Grande?, se pregunta el apolíneo pesquero, durante todo el capítulo, hasta desentrañarlo, por fin, los intrínsecos que rodean al cadáver del ilusionista (Canal 13, 22.30).

MIERCOLES 17 — Argentina en este siglo: Agua de fuego, o la indagación de la primera serie documental en la superficie de la historia petrolera argentina (Canal 13, 23).

JUEVES 18 — Telecataplum: De una montaña disparatada, Los Lobizones extraen una versión personal e imprevisible sobre las calamidades de la guerra, en *Carne de trinchera* (Canal 11, 21).

DOMINGO 21 — Concierto del domingo: Entrega mozartiana del Cuarteto Acedo, con los solistas Pedro Di Gregorio en oboe y Mariano Frogioni en clarinete (Canal 11, 11). Mundo insólito: A vuelo de pájaro por una ciudad de juguete, la muerte persigue a los esquimales, y los prodigios de diestros jugadores de bowling, pueden armar un entretenimiento que escape a la rutina (Canal 13, 19). El show de Dick Van Dyke: La dama y el adolescente, o las trapisondas de un jovencito que se apresta a competir con Robert Petrie por los favores de su esposa (Canal 13, 21.30). Cine del domingo: Shunko (1960): Con austero lirismo, el primer film de Lautaro Murúa construye una densa parábola sobre la colonización del Norte argentino, y propone un criterio de veracidad documental a los realizadores de la nueva generación (Canal 11, 23.15).

LUNES 22 — Yo soy porteño: Con un moderado tono farsesco, el programa edifica polivalentes estampas ciudadanas, a medio camino entre la solemnidad y la ironía (Canal 13, 20.30).

LIBROS

El acoso, de Alejo Carpentier: La culminación del barroco estilo del narrador cubano, en torno a una persecución: pero se acosa más a las formas que a los personajes, y esa obsesión termina por desmoronar la obra (Alvarez, 250 pesos; ver página 78).

Cantar de ciegos, de Carlos Fuentes: El elaborado talento del autor de *La muerte de Artemio Cruz* le sirve ahora para ubicarse en la primera línea de los cuentistas de habla hispana (Mortiz, 425 pesos).

Los italianos, de Luigi Barzini Jr.: Una desoladora visión de Italia expuesta por un italiano sagaz, poseedor de una brillante aptitud periodística (Americana, 850 pesos).

Nosotros dos, de Néstor Sánchez: Una intimidad casi narcisista, a través de un narrador novel que promete abrir nuevas dimensiones para la literatura argentina (Sudamericana, 220 pesos; ver página 78).

Últimas tardes con Teresa, de Juan Marsé: Un inconfeso discípulo de Galdós — que consiguió el Premio Biblioteca Breve de 1965 — ocupa más de 300 páginas con una narración donde brillan su moralismo y su apego a las tradiciones, pero también su talento

de hábil constructor (Seix Barral, 750 pesos).

Mis mejores cuentos, de José Donoso: Un narrador chileno, vastamente publicado en dos continentes, en la demostración de sus limitaciones y sus posibilidades (Zig-Zag; ver página 79).

PLASTICA

De los primitivos a Goya: Más de un centenar de obras de colecciones argentinas, reunidas por primera vez, ilustran los resplandores del arte hispano, desde las remotas tallas del siglo XIII hasta las alucinadas telas goyescas del XVIII (Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473).

Juan Carlos Distéfano: Sin que nadie pudiera sospecharlo, aparece Distéfano con una descomunal explosión creativa, que lo revela como de los mayores talentos de la plástica argentina actual: violentas imágenes, figuras lilitadas, volúmenes que traspasan las ideas, aparecen como signos de lo nuevo (Rubbers, Florida 910).

Lucio Fontana: Una vez, hiriendo las superficies y los volúmenes, desgarrando la solidez de los objetos, el iluminado investigador descubrió una mística del espacio (Instituto Di Tella, Florida 936).

Henry Katser: A trasmano de las predilecciones momentáneas, un joven pintor uruguayo hurga con pasión en las intimidades del plano (Teatro del Attilio, Florida 640).

Ricardo Mampay: El genuino impacto de un pintor cuyas tribulaciones humorísticas no le impiden llegar a imágenes valiosas por sí mismas (Plástica, Florida 588).

Humberto Rivas: Seis pinturas de un fotógrafo excepcional, donde campea un tímido ingenio, un deseo secreto de habitar la invención (Guernica, Florida 947).

Osvaldo Romberg: El grabador, que se lanza por la euforia de los tapices, obtiene una jubilosa muestra de sus posibilidades en el grabado (El Sol, Esmeralda 950).

José Planas Casas: El olvidado maestro catalán que había sembrado, en la bravia década del 30, los genes mágicos y alegóricos de un movimiento, en una retrospectiva que lo devuelve a su verdadera dimensión (Riobóo-Nueva, Florida 948).

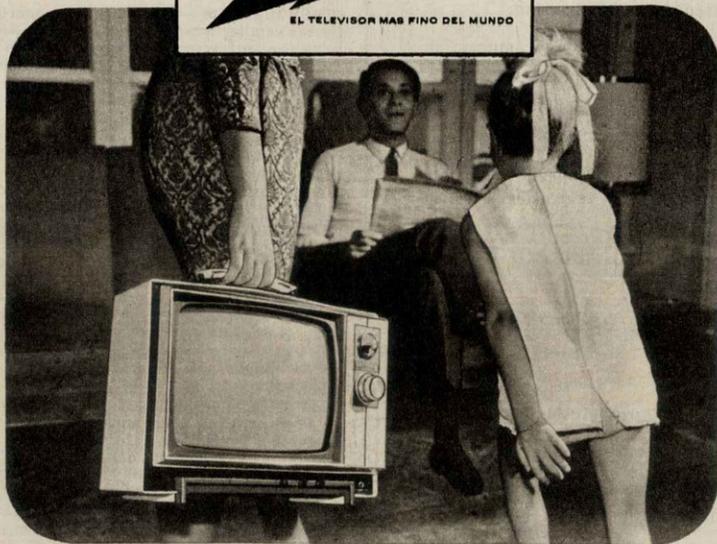
DEPORTES

VIERNES 19 — Esquí: Los ases internacionales — que vienen de presentarse en el campeonato mundial realizado en Chile — actuarán en las laderas del cerro Catedral, en San Carlos de Bariloche.

SABADO 20 — Boxeo: Mientras espera su oportunidad para combatir por el título mundial, Jorge Fernández ofrece a Carlos Monzón la chance de arrebatarle la corona argentina de los medianos (en el Luna Park, a las 22).

DOMINGO 21 — Fútbol: El puntero del campeonato de la AFA afronta otro difícil escollo en la vigesimocuarta fecha del torneo: el encuentro Racing-Banfield se convierte en el centro de la jornada, ante la postergación del clásico River-Boca (cancha de Banfield, a las 15). ♦

YA QUE UD. COMPRA... POR QUÉ NO COMPRA LO MEJOR ?



MODELO
*Junior*²
N - 1260

EL COMODIN DE LA CASA!



● EN EL LIVING

● EN EL DORMITORIO

● EN EL OFFICE

VERDADERAMENTE LIVIANO: 8 kg. reales de peso (el peso normal de un bebé de 6 meses).

VERDADERAMENTE PORTATIL: Mide 30 cm. ¡exactos! de pantalla y se lleva fácilmente de un lado a otro.

VERDADERAMENTE ZENITH: Único de 12" (30 cm.) con chasis sin circuito impreso, totalmente hecho a mano y con todas las características de un televisor de gran tamaño.

Calidad
conseguida
durante
9 años
consecutivos,
con la
"Cinta Azul
de la Popularidad"



EN VENTA EN LAS AGENCIAS AUTORIZADAS
FABRICADOS, DISTRIBUIDOS Y GARANTIZADOS POR

TELESUD S.A.

Licencia exclusiva de ZENITH RADIO CORPORATION (Chicago)
LA FABRICA DE TELEVISORES MAS GRANDE DEL MUNDO
AV. MONTES DE OCA 2195 - Tel 21-6521-2199



INDUSTRIA ARGENTINA

FUNDACION

BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES

CURSO PARA INVERSORES

15 Clases.

- 1 - Sociedades anónimas y acciones.
- 2 - Análisis e interpretación de balances.
- 3 - Análisis e interpretación de los hechos económicos.
- 4 - Teoría y técnica de la inversión.
- 5 - Ahorro e inversión. Fondos comunes de inversión.
- 6 - Régimen impositivo de las rentas de acciones y otros valores mobiliarios.
- 7 - Mercados de valores, su función, características y operaciones que se realizan en ellos.

CURSOS DE ESPECIALIZACION EN INVERSIONES Y MERCADOS DE VALORES

11 Clases

- 1 - Introducción. Ahorro e inversión.
- 2 - Análisis de balances. Valuación de acciones.
- 3 - Fondos comunes de inversión. Técnica de la inversión bursátil.
- 4 - Cotización de acciones en bolsa.
- 5 - Mercados de valores.

Clases: martes y jueves a las 19 horas,
a partir del 23 de agosto.

Inscripción sin cargo en Sarmiento 299
Secretaría, 1er. piso.

Director de Cursos: Dr. Alberto G. Servente

TRANSICIONES

PREMIOS — Al veterano plástico argentino **Antonio Berni** (61) en la Primera Bienal Internacional de Gráfica, en Cracovia (Polonia), dentro de la sección denominada *El hombre y el mundo contemporáneo*. La noticia fue difundida por la Embajada en Buenos Aires, en agosto 9.

• A la canora inglesa **Julie Andrews** (35), el *David de Donatello* a la mejor interpretación femenina, por su papel en una de las máximas obras de la repostería cinematográfica, *La novicia rebelde*. En el Festival Cinematográfico de Taormina-Messina (Sicilia), agosto 6.

• Al doctor **Julio Hipólito Guillermo Olivera** (37), erudito santiagueño, ex Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, el premio Bunge & Born (un millón de pesos en efectivo, medalla de oro y diploma) "por su contribución como profesor universitario, sus investigaciones y sus servicios distinguidos en el campo de la economía". La recompensa, discernida el 12 de mayo último, se le entregó en ceremonia privada, en Buenos Aires, agosto 10.

RETORNOS — De su Alteza Imperial y Real, el Archiduque **Otto de Habsburgo** (54), hijo del último emperador de Austria-Hungría, a Austria, tras 47 años de ausencia, mediante una ley que lo autoriza. En Salzburgo, agosto 11.

CASAMIENTOS — Del arrugado, sonriente y ostentoso director catalán de orquestas tropicales **Xavier Cugat** (66), con la cantante hispana Charo (21), cuyo verdadero nombre es María Rosario Pilar Martínez Baeza. Es el tercer matrimonio del empeño anciano. En Las Vegas, agosto 7.

MUERTES — **Jaime Jacobson** (55), periodista consagrado a la reseña y promoción comercial de films, a través de labores en diversas publicaciones y en las oficinas de prensa de las casas productoras. Desde 1952, creó y dirigió un programa especializado, *Pantalla Gigante*, que contribuyó a difundir su nombre, primero por radio y luego por televisión. De un ataque cardíaco, en Buenos Aires, agosto 7.

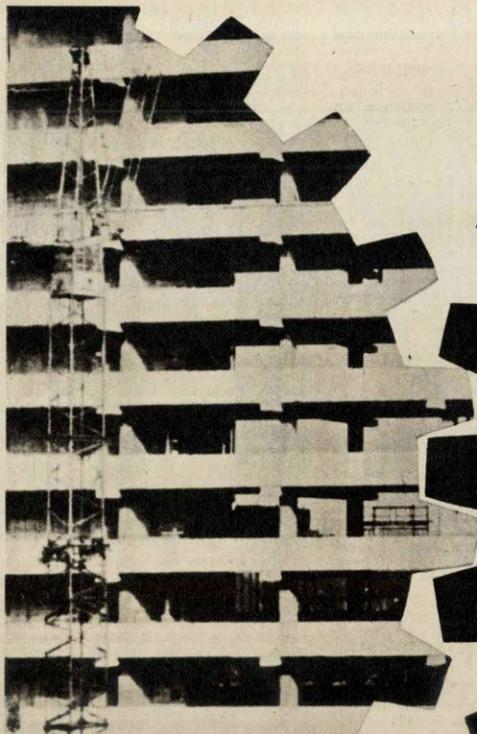
• **José Benjamín Abalos** (80), médico santiagueño, desde la juventud establecido en la ciudad de Rosario y afiliado a la Unión Cívica Radical; ex Ministro de Obras Públicas del Presidente Yrigoyen, desde 1928 hasta la revolución de 1930, fue también el primer Decano de la Facultad de Medicina de Rosario y el primer Rector de la Universidad Nacional del Litoral, además de haber actuado en los hospitales de sangre franceses e italianos, durante la Primera Guerra Mundial. En Rosario, agosto 7.

• **General Héctor R. Lambardi** (59), egresado como subteniente de caballería en 1929, profesor de la Escuela Nacional de Guerra, ex Comandante de la 3ª División de Caballería en Tandil, ex Director General de Gendarmería Nacional, ex Comandante del Cuerpo de Caballería, ex Comandante en Jefe (interino y por breve lapso) del Ejército, en 1959. De una afección cardíaca, en Buenos Aires, agosto 7.

• **Bernardo Riccaton-Hatt** (68), periodista británico, ex jefe de corresponsales y corresponsal él mismo, durante largos años, en Washington y Nueva York, de la Agencia Reuter, al retirarse de la cual se incorporó como asesor al Banco de Inglaterra, y posteriormente, en el mismo carácter, al de Londres y América del Sur. Acababa de regresar de la inauguración de la sucursal de esta entidad en Buenos Aires. En Londres, agosto 8.

• **Iván Vasileff** (69), pintor búlgaro radicado en la Argentina —cuya nacionalidad adoptó desde 1922—, revalidó aquí, en 1936, el título de profesor de dibujo que obtuvo en su patria y posteriormente en Florencia, donde estudió con Felice Carena. Era un delicado colorista, adscripto al posimpresionismo, cuya carrera en el país culminó en 1958, al ser consagrado con el Gran Premio de Honor en el Salón Nacional de ese año. En Bella Vista, agosto 8.

• **Juan Harriot** (85), médico argentino establecido durante más de medio siglo en la población bonaerense de Coronel Suárez, donde también se dedicó a la atención de sus establecimientos de campo. Era padre y abuelo, respectivamente, de los conocidos polistas Juan Carlos Harriott y Juan Carlos Harriott (hijo). En Coronel Suárez, agosto 10. ♦



FERROTECNICA S.A. CASI UN CUARTO DE SIGLO EN PERMANENTE EVOLUCION

Silenciosa pero activamente, con la dedicación y la fuerza que le diera el grupo de ingenieros especializados que la fundara, FERROTECNICA S.A., siempre dirigió todo su impulso al desarrollo y perfeccionamiento de máquinas de fundamental importancia para la construcción.

Así es como, con proyectos propios y licencias exclusivas de **V. Poroli & C. S.A.S.**; **Mannelli-Polverini & C. de Italia**; **The Gledhill Machinery Co. de Ohio, U.S.A.**, empresas de reconocido prestigio mundial, produce en su planta fabril de Caseros, Pcia. de Bs. As., la más extensa línea de máquinas para la construcción, a la que acaba de incorporar un nuevo tipo de Hormigoneras de depurada técnica, para alta producción, que constituye una avanzada en la materia.

También en planta anexa, fabrica los pisos y revestimientos **Marmoral**, que siguen siendo insuperados en calidad y belleza.

En su actual período, **FERROTECNICA S. A.** mediante el enfoque de una nueva y dinámica racionalización **PERFECCIONA Y SUPERA LA CALIDAD DE SU PRODUCCION SIN ELEVAR COSTOS**, ubicando a sus productos en indiscutible posición líder en el mercado argentino y extranjero; y dando concreción a su política de brindar más y mejores servicios a sus clientes, **HABILITA UN NUEVO Y AMPLIO SALON EXPOSICION** en Av. Belgrano 746, donde también funcionará su Departamento Comercial.

FERROTECNICA



EXPOSICION Y VENTAS: AVDA. BELGRANO 746 - TEL. 33-9784 MAIPU 217 - TEL. 46-7914

AVDA. JUAN B. JUSTO 5702 - TEL. 69-8302

PLANTA FABRIL: GILES 930 ESQ. OLAVARRIA - CASEROS, F. C. G. S. M.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CARTAS

FUTBOL — Soy lector de Primera Plana desde su primer número, y admirador de Alberto Laya por su originalidad, amplitud de criterio y objetividad para enfocar los problemas del deporte (virtudes harto escasas en los comentaristas deportivos). Estimo necesario que esta revista realice, ahora que ya pasó, una evaluación de las conclusiones a que se ha arribado con respecto al Campeonato Mundial de Fútbol.

Oreste H. Montes
Rosario, Santa Fe

N. de la D. — *Esta evaluación se hizo en el N.º 189 página 64.*

FILOSOFÍA — El motivo de esta carta es hacer algunas consideraciones con respecto a una apreciación aparecida en el N.º 189 (Artes y Espectáculos). En el artículo dedicado a Gabriel Casaccia, el cronista afirmó que el escritor paraguayo obedecía "al precepto socrático de que el hombre es la medida de todas las cosas". Esta afirmación tiene tres posibles explicaciones: 1) El periodista confunde a Sócrates con Protágoras, a quien se le atribuye la frase que nos ocupa, confusión de no poca importancia; 2) El periodista interpreta a Sócrates de una manera muy especial, sin duda creyendo que la búsqueda del "logos" que hacía el ateniense por las calles de la "polis" y que incomodara a tanta gente como para ser una de las causas de su enjuiciamiento) era porque estaba convencido de que no existía nada universal e incondicionado. Además, debe olvidar las críticas que hace Sócrates a los sofistas en la "Apología" (si es que alguna vez la leyó); 3) El periodista escribe "de oído" sobre temas vinculados con la filosofía, hecho que no hay muy beneficioso para una revista como Primera Plana. Quiero señalar, también, que el nivel de calidad de la revista sigue justificando su compra semanal.

Ramón S. Bonsoir
Florida, Buenos Aires

ATEISMO — En el N.º 188 (El País) se dice que el capitán Green vituperó el liberalismo ateo, en franca contradicción con las tesis conciliadoras que a esa materia aplicara Pablo VI. Estimo que no hay tal contradicción; la profusa manifestación que ha hecho el actual Pontífice en tal sentido define una línea de conducta para tratar a esa corriente ideológica. Para nuestro cometido bastan dos documentos papales. En su encíclica *Ecclesiam Suam*, al referirse a quienes "no profesan ninguna religión", a quienes "se profesan ateos", dice Pablo VI: "Es éste el fenómeno más grave de nuestro tiempo", y más adelante expresa la imposibilidad de establecer un diálogo constructivo. En la audiencia concedida a los Padres Capitulares de la Compañía de Jesús, el 7 de mayo de 1965, el Papa los exhortó a luchar contra el ateísmo, "el peligro más temible que hoy amenaza a la sociedad humana".

Vicente Ostuni
Capital

N. de la D. En *Ecclesiam Suam*, junto a la condenación del ateísmo, Pablo VI señala: "...si la afirmación y la defensa de la religión y de los valores humanos que ella proclama y sostiene debe ser firme y franca, dedicamos un esfuerzo pastoral de reflexión a tratar de comprender en el ateo moderno, en lo más íntimo de su pensamiento, los motivos de su confusión y de su negatividad". Luego, al referirse a las razones del ateísmo, las encuentra "impregnadas de angustia, teñidas de pasión y de ideología, pero a menudo también generosas, inspiradas en un sueño de justicia y de

progreso...". En abril de 1965, el Papa creó el *Secretariado de los No Creyentes* (a cuyo frente colocó al Cardenal Francisco Koenig); meses atrás, recibió en audiencia oficial al ateo Andrei Gromyko.

DIPLOMACIA — En "El fin de los comités" (El País, N.º 187) se censura sin mayor disimulo la gestión administrativa del ex Canciller Zavala Ortiz, siendo principal centro de crítica el hecho de que él cedió a "los asedios de los amigos y los compromisos políticos". La verdad es distinta: los dichos nombramientos efectuados en el Servicio Exterior fueron —sin menoscabar a los designados en cuanto a sus cualidades morales y aptitudes intelectuales—, en no pocos casos, sugeridos por altos jefes de las Fuerzas Armadas, en actividad y en retiro. En muchos casos, esas sugerencias fueron aceptadas y se concretaron en designaciones, que siempre fueron hechas de acuerdo con el régimen legal vigente. Así, "el comité" (el radical, claro está) resultó el más perjudicado.

Máximo H. D. Barrategui Dávila
Capital

N. de la D. — *Uno de los episodios mencionados en la nota, el amiguamiento del Instituto del Servicio Exterior, es tan auténtico que el lector Barrategui no lo desmentiría. Las designaciones en los rangos menores, realizadas sin concurso, existieron en buen número: basta con recorrer los archivos de la Cancillería. En cuanto a sugerencias militares que nudo haber aceptado el ex Canciller, eso prueba su inclinación política.*

AUTOMOTORES — Con referencia a "Un millón de autos argentinos" (Economía y Negocios, N.º 188) es interesante señalar que el vehículo argentino número un millón no salió de las plantas locales "un día de junio pasado". El total de automotores producidos desde 1951/52 hasta el 31/12/1965 es de 917.462 unidades. Sumándole a esta cifra la producción de enero hasta el 30 de junio del corriente año (81.469 unidades) se llega a un total de 998.931 vehículos. Por consiguiente, el automóvil —o camión— argentino número un millón salió de alguna fábrica presumiblemente en el transcurso de la primera semana de julio. Por otra parte, no pocos expertos sostienen que, si se habla de "automotores argentinos", lo justo y correcto sería arrancar desde que comenzó a regir el famoso Decreto 389/59. Este punto de vista es compartido, entre otros, por Richard Zorraquín, de Adefa, y en tal caso el primer millón de vehículos genuinamente criollos quedaría completado sólo a fines del corriente año. Aun aceptando todo lo antedicho, hay que hacer una salvedad: de cuantas cifras se posean, ninguna es la correcta, ya que —importante anécdota que falta en el informe de Primera Plana— las cuotas de fabricación consignadas por las fábricas a las autoridades generalmente difieren de la realidad.

Federico B. Kirbus
Capital

N. de la D. — *Si ninguna cifra es la correcta, como presume el lector Kirbus, no entendamos para qué construye tan minuciosa argumentación. En todo caso, conviene agregarle un detalle a sus deducciones: según anuncios publicitarios de la empresa IKA, el automotor número un millón saldrá de fábrica en agosto.*

UNIVERSIDAD — Felicito por su intermedio a todos los que integran el personal de Primera Plana. Merecen mucho, especialmente después del movimiento militar que derrocó a Illia, por haber conservado vuestra línea de conducta, cuando la mayoría del periodismo argentino adoptó una actitud prescin-

dente y, a veces, lamentablemente obscecada. Me llamó la atención la valentía con que la revista trató el problema universitario en su N.º 188, pero en su generalmente bien informada sección se deslizan algunos pequeños errores que conviene señalar. El Decano de Agronomía y Veterinaria, Pires, se manifestó desde el primer momento contrario a la Ley 16912, y su renuncia a ser administrador de la Facultad demuestra a las claras su pensamiento. El Decano de Medicina, Fustinoni, puede haber dudado en el primer momento, como es su costumbre en los momentos decisivos, pero el mismo viernes, en la reunión del Consejo Directivo de la Facultad advirtió que tampoco se haría cargo de las nuevas tareas. Con el Decano de Derecho y el Interventor en Odontología es unánime el rechazo a la ley. Estos últimos lo determinaron el martes 2 de agosto. Esta es, sin duda, una etapa gloriosa de la Universidad argentina, que encuentra a humanistas y reformistas unidos en torno de la figura de ese héroe cívico que es su ex Rector, Fernández Long, en una actitud de rebeldía frente al régimen de fuerza que pretende avasallar las libertades individuales. Se equivoca Primera Plana al suponer que la postura negativa de la Universidad a la difteria del accionista del Gobierno, ¿cómo reemplazará la totalidad de los investigadores de Ciencias Exactas que han renunciado, y a la gran cantidad de profesores que hicieron lo mismo en otras facultades?

Héctor Retis
Capital

N. de la D. — *El sábado 30 de julio, cuando se escribió la nota a la cual se refiere el lector Retis, la posición de algunos Decanos era confusa. Aunque el dato parece hoy anecdótico, merece recordarse que ese día, consultado por Primera Plana, el doctor Fustinoni admitió que aún no había decidido su actitud, cosa que hizo el martes 2, junto con los doctores Castarán (Odontología) y Videla (Escuela de Derecho). En cuanto al doctor Pires, su renuncia se conoció el domingo 31 de julio.*

JORDAN — En "La guerra del agua" (Periscopio, N.º 187) me llama la atención el siguiente párrafo: "Israel desvió el cauce del Jordán en su territorio pero no admite que los árabes hagan otro tanto". Una simple ojeada al mapa nos demuestra que Israel desvía el río en su recorrido final, y dichas obras no tienen repercusión alguna en la economía siria, mientras que Siria, desviando el curso en su territorio, no hace "otro tanto", como Primera Plana afirma en dicho artículo. Sería como si la Argentina hiciera obras de riego utilizando el Paraná en su propio territorio (cosa completamente admisible) y el Paraguay o Brasil, en represalia, desviara el curso del mismo antes de que llegue a territorio argentino. Es interesante, además, destacar que Israel ha hecho reiteradas propuestas a los países árabes para aprovechar en forma conjunta las aguas del Jordán.

Germán Aschinberg
Capital

N. de la D. — *Desde luego, los trabajos hidráulicos de Israel se practicarán sobre el curso final del Jordán, pero el argumento árabe es que el desierto de Neguev, una vez fertilizado, podrá recibir otros 2 millones de inmigrantes judíos. Es comprensible que traten de oponerse a una mutación tan desfavorable para ellos del equilibrio demográfico del Medio Oriente.*

ESTADOS — Quiero rectificar una afirmación que se hace en el N.º 186, al poner en boca de la señorita Violeta Correa, secretaria privada del Presidente del Perú, arquitecto Fernando Belaúnde Terry, la

expresión de que "el primer soltero de Perú es una pieza de caza mayor". Como todo el mundo lo sabe en Perú —y Violeta Correa no puede ser una excepción— el Presidente está separado de su esposa, la señora Carola Aubry de Belaúnde.

Adriano Folosi
Capital

VINDICACIONES — En el N° 185, con el título "Cuba", se ha publicado una carta que firma José Scarciella, en la que groseramente injuria la memoria de mi esposo, el profesor Gaspar Mortillaro, diciendo que fue fusilado por "desleal" en La Habana.

La vida y obra de mi esposo durante más de cuarenta años en el país y en el extranjero como maestro, profesor, periodista y escritor, es bien conocida, pero si al detractor le quedaba alguna duda, no le hubiera costado gran trabajo disiparla, figurando en guía telefónica el nombre y domicilio del extinto.

Mi esposo no sólo no fue fusilado, sino que al sentirse morir, víctima de una grave enfermedad y manifestar su deseo de retornar a su patria, fue objeto de toda clase de distinciones y muestras de agradecimiento, y el escritor Waldo Medina le dedicó un hermoso artículo en *El Mundo*, de La Habana, titulado: "Al partir". El Instituto Julio Antonio Mella, por su parte, "acordó por unanimidad ofrecerle un buffet al querido Secretario General, profesor Gaspar Mortillaro, con motivo de su próximo viaje al país natal". Durante el largo proceso de su enfermedad —un tumor maligno complicado con insuficiencia cardíaca— fue asistido solícitamente en el Hospital Nacional y luego en el Hospital Fajardo, desde principio de abril hasta el 18 de junio último, en que falleció. Tengo en mi poder las notas neorológicas de los principales diarios, el discurso pronunciado por el doctor Gustavo Aldereguía, antes de depositar sus restos en el Panteón de la Universidad de La Habana, en presencia de representantes en ésta, del Instituto de Superación Educativa del Ministerio de Educación y del Instituto Julio Antonio Mella, de los cuales era destacado colaborador.

Tampoco es cierto que el profesor Mortillaro llevara a Cuba a la señora madre del Che Guevara, junto con otra persona, ni que fuera "instrumento del mismo, caído con él en desgracia". Mi esposo fue conmigo a Cuba a visitar a dos de nuestros hijos y allí, en reconocimiento de sus méritos —ya apreciados en el Congreso Martiano, en 1953—, le ofrecieron los cargos que aceptó, tanto en la Universidad como en las instituciones citadas.

Clara Zunino de Mortillaro
Capital

PLANES QUINQUENALES — En la llamada 2 al pie de la página 39 del N° 185, se consigna mi nombre relacionado con la elaboración del Plan Quinquenal de 1946. Como la cita puede dar lugar a una interpretación equivocada, le aclaro: a fines de 1944 y siendo funcionario de la Dirección de Economía y Política Industrial, fui adscrito al Consejo Nacional de Postguerra como asesor técnico. Permanecí en este organismo hasta junio de 1945, fecha en que me retiré por discrepar con algunas maneras de proceder del doctor Figueroa, y también con algunos de sus criterios técnicos. Por lo tanto, no participé en 1946 en ninguna Comisión dirigida por el doctor Figueroa.

Le aclaro asimismo que siempre estimé que no se procedió con seriedad técnica en la elaboración del Plan Quinquenal de 1946, que no se lo puede considerar un plan y que no fue redactado con la intención de cumplirlo, sino, más bien, con fines de propaganda.

José L. Astelarza
Santiago, Chile



LA EFICIENCIA EN UNA CONVENCION

Todo parece estar listo, mucha gente invirtió mucho tiempo para que "esa" Convención resulte perfecta, pero los expertos saben que la eficiencia es vecina de la experiencia; por algo, la Organización Hotelera D'Onofrio se permite solamente una libertad en cada Convención que se realiza utilizando sus hoteles: la improvisación jamás aparece como invitada.

GRAN HOTEL PROVINCIAL, MAR DEL PLATA
GRAN HOTEL INTERNACIONAL, EZEIZA
PLAZA HOTEL, MENDOZA

ORGANIZACION HOTELERA D'ONOFRIO

VIAMONTE 1336 - 7° PISO - OF. 40
TEL. 46-3185/3190 - BUENOS AIRES



GRAN HOTEL PROVINCIAL, MAR DEL PLATA • PLAZA HOTEL, MENDOZA • GRAN HOTEL INTERNACIONAL, EZEIZA • HOTEL IMPALIA, BS. AS. • RESTAURANT "POSTA DEL PLATA" BS. AS.

PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS
o la orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.
Perú 367 - Piso 12

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Pa- raaguay, Perú, Uruguay	30	40
Otros países de América	30	55
Europa, Africa, Asia, Oceania	30	60

Para
el automotor
la industria
el agro
el hogar

 *es* **SERVICIO EXTRA!**

Director - Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Aesor de la Dirección

ROBERTO SOCOL

Subdirector

RAMIRO DE CASASBELLAS

Jefes de Redacción

JULIAN DELGADO

TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción

OSIRIS TROIANI

ERNESTO SCHÖG

Redacción: NORBERTO FIRPO, ALBERTO BORRINI (Prosecretarios), Roberto Aizcorbe, Rodolfo Arizaga, Mario Bohoslavsky, Enrique Bugatti, Oscar Caballero, Alberto Cousté, Panor F. Díaz, Ricardo Fruscará, Hugo Gambini, Aldo Grinberg, Carlos M. Hirsch, Alberto Leya, Sergio Morero, Felisa Pineda, Mario Sakiguchi. Columnistas: Mariano Grandona, Jordán de la Cuzuela, Art Buchwald, Enrique Pichon-Riviere, Carlos García Martínez, Guillermo Edelberg, Henry Haralit, Rus-tradores: Flex, Kalondi, Sempé. Fotogra-fía: Jaime González. Cofía, Eduardo Comesaña, Juan C. Quintá, The Associ-ated Press, Interpress. Diagramación: Francisco Rojo Anglada, Carlos Rodri-quez. Archivo: Tony Hiller, Alfredo An-drías, Doris Knop. Corrección: Dardo Ba-tuacua, Alberto J. Ortiz. Traducciones: Leda Orellano. Portada: E. Comesaña.

Servicios Exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Cór-doba; El Territorio, de Pasadas.

Corresponsales: Alfonso Colletti (Rosario), Juan M. Dihodoli (Mar del Plata), Ber-nardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygés (Córdoba) y Félix H. Renón (Pasadas).

Servicios exclusivos del exterior: L'Ex-press y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), El País (Uruguay), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS). Co-responsales: Mario Vargas Llosa (Li-ma), Silvia Rudni (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental).

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Derasran (Sub-gerente), Gregorio H. Lamuedra, Eduar-do Louzan, Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Periód. 387, Pags. 10 y 12, Buenos Aires, T. E. 33-8576 y 34-8018/10. Telegramas: Pripia Boires.

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PLEN-SA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDA-DES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 422B. Interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 100 por ejemplar. Número atrasado \$ 120. En Uruguay: \$ 20 circ. En Paraguay: 105 guaraníes (vía aéreo). Suscripciones: Argentina, \$ 5.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELEC-TUAL N° 874.816.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año IV

Buenos Aires, 16 al 22 de agosto de 1966

N° 190

CARTA AL LECTOR

La influencia de grupos y sectores católicos en el nuevo Gobierno es una probabilidad (o una certidumbre) que los observadores miden e indagan a partir de una anécdota girada el mismo día en que asumí la Presidencia el general Onganía: se dijo, entonces, que el Ministro de Economía, cuyo nombre ya no era un secreto, había sido sugerido por Monseñor Jerónimo Podestá, el progresista Obispo de Avellaneda, el mismo sacerdote que el 16 de mayo acompañó hasta el cementerio los restos del líder peronista Rosendo García.

Ciertos términos, hasta entonces poco conocidos para la opinión pública, pasaron a la superficie; se habló de cursillos de cristianidad, del Opus Dei, del filtro que ésta o aquella tendencia católica oponía a los nombramientos de funcionarios; la ola llegó, inclusive, a suponer una participación de la jerarquía eclesiástica en la trastienda oficial. A fines de la semana pasada, altas figuras del Gobierno convergían sobre la quinta que la Curia posee cerca de Pilar para participar de un cursillo. Al mismo tiempo, Primera Plana cerraba un artículo sobre el tema, con declaraciones exclusivas y de especial trascendencia formuladas, precisamente, por Monseñor Podestá (págs. 18/21).

La City de Londres no ocupa más de una milla cuadrada; los sábados a la mañana, cuando se despejan sus tortuosas calles, cualquiera puede golpear las puertas de una veintena de los más rancieros bancos europeos y de otras tantas compañías de seguros: le bastará para eso con media hora. Es esta concentración, también, la que mantiene intacto el perfume victoriano de la City, tan fuertemente perceptible como en Whitehall, el barrio de las oficinas públicas. Hace un mes, casi a mediodía, cuando la tasa del Banco de Inglaterra fue llevada del 6 al 7 por ciento, este escenario de los ceremoniosos negocios británicos se conmovió. Tanto, que Primera Plana no pudo resistir la tentación de trazar un fresco de la City: obra del prosecretario Alberto Borrini, se incluye en las páginas 57 a 63 y es el más completo publicado hasta ahora por la prensa latinoamericana.

“Todos los años trabajan conmigo científicos argentinos. He venido a Buenos Aires para verlos trabajar en su medio.” La intervención de las Universidades no fue el mejor marco para que Bernard Halpern, uno de los más reputados cancerólogos del mundo, apurara su visita a la Argentina. Ucrainiano escapado de los progroms zaristas, Halpern se radicó en Francia, donde construyó su vasta reputación científica. En las páginas 44/45 se transcribe la única entrevista concedida a la prensa argentina por el desecubridor de los antihistamínicos.

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

INDICE

La portada: Los católicos y el poder	18
Argentina y USA - El malentendido	12
América y El Mundo 26 El País	12
Artes y Espectáculos 68 Primera Dama	47
Deportes	50
Señoras y Señores	80
Economía y Negocios 56 Transiciones	4
Hist. del Peronismo 34 Vida Moderna	38

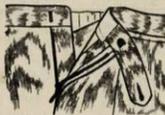


TRANQUILO PAGADO
CONCESION N° 177 y 1.817
ENTRADA REDACCION
N° 1910
CARRERA 8.
CABALLERIAS 4
CARRERA ARGENTINA

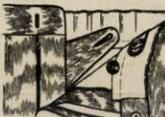
El pantalón para exigentes...

OSCENSE GOLF

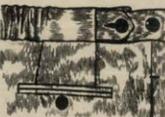
El pantalón de sport en el que todos los detalles fueron logrados pensando en esa desenvuelta y cómoda elegancia, que Usted tanto aprecia.



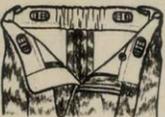
Broche de ajuste de metal inalterable. Cierre automático garantizado.



Presilla interna para mejor adaptación de la prenda.



Cintura elástica graduable a su comodidad, que sustituye al cinturón.



En el interior de la cintura un detalle **exclusivo**: plaquetas de goma antideslizantes, para que sus camisas luzcan mejor.

Y algo más que Ud. apreciará: el Pantalón Golf tiene 7 bolsillos funcionales, uno de ellos para monedas.



Terminado con la tradicional artesanía OSCENSE por
LOPEZ VIÑUALES Y CIA. I. Y C. S. A.

"La mayor experiencia del país,
en la confección de prendas muy finas."

LA PRUDENCIA

Por

Mariano Grondona *



En circunstancias normales, la acción del gobernante está acotada y contenida por las instituciones. Ellas le señalan los plazos, los límites, los objetivos y los métodos de su gestión. Es más. Diríamos que el sistema tradicional está de tal manera "equilibrado", sufre hasta tal punto la acción y reacción de sus pesos y contrapesos, que tiende a la inercia: controlándose y moderándose entre sí, cámaras y gobernantes, tribunales y partidos, llegan a un cierto "empate" del que, sin una voluntad enérgica en la cumbre, surge una total paralización. Esto es, en cierta medida, lo que ocurrió al ex Presidente Illia. En estos casos, lo prudente es *osar*. Romper la quietud de la maquinaria institucional. Formular planes audaces. Insuflar en el peso muerto de las leyes y los organismos una actividad exigente y ejemplar.

Ocurre todo lo contrario durante la revolución. Las instituciones sueltan su vigilancia y las leyes pasan a un segundo plano. Cuenta solamente la voluntad del nuevo poder. Entonces lo prudente es *meditar*. Darle vuelta a las cosas. No precipitarse. Y no caer en la trampa que espera a todo Gobierno novel: la ilusión de las soluciones instantáneas.

En el proceso revolucionario, los frenos y contrapesos, los resguardos contra la precipitación y la imprudencia no residen "objetivamente" en la ley, sus plazos y sus mecanismos: residen "subjetivamente" en el carácter del protagonista, en su buen sentido, en su capacidad de detenerse antes de actuar.

La prudencia, que es la virtud política por excelencia, consiste en actuar u omitir con acierto, según las cambiantes e imprevisibles circunstancias de la vida cotidiana. Diríamos entonces que, mientras la prudencia del gobernante constitucional reside más bien en la "actuación", en el impulso y la energía ante instituciones portadoras de la inercia, la prudencia del gobernante revolucionario se acerca más bien a la "omisión": a la facultad de detener procesos y de imponer pausas de estudio a las iniciativas.

El gobernante constitucional está acompañado por un equipo que, para bien o para mal, coincide con sus puntos de vista y tiende a identificarse con su gestión a través de muchos años de previa amistad política. Pero el gobernante revolucionario siembra la administración con nuevos rostros, algunos de ellos brillantes, otros comunes y otros, también, aprendices de brujos que lanzan al viento cuanto ocurrencia nace en su círculo o llega hasta ellos. Es vital, entonces, filtrar y moderar toda esta energía. Falta escribir, en este sentido, una historia de todo lo que se *evitó* en nuestras revoluciones: el balance sería asombroso.

Es que la ocupación súbita e imprevista de posiciones de gobierno sume al hombre sin experiencia en una especie de ensoñación. No puede creer, sencillamente, que se halla donde está. Y ensaya cada día alguna magia, alguna alquimia, para convencerse de que su sueño es realidad.

La revolución es una aceleración del proceso histórico. De sus rasgos positivos. Y, también, de sus rasgos negativos. Cuando la comunidad llega a un punto muerto, intenta esta peripecia y salta hacia el futuro. Crea nuevos horizontes. Y acepta nuevos abismos.

A partir de esta decisión profunda en la que una nación con destino se niega resueltamente a la mediocridad, la acomete un primer momento de euforia, de esperanzas y de errores: es la etapa "jacobina" que atraviesa, como una fase *inevitable*, toda revolución. La etapa "jacobina" está caracterizada por el desencadenamiento de todas las tensiones y todas las ilusiones de los años anteriores. Y, también, de todas las fobias y sospechas. Acompañada por la exaltación y la embriaguez del nuevo poder, la etapa jacobina pasa como un viento sobre la comunidad, entristece y aterra a algunos, llama a la reflexión a otros pero, sobre todo, desgasta a los propios jacobinos. Aquí es, entonces, donde juega la prudencia del gobernante revolucionario, que debe colocar a los jacobinos en lugares donde se exhiban y muestren, con su entusiasmo, sus limitaciones, que debe frenar luego sus ímpetus, canalizándolos por avenidas indoloras y que, por fin, debe pasarlos a retiro o llamarlos a silencio cuando, agotada su capacidad de acción, queden exhaustos.

Los jacobinos *no pueden* gobernar. Su programa es estrecho, y sus miras, aldeanas. Arremeten contra la realidad con esquemas fabricados en noches de largas y solitarias cavilaciones o en lecturas fantásticas. Geómetras de la política, carecen de la experiencia que arquea las pretensiones del gobernante y que le permite adquirir la clave de la sabiduría: el conocimiento de sus propios límites. Inevitablemente, el programa jacobino, como un grande y súbito desahogo emotivo, se estrella contra las cosas y termina en el desencanto. Pero esto, que es evidente para muy pocos al comenzar el proceso, debe ser *demostrado* a todos. Y después, sólo después, es posible construir.

La prudencia del gobernante revolucionario se mide por la duración de la etapa jacobina. Hoy, a sólo cincuenta días de la revolución, mil signos discretos parecen anunciarnos que ella llega a su fin. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.

Argentina y USA: El malentendido

El regreso a Buenos Aires de dos Embajadores, Alvaro Alsogaray y Edwin Martin, marcaba, a fines de la semana pasada, la clausura del enfriamiento diplomático entre los Gobiernos de la Argentina y los Estados Unidos, una tensión que creció durante diez días y pareció colocar obstáculos insalvables en las relaciones de los dos países.

La perspectiva muestra que, en el fondo, se trató de una polémica forzada, de un combate por hacer las paces, de un mero intercambio de formalidades. Algún diario, con la misma ligereza utilizada para transformar un partido de fútbol en disputa internacional, arriesgó la existencia de un enfrentamiento. Los sectores de la derecha nacionalista sintieron llegada su hora; pero en Buenos Aires como en Washington se luchó para frenar cualquier desborde nacionalista. La Argentina necesita de los Estados Unidos, y los Estados Unidos, de la Argentina.

El clima ya estaba enrarecido desde que a partir de marzo pasado Martin no ocultó su apoyo al Presidente Illia y a los militares legalistas. Él prefería señalar que obraba según la línea trazada por su Cancillería, "que respalda a los Gobiernos constitucionales". Martin se ausentó de Buenos Aires el 16 de junio; es indudable que descartaba la proximidad de la revolución y no quería presenciarla: el cambio de autoridades iba a colocarlo en una incómoda postura. Durante la Presidencia Kennedy, Martin dirigió la política latinoamericana del Departamento de Estado, encaminada a desalentar los regímenes militares.

Una vez Onganía en el poder, la prensa norteamericana presumió que la Casa Rosada marchaba hacia la consolidación de una dictadura fascista. Washington demoró 18 días en reconocer al nuevo Gobierno argentino, para esperar que una apreciable mayoría de naciones latinoamericanas se le adelantara. La Argentina no entabló ninguna gestión para apurar el reconocimiento y hasta rechazó intermediarios que le ofrecían influir. No obstante, el general Onganía, en su discurso del 9 de julio, incluyó un párrafo sobre la futura vuelta al régimen representativo: Washington se decidió de inmediato.

Dos semanas después, un profesor norteamericano era apaleado en una Facultad argentina. Un hecho imprevisible —para uno y otro Gobierno— tornaba a enrarecer el panorama, mientras la Cancillería de USA prestaba oídos sordos a una ofensiva senatorial que le reprochaba apresuramiento en la reanudación de las relaciones y le pedía cortar la ayuda económica y militar a Buenos Aires. Esa ofensiva contó entre sus impulsores a un Kennedy: no podía ser de otra manera para un hombre como Robert, que aspira a la Presidencia y copia la imagen de su hermano.

Los pasos siguientes:

- El Departamento de Estado reclamó a la Argentina, el 1º de agosto, por la agresión contra el profesor Warren Ambrose.
- Lincoln Gordon, Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, criticó la represión policial en la Universidad de Buenos Aires, el 4 de agosto. El 5, su jefe, Dean Rusk, gustuvo que el Gobierno estaba "muy preocupado" por la situación imperante en la Argentina.
- La Cancillería argentina, el 8 de agosto, envió una nota de "desagrado" a Washington, denunciando que las declaraciones de Gordon y Rusk configuraban una ingerencia en los asuntos internos del país.
- El 11 de agosto, el Departamento de

contemporizar. Las dos partes querían lo mismo; lo que no querían era decir que lo querían". Según este observador, la misión de los corresponsales O'Rourke y Hendrix fue algo más que periodística. Algo quedaba en claro: el Presidente Onganía concordaba, en parte, con Gordon. El "malentendido" tenía que terminar.

Y terminaba, abriendo camino al doble retorno de Martin y Alsogaray. En Buenos Aires se aventuró la hipótesis de que Martin dimitiría para evitar su regreso. Hipótesis errónea: si Washington permitía esa renuncia, hubiera admitido implícitamente que su política "constitucionalista" es artículo de museo. Para guardar las formas, Martin vuelve: luego, podrá resignar el cargo. La línea "constitucionalista" defendida en la época de Kennedy sufrió un viraje con Johnson: el autor del cambio fue Thomas Mann, responsable de la invasión a Santo Domingo en 1965 y del apoyo a Castelo Branco en 1964. Mann preconizó una teoría pragmática: según él, todos los regímenes —civiles o militares— son aceptables mientras convengan a los intereses de USA.



AP - Primera Plana

Gordon, Alsogaray, Martin: Un intercambio de formalidades.

Estado dio por concluido el caso Ambrose. Esa resolución coincidía con la abrupta llegada de Alsogaray a los Estados Unidos, interrumpiendo su gira europea; y —nuevamente— con manifestaciones del general Onganía, a periodistas norteamericanos, en las que lamentaba la violencia ejercida en las Facultades (ver pág. 24). Onganía fue más tajante: "Cuando se le pidió un comentario sobre las declaraciones de Lincoln Gordon —escriben esos dos corresponsales de la cadena Scripps-Howard—, admitió que no estaban muy lejos de su propio punto de vista". Los observadores creen advertir un desaire al Ministro Costa Méndez por parte de la Cancillería de USA: no contestó su nota de respuesta a la reclamación sobre Ambrose. En esa nota se comunicaba que el Gobierno no había autorizado a la policía a ejercer violencia para desalojar la Universidad.

Un diplomático ha visto así el fin del pleito: "El Presidente Onganía aprovechó el reportaje de los periodistas norteamericanos para suavizar las cosas. Y Norteamérica no dudó un instante en aprovechar esos comentarios para

Mann se deterioró en 1965; su objetivo fundamental, la creación de la Fuerza Interamericana de Paz como un brazo de la OEA, acabó diluido, aunque hace poco Rusk y el Secretario de Defensa, Robert McNamara, han entonado loas a ese instrumento de la acción colectiva. El sustituto de Mann, Lincoln Gordon, es hoy una mezcla de él y de Martin; como Embajador en Brasil alentó el derrocamiento de Goulart y comprometió el respaldo y la ayuda económica de su Gobierno. Pero ahora, en su puesto de director de la política latinoamericana, tiene que contemporizar con la actitud "civilista" de ciertos Gobiernos como el de Venezuela (la Doctrina Betancourt, que pide sanciones de la OEA para los regímenes militares, es una aspiración del ex mandatario venezolano tendiente a disuadir a los golpistas de su propio país).

La mutua conveniencia

Superado el entredicho, no era difícil encontrar las razones que motivaron su desvanecimiento. El desprestigio de la revolución brasileña, que

terminó en una típica dictadura latinoamericana, recae sobre Washington. A los Estados Unidos no les conviene, por lo tanto, tener en la Argentina un Gobierno adverso a sus intereses. Claro que el caso brasileño parece haberle enseñado a no dar un apoyo ciego e inmediato a los nuevos regímenes militares. No en vano Onganía insistió ante los corresponsales norteamericanos en que el suyo era "un Gobierno civil del que también forman parte militares", una aclaración que también encabezó las conversaciones de Alsogaray en el exterior.

Además, a Washington tampoco le conviene malquistarse con un Presidente anticomunista y afecto a la creación de la FIP. Finalmente, la Argentina ha tomado partido por Vietnam del Sur, país al que Illia resolvió donar alimentos y medicinas. Días atrás llegó a Buenos Aires un delegado de Saigón, Jeruyen Quoc Lan, para ultimar los detalles de un crédito por 55 millones de pesos destinado a la compra de trigo y concedido por las autoridades del régimen depuesto.

A la Argentina le son necesarias las buenas relaciones con los Estados Unidos. "De ellas depende para su política económica", dijo a Primera Plana un ex Embajador ante Washington. "La agencia Internacional del Desarrollo congelará su ayuda, pero eso no tiene mayor importancia —añadió—. Hay otras fuentes: el Eximbank, ante el cual SOMISA gestiona un crédito por 100 millones de dólares; el Banco Mundial, con el cual SEGBA tiene una acuciante gestión en trámite. Si se interrumpiera esta ayuda, derivarían serios problemas: la acción conjunta con los Estados Unidos para contrarrestar el proteccionismo del Mercado Común Europeo naufragaría; los convenios de garantía de inversiones pueden quedar sin efecto y retraer el flujo de las inversiones."

En cuanto a la cooperación militar se supone que proseguirá. La semana pasada se despejaron las dudas sobre el envío de 50 aviones de combate A4B, prometidos por el PAM (Pacto de Ayuda Militar). A fines de año se proyecta enviar como agregado al general Adolfo C. López, para que además de su cometido diplomático mantenga permanentes contactos con la Comisión de Armamentos. La Marina y la Aeronáutica argentinas esperan grandes transportes, helicópteros y navíos de guerra.

De todos modos, es el Congreso norteamericano el que debe pronunciar una última palabra en este tema. El Senado y la Cámara de Representantes deliberan esta semana para unificar sus proyectos, que difieren sobre el monto total de la ayuda y los plazos de vigor. Pero el Senado introdujo una enmienda que, en caso de aprobarse, someterá al Gobierno de Washington a dura prueba; esa enmienda suprime la ayuda a cualquier país donde una revolución militar haya derribado a los poderes constitucionales. Su aplicación es retroactiva, para incluir en ella a la Argentina. Según la agencia United Press existían probabilidades de que

la enmienda resulte sancionada por el Parlamento.

Un indicio de la posición de Washington con respecto a la Argentina ha de surgir el 10 de octubre: ese día, la OEA debe fijar fecha para la Conferencia de Cancilleres, a celebrarse en Buenos Aires, de acuerdo con lo pactado en Río (1965). Venezuela, que no tiene relaciones con la Casa Rosada, anunció que no asistiría a ese conclave si se realiza en esta Capital. Quince días atrás, los Estados Unidos trataron de disuadir a la Argentina para que aceptara el traslado de la sede; pero el Palacio San Martín rechazó la iniciativa: ese traslado sería considerado como una ofensa y provocaría la no concurrencia de su Canciller. Por eso se abrió una pausa hasta dentro de dos meses. Ante posiciones tan irreductibles, ¿por cuál se inclinará el Departamento de Estado?

Este cúmulo de problemas puede tener un árbitro suplementario si —como se creía a fines de la semana pasada— el ingeniero Alvaro Alsogaray acepta el cargo de Embajador en USA que le ofreció Onganía. ♦

Precios

Y lo peor de todo, sin necesidad

Como de costumbre, los cálculos de la Dirección Nacional de Estadística y Censos registraron un alza del costo de la vida para el último mes transcurrido; pero esta vez, el 1,6 por ciento de aumento de los precios de julio sobre los de junio, desató una imprevista conmoción. Los sindicatos se aborrotaron, el Gobierno se inquietó, los funcionarios se alteraron y los industriales y comerciantes se sintieron, de pronto, contra la pared. Sin embargo, la variación del 15,9 por ciento en los últimos siete meses es menor a la registrada a la misma altura del año pasado (ver gráfico).

Ocurrió que la publicación de la estadística coincidía con el anuncio de

aumentos en las tarifas de ciertos servicios públicos, con una nueva aunque insignificante devaluación monetaria, y con la falta de temas de mayor repercusión popular por parte de algunos periódicos. El lunes se informó que a partir del 16 de julio regían aumentos de tarifas telefónicas de casi el 20 por ciento; el mismo día se echaban a circular nuevas versiones sobre aumentos en los precios de los combustibles que rozarían el 25 por ciento. En el despacho presidencial, el general Onganía recibió en la misma fecha al Ministro Salimei y al Secretario interino de Comercio, Galimberti, para estudiar medidas destinadas a frenar el alza que se registraba, principalmente, en el renglón de la industria y algunos alimentos como las carnes y los fideos.

El martes se informaba que con retroactividad a mayo entrarían a regir aumentos del 30 por ciento en las tarifas de los servicios de provisión de aguas y de desagües de Obras Sanitarias de la Nación. Y el miércoles, entre los anuncios del nuevo presidente de Ferrocarriles del Estado, ingeniero Lucio Hasperué, se deslizaba el de que "se encarará a la brevedad la actualización del sistema tarifario vigente, previo ordenamiento de los gastos para ajustar las tarifas a los costos, buscando de eliminar, con prudencia, las tarifas políticas". ¿Una prudencia del 30 por ciento?

Desde el sector privado se disparaba el mismo día otra alarma: los transportistas agrupados en FATAP estaban realizando estudios técnicos para determinar costos, que revelarían la necesidad de gestionar aumentos de tarifas del orden del 40 por ciento. Y el jueves eran los locatarios de ferias y mercados los que se quejaban de estar vendiendo la espinaca y los tomates a valores por debajo del costo, porque la Municipalidad no actualiza los precios máximos.

Y eran los precios máximos los fantasmas que comenzaban a rondar sobre los empresarios, al sucederse las reuniones en los despachos oficiales, estimulando, por momentos, las versiones de que podría llegarse a implementar un nuevo sistema de control de precios. Sensibilizados, los directivos de la Confederación de la Industria (una de las tres ramas de la CGE), declaraban "que el control de precios no lo admiten los empresarios de ninguna manera, por haber suficiente experiencia de sus funestas consecuencias". La Unión Industrial no tardaría en hacerse oír, aunque de una manera más directa: "Ante la inquietud de las cámaras adheridas acerca de la política de precios expuesta por el Subsecretario de Comercio y las noticias sobre moratoria impositiva...", se pedía, por telegrama, una audiencia urgente con el Ministro de Economía.

Los sindicatos, que habían estado presionando separadamente durante toda la semana en audiencias oficiales y declaraciones públicas, concentraron finalmente sus fuerzas para protestar por los aumentos, pero poniendo las



cosas en su lugar, ya que el comunicado que finalmente expidió la CGT puntualizaba que "la población en general se ha visto conmovida ante una serie de medidas gubernamentales de incidencias directas en la llamada canasta familiar".

De esa manera, la CGT señalaba la paradoja de un Gobierno preocupado por poner coto a los aumentos de precios del sector privado, pero empeñado a la vez en no dejar ningún sector de la gestión estatal sin actualizar sus precios o tarifas. Clarín consignó esa paradoja: "Se produce así una situación contradictoria, toda vez que el necesario saneamiento de las empresas estatales prestatarias de los servicios repercute directamente sobre el grueso de la población".

Prescindiendo de toda revisión de su política de tarifas, el Gobierno siguió estudiando hasta el viernes las medidas destinadas a frenar las alzas en el sector privado; ese día, en la clásica reunión matutina del Ministro de Economía con el Presidente (duró tres horas y asistieron también el Secretario interino y el Subsecretario de Comercio), quedó trazada la estrategia oficial. El resumen de las medidas de fondo:

- Se va a estudiar la modificación de la Ley de Monopolios.
- Se procurará mejorar las etapas de intermediación y comercialización de algunos productos con medidas de ordenamiento, de normalización de envases, de apertura de nuevos centros de concentración y nuevas bocas de

expedido y el estímulo de la competencia.

• Se suprimirán eventualmente los recargos a la importación de determinados productos, para que presionen sobre la oferta local.

Pero era evidente que la principal de las medidas acordadas fue la de presionar directamente sobre los productores y comerciantes para moverlos a abaratar voluntariamente, y de inmediato, algunos productos. Fue una campaña de acción psicológica que ya inició a principios de semana algunos órganos de prensa adictos al Gobierno, sugiriendo medidas para poner en vedada a carniceros, panaderos y almacereros. No es de extrañar, entonces, que el mismo viernes ya se dejara trascender en círculos oficiales que los panaderos y los carniceros se allanarían a rebajas de precios.

En la reunión del viernes, Salimei informó a Onganía que "en algunos casos, por razones de mercado, y en otros, como consecuencia de las conversaciones mantenidas con distintos sectores empresarios, se produciría la rebaja de varios artículos". Y que "se logró el compromiso de otras entidades representativas de la industria y el comercio de absorber los mayores costos inmediatos y producir ciertas contracciones en sus márgenes de utilidad".

Sin embargo, algunas de las empresas conversadas por el Ministro no accedieron a rebaja alguna, porque no están en condiciones de hacerlas; por el contrario, Graña tuvo que aumentar sus precios en un 4 por ciento y otra

empresa textil lo hizo en un 10 por ciento. Por las dudas, el Gobierno mantiene su espada de Damocles. "De esta manera —decía la declaración oficial— se podrá evitar la aplicación de medidas represivas a las que, como excepción, se recurrirá si las circunstancias así lo exigieran".

Los observadores dudan, a esta altura, de que las autoridades hayan seguido el mejor camino al complicarse, con los líderes sindicales, en una gran agitación en torno del problema de los precios. En todo caso, parece haber fallado en el timing al anunciar los aumentos de las tarifas y la devaluación monetaria antes de liquidar los convenios de los gremios textil y metalúrgico; en ambos casos, los dirigentes, que estaban dispuestos a allanarse a aumentos de poco más del 30 por ciento, no quieren firmar ahora por menos del 40 por ciento. Y esto alimentará la inflación que se procuraba detener. Todo por una agitación que se engendró, precisamente, en el mes en que la tasa de inflación experimentaba un descenso relativo: del 32,1 al 28,6 por ciento, considerando los doce meses últimos. ♦

Cambios

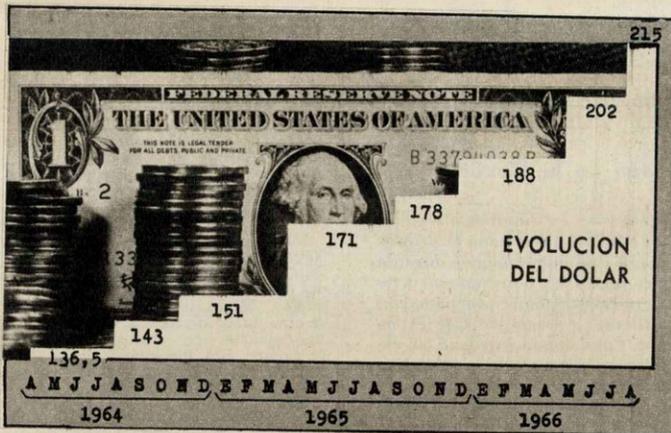
¿Más cerca de la liberación?

Poco antes del comienzo de la rueda del lunes pasado, el Banco Central llamó a las instituciones autorizadas a operar en cambios. Su comunicado telefónico, el número 2158, expresaba que ese día quedaban suspendidas las operaciones de cambios y que, al día siguiente, el BC iba a dar a conocer las nuevas paridades. Pero no hubo que esperar tanto: a las 20 del mismo lunes, el Ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, terminó con el suspenso suministrando a la prensa una información escrita; indicaba que el dólar subía a 215 el tipo comprador y a 218 el vendedor. Era la octava paridad elegida desde abril de 1964, cuando se reimplantó el control de cambios, y representaba con respecto a aquella fecha una pérdida de valor, para el peso, de algo más del 60 por ciento.

El nuevo ajuste, de sólo un 6,04 por ciento respecto al tipo anterior de 202 a 205 pesos por dólar, vigente desde mayo, representaba, sin duda, más una continuación que la quiebra de la política anterior. Y hasta ahora no existe consenso sobre las razones que movieron al Gobierno para decidirlo. No era la tendencia del mercado presionando, porque la semana anterior a la devaluación el Banco no sólo no se había visto obligado a vender divisas para mantener la cotización sino que, por el contrario, compró 11 millones de dólares. Tampoco se trataba de alentar las exportaciones en general: la nueva retención para las ventas de maíz hizo descender el cambio real que obtienen los exportadores de 181 a 180,60 pesos por dólar; los de trigo, en cambio, perciben un ligero beneficio, ya que ob-



SEÑORAS: La situación es muy crítica...
Ya no alcanza la aritmética
para una cena sintética.
SALIMEI: Fue revolución política,
señoras, y no dietética.



El mercado oficial: Una escalera con peldaños todavía muy bajos.

Carlos Rodríguez

tienen 204,25 pesos en vez de los 191,90 anteriores. De los grandes rubros, sólo la exportación de lanas y carnes obtienen el 6 por ciento íntegro de la devaluación. Para que el cuadro pareciera todavía más idéntico, el total de divisas negociadas en el curso de la semana última (20,3 millones) era del mismo orden del de la anterior: 19 millones de dólares.

¿Qué buscaba entonces el gobierno? Tal vez ganar tiempo hasta definir una política cambiaría eligiendo entre seguir con los controles o liberar el mercado. Salíeme negó esta posibilidad: "Por el momento no habrá liberación del mercado cambiarío". Pero es sabido que toda reforma cambiaría debe ser negada con anticipación a la fecha precisa en que se la ejecuta. Por otra parte, el *Economic Survey*, particularmente bien informado en los últimos tiempos, sostenía que ése podía ser el propósito final: aproximar el tipo del cambio del mercado oficial al paralelo, como una medida previa de preparación del mercado para alcanzar un tipo único en una ulterior liberación del mercado. En el momento de la devaluación, en efecto, la diferencia entre mercados se reducía a un 3,7 por ciento, según calculó la misma publicación.

Pero el mercado paralelo no se quedó tan insensible como en los últimos ajustes: el tipo vendedor, que había cerrado a 226 pesos la semana anterior, cerró el viernes último a 232, aumentando así la diferencia entre mercados a 16,50 pesos por dólar, que proporcionalmente representa un 6,6%. Si la brecha se sigue ampliando, la pretensión del Gobierno de liberar insensiblemente el mercado cambiarío no podrá consumarse. Y es posible que la meta se aleje: la curva de ascenso del dólar en los últimos dos años y medio marcha rezagada respecto de la del costo de vida, con la que tarde o temprano tiene que igualarse. La paridad matemática (Nº 189, página 59) sería ahora de 245 pesos por dólar, treinta pesos más allá del nuevo tipo oficial. ♦

Misiones

El emisario impetuoso

El viernes 5, en su micro de Canal 13 (cierra el noticiero), el ex capitán de navío Francisco Manrique anunció que salía hacia los Estados Unidos y prometió desafiar a un debate televisado a Herbert Matthews, editorialista del *New York Times*, el mismo que comparó la acción policial en algunas Facultades de Buenos Aires con los métodos utilizados por las tropas de choque de Hitler (ver Nº 189). Dos días más tarde, Manrique desembarcaba en Nueva York, aunque a fines de la semana pasada el duelo con Matthews quedaba relegado a un proyecto.

Quizá por eso, y para no dejar al célebre periodista sin su merecido, el semanario que dirige Manrique, *Correo de la Tarde*, le dedicaba bastante espacio en su número del miércoles 10: una burda, grosera caricatura, según la cual Matthews se atisga de whisky contemplando un retrato de Fidel Castro; un artículo que pretende agredir a Matthews y que revela una ignorancia de su obra y sus funciones en el *Times*; y una pulla contra el corresponsal del NYT en la Argentina, Hyman Maidenberg, como supuesto subordinado de Matthews, lo cual es erróneo.

Ya el lunes 8 Manrique, jefe de la Casa Militar durante el Gobierno Aramburu, iniciaba un proceso de contradicciones al declarar a las agencias ANSA y France Presse: "La máquina internacional de la difamación se ha puesto en marcha, fundada en episodios casi anecdóticos. Los procedimientos

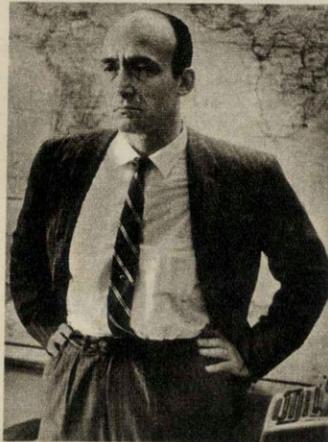
* Junto con *Azul y Blanco* son las dos únicas publicaciones políticas cuya circulación autoriza el Ministerio del Interior.

tos policiales afectaron apenas a 130 estudiantes que pretendieron ocupar dos Facultades". Sin embargo, *Correo de la Tarde* había objetado esos procedimientos policiales en un par de notas.

La dualidad (crítico en Buenos Aires, defensor fuera) se repitió cuando Manrique hizo una glorificación del actual régimen. A fines de julio, en cambio, opuso ciertos reparos durante un reportaje por el Canal 10 de Mar del Plata; allí dijo que "la revolución es una posibilidad todavía, no una solución", y calificó al régimen de "dictadura". Es sintomático que la publicidad efectuada por Manrique en Radio Rivadavia esgrima este único slogan: "Los errores de la revolución. Léalos en *Correo de la Tarde*".

En todo caso, la cruzada norteamericana de Manrique conmovió y confundió a Buenos Aires. El martes 9, *La Razón* conjeturaba: "Actúan dos Embajadores" (el otro, Alvaro Alsogaray), luego de titular "Argentina frente a los Estados Unidos". Esa noche, la Cancillería se apresuró a informar que el ex oficial submarinista "no cumple ninguna misión especial". La Presidencia, que él visita con inusitada periodicidad, tampoco avaló las gestiones de Manrique. ¿Cuál era, entonces, su cometido?

Según el interesado, estaba en USA "a título personal y con una misión periodística encomendada por un canal de Buenos Aires". Pero Gustavo Rivero, directivo de Canal 13, dijo a Primera Plana: "Manrique no lleva ningún encargo de esta emisora, que tampoco pagó su pasaje". ¿Quién lo pagó? Algunos allegados sugieren que el Gobierno; otros afirman que el éxito de *Correo* le permite solventar ese gasto. La última explicación parece menos aceptable: *Correo* carece de avisos y, como toda publicación debutante, es difícil que rinda ganancias. Además, la empresa editora de *Correo* como diario vespertino (1958-63), y que Manrique presidía, está condenada por la Justicia a pagar 11 millones de pesos a 43 periodistas despedidos cuando debió clausurarse 3 años atrás. Era pro-



Primera Plana

Manrique: Desafío rechazado.



PARALIPOMENOS

OJO POR OJO

Por Jordán de la Cazuela *

El Comisionado Municipal asumió y dijo:

—¡Y para patatín, patatán, pido la colaboración de todos; será en beneficio común ya que el beneficio se integra con los beneficios!

—¡Muy bien! —se emocionó el galán del pueblo—. Desde mañana dejaré de decir pipos a las chicas que dan la vuelta del perro.

En seguida el Comisionado convocó a las fuerzas vivas. A falta de periodista, invitó al peluquero.

—Don Comisionado —se presentó el presidente de FELLEGE—, en nombre de la Federación Llevadores de Gente, cumplo en decirle que estamos dispuestos a olvidar el aumento que para el transporte resolvimos hoy. Sólo dejaremos el que dispusimos ayer y anteayer.

—Perfecto —agradeció el Comisionado—; si no fuera por aquello de la libre empresa tendría placer en llevarlo preso.

—Señor, soy el comisionista del pueblo —dijo el comisionista del pueblo—, le prometo que las noticias que traiga de Buenos Aires serán lo menos exageradas posibles.

—Soy el Gran Pulpo de la zona —se presentó un señor—, pero igual colaboraré; mis fábricas de envases para aceite sólo aumentarán lo necesario para que el continente no se acompleje de lo que ya subió el contenido, y para poner de una vez fin a la polémica de si lo sólido es más duro que lo líquido.

—Soy el dueño del Gran Estudio La Partida Doble —se presentó el contador del pueblo—. Como contribución para que el municipio junte algunos pesos, durante una semana no asesoremos a nadie.

—Se ve que usted es un hombre que ha jurado sobre el debe y el haber —murmuró el Comisionado.

—Excelencia —susurró una

señora—, en nombre de todas las adivinas de la zona le prometemos que por lo menos durante tres meses no pondremos su retrato cabeza abajo, pinchado con alfileres... siempre que el señor Comisionado ordene al comisario que respete la iniciativa privada.

—Muy gentil —dijo el Comisionado, cruzando los dedos.

—En nombre de ECHA, Embutidos y Chacinados, nos ofrecemos para colaborar. Suspendemos la última resolución de nuestro directorio, y en lugar de acortar dos centímetros los chorizos, los acortaremos sólo uno.

El Comisionado no respondió y atendió a otro vecino:

—¡La empresa privada, presente! —se anunció el dueño de Inmobiliaria Ahorro y Crédito Para Más Adelante—. Don Intendente, mi compañía, como homenaje a su asunción, tras quince años de juntar lo aieno, entregará hoy el primer crédito para la casa propia.

—¡Sólo la empresa libre —dijo emocionado el Comisionado— solucionará el problema del techo y piso!

—Bueno, tanto como eso quién sabe —dudó el martillero—. En quince años la vivienda ha subido algo, pero con lo que hoy le adjudicamos a don Cundo por lo menos podrá comprarse un tanque australiano.

—Los mayores contribuyentes de esta Villa —dijo el presidente de la Sociedad de Fomento— queremos pedirle una moratoria para nuestros pecados, pero comó contribución, sólo le pediremos una toria.

—La generosidad de todos ustedes me conmueve —gruñó al fin el Comisionado—, tanto que para probarles que mi administración también está dispuesta a colaborar, en lugar de aumentarles los impuestos un setenta por ciento como había pensado, los aumentaré un cuarenta. ♦

bable, así, que el viaje contara con aquiescencia y ayuda oficiales.

Poco después de asumir Onganía, trascendió que Manrique iba a cumplir una tarea de esclarecimiento ante algunas Cancillerías latinoamericanas que demoraban en reconocer al nuevo Gobierno (una misión parecida le fue confiada en los días posteriores a la asunción de Guido). Al producirse esos reconocimientos se habría tornado innecesaria su gestión; ahora, el malestar con USA pudo reactualizar la idea.

Uno de sus objetivos, pacificar al *New York Times*, no fue logrado. Al salir de su entrevista de dos horas con dos jefes de la redacción, Manrique se quejó: "Mi impresión es que el NYT se cree dueño de toda la verdad y que sus opiniones son sacrosantas. Por este camino está fomentando en la Argentina una conciencia contra Estados Unidos como no lo haría el mismo Kremlin". Manrique exageraba, sin duda: para fomentar esa conciencia sería necesario que el NYT circulara en la Argentina y en español.

En cuanto al fracaso de su desafío es explicable: el NYT soportó una feroz ofensiva nacional por no despedir a Matthews, el primer periodista que entrevistó a Castro en la Sierra Maestra (1957) y uno de sus mayores exégetas. Era una cuestión de principios, y el diario —que no ahorra críticas al régimen cubano— prefirió defender su independencia. No obstante, cuando Kennedy pidió a sus directivos que no publicaran la primicia de la invasión a la isla (1961), el NYT se calló.

Para desvirtuar las acusaciones de antisemitismo que el NYT descargara sobre el Gobierno, Manrique entregó a los ejecutivos del diario "un documento firmado por el doctor Isaac Goldenberg, presidente de la DAIA, según el cual no existen denuncias concretas al respecto". "Yo no he dado ninguna carta a Manrique —explicó Goldenberg a Primera Plana—. El me mandó un cuestionario sobre el tema para publicar en *Correo*, y al contestar las cuatro preguntas, lógicamente, firmé el papel. El lo habrá mostrado allá."

Hay indicios en que el ex marino tocó las puertas de la United Press; al menos, llevaba el propósito de convencer a Roy Centeno, antiguo redactor de *La Razón*, para que difundiera por esa agencia una entrevista: no obtuvo resultados positivos. Si obtuvo de Guillermo García Márquez, un exiliado cubano que representa a *La Prensa*, un reportaje; y un resumen de sus ideas telegrafiado por el corresponsal de *La Nación*.

Condenado a prisión perpetua por su presencia en el motín aeronaval de junio de 1955, Manrique logró un impacto con *Correo*, en sus primeros tiempos. Después del cierre de 1963, tornó a dirigirlo fugazmente en 1964, cuando ya le habían embargado sus pertenencias para enjugar deudas. Una semana antes del 28 de junio, *Correo* volvió a la calle como semanario: entonces eran notorias sus vinculaciones con los jefes militares que derrocaron a Arturo Illia. Ahora, después de abandonar USA —donde exploró la posible apertura de una agencia noticiosa, financiada por el Estado argentino, para publicitar el país—, Manrique quiere detenerse en Venezuela, que no reconoció a Onganía. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.

Gremios

Octubre y los convenios

El aumento del costo de la vida (ver pág. 13) sirvió a los sindicatos, la semana pasada, para dos cosas: cumplir con la rutina de la protesta y recordar su eventual indolencia al Gobierno. Los dirigentes postergaron sus renuncias y hasta quedó suspendida la cruzada por la unidad de la CGT. De la CGT partió la primera queja; la segunda, de los gremios Independientes: no podía dejar deirse, como tercera voz, la de las 62 Organizaciones de Pie, que llegó fatalmente, a pesar de los notorios vínculos del alonsismo con el Ministro de Economía; "los trabajadores —exageraba— están alarmados".

Pero los embates más fuertes contra el alza de los precios se manifiestan en la renovación de convenios laborales. Según afirmaciones de Augusto Vandor, jefe de los metalúrgicos, las tratativas de su sector están demasiado estancadas como para pronosticar una solución a corto plazo. Los industriales (envueltos en una crisis de proporciones; ver N° 179) se niegan a superar la oferta de un 25 por ciento de aumento; los obreros ahora piden el 40. El martes pasado, Vandor entrevistó al titular de Economía: Salimei le aseguró que ninguna disposición oficial detendrá las aspiraciones gremiales expresadas en la mesa de negociaciones. A fines de esta semana vence el término de conciliación obligatoria y es probable que entonces los metalúrgicos se declaren en huelga.

Por eso, para evitar los enfrentamientos totales, el Gobierno estudia con ahínco la forma de colocarse en único, inapelable árbitro. En Trabajo circula la certeza de que Juan P. Tamborena, el Subsecretario, ha encargado la redacción de una "Ley de arbitraje de aceptación obligatoria", inspirada en concepciones propias. En medios gremiales no se advierte absoluta complacencia por esta posible medida: cualquier fallo injusto, se dice, obligará a la huelga o al lock-out patronal, y en ambos casos el Gobierno será el blanco único de esas reacciones.

Otros sindicatos —los de izquierda, por ejemplo— pelean con menor fortuna: el lunes 8 se privó de representación en la paritaria al de Obreros Plomeros y Cloaquistas, única rama viviente de la ya legendaria FORA anarquista; el martes, una comisión policial invadió el de Químicos, dominado por los comunistas, mientras se cumplía un paro legal, aduciendo la búsqueda de materiales subversivos. El jueves, los caudillos del poderoso Sindicato de Luz y Fuerza, ajeno a los núcleos en pugna por la CGT, conferenciaban con Salimei. Una garantía: el Ministro coincidió en que haya delegados obreros en las cajas de previsión, pero sólo después que la CGT haya quedado normalizada.

Esa etapa debe cerrarse en la primera quincena de octubre: el congreso nacional elegirá entonces al equipo conductor. Las gestiones de unidad, iniciadas hace un mes por los Independientes (que se mantienen fuera de la CGT junto a las 62 de Pie), buscaban asegurar la paz de aquella transición e impedir que los veedores enviados a la central por el Gobierno se convirtieran en interventores *sine die*. Pero la campaña entró en hibernación.

De allí que los procesos electorales de los gremios atraigan toda la atención. Se vigilan dos casos:

- La lucha por el predominio en la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta (FATI). De acuerdo con los estatutos, es inminente la convocatoria a comicios.

- Entre el 22 de agosto y el 3 de setiembre se realizará la segunda rueda eleccionaria en la Unión Ferroviaria. En la primera etapa quedaron consagrados los directivos que obtuvieron más del 50 por ciento de los votos; ahora se elegirá por simple mayoría. El sector de Lorenzo Pepe (alonsista) ya tiene asegurados 13 miembros de la comisión directiva y, según sus partidarios, buenas posibilidades de lograr 4 cargos más en la segunda fase. Si así fuera, Pepe controlaría la UF y podría modificar sustancialmente la relación de fuerzas en el congreso de la CGT.

Entre tanto, José Alonso sufrió la semana pasada un rudo golpe publicitario. Una campaña de afiches murales lo acusó de excesivo apego a todos los Gobiernos; firmaba la Agrupación Nuevos Rumbos, que es alonsista. El líder de FONIVA atribuye el cartel a una maniobra de desprestigio por parte del sector vandorista. ♦



UN EQUIPO CON CARA DE MUCHOS AMIGOS!

Nunca encontrará una cara de "pocos amigos" dentro de nuestro equipo de vendedores.

Se deba, por supuesto, a que es un equipo con muchos y verdaderos amigos, y eso se traduce positivamente en **abundancia de atención y simpatía** para con todos los que nos visitan.

Visítenos y compruébelo: "remando" juntos, "remando" entre amigos, el equipo de E. VIEL TEMPERLEY S.A. avanza más ligero y ofrece óptimo servicio!



E. VIEL TEMPERLEY S.A.

Avda. Libertador 2697 - T. E. 72-9408 - Capital Federal

Influencias

Los católicos y el poder

Luis Bucci
Luis Bucci
B Bucci

Desde el mismo 28 de junio, la versión de que la jerarquía de la Iglesia Católica estaba comprometida con la Revolución empezó a crecer con la celeridad de una bola de nieve. Se adjudicaba a los Obispos el empleo de toda su influencia para introducir a civiles adictos en los Ministerios y en las funciones de asesoramiento; se describía al Presidente Onganía como un Paladín de la Fe, unido a los Cursillos de Cristiandad más férreamente que a la propia Acta de la Revolución.

La idea de un compromiso mutuo entre Iglesia y Gobierno pareció fortalecerse el 5 de julio, cuando el Escribano Mayor de Gobierno invitó al Primado a firmar el acta de juramento del Canciller Nicanor Costa Méndez. De acuerdo con la tradición, el Cardenal es la tercera figura en el protocolo oficial; la Constitución de 1853 considera además a todos los Obispos como funcionarios. Pero la ratificación de un acto de gobierno con su firma estaba fuera de todos los cálculos. Monseñor Caggiano no tuvo otro remedio que aceptar la invitación del Escribano.

Los rumores sobre un entendimiento arriercaron desde entonces, y a ningún miembro del gabinete dejaron de atribuirsele padrinos clericales. Los nombres más influyentes, según las estadísticas que empezaron a circular, eran los del propio Cardenal, el Obispo de Avellaneda, el Arzobispo de Tucumán, el Rector de la Universidad Católica Argentina, Monseñor Octavio Derisi; el sacerdote jesuita Ismael Quiles, al que se indicaba como consejero personal del Presidente Onganía; y el asesor de los Cursillos, padre Ovidio Félix Tripodi, quien es, además, Capellán Mayor de la Aeronáutica. Todos esos datos pintaban un panorama similar al de la España de Franco: el Gobierno apoyado en la Iglesia y las FF.AA.

Episodios menores tendieron a cargar las tintas: expresiones contra el "liberalismo ateo", una campaña moralizante en la Capital y la provincia de Buenos Aires; en determinado momento, la Casa Rosada se ofreció a los observadores más superficiales como un enorme confesionario. Y la jerarquía se inquietó por esa avalancha de comentarios que unían la suerte del Gobierno a la de la Iglesia; esto es, que tendían a identificar el poder temporal con una institución sobrenatural.

Quizá fue un gigantesco equívoco, pero las conjeturas eran abonadas por ciertos hechos verificables:

- Todos los integrantes del gabinete son católicos militantes, aunque nadie podría afirmar que esa fue la única cualidad que se tuvo en cuenta al designarlos.
- Antes de ser Presidente, el general Onganía participó de retiros espirituales y de los Cursillos de Cristiandad. Varios Ministros, Secretarios y altos jefes del Ejército también asistieron a retiros; sólo a los generales Alejandro Lanusse y Eduardo Señorans (titular de la SIDE y hombre de confianza de

Onganía), el Ministro Martínez Paz y el Subsecretario Saravia podría señalárselos como iniciados en el cursillismo.

• Algunos Obispos han opinado informalmente sobre temas políticos, pero se resistieron con insistencia a actuar como elementos de presión o factores de poder. No hay constancia de que sacerdotes de menor jerarquía adoptaran la misma actitud —la única que permite la Iglesia— de prescindencia. Inclusive, algunos curas, como el padre Alberto Silly, actúan en una tarea de asesoramiento socio-económico (Silly aconsejó a Frondizi y a Illia) que no puede confundirse con digitación de funcionarios. La influencia, cualquiera sea su grado, la acepte o no el Gobierno, quedaba en manos de los grupos y organizaciones católicas.

De todos modos, ya en la tercera semana de julio se fue espaciando la vecindad del Cardenal con el Presidente en los actos oficiales; antes de los festejos del 9, un vocero de la Curia había explicado que tal vecindad era lógica: "Al lado del poder temporal de la República —dijo— debe estar el poder espiritual. Los dos se deben a la ciudadanía, cada cual en su plano". Hacia fines del mes pasado, el secretario familiar de Caggiano, Monseñor Emilio Grasselli, informó a la Presidencia que el Cardenal no intervendría, como asesor ni recomendante, en el nombramiento de ningún funcionario, y que tampoco opinaría sobre temas temporales, a menos que su misión pastoral se lo exigiese. No es exagerado pensar que la Casa Rosada también se esforzó por despejar la imagen de cerrado clericalismo que la envolvía.

La vela de armas

Un mes antes de la revolución, el Presidente Onganía habría asistido jun-

to con un grupo de generales a los Cursillos que se dictan en La Montonera, una finca donde los seminaristas de Buenos Aires suelen pasar sus vacaciones anuales. Ese retiro fue definido como una vela de armas, una preparación espiritual para la toma del poder. El único dato seguro es que el Cursillo se ajustó a la rutina, no contuvo ningún elemento que lo distinguiera de los que vienen consumándose desde medio año atrás.

La Montonera es un viejo casco de estancia, situado en el centro de una propiedad de 220 hectáreas, cerca de Pilar, en la provincia de Buenos Aires. Su dueño es la Curia, y desde hace tres décadas los seminaristas vienen paseándose en el verano por las riberas del Luján —que bordea el casco—, en soledad perfecta: la ruta 8 está a unos 5 kilómetros, y más allá de la tranquera de acceso hay que andar otros 2, a través de un sendero flanqueado por eucaliptus.

Desde abril pasado, arriercaron sobre La Montonera algunas inesperadas refacciones: se modernizó la cocina, se restauró por 60 mil pesos uno de los tanques de petróleo, se trajeron nuevos colchones para sustituir a los de estopa. Los arreglos fueron pagados por los grupos de cursillistas que llegaban una vez al mes, los viernes a la tarde o los sábados a la mañana, y se quedaban hasta la noche del domingo.

Según el padre Tripodi, "sería criminal atribuir a los Cursillos una intención política. Son —los define— una explicación del Evangelio a personas de todos los niveles sociales, que voluntariamente se suman a la experiencia para revitalizar dentro de sí el sentido de la caridad y aplicar la caridad en el medio donde actúan".

La idea de los Cursillos brotó hace un par de décadas, durante los peregrinajes a Santiago de Compostela, en España, y fue apadrinada por el Obispo de Ciudad Real, monseñor Hervás. A principios del 65, el prestigio todavía tibio que había alcanzado el cursillismo amenazó con hacerse pedazos en Santo Domingo, cuando uno de los triunviros que sucedieron al depuesto



El juramento del Canciller: Una firma que nadie esperaba. (Onganía, Caggiano, Costa Méndez)

Primera Plana

Juan Bosch, el empresario Reid Cabral, fue rodeado por "algunos clérigos intrigantes o fanáticos" (según los define el semanario *Informaciones Católicas Internacionales*) y "por toda la corte de jefes militares y civiles debidamente formados por los Cursillos de Cristiandad". Cuando Reid Cabral fue derrocado, a su vez, dos de esos jefes coparon el poder: Wessin y Wessin, feroz antiboschista, e Imbert Barrera, a quien se ha identificado como uno de los asesinos de Trujillo. Ese mismo sector se apresuró en acusar de comunista al Nuncio Apostólico en Santo Domingo, monseñor Emmanuele Clarizzio, cuando éste interpuso toda su influencia para imponer la paz.

El modelo de los Cursillos son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, cuyas reglas no libran nada al azar; pero hay modificaciones sustanciales: San Ignacio recomienda levantarse a orar en mitad de la noche; esa práctica es gregaria en el caso de los Cursillos, y a menudo quien la decide es el asesor, sin previo conocimiento de los participantes. También el régimen de los Ejercicios es más pasivo: un sacerdote habla, los asistentes escuchan; en los Cursillos cada cual analiza su propio camino hacia la fe, los compromisos que ha tejido con la realidad, como parte de una catarsis colectiva en la que el asesor, los profesores laicos a quienes se encomienda las disertaciones y los propios participantes están unidos por una relación de mutua dependencia. Las reuniones duran unos tres días, y los cursillistas acostumbran decir que ya no se es el mismo al salir.

Los temas que se exponen son llamados *rollos*, y cada uno dura entre una hora y cuatro (este límite extremo se cumple al exponerse la teoría de los Sacramentos), pero ningún cursillista tiene noticia previa del tiempo que estará ocupado en un rollo. Esa pasión por la sorpresa se extiende —según se ha afirmado— hasta en los actos cotidianos: una noche, los participantes pueden ser enviados a sus cuartos sin comer, por ejemplo, pero hallan la cena en el dormitorio.

El Cursillo es, en definitiva, un acto de entrega al Espíritu de Dios y toda resistencia es, en definitiva, una resistencia a ese Espíritu. Por eso, para no estar cerrado a la Gracia, cada uno de los asistentes va redactando propósitos *libres en un cupo* (cuaderno de apuntes). Al terminar las reuniones, los iniciados son recibidos por los veteranos de una manera solemne. En Buenos Aires, ese punto último de encuentro sigue siendo el salón de actos del Seminario, en la calle José Cubas, y en el ala más próxima a la avenida San Martín. Desde abril, los profesores que tienen sus habitaciones en los alrededores son despertados por aplausos en los amaneceres de los días lunes. Esas explosiones se atribuyen a los momentos en que los iniciados describen el proceso de su transformación espiritual. El hermético lenguaje, estriado por *rollos* y *cupos*, y hasta los propios aplausos inducen a suponer que la experiencia de los Cursillos tiene bases más emocionales que teológicas, y que tiende ante todo a erigirse en un hecho místico. Esta conjetura parece avalada por otro dato: el himno que cantan los cursillistas empieza con la frase *De*



Jaime González Cochón

La Montonera y su capilla: De aquí se sale distinto.

colores, y esas palabras no sólo se han transformado en un saludo, en una contraseña, sino que también han terminado por crecer como una segunda imagen de la revolución, a la manera del *Dios es justo* que empleaban los jefes del Ejército adictos al alzamiento contra Perón.

Un obispo y el poder

"Algunos de ustedes me hacían notar que échase mucho que ho les escribo". En realidad, lo que ocurre es que prefiero escribir mis cartas pastorales cuando tengo un motivo concreto para hacerlo", explicaba Alberto Devoto, Obispo de Goya, Corrientes, en un mensaje a los fieles de su diócesis. Monseñor Devoto eligió el 28 de julio pasado para quebrar su silencio, porque ya hacía "un mes que tuvo lugar la Revolución" y porque le inquietaba la insistencia con que "la opinión pública" establecía puentes entre la jerarquía de la Iglesia argentina y el Gobierno, como si entre los dos existiera un compromiso y "como si de hecho hubiera una influencia notable". Según Devoto, ningún elemento de juicio que no fuera la "opinión pública" provocó su mensaje, pero las advertencias que deslizaba bastaron para poner en guardia a todos los grupos católicos.

"Aunque por momentos he querido restar importancia al asunto —decía el Obispo—, debo señalarles que siento en el alma que en realidad pudiera ser así, pues tal actitud no respondería a lo que la Iglesia ha proclamado en el Concilio." El texto pastoral insistía en la libertad con que los cristianos pueden intervenir "como ciudadanos en la vida de la comunidad política según su propia competencia y bajo su responsabilidad"; se cubría también contra cualquier sospecha de partidismo, al indicar que "el sentido y el porqué de esta carta no es otro que el de recordar las orientaciones del Concilio frente a una opinión pública que se ha venido generalizando en nuestro país".

La pastoral de Monseñor Devoto fue el único pronunciamiento de un miembro de la jerarquía sobre el presunto poderío de la Iglesia en el Gobierno; pero a fines de la semana pasada, el Obispo de Avellaneda, Monseñor Jerónimo Podestá, se solidarizó implícitamente con él durante una entrevista exclusiva con redactores de *Primera Plana*. La extrema importancia de sus

declaraciones fuerzan a esta revista a quebrar una norma: la de incurrir en el cómodo procedimiento de las transcripciones textuales.

Habla Monseñor Podestá

—¿Coincide usted con la posición del Obispo de Goya?

—El Obispo de Goya toma un partido que es el de la Iglesia toda, tal como lo indican los documentos conciliares. Hay una palabra clave para entender todo el proceso moderno de la Iglesia, una palabra que está dicha por los Sumos Pontífices y ratificada por el Concilio: servir. La Iglesia quiere servir al mundo moderno, y eso no significa servir a tal o cual sistema, a tal o cual gobierno, sino servir al hombre. Si bien la Iglesia promueve que sus hijos actúen en el terreno temporal, también quiere que se comprometan sólo en nombre propio. La Iglesia no quiere orientar a sus hijos en una determinada política; prefiere que ellos estén en conciencia, con generosidad, con desprendimiento, volcados a la tarea de construir el mundo, de acuerdo con los principios del Evangelio. Dicho de manera más clara: ni el Evangelio ni la doctrina cristiana son una ideología. Son principios religiosos, principios ético-morales. La Iglesia quiere mantener su absoluta libertad frente a las ideologías políticas.

—¿Intentó la Iglesia argentina, a través de su jerarquía, influir sobre el Gobierno, sea como asesora, como consultora, o sugiriendo el nombre de algunos colaboradores?

—Hay que determinar si la imagen que tiene la opinión pública sobre la influencia de la Iglesia corresponde a la verdad. Luego, hay que establecer cuál es el sentido de las actitudes que asume la Iglesia. Primero, debo decir que en todas las épocas, y bajo todos los sistemas, hubo gente cristiana en los Gobiernos argentinos.

—Sin embargo, nunca como hasta ahora la participación católica fue tan masiva, tan excluyente.

—A eso iba. Creo que en este momento de nuestra historia, los grupos católicos han adquirido ya una definida madurez. Hay ahora una generación de dirigentes de abierta militancia católica, ya formados. Eso explica que en una época en que estamos obligados a definir posiciones, los católicos

hayan irrumpido. Es un hecho natural. También es cierto que esos hombres están comprometidos con la Iglesia. Lo que no significa que la Iglesia esté comprometida con ellos. Debo afirmar con todo énfasis que la Iglesia no se ha comprometido ni ha promocionado, como tal, ni el derrocamiento del Gobierno ni la Revolución, ni la orientación de la Revolución. En cambio, la Iglesia siente preocupación por la actuación de aquellos de sus hijos que se manifiestan abiertamente como católicos.

—¿Perjudica a la Iglesia argentina el hecho de que se la identifique con la Revolución?

—La identificación con cualquier régimen político perjudica a la Iglesia. En otras épocas de la historia, eso era tolerable, era quizás una necesidad. Pero en este momento, la posición de la Iglesia es bien definida: no desea de ninguna manera verse comprometida en asuntos que conciernen al poder temporal.

—¿Usted asumió algún compromiso personal con este Gobierno? Se adjudica a su influencia la designación del doctor Jorge Néstor Salimei como Ministro de Economía.

—Agradezco la pregunta. Me permite aclarar esa cuestión. Puedo asegurar que tales versiones, si las hay, no son exactas. No influyó para nada en la designación de ningún Ministro y me cuidé bien en eliminar toda actitud que implicase un compromiso personal. Creo tener una larga trayectoria, que consiste en colaborar en el bien común sin constituirme en factor de poder. Pero donde puedo decir una buena palabra en favor de los grandes valores de la humanidad, no sólo en favor de mi Iglesia; donde puedo decir una palabra sensata, desprendida de todo compromiso político, lo hago, no lo rehúyo. Reitero que soy también ajeno a la designación de cualquier otro funcionario. Se da la circunstancia de que, meses antes de la Revolución, interesé al doctor Salimei en algunas tareas de promoción social dentro de mi diócesis. Recibí de él una generosa respuesta. De ahí parte mi vinculación con él.

—Se ha informado que usted, Monseñor, le dijo al Presidente Onganía durante una entrevista: "Ya se han nombrado a muchos justos en el Gobierno; no estaría mal que se nombren ahora a algunos pecadores". ¿Es exacta la frase?

—No he visto sino de paso al Presidente Onganía, durante la celebración del Sesquicentenario de la Independencia, en Tucumán. Apenas tuve tiempo para saludarlo, en la Casa Histórica. Fuera de ese contacto ocasional, no hubo entrevistas. Con esto no pretendo decir que no quiero verlo.

—¿Hubo algún encuentro entre usted y el general Onganía poco antes de la Revolución?

—Sí, aproximadamente un mes antes. Hacía dos años que amigos comunes habían insistido en que nos conociéramos. Pero la entrevista no tuvo ningún sentido especial. La frase que se me atribuye no fue dicha ante el general Onganía, sino en rueda de amigos.

—¿Esos amigos eran funcionarios del Gobierno?

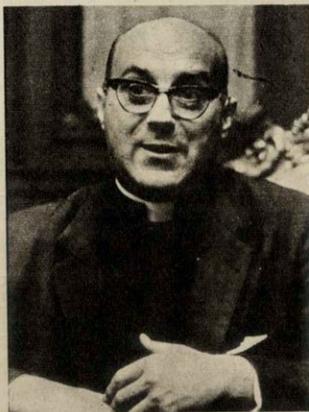
—No, ninguno era funcionario del Gobierno.

—¿Estaba presente algún oficial superior en actividad?

—Sí, estaban un oficial superior en actividad, algún periodista, otras dos o tres personas.

—¿A qué venía la frase?

—Entiendo que toda sociedad organizada debe establecerse en función de un régimen legal y constitucional, lo cual no excluye que en un momento de excepción ese régimen pueda ser sustituido por otro régimen, de carácter revolucionario. Defiendo la importancia y la necesidad de un régimen legal y constitucional. Conozco, a través de mi experiencia en todos estos años (que es la experiencia común de los argentinos), que los regímenes instalados en el país al margen de la Constitución son sólo un episodio orientado hacia la vuelta a la legalidad. No quiero pronunciarme ni a favor ni en contra de este Gobierno. Reconozco la necesidad de establecer en nuestro país sólidas



Primera Plana

Obispo Devoto: Dios y César.

estructuras legales que nos permitan marchar adelante. Admito que a veces es un hecho justificado la ruptura del orden constitucional. Pero entiendo que en estos casos debe salvarse siempre el principio democrático. Si no se pueden salvar las formas de la democracia, el principio debe ser preservado. El Gobierno debe ser para el pueblo. Cualquier revolución de cualquier tipo debe tener como objetivo esencial el bien del pueblo, el bien común. Dado el proceso de socialización tan claramente marcado por las encíclicas de los últimos Pontífices, dado el acceso de las clases populares a la conducción de la cosa pública, todo Gobierno no debe oponer los intereses de una clase y otra, sino armonizarlos. Hecha esta salvedad, debo agregar otro principio: el Gobierno que atiende a las necesidades del país, teniendo principalmente en cuenta las necesidades de la clase popular, debe también ser representativo de todos los sectores. Cuando afirmo que en algún caso pueden romperse las estructuras formales de la democracia, pero salvarse el principio democrático, pretendo no sólo decir que el

Gobierno debe hacerse para el pueblo, sino que también no puede excluir a sectores del pueblo. No puede prescindir de personalidades por el solo hecho de que sus ideologías no coincidan con las del grupo gobernante. Acepto que se excluyan ideologías ajenas a nuestro sentir nacional, ideologías en abierta contradicción con los principios básicos de la Constitución. Si se pretende salvar a la democracia, es lógico que se excluya a quienes no la respetan, a los totalitarios, a todos los extremistas. Pero no puede rechazarse a personas de otra religión, por ejemplo.

—¿Su frase ante aquel grupo de amigos tendía a señalar que los católicos argentinos, no por ser mayoría, deben tener todas las riendas del poder?

—Yo no empleé la palabra pecadores. Es equívoca en ese caso. Lo que quisiera decir es que al país le importa estar regido por personas de clara postura democrática, de clara postura popular, con eficiencia, honestidad y capacidad. Quisiera decir que el solo rótulo de católico no es una garantía de virtudes.

—Usted acaba de insistir en la necesidad de que los Gobiernos observen, si no las formas democráticas, al menos los principios básicos de la democracia. ¿Cree que el actual Gobierno los ha respetado?

—La pregunta me obliga a ser profeta. Todos estamos a la expectativa de que el Gobierno responda realmente a un sentimiento latente y unánime en el país. Hay pruebas de eso: la reacción ante el movimiento militar del 28 de junio no fue violenta. El hecho fue aceptado, no sólo con pasividad, sino también con esperanza. Hubo algunos pequeños hechos que deterioraron la imagen del Gobierno.

—¿Qué hechos?

—Por ejemplo, la afirmación, hecha con énfasis, de que algunos miembros del Gobierno son católicos o pertenecen a grupos católicos. Eso crea la opinión de que se ha buscado exclusivamente a católicos para integrar el Gobierno. Espero que se haya nombrado a los nuevos funcionarios no por su militancia religiosa sino por su capacidad e idoneidad. Si además representan principios cristianos, mejor. Pero no quisiera que se incurriese en sectarismos. No me escandalizo por la militancia. Tampoco me escandalizo en regímenes anteriores. Lo malo sería que la catolicidad de un hombre fuese el principal argumento para confiarle una función pública.

—¿Usted cree que organizaciones católicas como el Opus Dei y los Cursillos de Cristiandad influyen sobre el Gobierno tanto en sus decisiones políticas como en el nombramiento de funcionarios?

—Conozco esas afirmaciones. No me toman de sorpresa. Hablar de la importancia del Opus Dei como de una organización influyente en el Gobierno argentino, me parece muy antojadizo. El Opus se dedica a formar hombres, pero no pretende copar la vida pública. Por otra parte, es una organización reciente en el país y de poca relevancia todavía. En cuanto al cursillismo, no conozco la cuestión ni de cerca ni a fondo.

—¿Tiene opinión formada sobre el valor de los Cursillos de Cristiandad?

—Los Cursillos son un elemento de formación de dirigentes católicos. No sabía que en estos últimos tiempos hubiesen adquirido una importancia muy grande. Por lo contrario, creí que era un movimiento que estaba perdiendo fuerza. Es casual que alguna gente formada en los cursillos esté interviniendo en la vida pública. Eso no responde a ningún plan. San Ignacio de Loyola, en tiempos de la Contrarreforma, creó un sistema de formación espiritual llamado Ejercicios de San Ignacio. Nunca se hizo problema porque algunos católicos se aplicaran a esos ejercicios. Creo que más importante que saber si los hombres de gobierno son o no cristianos, si han hecho o no los Cursillos de Cristiandad, es definir el comportamiento de esos cristianos. Si son cristianos, lo que quisiera es no que proclamen su cualidad de cristianos, sino que a través de una acción eficiente en bien del país, demuestren que lo son. Que se demuestren dispuestos a amar al prójimo y a jugarse la vida por el prójimo. Hay gente que utiliza el nombre de cristiano en favor de un ideología individual. La actitud cristiana no puede ser definida por nadie que se quiera arrogar a sí mismo el derecho de señalar quiénes son cristianos y quiénes no lo son. Esa línea está ahora bien trazada por las normas conciliares y por las directivas clarísimas de Pablo VI. Quiero señalar mi deseo de que aquellos que son cristianos (y no tienen por qué ocultarlo) no hagan ostentación de su cristianismo, sino que hagan ostentación de su honestidad y capacidad. Y en segundo lugar, que no usufructúen el nombre de cristianos rebajándolo al nivel de miras ideológicas personales. Si en algún caso, alguien asume una actitud como cristiana, no debe olvidarse de que su actitud cristiana no está condicionada por su propio punto de vista, sino por las normas conciliares.

—¿Qué opina sobre la supresión de la autonomía universitaria?

—Soy un defensor de la autonomía universitaria. Creo que la política es el arte de manejar la realidad. Si nos encontramos en un período histórico en que se ha buscado hacer la gran revolución argentina, también parece inevitable que se haya intentado una revisión de las estructuras universitarias. Es un proceso difícil y delicado. El deseo de imponer orden en la universidad debe cumplirse tratando de salvar su autonomía. Pero esta autonomía puede responder a diversas formas. Sin gozar de autonomía, la universidad no puede desarrollarse con garantías para la libertad de expresión. El investigador científico, por ejemplo, sólo así puede tener libertad para trabajar, dentro de su especialidad.

—¿Usted fue consultado por algunos miembros del Gobierno para que les prestara asesoramiento sobre la reorganización universitaria?

—He conversado mucho con amigos universitarios sobre sus problemas. No fui consultado directamente; me preocupé por ese problema, como me preocupé por otros problemas del país, pero de ninguna manera traté de actuar como factor de poder. Si quise establecer el diálogo. Me parece fundamental acrecentar el diálogo entre

los argentinos. Jamás iría a golpear a la Casa Rosada para imponer una norma, una conducta. Pienso que si queremos contar con un país en constante desarrollo, necesitamos contar con una Universidad que estimule el progreso científico, el progreso técnico. Es indispensable para el país la promoción de la investigación autónoma. La Argentina no puede seguir viviendo de las investigaciones que se hacen en el extranjero. Además, es deber nuestro colaborar con nuestra capacidad en el progreso del mundo. El nivel humano y el nivel de inteligencia de los argentinos pueden ponerse en pie de igualdad con los niveles de los países más adelantados. Tenemos obligación, pues, de aportar esa riqueza al mundo. Tenemos la obligación de no vivir ya más de prestado. Y para eso, es preciso contar con una universidad de alto nivel científico.

—Usted está en contacto con casi todos los dirigentes gremiales argentinos. ¿Mantienen ellos su actitud inicial

bas hasta ahora de que los respeta y respeta sus organizaciones; también sienten, como una obligación y como un derecho, la necesidad de participar activamente, dentro de su nivel, en el quehacer nacional. Tenga usted en cuenta que la reorganización de la Universidad se pretende hacer para la Universidad, pero podría hacerse sin ella. Los obreros temen, pues, que la consolidación de las estructuras gremiales se haga sin convocarlos a que participen de esa tarea.

La semana pasada, el Obispo de Avellaneda cumplió 46 años. A los 20, acababa de inscribirse en el cuarto curso de la carrera de Medicina cuando empezó a preguntarse si Dios no le estaba pidiendo una consagración total de su vida. Era un militante activísimo en la parroquia de Ramos Mejía, Buenos Aires, y la respuesta fue sí. Ahora, su diócesis atiende a 1.250.000 católicos, y fue la primera en experimentar a fondo



Primera Plana

Obispo Jerónimo Podestá: También los no cristianos son virtuosos.

de esperanza ante el Gobierno de la Revolución?

—Mantienen su esperanza, pero también mantienen su inquietud. La actitud de los obreros es muy argentina. Todo el sector laboral tiene un profundo sentido del país, vive en el país. Hasta podría decirse que los obreros viven la Argentina más que otros. Algunos sectores de la economía o de la industria, por ejemplo, tienen un arraigo mucho menor en el país. El capital es más internacional que el trabajo. El hombre que trabaja, trabaja en su tierra, en su país, con los productos de su país. El capital, en cambio, carece de nacionalidad, aunque debe —indirectamente— tenerla. El capital que se afina en la Argentina debe tratar de favorecer a la Argentina.

—¿Por qué habló usted de inquietud gremial?

—El hombre de trabajo siente al país, lo quiere. Por eso mismo, desea contribuir al crecimiento de la Argentina, al proceso que conduce hacia ese crecimiento. Su inquietud proviene de esto: los obreros no sólo aspiran a que se los respete (y el Gobierno dio pue-

el sacerdocio obrero. Podestá explica por qué lo hizo: "Si tengo que enviar a un sacerdote para que comience la evangelización en zonas donde los cristianos formados y activos son muy pocos, no puedo pretender que esos grupos sostengan, ni aún económicamente, los gastos del culto. Entonces, antes de permitir que la gente mantenga a los sacerdotes, los sacerdotes se presentan como uno más, sin despojarse —claro está— de su investidura. Viven de su trabajo, y de ese modo hasta se sienten más solidarios con la comunidad. La experiencia continúa en mi diócesis, con la modestia y la humildad que requieren todas las obras cristianas. Pero sólo hay dos o tres obreros full time, que cumplen con su tarea sacerdotal al salir de las fábricas. Algún otro trabaja ocasionalmente, hace tareas manuales dos o tres días por semana. Confío en que esta experiencia personal de trabajo nos permita constituir un equipo sacerdotal para descubrir y orientar una pastoral del mundo obrero". Si el Obispo tiene que ver con alguna revolución, es esta tentativa de vivir con el mundo lo único que puede explicarlo. ♦

¿QUE HACEN AHORA?

La semana pasada, Santiago Fassi, ex jefe del bloque de Senadores radicales del Pueblo, renunció a su cátedra de profesor titular de Derecho Civil en la Universidad de Buenos Aires. Pero en el texto de su dimisión hay una insólita profecía: "El allanamiento de la autonomía universitaria, la violencia que con ese motivo se ejercitara, la disolución de los partidos políticos, la incautación de su patrimonio, y el robustecimiento del peronismo como partido único, al través de la suspensión de la reglamentación de la ley de asociaciones profesionales, me hace sospechar, fundadamente, que está triunfando la tendencia que encamina al gobierno defacto hacia una tiranía militar peronista".

El balbinista Fassi fue, en los últimos tiempos del Gobierno derrocado, un acerbo crítico interno del Presidente Illia. Convencido de que era inevitable una revolución militar, sólo recibió de Illia tranquilizadoras palabras; no obstante, a principios de junio envió una circular a antiguos clientes y colegas, anunciando la reapertura de su bufete de abogado. Ahora parece dispuesto a poner en marcha una iniciativa de la que viene hablando desde hace tres meses: la edición de una revista económica. En estos días se entrevistó con un distribuidor de la Capital.

UNA DISTINCION

El lunes de la semana pasada, una delegación del sindicato de Aceiteros fue recibida por el Presidente Onganía. Los periodistas de la Casa Rosada conocieron el desarrollo de esa audiencia cuando llegó a su poder un documento mimeografiado, sin membrete oficial de ninguna especie, aunque originado en el Ministerio de Economía, dando cuenta de los términos de la entrevista.

El martes, sin embargo, un emisario llegó a mediodía a la sala de los reporteros para pedirles que se acercaran al ascensor próximo a la oficina del Presidente, un sitio que tienen vedado. El suspenso terminó cuando vieron llegar al ascensor a John O'Rourke, directivo de la Sociedad Interamericana de Prensa. Pero O'Rourke prefirió no formular declaraciones: el comunicado correspondiente fue entregado diez horas después, a las 22.30, por la Secretaría de Prensa.

Los periodistas se preguntaban por qué hubo permiso para hablar con un miembro de la SIP y no con la delegación de los Aceiteros.

TRES CONTRATIEMPOS

El bisemanario *Así* ha tenido tres contratiempos, en la última quincena, con las nuevas autoridades. La Municipalidad de Buenos Aires secuestró parte de una de sus ediciones por culpa de un artículo sobre las andanzas de la burguesía porteña. El número siguiente, que incluía fotos de la represión policial en la Facultad de Ciencias Exactas, fue prohibido en Mendoza. El miércoles pasado, en fin, las autoridades policiales de la localidad de Plá, en Buenos Aires, decidían impedir la circulación de

Así. El propietario de la revista, Héctor García, fue el primero de los directivos periodísticos a quien invitó, quince días atrás, el Presidente. Después de la entrevista, que duró casi hora y media, García comentó a sus allegados la buena impresión que se llevó de la Casa Rosada.

ARRECIAN LAS CARTAS

La supresión de *Retorno* y *De Pie* ha dejado a Juan D. Perón sin tribunas de prensa. De allí que su correspondencia crezca: la semana pasada, no menos de seis cartas suyas llovieron sobre la Argentina. En todas ellas, el ex Presidente modifica su inicial posición de simpatía hacia el nuevo Gobierno. Ahora, formula objeciones:

- El Ministro Salimei, dice, pretende captar a los dirigentes gremiales; aunque lo consiga, no logrará ganarse a la masa trabajadora. "A la hipocresía de la captación —escribe— debemos combatir con la oposición más insidiosa."
- La disolución de los partidos, sostiene, tuvo por objeto sustituirlos en el futuro por nuevas fuerzas adictas al oficialismo.

Perón calcula, sin embargo, que se constituirá en el país un frente opositor, cuya jefatura debe quedar en manos peronistas. Mientras tanto, aconseja la formación de juntas locales (clandestinas) supeditadas al comando nacional ya integrado. Sectores de la izquierda piensan como el ex Presidente: uno de sus representantes, Héctor Villalón, jefe del MRP, fue detenido el martes pasado.

OPINIONES

La prensa internacional sigue ocupándose del Gobierno argentino. Algunos ejemplos:

- *The Guardian*, de Londres — "El general Onganía, ostensiblemente, fue instalado en la Presidencia porque el Ejército, los empresarios y buena parte de la clase media quería prevenir el retorno del peronismo. Pero sus primeras acciones guardan una gran similitud con las del ex dictador. . . Los problemas de la Argentina son más económicos que políticos. La decisión de devaluar el peso es un paso en la dirección correcta."
- *El País*, de Montevideo — "El crédito de tiempo que no se le concedió al «gobierno tortuga» de los políticos, lo toma —con creces— el gobierno «eficiente» designado por los militares."
- *The Times*, de Londres — El Gobierno Onganía, "pese a sus desatinadas medidas contra la Universidad y partidos políticos, proyecta seguir una política económica más racional y con más sentido que la de su predecesor. Bien pudiera tener éxito en solucionar los graves problemas económicos."
- *Time*, de Nueva York — "Semana tras semana [después de la asunción de Onganía] el país esperó algunos signos de positivo liderazgo. Pero todo lo que hubo fueron ciertos encumbrados, si no vagos, objetivos sociales y económicos, un televisado ataque puritano contra la pornografía y poco más. La semana pasada, Onganía ni siquiera había completado su gabinete."



**i El buen café se conoce en
la taza! Y en la taza está el
color, el aroma y el sabor
del *Café do Brasil***

El Café do Brasil es el café que produce el Brasil —el país del café—. Las buenas marcas de café son Café do Brasil. El Café do Brasil es nuestro gusto en café.

Un paso atrás, ¿dos adelante?

"Infortunada y lamentablemente, la decisión del Gobierno de hacer actuar a la Policía fue tomada porque los estudiantes resolvieron ocupar ilegalmente dos edificios de Facultades. Lamento la violencia. Si no lo hiciera estaría avergonzado." El martes anterior, estas palabras del Presidente Onganía a los periodistas norteamericanos John O'Rourke y Hal Hendrix, oficializaron la nueva estrategia del Gobierno en el espinoso problema de la Universidad; un paso atrás, dos adelante.

Preocupado —si no alarmado— por la reacción doméstica e internacional que desataron los hechos del 29 de julio, buscaba que la transición hacia la futura reforma universitaria sirviera como teatro de negociaciones conciliadoras. Era, quizás, una manera de reconocer la falta de tacto y la incomprensible ofensiva policial que rodearon a las intervenciones. Un aluvión de críticas cayó sobre el Ministro del Interior (responsable teórico), muchas de ellas salidas de las Fuerzas Armadas.

Tal vez por eso, y porque su estabilidad parecía desgastarse, Enrique Martínez Paz no se dio descanso un momento para solucionar la situación. El jueves pasado pudo anunciar el nombramiento del penalista Luis Botet (54 años) como Rector de la Universidad de Buenos Aires, una designación que la Marina recibió con beneplácito. Botet, que hace una década solía autodesignarse "el juez de la Revolución Libertadora" (y a quien Jorge Antonio, en su libro de memorias, denuncia como "una cuestión de fondo, no de personas"). De las dos cosas: a él le tocará hacer que las cátedras no sigan vacías.

A fines de la semana pasada, estaban sin cubrir los Decanatos de Filosofía y Letras, Arquitectura y Ciencias Exactas. No parecía casual: en estas tres casas, las renuncias masivas de sus planteles docentes creaban un serio impedimento para la reanudación de las clases. En Arquitectura, las dimensiones dejaron sin profesores a más de 2.500 alumnos; en Filosofía se observa un panorama similar, agravado por la falta de expertos en ciertas materias.

El caso de Ciencias Exactas es particularmente grave: de un total de 675 docentes han renunciado 330 (66 profesores, 87 jefes de trabajos prácticos, 105 ayudantes, 72 técnicos). Institutos enteros, como Biología Marina, Cálculo, Meteorología, TV Educativa, quedaron prácticamente desmantelados. De mantenerse las dimensiones, los trabajos que se realizan en combinación con la Secretaría de Agricultura (industrialización pesquera), la Embajada de Francia (asistencia técnica para el Chaco), las investigaciones relativas al Año Internacional del Sol

Quieto y las experiencias espaciales, entre otros, se malograrán.

Bernardo Houssay, a quien se menciona como presidente del Consejo Asesor que debe proyectar la ley de enseñanza superior, declaró en Mar del Plata que debían rechazarse todas las renuncias, y evitar que investigadores y técnicos abandonen el país. Sus expresiones se alzaron durante el VII Congreso Latinoamericano de Fisiología, del cual se retiró la delegación peruana como desagravio a los universitarios argentinos. Houssay trataba de borrar la penosa impresión que causó entre sus colegas al aparecer, una semana antes, avalando los hechos producidos el 29.

El *Buenos Aires Herald* proponía otro gesto reparador: que el Presidente Onganía invitara al ex Rector y a los ex Decanos de la Universidad de Buenos Aires a discutir las reformas. Entre tanto, los estudiantes Julio E. Camiña y Luis E. Guzmán, detenidos el 5 por manifestar en favor de la auto-



Rector Botet: En la cuerda floja.

nomía, y condenados a 30 días de arresto por el Jefe de Policía, eran dejados en libertad a las 48 horas. En provincias, la situación mejoraba: de las 5 Universidades rebeldes, la de Córdoba pasaba a manos de un nuevo Rector, Ernesto Gavier, que había resignado el Decanato de Derecho.

En Buenos Aires, el Ministro Martínez Paz aseguraba al ex Rector de Tucumán, Eugenio Virla, la plena estabilidad de su personal docente, y ofrecía el gobierno de esa casa al científico Carlos Landa. La semana se cerraba con una melancólica comida de homenaje al ingeniero Hilario Fernández Long, organizada por estudiantes y egresados humanistas, y la presentación de nuevas renuncias, cuyo número supra ya las 1.500, esto es, un 20 por ciento del total del cuerpo de profesores, contratados y ayudantes. El Poder Ejecutivo se esfuerza, por medio de cálculos llamados "extraoficiales", en disminuir ese porcentaje a menos de la mitad. Hasta ahora, los dos pasos adelante siguen siendo una premisa. ♦

Censura

La agonía de los desnudos femeninos

El 27 de julio pasado, hacia el medianoche, el capitán de navío (R) Enrique Green Urien anunció por televisión que "se reprimirá en forma ágil y concreta a las revistas pornográficas. Y en esto es preferible que se nos vaya la mano, y no que se nos quede corta. No hay que olvidar que todo esto es la base de la penetración comunista". El Secretario de Abastecimiento y Policía Municipal demostró en menos de una semana que no se iba en palabras: su mano larga fue movida por la Comisión Honoraria Asesora para la Calificación Moral de Impresos y Expresiones Plásticas, y consiguió atrapar 27 revistas "inmorales y presuntamente obscenas". Una contradicción empañaba el caudaloso secuestro: de las 27 publicaciones, 22 provenían de USA, donde circulan sin conflictos y donde ningún funcionario, hasta ahora, supuso que podrían ser un punto de partida para la infiltración comunista. Entre los interdictos aparecía *Playboy*, que suele incluir un pliego de desnudos, pero donde también colaboran habitualmente los mejores escritores del mundo. El prestigio de *Playboy* es tan pronunciado, que ningún diario serio de USA dejó de gloriar el excelente reportaje a Jean-Paul Sartre publicado por la revista hace un año.

Pero en Buenos Aires, las fotografías de la actriz Ursula Andres que reprodujo *Playboy* (tomadas por su ex marido John Derek) bastaron para inclinar la balanza en favor del secuestro: el ejecutor fue Francisco Mario Fasano, un luchador moral que preside la Comisión, y que ha sido, según el extenso currículum mimeografiado que acostumbró a distribuir, secretario de la Liga de la Defensa Moral y las Buenas Costumbres, presidente de Los Caballeros de Cristo y director de la revista católica *De Frente*. Ahora es Delegado de Menores de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Penal.

Desde 1919 hasta 1958, la Comisión fue un apéndice de la que calificaba los espectáculos públicos; el Intendente Ernesto Florit decidió entonces dotarla de independencia, para "acelerar el trámite de los asuntos que intervienen". Las prohibiciones llegaron entonces hasta el vértigo: entre octubre de 1957 y abril de 1958, según un informe de Fasano, se prohibió la circulación de un centenar de revistas y de 80 libros, entre los que asomaban dos magníficas e inofensivas obras de Pierre Louys.

El imputado censor de la Comisión no se detiene en esos rubros: puede también descargarse sobre afiches, carteles comerciales, fotografías y espacios publicitarios en diarios y revistas, más toda la gama de impresos y pinturas callejeras. Desde 1958, sus miembros son los mismos; Fasano; los periodistas Enrique Lavé y Julio Rodófilo (uno, poeta frecuente en el suplemento lite-

rario de *La Nación*; el otro, responsable de la sección Culto Católico en ese diario); el arquitecto Luis J. Freixas, de la empresa 8 Hermanos; Héctor de Elia, secretario de la Organización Americana de Salvaguardia Moral, y Pedro Pardo, que representa en la Comisión al Consejo Nacional de Protección al Menor.

No hay otro código que el sentido común de sus miembros para calificar qué es inmoral y qué deja de serlo, pero según Fasano "quienes hacemos esto no somos mojigatos. Estamos foguados en tareas diversas". En todos los casos, la censura se desploma contra un número determinado de las publicaciones y no contra sus títulos. Sin embargo, los afanes de la Comisión son sostenidos que algunas revistas argentinas como *Bichofeo* y *Churrolandia* ya están resignadas a tener un carácter transitorio.

Lo que más preocupa al censor Fasano es que la "inmoralidad (que por lo general asume la forma de un desnudo femenino) no invada la vía pública". No por honorario el trabajo es fácil; empieza con un rastreo de la brigada de Inspección General de la Municipalidad —ahora comandada por el comisario Luis Margaride— en los galpones de la calle Azopardo, donde se concentra la distribución de diarios y revistas. La brigada se incauta de las presas audaces y las entrega al conclave fiscalizador: en menos de 24 horas, y al cabo de una sesión secreta, Fasano y sus huestes deciden las prohibiciones, ad referendum de un decreto que el Intendente dicta (es lo habitual) al día siguiente. El hacha ejecutora no se detiene en ese punto: los antecedentes son remitidos a la Justicia, para la eventual aplicación del Código Penal, cuyo artículo 128 —al que se apela— reprime el ultraje al pudor.

Según Fasano, la Comisión pretende "hacer una obra de bien público para todos los argentinos, sin distinción de razas, ni credos ni color". Su acción censura —recuerda, en su despacho presidido por una cruz de madera y situado en el cuarto piso de la Municipalidad— "está encaminada a la defensa moral y de los niños, pero no avanza sobre las acciones privadas de la comunidad".

Que no avance no es una señal de que tampoco influya: un prominente sociólogo argentino, al enterarse de la interdicción a 27 revistas, recordaba la semana pasada una experiencia personal en Francfort, Alemania Occidental: "Entré con mi hijo de 15 años a una librería de la Kaiserstrasse. Al fondo, sobre una mesa, estaban desplegadas revistas de aventuras junto a otras de las que aquí se califican como inmorales. Un grupo de adolescentes alemanes hojeaban las publicaciones geográficas, las historietas, los dibujos con las proezas de Tarzán. Mi hijo, en cambio, que creció entre prohibiciones municipales, enderezó su curiosidad hacia los desnudos, apenas me descurdí".

Nada despierta más la codicia que lo prohibido, decían los detractores de la Ley Seca en USA. Para la Comisión municipal, la idea de que Buenos Aires está lejos de Francfort (y de la propia USA, que al fin de cuentas es el país más afectado por su severidad) tal vez sea un acicate: la Organización Americana de Salvaguardia Moral, fundada por Fasano en 1959, postula un franco combate contra la pornografía en todos los territorios occidentales y cristianos. ♦



Primera Plana

Censor Fasano y Topper: "No soy un mojigato".

18 de agosto de 1986

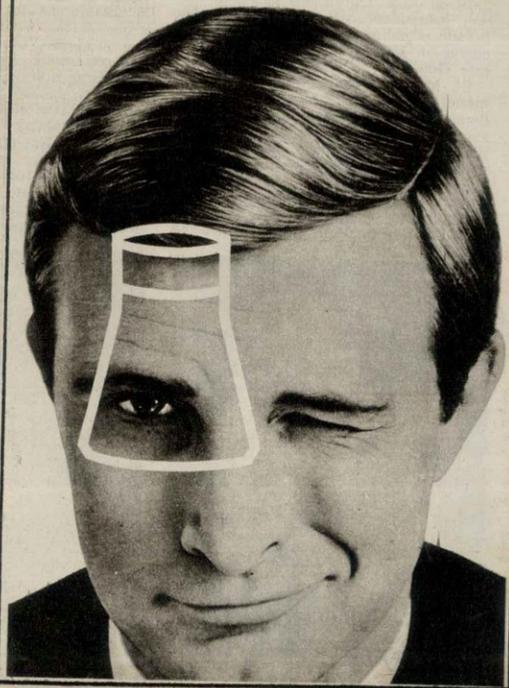
Es la nueva calidad en fijador. **Garantizamos:** fija con firme naturalidad, jamás deja polvillo,* no forma caspa, no es graso, y por su cristalina pureza no opaca el cabello. Y tiene una fresca fragancia, muy especial!

* Si usted comprueba lo contrario le devolveremos el importe de la compra en:

Canning 3333 - C. Fed.



NUEVO! Glostora cristalino



Chile: Galopando al costado

“¿Quiénes son los visionarios?” gritaba, casi apoplético, el Senador Pedro Ibáñez. “Los nombres los ignoro”, respondió el Ministro de Justicia, Pedro J. Rodríguez. En Chile, los opositores de derecha a la Administración Frei se llenan la boca con ese término, que para ellos involucra un grave escándalo, una mancha en el prestigio moral del gobierno demócrata cristiano.

En vísperas de una sanción senatorial por la que se introduce en la Constitución un nuevo concepto del derecho de propiedad, algunos terratenientes pidieron que se les aumentaran los avalúos fiscales. Los predios que se expropian serán tasados según los avalúos. Aquellos que pagan más impuestos podrán vender sus fincas al Estado por un precio mejor.

Pedro Ibáñez representa en el Senado al flamante Partido Nacional, una fusión de dos fuerzas históricas —conservadores y liberales— que habían zozobrado de manera irreparable en los últimos comicios parlamentarios. No hay ninguna duda de que en este sector, más que en ningún otro, están agrupados los terratenientes chilenos. Pero también los dirigentes de la democracia cristiana son propietarios de tierras, y otro Senador, el radical de derecha Julio Durán, los describió como “suertudos” que se habrían beneficiado económicamente por estar “iniciados en los secretos de la marcha de este Gobierno”.

El Ministro Rodríguez, de cráneo mondo y espesa barbita blanca, pudo demostrar su inocencia: “Como hay suspicacia, declaro que yo carezco de propiedades agrícolas y las que tiene mi señora no fueron revaluadas”. A su juicio, no se necesitaba ser visionario, ni estar iniciado en los secretos oficiales, porque “en su campaña presidencial, Frei anunció que haría la reforma

agraria pagando la indemnización equivalente al avalúo fiscal. Está cumpliendo lo que prometió”. El argumento es convincente, pero las sociedades de agricultores insisten en pedir que se den a conocer los nombres de quienes se arrepintieron a tiempo de pagar bajos impuestos.

Esta acusación, que forma parte de la estrategia de los intereses lesionados para desprestigiar la reforma agraria del Presidente Frei, no es sino uno de los muchos incidentes de un debate que se prolongó 15 meses en el Congreso chileno. En abril de 1965, la Moneda envió a las Cámaras 35 proyectos de ley que alterarán sustancialmente, una vez aprobado, el espíritu de la Constitución liberal-capitalista; en adelante sería “comunitaria”, según la terminología que puso en boga el actual Ministro de Tierras, Jaime Castillo, a quien se considera el principal ideólogo de la democracia cristiana.

Castillo rechaza esa imputación personal: según él, no sólo su partido sino también la jerarquía eclesiástica, en Chile y en todo el mundo, se sirve de ese concepto. Alude, en particular, a Monseñor Manuel Larráin Erázuriz, quien, al morir recientemente en un extraño accidente de automóvil, dejó vacantes la sede episcopal de Tacna y la presidencia del Consejo que agrupa a los Obispos latinoamericanos.

A juicio de Volodia Teitelboim, Senador comunista, “comunitarismo es un socialismo que no dice su nombre”. En el mismo debate, añadía: “Es una fórmula evasiva, platónica”. [La realidad de esa palabra] “depende de quienes manejan la Nación”. Mientras la democracia cristiana siga en el poder, no habría una sustitución efectiva del régimen social; pero si un Frente Popular ganase las elecciones de 1969 —lo que está lejos de poder descartarse— no

sería necesario violentar la Constitución para colectivizar todos los medios de producción en el país trasandino. La verdad es que el partido gobernante no ha definido con precisión qué debe entenderse por “comunitarismo”; interrogados sus dirigentes, se muestran incómodos y recurren a vagas digresiones filosóficas. Una de las principales tareas de su próxima Convención, dentro de dos semanas, será la de explicar al país las diferencias de su concepción con el capitalismo y el socialismo. Las corrientes internas de la DC discrepan sobre ese punto: para los más jóvenes, la incompatibilidad con el capitalismo es radical; en cambio, admite una dosis de socialismo tanto mayor cuanto más próspera sea la economía chilena en un momento dado.

Los dos partidos marxistas están polemizando abiertamente, a su vez, sobre la táctica a seguir frente a la experiencia Frei. Los Senadores Luis Corvalán y Raúl Ampuero, sus jefes máximos, ya no intentan negar el contraste, como lo hicieron un año atrás en una entrevista con Primera Plana (ver número 156). La mayor receptividad socialista para las tesis de Fidel Castro se manifestó con claridad durante la última visita del ex candidato presidencial, Salvador Allende, a Cuba. Los comunistas, como se señaló con motivo de la Conferencia Tricontinental de La Habana (ver N° 187), estiman que la tendencia insurreccional carece de realismo, que importa caer en sendas “provocaciones del imperialismo”, el cual la aprovecharía para lograr la aprobación de la Fuerza Interamericana de Paz y restringir aún más la soberanía de las repúblicas de América latina.

Aunque a regañadientes, los socialistas chilenos han seguido hasta ahora la táctica más moderada del astuto Corvalán, quien propone “galoparle al costado” a la DC cada vez que, para ampliar sus bases electorales y consolidarse en un segundo mandato presidencial, adopte posturas “populares”. El FRAP (Frente de Acción Popular) votó en el Congreso contra el proyecto de Frei acerca de la “chilenización del cobre”, una asociación del Estado chi-



El FRAP y la DC: Senadores Ampuero (socialista), Gumucio (demócrata cristiano) y Corvalán (comunista).

leno con las compañías extranjeras que explotan el metal rojo; pero, en el debate constitucional, acompañó al partido gobernante para desglosar de los 35 proyectos gubernativos el que permitiría limitar el derecho de propiedad. Cuando los parlamentarios demócratas cristianos se percataron del peligro de aprobar con votos marxistas el enunciado "comunitario", añadieron al proyecto una multitud de "flecós", sin duda para demorar su sanción. Debatió tres veces por cada una de las Cámaras, finalmente quedó en su estado primitivo, gracias a la votación adversa del FRAP y de la derecha, que sufragó, como es natural, contra el texto íntegro.

La prensa conservadora la ha bautizado "la ley Frei-Corvalán". Por primera vez en Iberoamérica, un Parlamento "burgués" sanciona un texto que deja el derecho de propiedad a merced de "quienes manejan la Nación", según la fórmula de Volodia Teitelboim.

El debate permitió apreciar, con cruel transparencia, los intereses y la táctica de cada grupo parlamentario. Mientras el FRAP denunciaba la "timidez" de la reforma, sin dejar de apoyarla, y los "nacionales" se dedicaban a sembrar sospechas de "negociado", sin poder disimular que su objeto era conservar sus tierras, la democracia cristiana vacilaba entre su esquema electoral y su sentido de la responsabilidad. Después de esto, será inútil decirle al pueblo chileno que un Diputado vota según su leal saber y entender, que sustenta principios jurídicos abstractos: está claro que cada cual defiende sus intereses de clase. Los campesinos y la gente de las "poblaciones" (villas miserias), que en 1964 llevaron al poder a la DC, estarían maduros, ahora, para seguir el itinerario ideológico de los obreros industriales, que sufragaron desde hace tiempo por partidos marxistas. La derecha califica al Presidente Frei de "Kerensky chileno".

La "ley pendular"

El trámite parlamentario adquirió un aspecto dramático. El Senador derechista Francisco Bulnes tronaba: "Esta reforma no es técnica; es antieconómica, pero tiene una intención política: se quiere eliminar al sector agrario que no es simpatizante de la DC". Después, "podrá venir el Presidente Frei, pronunciar diez discursos llamando a la empresa privada, pero ésta quedará notificada que vive bajo una espada de Damocles". El Senador Rafael Gumucio, que encabeza una de las corrientes inconformistas del partido mayoritario, vio en ésta y otras advertencias de la misma índole una amenaza para la estabilidad constitucional de Chile. Según él, los dirigentes de la producción y el comercio están boicoteando al Gobierno para debilitarlo y abrir el camino a una dictadura militar. Los hombres de negocios, alegó, "recomiendan paralizar la producción y suspender sus posibles inversiones: a este Gobierno no hay que darle oxígeno, conviene que fracase", habrían acordado.

El Senador Ibáñez descargó la responsabilidad sobre la DC: "Lo que le interesa no es el bienestar del país, sino afianzar su propia situación política". Las consecuencias serían imprevisi-

ENTRETELONES

UN IGNORADO SONDEO

Por Art Buchwald *



Mis conexiones internacionales me permitieron conocer los resultados de un sondeo de opinión pública realizado en Vietnam del Norte por el famoso Nguyen Ga Lup. Son éstos:

Un 75 por ciento de los encuestados se mostró quejoso de los bombardeos norteamericanos; el 13 por ciento dijo que no le importaban, y el 12 por ciento se abstuvo.

El 60 por ciento se mostró partidario de los bombardeos y no del ametrallamiento aéreo; el 23 por ciento, partidario del ametrallamiento antes que de los bombardeos, y el 17 por ciento no indicó preferencia alguna.

Una buena parte de los consultados sostuvo que, si bien no concuerdan con las medidas locales del Presidente Ho Chi Minh, piensan que está manejando con inteligencia los asuntos exteriores. Al menos un 96 por ciento respondió "sí" al preguntársele si estaban conformes con la conducción de la guerra. El 4 por ciento restante se exiló en Vietnam del Sur.

El Presidente Ho todavía goza de prestigio en Vietnam del Norte. A la pregunta: "Si se celebraran elecciones mañana mismo, ¿votaría usted por Ho Chi Minh, el vicemarisal Ky, Lyndon Johnson, el Gobernador Romney, o Bobby Kennedy?", el 63 por ciento se inclinó por Ho. Pero a la pregunta: "¿Si las elecciones se realizaran en 1972?", Bobby Kennedy resultó el candidato preferido, con un 2 por ciento más que Ho Chi Minh y 34 por ciento por encima de Hubert Humphrey.

Al pedirse opiniones sobre si el Presidente Johnson desarrollaba política correcta en las cuestiones vietnamitas, el 98 por ciento de los entrevistados juzgó que no ordenaba los suficientes bombardeos en Vietnam del Sur. El 2 por ciento se abstuvo. Pero

la popularidad del Presidente Johnson, luego de los ataques contra Hanoi y Haiphong, volvió a bajar drásticamente. El 73 por ciento confesó que hubiera pensado dos veces, antes de apoyarlo, si hubiera sabido que iba a bombardear las ciudades del país. El 23 por ciento de los encuestados estimó que no existía razón alguna para sentarse a la mesa de conferencias ahora que los depósitos de combustibles estaban reducidos a cenizas. Y el 7 por ciento consideró que los proyectos de Barry Goldwater con referencia a Vietnam del Norte eran mucho más honestos y francos que los del Presidente Johnson.

Al preguntar qué le parecía el escalonamiento de los bombardeos, sólo el 6 por ciento de los norvietnamitas lo calificó de "bueno". Este es el desglose: Bueno, 6 por ciento; malo, 32 por ciento; probablemente malo, 59 por ciento; demasiado temprano para definirse, 3 por ciento. Las opiniones también aparecieron divididas cuando se inquirió: "¿Qué haría usted si el General Westmoreland cayera prisionero?" El 40 por ciento cree necesario enviarlo de regalo a Mao Tse-tung; el 22 por ciento, procesarlo como criminal de guerra, y el 38 por ciento, nombrarlo para reemplazar al general Giap.

Finalmente, se trazó un cuadro de los más urgentes problemas que, según los entrevistados, enfrenta Vietnam del Norte:

- 1) El remodelamiento urbano: 2 por ciento.
- 2) Polución del aire y del agua: 5 por ciento.
- 3) El desplazamiento de vastas masas de población hacia los suburbios: 6 por ciento.
- 4) La recluta por el servicio militar: 3 por ciento.
- 5) La Séptima Flota norteamericana: 84 por ciento. ♦

* Copyright Publisher Newspaper Syndicate, 1966.

bles. "Los pueblos, cuando pierden la confianza en sus gobernantes, están expuestos a situación más grave y peligrosa". A su vez, el Senador Durán aludió sibilínicamente a una "ley pendular" de la política: a cada impulso hacia la izquierda seguiría otra hacia la derecha.

"¿Es un anuncio?", preguntó, un demócrata cristiano. "Tómelo como quiera", respondió Ibáñez. Gumucio comentó: "Hay que recordar lo que hicieron en el pasado", alusión a las inquietudes militares que Chile conoció antes y después del triunfo electoral del Frente Popular, en 1938.

"La derecha no oculta su amenaza", insistía Teitelboim. Ibáñez rectificó: "Es una amenaza de hambre, nada más". "¿Sólo de hambre?" "Y las consecuencias del hambre." A esa altura del debate, el Senado estaba claramente dividido en dos partes, cada una de las cuales atribuía a la otra el propósito de conspirar. Bulnes se asombró ante "la extraña disertación comunista en favor de la democracia y la propiedad privada pequeña"; Teitelboim repuso que sus adversarios confiaban en perturbar las relaciones de Chile con los vecinos (la Argentina, Bolivia y Perú).

Para los Senadores nacionalistas, el orador comunista decía una cosa y pensaba otra: "Ustedes tienen en mente a Fidel Castro", "Frapistas" y demócratas cristianos aludían a un "golpismo" chileno, excitado por el ejemplo argentino. "Usted piensa en Onganía", apostrofó Teitelboim a Bulnes. ♦

México

El descontento tiene un nombre

La semana pasada, The New York Times informaba sobre "uno de los esfuerzos más ambiciosos de América latina para combatir la pobreza rural". Se trata de un centro de planificación instalado en Guadaluajara, México, donde decenas de economistas, estadígrafos, agrónomos, sociólogos, geólogos e ingenieros iniciaron la ejecución del llamado Plan Lerma, un proyecto preparado por el Gobierno del Presidente Gustavo Díaz Ordaz para mejorar la condición de unos 8 millones de personas que viven en una extensión de 130 kilómetros cuadrados. Es la respuesta más vigorosa a la sorda agitación, que recorre el país, medio siglo después de la revolución agraria de Emiliano Zapata y Pancho Villa.

Un corresponsal especial de Primera Plana entrevistó en México al abogado Carlos Madrazo, quien —habiendo renunciado hace unos meses a la presidencia del partido gobernante— se ha convertido en el más temible crítico de la actual situación. Su informe:

Tibor Mende, luego de una visita que hizo a México, escribió: "Cuando en México se dice revolución, se quiere decir contrarrevolución; cuando se dice reforma agraria, se quiere decir la-



Madrazo: El que espera su hora.

tifundio; cuando se dice reivindicación de la clase obrera, se quiere decir persecución a la clase obrera; cuando se dice libertad, se quiere decir tiranía".

En este cuadro descripto con crudeza por el escritor europeo, la presencia de un político como Carlos Madrazo es inquietante. En este sexenio, Carlos Madrazo resultó electo secretario del PRI (Partido Revolucionario Institucional), todopoderoso partido de gobierno. Su éxito fue inmediato y su fulminante popularidad alcanzó alturas peligrosas para la oligarquía "revolucionaria". ¿Cuál era el programa de Madrazo? Devolver a las palabras su significado inicial.

"Las ideas sin la conducta son inoperantes, y la conducta sin ideas es intrascendente, dispersa y zigzagueante —dice—. La diferencia esencial entre una democracia auténtica y un régimen totalitario es que en la primera son los hombres los que forman un Estado, y en el segundo es un Estado el que deforma a los hombres."

Sus palabras no eran vanas: durante su gobierno de Tabasco, antes de llegar al PRI, Madrazo logró una firme adhesión popular. Tabasco, por su lejanía de la metrópoli y sus habitantes (criollos de ojos claros y caracteres ardientes) es casi un país aparte. Desde la Revolución, las familias tabasqueñas se exterminaron unas a otras, mientras incendiaban templos y sostenían diálogos brillantes. Nadie logró gobernar a Tabasco. "Lo más importante de mi gobierno es que terminó con la guerra de facciones y que los tabasqueños dejamos de ser Atridas", recuerda Carlos Madrazo, riendo.

En 1958, cuando llegó al gobierno de Tabasco, la provincia entera contaba sólo con 60 kilómetros de caminos; en 1964 tenía más de dos mil. En 1958, ninguna ciudad tabasqueña gozaba de agua potable; seis años después, todas las ciudades tenían este servicio. Madrazo construyó, además, dos mil escuelas, la Ciudad Deportiva, la Ciudad Universitaria, el Malecón, el Gran Teatro Municipal, la Zona Asistencial, que rehabilitó a más de cinco mil enfermos con un costo de treinta mil pesos por enfermo. Electrificó el 80 por ciento de la provincia, y empezó la construcción del Plan de Chontalpa y de

la Planta Hidroeléctrica de Malpaso, la mayor del país. Llevó nuevos cultivos al campo, construyó pueblos y repartió las tierras. Ha dejado 440 millones de pesos en obras públicas y 240 millones en las arcas. Los seis años de su gobierno resplandecieron en todo el país, y fue llamado el Gran Gobernador. La historia de México no registra un caso semejante.

Abogado, sociólogo, economista, Carlos Madrazo está abierto a todas las corrientes del pensamiento moderno. Su pasión por el diálogo, su cultura, su ardiente vocación política, lo sitúan en un lugar opuesto al que ocupan los políticos locales. Su persona provoca controversias y despierta pasiones.

La aparición de Madrazo en la política se remonta a su adolescencia. Su presencia en la Universidad Nacional de México provocó conmoción; eximio latinista, traductor de los clásicos, orador de fuste, a los 18 años era el líder estudiantil más importante del país. Organizó la Central Única de la Juventud, que agrupó a todos los jóvenes estudiantes sin distinción de credos religiosos o políticos. A los 23 años, desde su puesto de Secretario de Acción Social del Departamento Central, sustituyó al carbón, que destruyó la riqueza forestal del país, por el gas; organizó la Industria librería nacional, el servicio médico popular, el Banco del Pequeño Comercio y creó la Ley de Alquileres, que protege a millares de inquilinos. A los 27 años presidió la Cámara de Diputados y fue la pieza clave e irreducible de la política de izquierda en las elecciones presidenciales de 1946. La oligarquía del PRI, encabezada por Miguel Alemán, candidato impuesto a la Presidencia de la República, tenía que destruir al joven reformador para llegar al poder. Se montó un proceso y Madrazo fue acusado de fraude y encarcelado. Otro candidato, Javier Rojo Gómez debió retirar asqueado su candidatura para evitar una guerra civil. El estrépito nacional fue gigantesco. Mediante estos métodos, la derecha se impuso para inaugurar el gobierno de Miguel Alemán, el más corrupto de que se tenga memoria. Los resultados los captó Tibor Mende en unas líneas.

Vuelve el peligro

Veinte años después, México parece al borde de otra revolución. De los 200 millones de hectáreas que forman el campo mexicano, 156 millones son tierra privada; y de ellas 118 millones forman el grueso del latifundio mexicano. De 40 millones de habitantes, casi 30 son campesinos, encadenados a una miseria sólo comparable a la de Oriente. Las autoridades prometen la Reforma agraria mientras amparan a los latifundistas y persiguen a los campesinos. Los líderes campesinos son asesinados y las marchas de hambre detenidas por el ejército y silenciadas por la prensa. El derecho a la huelga no existe, salvo en teoría. Los puestos de líderes obreros son oficiales y vitalicios. El último intento de huelga, hace siete años, en Ferrocarriles Nacionales, costó una sangrienta represión y el encarcelamiento de tres mil obreros en un solo día. Sólo el cinco por ciento de la población disfruta del ostentoso progreso mexicano.

Al encarcelarlo, la derecha pensó destruirlo, pero el destino cree en Carlos Madrazo. "Soy fatalista. Cada paso nuestro, cada gesto, por más insignificante que parezca, prefigura nuestro destino y nos acerca a él, como en la tragedia griega", comenta.

Su primer paso como dirigente nacional fue suprimir la reelección, que había sido aprobada por la Cámara de Diputados. La revolución mexicana comenzó como protesta contra la reelección, por más de treinta años, de Porfirio Díaz. La segunda meta de Madrazo fue la democratización del PRI y la lucha por instalar el Municipio Libre; es decir, permitir las elecciones populares. Los caciques, los contrabandistas, los latifundistas, se movilizaron contra él, que exigía, además, la reforma agraria y el alza de los impuestos, con el consiguiente aumento de salarios y de prestaciones.

Una brutal campaña de prensa se desató contra el reformador, al mismo tiempo que se asesinaba a once líderes campesinos en Chihuahua. Carlos Madrazo se fue al Norte, al lugar del crimen, y detuvo la represión. Volvió a la ciudad de México y exigió el reparto de los 18 millones de hectáreas de latifundios que existen en Chihuahua. En ese momento, su popularidad llegó al máximo y su caída se aproximó peligrosamente. Al preguntársele si cree en el riesgo contesta: "Naturalmente, por eso lo practico. Es la única manera de vivir generosamente; se olvidan las pequeñas pasiones, porque el hombre confronta su modesta estatura con los valores superiores por los que debe vivir y morir".

Unos días después, Carlos Madrazo presentó su renuncia a la presidencia del PRI. El país entero se estremeció.

Y ahora, ¿qué hace? Desde la vida privada, observa. Su nombre es lo peor y la prensa lo evita; pero está en todos los labios. Los mexicanos saben que la alternativa es; Carlos Madrazo o la guerra campesina. ♦

Brasil

Uno que se está quedando solo

"No quiero que me llamen *pe-frio*."

El general Arthur da Costa e Silva se negó a dejarse retratar junto a su receptor: si la selección brasileña caía vencida una vez más, él corría peligro de ser bautizado "*pie frío*" (*jetattore*). Pocos días después, cuando escapó providencialmente a una bomba en el aeropuerto de Recife, quedó demostrado que si hay algún personaje fuero en el Brasil, no es él.

La maliciosa frase del candidato único a la sucesión presidencial no pasó inadvertida para los ceñudos consejeros del Palacio de la Alvorada. Costa se permitía una broma que el Jefe de Estado no podrá perdonarle. Una serie de calamidades había precedido a la *débacle* futbolística, a partir de los aluviones que masacraron a Río de Janeiro a principios de este año. La oposición, que ya englobaba a todos

los sectores sociales, comenzó a sembrar la sospecha de que todo empezó con la llegada de Castelo Branco al poder. Dado el carácter supersticioso de las masas brasileñas, los efectos pueden ser terribles.

La semana pasada, cuando el general Amaury Kruehl abandonó sin órdenes la comandancia del más poderoso de los cuatro grupos de Ejército, con base en San Pablo, fue evidente que los autores de la revolución del 31 de marzo de 1964 se han dejado ganar por esa sospecha. Lo están dejando solo. Después de Lacerda, Adhemar de Barros; después del general Justino Alves (jefe del III Ejército), el oportunista Kruehl, que había sobrevivido a todos los Gobiernos desde Kubitschek.

Sublevarse es algo que no cabe en su ánimo. Aunque Costa admite que Kruehl se puso a su lado cuando él inició los preparativos para derribar a Goulart, nadie ignora que el día de la revuelta el II Ejército salió de San Pablo a defender el orden jurídico y cambió de bando por el camino. Lo que hizo ahora fue, sencillamente, des-



Oportunista Kruehl: Dos rumbos.

vincularse del régimen de Castelo Branco, sin duda porque intuye su ruina, su descomposición.

Su manifiesto cumple una doble función. Si las Fuerzas Armadas se resolvieran a deshacerse de Castelo Branco, Kruehl aparecería otra vez como el jefe que tocó a sonar; habría que contar con él para la Presidencia. Pero si continúan respaldando el lastimoso proceso electoral que ha de conducir dentro de unos siete meses al relevo del actual Presidente por Costa, Kruehl quedaría disponible para tomar la dirección del MDB (Movimiento Democrático Brasileño), creado por un decreto de Castelo para eludir la antipática realidad del partido único. Como el nuevo Presidente no podrá anular mandatos parlamentarios, es probable que muchos dirigentes de Arena (Alianza Renovadora Nacional) se escurren hacia una oposición verdadera, que encabezaría la lucha por la redemocratización. Un general retirado de 65 años —medio teutón, medio gau-

cho— podría ser el hombre adecuado para conducir esa lucha.

"Por los errores perpetrados en su nombre, la Revolución llevó el pueblo al desaliento, no corrigió muchos de los males que la motivaron y ha revivido los vicios políticos heredados del pasado", afirma Kruehl en su manifiesto. Castelo Branco "sume al Brasil en las tinieblas del absolutismo". En cuanto a Costa e Silva, también a él le está dirigida una mortificante alusión, por "beber whisky en departamentos confortables; rodeándose de intrigas telefónicas", a la espera de que su antecesor se marche. El ex Ministro de Guerra sería culpable de haber permitido a Castelo —para quedarse él con el poder— eliminar un tras otro a los verdaderos líderes de la Revolución.

Ya no quedan sino ellos dos; pero Costa no quiere ser confundido, no quiere ser un *pe-frio*. ♦

Estados Unidos

Así se templó el acero

En abril de 1962, la poderosa US Steel, conducida por Roger Blough, desafió al Gobierno al encabezar una ofensiva para elevar los precios del acero. John Kennedy conjuró la amenaza con la ayuda de Joseph Block, director de la Inland, quien se puso a la cabeza de un movimiento contrario al alza. En suma, los precios no se modificaron (ver N° 169).

Diez días atrás, sin anuncio previo, la Inland y Block hundían a la Casa Blanca en graves preocupaciones, al decretar un aumento de entre 2 y 3 dólares por tonelada en un tercio de sus productos básicos. Once corporaciones (entre ellas, la US Steel y la Bethlehem) la imitaron y el Presidente Johnson, que acababa de ser derrotado en su intento de zanjar la huelga de las compañías de aviación, se declaró consternado. Gardner Ackley, jefe del Comité de Asesores Económicos del Gobierno, protestó por la "irresponsable" actitud de las empresas.

El pleito tiene interés para todo el mundo. El acero europeo gana terreno en el mercado norteamericano: las nuevas plantas siderúrgicas de Europa producen a costos más bajos; los industriales de USA argumentan que ellos, constreñidos por una errónea política de precios, no han podido modernizar su equipo con igual celeridad. Pero los Estados Unidos no sólo importan, también venden acero al exterior, principalmente en América latina, donde compiten sin inquietarse por los altos precios: otros países exportadores no pueden ofrecer la misma financiación que Estados Unidos.

Algunos especialistas insinúan que se tiende a instituir un sistema novedoso: USA consumirá cada vez más acero europeo, barato, y venderá el suyo a los latinoamericanos, caro. Sea lo que fuere, es obvio que esta satisfacción obtenida por la siderurgia norteamericana será pagada, en parte, por las naciones pobres del continente. ♦

Italia

Fin de una polémica de veinte años

En el estrado, todas las cabezas eran blancas y todas rodaban hacia las delicias del sueño. Menos una: según su inveterada costumbre, Pietro Nenni garabateaba una hoja de papel. Cuando el debate concluyó, Nenni (75 años) se volvió hacia sus compañeros, todos Senadores y todos valetudinarios. "Ustedes duermen tranquilos porque me tienen a mí para estas cosas —gruñó—. Después me echan la culpa, cuando están frente a los militantes. ¡Quiero verlos cuando yo no esté!"

Era una de las tantas reuniones que han conducido a la unificación del socialismo italiano, un tortuoso proceso que se inició hace más de cinco años, y gracias al cual un antiguo Premio Lenin, el Viceprimer ministro Nenni se unió a la alianza militar atlántica.

Las últimas decisiones saldan una enconada disputa entre dos variedades del socialismo peninsular. El 9 de enero de 1948, Giuseppe Saragat, hoy Presidente de la República, abandonó, con sus amigos, un congreso del PSI, durante el cual Nenni impulsara el principio de la "unidad de acción" con los comunistas de Palmiro Togliatti. Ese grupo constituiría, más tarde, el PSDI, Partido Socialista Democrático.

En las elecciones generales, el partido de Nenni superaba regularmente al de Saragat en una proporción de cinco a uno. Mientras el PSDI entraba en coalición con la democracia cristiana y otros grupos menores, el socialismo ortodoxo acompañaba al comunismo durante todo el período de la guerra fría. Pero ambas partes comenzaron a desandar el camino hacia 1956, cuando Nenni denunció la hazaña de los tanques soviéticos en Budapest.

El calendario de la unificación de los socialistas italianos es todavía confuso, pero los dados están echados. Los dos comités centrales deliberarán el 16 de setiembre, los dos congresos el 19 del mismo mes. Inmediatamente se reunirá una "constituyente socialista", formada por delegados de ambos partidos y, si acaso, por representantes de otras fuerzas que quieran incorporarse al viejo socialismo renovado.

La semana pasada, el comité mixto para la unificación —presidido por Nenni— aprobó la "carta ideológica" del partido. La había redactado él mismo. Es una declaración de principios que el ala izquierda de su propia fracción se ha negado a votar.

Riccardo Lombardi, Antonio Giolitti y sus amigos anunciaron que expondrán sus objeciones ante el comité central del PSI y luego ante el congreso extraordinario. Según ellos, la reconciliación con el PSDI no tiene sino un alcance táctico: se trataría de preservar el gobierno de centro-izquierda, erigiendo una barrera entre socialistas y comunistas.

La izquierda del PSI se reunirá a principios de setiembre para fijar su



Nenni: Una sosegada ancianidad.

actitud definitiva y estipular qué garantías reclamará en el interior de la futura agrupación. La demarcación del equilibrio interno de las tendencias será realmente muy delicada, pues también hay socialdemócratas que deploarán la debilidad ideológica del documento de Nenni.

Si no obtuviese seguridades sobre su propia autonomía, la tendencia acaudillada por Lombardi podría volver a sus viejos amores con los social-proletarios. Este es un grupo que se apartó del PSI en 1965, cuando se hizo evidente la fusión con la socialdemocracia. Alista unos veinte diputados que trataron de comprometer en el cisma a Lombardi, quien se resistió con el evidente temor de que su electorado fuera absorbido, con el tiempo, por el Partido Comunista. Para conjurar ese peligro, el PSPI (Partido Socialista Italiano) insiste en desbordar a los comunistas por la izquierda: es una especie de fidelismo italiano.

No se cree que Lombardi se decida ahora por el PSPI, el cual, con su presencia, perdería automáticamente su "maximalismo" temperamental. Si ello ocurriera, habría otra vez en Italia dos partidos socialistas: el de Nenni ocuparía el lugar de Saragat, el de Lombardi llenaría el vacío dejado por el anciano líder socialista. Más probable es que la mayor parte del PSPI, temerosa del próximo resultado electoral, vuelva a la antigua tienda, para formar la mayoría que un día pueda convertir a Lombardi en sucesor de Nenni.

El Primer Ministro, Aldo Moro, saludó con alborozo el entendimiento de Saragat y Nenni, pero la democracia cristiana (11 millones de votos, en constante baja) no disimula su inquietud por la unificación socialista; puede cristalizar un partido mayoritario, a poco que el electorado comunista (8 millones, y hasta ahora en ascenso) se decida a canjear una dudosa felicidad futura por un aceptable presente. La ironía de la suerte quiere que, si el comunismo pierde fuerza, la democracia cristiana pueda ser vencida, por primera vez en la breve historia de la República Italiana. ♦

Vietnam

Entrenamiento militar con 4.400 muertos

La semana pasada, un portavoz norteamericano en Saigón informó que los Estados Unidos ya perdieron 4.400 hombres en Vietnam, cinco más que en su guerra de la Independencia.

Las fuerzas armadas norteamericanas son notablemente avaras de su sangre. El país —según el *World Almanac* 1965— intervino en otras ocho guerras, con el siguiente total de muertos: Independencia (contra Gran Bretaña, en el siglo XVIII), 4.435; la de 1812 (contra el mismo enemigo), 2.260; la de México (en 1814), 1.733; la Civil (entre el Norte y el Sur, en 1861-65), 214.938; la de 1898 (contra España), 385; la I Mundial (1914-18), 53.402; la II Mundial (1941-42), 291.557; la de Corea (1950-54), 33.629. La victoria fue norteamericana en todas ellas, salvo la última, que ha quedado en suspenso (armisticio del 27 de julio de 1953). El total de la guerra vietnamita no incluye a los "desaparecidos".

Un redactor de *Newsweek* entrevistaba recientemente a un soldado junto a su ultramoderno helicóptero, en momentos en que salía para una operación nocturna. El muchacho se frotaba el rostro y los brazos con papel carbónico. "Gastamos más carbónico que el Gobierno de USA", dijo, y el general William Dupuy, de la I División de Infantería —que hace dos semanas lanzara la sangrienta Operación Hastings— explicó: "Hay que poner atención a los ruidos. Un ruido breve y repetido, es un animal; lento, apagado, o un crujido, es un Viet. Nuestros soldados mueren porque no conocen los ruidos".

Extraño combate que —refiere *L'Express*— inspiró esta reflexión a un jefe del Vietcong: "Ellos llegan con tenedor y cuchillo, pero a veces los hacemos comer con palillos: en eso, nosotros somos los más rápidos". Entre tanto, cada mes desembarcan más cuchillos y tenedores para terminar este abominable banquete.

De acuerdo con la versión oficial norteamericana, el 7 de agosto los norteameritas derribaron en un solo día seis aviones —Hanoi pretende que fueron siete—, igualando un record establecido un año atrás. Los aparatos eran cinco F-105 Thunderchief a reacción (de la Aviación) y un Skyraide A 1 (de la Marina). Se probó que los cohetes suelo-aire rusos llegados últimamente al Vietnam del Norte constituyen un arma temible para esos tipos de avión. Hasta hoy, los norteamericanos perdieron 325 aparatos sobre Vietnam del Norte y 115 sobre Vietnam del Sur.

En realidad, esta contienda se ha convertido en un formidable terreno de experiencias militares, como la Guerra Civil Española de 1936-39. Los vietnamitas, después de los coreanos, hicieron añicos la tesis de los estrategos del poder aéreo, quienes, durante la II Guerra Mundial, pretendieron que una

superioridad decisiva en los cielos era suficiente para obtener la victoria, pues permite arrasar el potencial industrial del enemigo y desmoralizar su frente interno. La presencia de 300.000 combatientes norteamericanos en territorio vietnamita demuestra rotundamente el fracaso de esa tesis.

Gracias a la guerra del Vietnam, las tres fuerzas de la Unión se entrenan contra el tipo de enemigo que podría desatar en los tres continentes subdesarrollados incandescentes guerras de "liberación nacional". Miden, también, los progresos rusos y chinos en materia de armamento. Es probable que, después de estudiar los informes del 7 de agosto, se suspenda la producción de los Thunderchief y los Skyraider.

Es, todavía, una guerra limitada. Johnson ordenó bombardear los depósitos de combustible y las fábricas de material de guerra, pero no un complejo siderúrgico como el de That Nguyen, por ejemplo, orgullo del comunismo norvietnamita, y cuya destrucción sería un golpe de muerte para la economía de ese país. A su vez, los rusos no han entregado a Ho Chi Minh sus armas balísticas más recientes, presumiblemente para conservar el secreto.

Con todo, la "escalada" prosigue y nadie puede vaticinarle un término que no sea el estallido de la III Guerra Mundial. Es un programa que incluye más de 50 medidas militares de magnitud creciente, inspirado en la idea de que, en cierto momento, el enemigo cederá. El error de quienes lo imaginaron fue suponer que no habría otra "escalada" en el sector adverso. Los últimos pasos, hasta ahora, fueron el bombardeo de la zona desmilitarizada (tres kilómetros a ambos lados del paralelo 17, que separa a los dos Vietnam) y la instalación de nuevos modelos de la balística rusa.

A tres meses de las elecciones estadales, el Presidente Johnson ordenó intensificar las operaciones. Según los últimos sondeos, al iniciarse los bombardeos alrededor de Hanoi y Haiphong, la popularidad de la guerra, que había caído a su punto más bajo —menos del 60 por ciento— volvió a subir. Después de perder 4.400 muertos, y quizá muchos más "desaparecidos", el pueblo norteamericano quiere acabar con la guerra en el Vietnam, salvo que pueda lograrse una victoria rápida. ♦



Ho Chi Minh: Medio siglo de lucha.

"Los despediremos con flores"

"El imperialismo será derrotado, a pesar de todo su poderío bélico; cuando triunfemos, los pueblos vietnamita y norteamericano se estrecharán las manos y podrán vivir en paz", afirma Ho Chi Minh en una entrevista con el semanario *Nóvoie Vremia* (Nuevos Tiempos), de Moscú.

El Presidente de Vietnam del Norte recibió al periodista ruso en momentos en que su capital, Hanoi, se estremecía bajo un terrible bombardeo de la aviación enemiga. Las sirenas rugían angustiosamente. El sutil y barbado estadista de 78 años, a quien sus compatriotas llaman familiarmente Bac Ho (Tío Ho), continuó: "Como usted comprenderá, la paz en Vietnam sólo puede ser negociada con la salida del agresor, que está matando a nuestra gente y devastando nuestra tierra".

En momentos en que la "escalada" entra en una nueva fase, más peligrosa y cruenta, Ho Chi Minh describió así la situación de Vietnam del Norte: "Tenemos por delante dos tareas primordiales: la lucha contra la agresión imperialista y el trabajo productivo. Si no golpeamos al imperialismo, no nos dejaremos producir. Usted habrá notado que los campesinos van a su trabajo con el fusil al hombro; incluso en las escuelas, tenemos destacamentos de autodefensa".

El periodista soviético visitó las ciudades norvietnamitas y en todas ellas vio hombres y mujeres trabajando día y noche, sin alejarse de las ametralladoras y de las baterías antiáreas. El Presidente admitió que su pueblo enfrenta serias dificultades, pero "también el pueblo soviético sufrió mucho antes de obtener la victoria", recordó. "En dos guerras mundiales, el mundo entero conoció el heroísmo del pueblo soviético, los nombres de los defensores de Moscú, Leningrado, Volgogrado. Los vietnamitas tienen la misma voluntad y la resolución necesaria para conseguir la victoria. Tenemos el apoyo de todos los países socialistas y de muchos otros, incluidos los sectores progresistas de USA."

"Este es un pequeño país —añadió—. Por eso nuestra guerra es muy dura. Pero todo el pueblo, salvo los vendepatrias de la camarilla saigonesa de Ky, está unido como un solo hombre. Venceremos. Nuestra fe es inquebrantable. No tenemos más que dos caminos: convertirnos en esclavos del imperialismo o salvaguardar la libertad. Para ser libre es preciso luchar. No tenemos el lema de los cubanos —Patria o Muerte—, pero estamos animados por el mismo espíritu."

En momentos en que Pekín acusa a Moscú de promover un amplio entendimiento con USA en Europa, de modo tal que el gobierno de Washington pueda trasladar al sudeste asiático una parte importante de sus fuerzas, Ho Chi Minh señaló

que su país lucha no sólo por sus propios intereses. "Empeñados en cumplir la tarea nacional de repeler la agresión, tenemos conciencia, además, de nuestro deber internacionalista. Si aceptáramos ahora un acuerdo que satisficiera a los Estados Unidos, faltaríamos a nuestro deber para con algunos miembros de la familia socialista y otros pueblos que aspiran a librarse del imperialismo. Si nos derrotara, éste volvería sus armas contra Cuba, Corea, Dominicana y otros países."

Es incrédulo, aún, sobre la posibilidad de negociar. "Johnson aprovecha cualquier ocasión para tender su cortina de humo pacifista, y son muchos los que dicen ansiar la paz en Vietnam. Nadie la espera más que nosotros. Pero no queremos que algunos, mientras peroran sobre la paz, incendien nuestro hogar. Los imperialistas obran como bandidos que asaltan una casa ajena, la saquean, asesinan a algunos de sus habitantes, y luego, apuntando con una pistola al pecho del propietario, lo invitan: «Hablemos ahora de paz». ¡Es monstruoso!" E inmediatamente se recobró: "Compréndame bien, condeno al imperialismo, no al pueblo de los Estados Unidos. Es un buen pueblo". La semana pasada, 300 manifestantes norteamericanos desfilaron ante la Casa Blanca con banderas del Vietcong.

En lo que respecta a la paz, sus premisas "fueron expuestas con toda claridad en una declaración de nuestro gobierno. No fuimos nosotros —repetió— quienes atacamos a los Estados Unidos para sembrar la muerte y la destrucción; si Johnson quiere negociar la paz, allí está nuestra declaración en cuatro puntos. La exigencia de que los imperialistas se retiren es esencial; y no es sólo nuestra: la comparten los hombres progresistas de los Estados Unidos. Los despediremos con ramos de flores; les desearemos buen viaje. Pero, mientras no quede garantizada la evacuación extranjera, lucharemos con todas nuestras fuerzas. Aunque estamos en guerra, los obreros y campesinos trabajan con ahínco, los niños estudian, los precios son estables. Las mujeres luchan con valor, como los hombres".

Ho Chi Minh parece un humilde e ingenio profesor, pero tiene a sus espaldas medio siglo de actividad revolucionaria. Nadie, ni Churchill ni Stalin ni Hitler en los días más angustiosos de sus respectivas guerras, debieron enfrentarse con un enemigo tan superior. Interrogado sobre la finalidad de su lucha, después de tantos años de peligros y privaciones, afirma: "Mi tarea continua ha sido la de conseguir la liberación de todo el Vietnam; también he procurado contribuir, en primer término, a la liberación del pueblo trabajador. Es la meta que me tracé al principio; la perseguiré hasta el fin". ♦

CRECED Y MULTIPLICAOS

Jerusalén — Mientras la mitad del mundo trata de resolver el problema de la superpoblación, el Estado de Israel afronta un descenso en la tasa de nacimientos. La inmigración hizo posible que los 600.000 judíos que habitaban el país en 1948 sean hoy 2.400.000; pero hoy la inmigración ha quedado reducida casi a cero. La semana pasada, un Diputado trató el tema en la Knesseth (Parlamento) y cerró su discurso con una frase bíblica: "Creced y multiplícaos". En 1950, la tasa de nacimientos era del 26,5 por mil; en 1960, de 16 por mil. Ahora, el promedio es todavía más bajo.

EL TERCIO ENFERMO

Moscú — Para combatir la proliferación de los "houligan" (delincuentes juveniles), el Gobierno soviético empleará un nuevo sistema: les hará rapar la cabeza, cualquiera sea el corte de pelo que usen. Tikounov, Ministro del Orden Público, al anunciar la medida, reveló que los "houligan" son responsables de un tercio de los crímenes cometidos en la Unión Soviética. Como no existen suficientes peluqueros en el país —añadió—, los inculpados deberán raparse los unos a los otros.

TRAGO AMARGO

Londres — "Era un trago demasiado amargo". Con todo, George Brown, de 51 años, ha cumplido su deber hasta el fin: sólo después de aprobado el proyecto de ley que congela precios y salarios —proyecto que él había resistido pero que Harold Wilson estima indispensable— abandonó el Ministerio de Economía. Su influencia política, que emana de los sindicatos, corría el riesgo de debilitarse.

Conserva el rango de Viceprimer Ministro, pero ahora será Secretario de Relaciones Exteriores; el amable y sagaz Michael Stewart trucea su puesto por el de Brown. La reorganización del gabinete, anunciada el 10 de julio, comprende otros cambios análogos: Eader Herber Bowden, Lord presidente del Consejo, sustituye en las Relaciones con la Commonwealth a Arthur Bottomley, quien se ocupará del Desarrollo de Ultramar; este cargo pertenecía a Anthony Greenwold, que ahora sucede como Ministro de Vivienda y gobierno local a Richard Crossman, nuevo Lord presidente del Consejo.

COSTUMBRES QUE MEJORAN

Abu Dhabi — Fue, hasta la semana pasada, uno de los hombres más ricos del mundo. Nació más de medio siglo atrás en una familia de camelleros árabes, solía surcar las aguas del Golfo Pérsico en el yate que compró al Príncipe Rainiero, en 1964, por 840.000 dólares, o revisar los planos de los tres palacios que hace poco mandó construir.

Pero la casa reinante en Abu Dhabi (uno de los siete Sultanatos que integran Omán Bajo Tregua, protectorado británico; ver N° 174, pág. 28) resolvió destituir al Sultán Shakhbut, que ejercía el poder

desde 1928. Su tío había asesinado a su padre; él hizo lo mismo con su tío. Después del crimen, decidió que ésa no era la forma apropiada de cambiar el Gobierno, y obligó a jurar a sus dos hermanos, sobre el Corán, que jamás atenderían contra su vida. Ellos cumplieron, permitiéndole salir libremente al exilio. En Abu Dhabi (20.000 habitantes) se explota el petróleo desde 1958; este año, por ese concepto, entrarán en las arcas reales 70 millones de dólares.

LA INMENSA MINORIA

San Marino — La abrogación parlamentaria —un proyecto del Partido Socialista Democrático Independiente— del voto por correspondencia para los ciudadanos que residen en el exterior, ha quebrado la coalición de centro-derecha (democristianos y socialistas independientes) que conduce la más pequeña república del mundo. Los democristianos reprochan a sus socios el haber pretendido quitarles una parte de su electorado.

EL SEÑOR EMBAJADOR

París — El Gobierno francés acordó el "placet" para el nuevo Embajador guatemalteco, Miguel Angel Asturias, quien reemplaza al doctor Flavio Andrade. Asturias, Premio Lenin de la Paz, había desempeñado iguales funciones en 1961, bajo el Gobierno de Juan José Arévalo; después de un prolongado exilio en Buenos Aires, el famoso autor de *El Señor Presidente* se instaló en Europa en 1962; desde entonces ha sufrido penurias económicas.

LOS PAISES RICOS

Nueva York — Según informes de una organización privada, los Estados Unidos siguen al tope de la lista de países con mayores ingresos anuales "per capita": 3.482 dólares. En segundo lugar se encuentra el Emirato de Kuwait, con 2.692 dólares. Alemania Federal, en el 9° puesto (luego de Canadá, Suiza, y las naciones escandinavas), con 1.907. Francia (12°), 1.870; Bélgica (14°), 1.790; y Gran Bretaña (15°), 1.576. La Unión Soviética, en el 17° lugar, con 1.381 dólares.

DE LA CARCEL AL PODER

Lagos — "Usted es el único que puede consolidar el edificio del poder; tenemos necesidad de su inestimable experiencia en estos momentos críticos." Con estas palabras del coronel Yakubu Gowon al veterano líder Obafemi Awolowo, la crisis institucional de Nigeria (ver N° 189) pareció, la semana pasada, encaminarse hacia una solución pacífica.

Acababa de sacarlo de la cárcel, donde había permanecido tres años por supuestos delitos políticos. Awolowo, al día siguiente, entró triunfalmente en la capital. Pero aún no se sabe cómo podría el joven coronel transmitirle el Gobierno con visos de legalidad. El jefe del Estado es el Dr. Azikiwe, enfermo en la vecina Dahomey; pertenece a la tribu de los ibos, que sale vencedora de la crisis por una alianza de los hausa y los yorubas. ♦



También cubre los etcéteras

La garantía 12/20, que desde hace más de 3 años respalda al Falcon, es la más amplia, por la cantidad de partes que cubre. No deja nada olvidado en el resbaladizo rincón de los etcéteras. Le ha puesto nombre y apellido a todo, y así figuran prácticamente **todas** las partes de su Falcon. Si no fuera una garantía tan completa, tan clara... no sería una garantía Ford. Ud. compra un automóvil, y necesita

saberse protegido por la marca. La marca es el símbolo de la Empresa que ha hecho su automóvil, lo que la representa. Es la esencia de su responsabilidad, resumida para Ud. en una sola palabra: garantía.

¡Hay que pensar en tantas cosas cuando uno está por comprar un automóvil!

Cúbrase también de los etc.



CALIDAD EN ACCION!



HISTORIA DEL PERONISMO

La Primera Presidencia, XIV

CUANDO Perón comenzó a acaparar el apoyo de los obreros para afirmar su candidatura, buscó afanosamente complementarlo con el de los campesinos. "Tenemos que ir al campo, a la peonada", repetía a sus lugartenientes. Sabía que allí estaban los votos necesarios para completar su triunfo, pero que no bastaba con organizar el aparato electoral sino que era imprescindible conmover de alguna manera a las masas rurales. Y pensó que la mejor fórmula de agitación era propiciar una reforma agraria con ribetes revolucionarios. Por ese entonces quienes enarbolaban la bandera agraria eran el abogado Antonio Manuel Molinari y el ingeniero agrónomo Mauricio Birabent, a quienes Perón mandó llamar.

Ambos prestaron su decidida colaboración, creyendo que el líder del flamante movimiento pondría luego en ejecución todas las ideas que ellos aportaron. No había motivos para dudar de su palabra, cuando en esa época Perón promovía reformas sociales que levantaban olas de protesta en los sectores capitalistas y conservadores. Veinte años después de aquella aventura, Molinari evoca los hechos de esta forma: "El capitán Juan Carlos Lorio, a quien la revolución del 43 nombró Subsecretario de Agricultura, conocía mi libro *El drama de la tierra en la Argentina* y me ofreció en nombre del Ministro Diego I. Mason el cargo de director del Consejo Agrario Nacional, que asumí a fines de agosto de 1943. Estuve pocos meses y renuncié por discrepancias con el general Mason. A mediados de 1944 un amigo me llevó a la Casa de Gobierno porque el Ministro de Marina, contralmirante Alberto Teissaire, quería hablar conmigo. Teissaire me preguntó qué se podía hacer para que Perón fuera Presidente. Contesté que no había pensado en eso, pero que las medidas agrarias eran decisivas para el triunfo de un candidato popular. Charlamos un rato, y al día siguiente me anunciaron un nombramiento en el Consejo Nacional de Posguerra para integrar la comisión de asuntos agropecuarios con Raúl Scalabrini Ortiz, Elías Melópulos y Guillermo Watson. Las deliberaciones eran presididas por el Subsecretario de Trabajo y Previsión, mayor Fernando Estrada. A principios de abril de 1945 hice notar a Estrada que las tareas eran demasiado lentas e ineficaces: *Aquí no pasa nada; no creo que Perón haga la reforma agraria*, le dije. Estrada se enojó: *¿Que no? Mañana lo va a conocer a Perón*, me respondió. Al otro día Perón me recibió en su despacho de Viamonte y Córdoba con estas palabras: *¿Así que usted cree que yo no voy a hacer la reforma agraria? Para hacer eso hay que tener dos cosas: mil millones de pesos y ser muy macho*. Le expliqué que la reforma agraria era otra cosa, no eso. Y terminó nombrándome presidente-interventor en el Consejo Agrario, al que hizo depender de la Secretaría de Trabajo y Previsión".

Por su parte, Birabent incorpora otros detalles a esa historia: "Perón me pareció un demagogo apenas lo vi moverse en el escenario político. Pero un día, el mayor Estrada, militante de FORJA, me pidió que lo entrevistara: *Le estamos acercando gente capaz, venga a hablar con él*. No pude resistir la tentación de conocerlo y fui; era a fines del 43. Confieso que me cautivó con su manera de ser. Perón me admitió su demagogia: *Si no hago así, ¿cómo le gano a la oligarquía que tiene todos los medios financieros y pu-*

POLITICA AGRARIA

bligatorios en sus manos? Le advertí que con convenios laborales solamente no iba a triunfar, que hacía falta modificar la situación agraria. Por eso lo llamé —dijo—, ustedes tienen el berretín agrario y a mí me gustan los tipos con berretines. Yo de eso entiendo muy poco, pero siento que ahí está la revolución. Cuando empecé a explicarle nuestras ideas me frenó: No me cuente nada, si están dispuestos a colaborar conmigo, les doy libertad para actuar como ustedes quieran. Plata no hay, pero sí una esperanza de hacer algo por la patria. A partir de ese momento, Molinari y yo formamos un equipo de colaboradores".

APARECE "DEMOCRACIA"

También decidieron fundar un diario ("al que pusimos *Democracia*, para rescatar la palabra de manos de la oligarquía") y comenzaron a editarlo a fines de 1945. Molinari había lanzado ya las primeras ediciones de *Hombres de Campo*, un semanario que el Consejo Agrario distribuía gratuitamente en el interior del país, y por las noches descargaba encendidas arengas a los campesinos, a través de programas radiales concedidos al Consejo. Birabent, en cambio, dictaba conferencias agrarias acompañando al Presidente Farrell y sus Ministros por la provincia de Buenos Aires. Un día decidieron pulsar al electorado y recurrieron al simple sistema de mezclarse en el



Molinari: "Le dimos votos rurales y nos traicionó".



auditorio de dos actos proselitistas distintos. Molinari fue a un mitin radical en la Plaza de la República y Birabent escuchó a los oradores peronistas frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión. El resultado fue concluyente:

—Lo oí a Ricardo Rojas recitar "El Albatros", de Baudelaire.

—Yo lo vi a Mercante, quien en un solo discurso prometió 17 mejoras sociales.

—Entonces no caben dudas: ¡Perón ya es Presidente!

Democracia inició una violenta campaña a favor del líder obrero, con gruesos titulares y abundante despliegue fotográfico. Había instalado sus oficinas en Piedras 708 y se imprimía en los talleres del *Buenos Aires Herald*; la redacción era capitaneada por el mayor Estrada e incluía a José Gobello, Valentín Thiebaut, Fernando Copolillo y el dibujante Urquiza. Molinari tomó la dirección y Birabent la administración, aunque los dos escribían diariamente, con seudónimos, sobre problemas agrarios. Era un tabloideo vespertino que copiaba la fisonomía de dos publicaciones norteamericanas de izquierda: *Post Meridiam* y *The Nation*.

SIEMBRA DE VOTOS EN EL CAMPO

En su edición del 7 de diciembre de 1945, *Democracia* cubrió la primera página con este titular: "La Revolución va a expropiar feudos de Patrón Costas". La crónica anunciaba que el Consejo Agrario había resuelto "expropiar un millón de hectáreas en la Puna de Atacama antes de fin de año". Una comisión de ingenieros agrónomos (?) partió esa misma tarde hacia Jujuy a estudiar los latifundios y dictaminar qué tierras debían ser expropiadas. A la semana, en un acto celebrado en el local del Partido Laborista, Perón dijo desde uno de los balcones que daban a la Plaza de la República: "Hemos afirmado tres reformas fundamentales: una económica, otra social y otra política. La reforma económica ha de llevarnos a un aumento de la producción. Entregaremos la tierra al que la trabaja". El 26 de diciembre, inició una gira por el norte del país para "hacer efectiva esa promesa". Al partir desde Retiro, el tren llevaba como tiza una leyenda que la multitud había estampado en el acto de despedida: "Hermanos del interior, ahí va el sol de los pobres". Cinco días después, el tren especial llegó a Jujuy y se detuvo en Perico del Carmen, donde se acababa de anunciar que Perón venía a expropiar los latifundios de Patrón Costas. Todavía no había amanecido cuando el convoy fue rodeado por campesinos que esperaban lentamente en sus mulitas hacia la estación. Perón fue advertido y rápidamente se asomó por una ventanilla para saludar. Mientras algunos paisanos se desesperaban por alcanzar su mano desde el andén, los coyas permanecían en silencio, hormigueando en las lomitás cercanas.

—¿Y ahora qué les digo a estos tipos?

—No se preocupe, coronel. En cinco minutos le explicamos lo que ellos quieren.

Después de escuchar una síntesis de las reclamaciones campesinas y un esbozo del plan agrario trazado por sus asesores, Perón se trepó a una plataforma y habló dos horas seguidas como si hubiese estudiado el problema toda su vida. Nadie se quedó sin entenderlo y sus asesores fueron los primeros sorprendidos. Pocas horas después pronunció un discurso similar en San Salvador de Jujuy. El fotógrafo de *Democracia*, que acompañó a la delegación, envió sus placas a Buenos Aires y el vespertino inundó sus páginas con grabados, donde los coyas aparecían recibiendo de manos de Perón los títulos de propiedad de las tierras incautadas. Algo similar ocurrió también en Entre Ríos, después que Perón pidiera a Molinari "la preparación de alguna medida espectacular para movilizar al electorado, porque es una provincia difícil de ganar".

A pocas semanas de los comicios, el Consejo Agrario realizó una concentración de agricultores en Gualaguachú, donde fue anunciada la expropiación de un extenso latifundio denominado El Potrero, compuesto por cuatro propiedades de distintos dueños, con una totalidad de 25 mil hectáreas. La medida afectaba los campos de Concepción Unzué de Casares, María Unzué de Alvear, Delia Alzaga de Pereyra Iraola y Martín B. Gómez Alzaga, y daba la oportunidad —según se dijo— de que "gran cantidad de colonos realicen su viejo sueño de la tierra propia".

UNA NUEVA SITUACION

Apenas producido el triunfo electoral, Molinari y Birabent compraron los talleres gráficos del diario *El Sol* (?) y se instalaron en el edificio de Avenida de Mayo al 600. El Consejo Agrario resolvió expropiar El Potrero, tal como lo había prometido y luego hizo lo mismo con un campo de Salto (provincia de Buenos Aires) denominado Rincón de Estrugamou. A mediados de mayo de 1946, Molinari fue a Salto a tomar posesión del campo y luego a Pergamino, donde pronunció un fogoso discurso, abundando en detalles sobre la revolución agraria.

Estas palabras provocaron una sensible reacción en el equipo económico comandado por Miguel Miranda, y a la semana se conoció un Decreto de Farrell que reducía el Consejo Agrario a una simple dependencia del Banco de la Nación. Molinari se sintió tocado y renunció de inmediato, suspendiéndose la edición de *Hombres de Campo* y refugiándose en *Democracia*. "Le pedí explicaciones a Perón por la medida y me dijo que se hacía para darle sustentación financiera al Consejo. Le expliqué que la reforma agraria terminaría siendo capitalista y bancaria y me fui definitivamente", recuerda Molinari. Su dimisión se conoció cinco días antes que Perón asumiera la Presidencia.

También en esa semana se conoció el nombramiento de Juan Carlos Picazo Elordy como Ministro de Agricultura, lo que frustró las aspiraciones de Bira-



Birabent en 1945, con Farrel y Teissaire, y hoy.



M. de Hoz en la Rural: Nervios para la pareja.



HISTORIA DEL PERONISMO

bent de ocupar esa cartera. Una vez instalado en el poder, Perón dio un giro de 180 grados y en el Quinto Congreso Agrario Cooperativo, celebrado el 26 de agosto de 1946, expresó: "La ley 12.636, de creación del Consejo Agrario, he debido abandonarla porque no puede ser una solución. Y no siendo una solución para el que aspira a tener la tierra, tampoco puede serlo para el Gobierno que está leal y sinceramente empeñado en resolver el problema. Hay que buscar otra forma de financiación para la obtención de la tierra y trabajar desde otra dirección para que vuelva a su valor real". Tres días después llegaron a Buenos Aires, a reclamar la posesión de las tierras que trabajaban, decenas de aquellos coyas jujeños que Perón viera en su gira. Habían venido a pie y en carretas, pero el Gobierno resolvió devolverlos inmediatamente a su provincia: cargó sus mulas y sus trastos en un tren y con una dotación de bomberos los obligó a regresar.

Preocupados por la nueva situación, Molinari y Birabent discutieron la manera de enfrentarla. "Habíamos arriesgado todo en esa empresa y no estábamos dispuestos a desprendernos de *Democracia* así no más. Personalmente quise hacer un último intento y recurrí a Evita, a quien conocía desde niña, porque su familia pasaba los veranos en Chivilcoy, donde yo vivía. Me recibió muy bien y se alegró de verme:

—Pero, ¿por qué no viniste antes? Todos me vienen a visitar, a pedirme algo, menos vos...

—Es que yo no tenía nada que pedir para mí. Ahora es distinto, se trata del plan agrario. El general lo está abandonando porque Miranda le ha metido otras ideas en la cabeza.

—No me expliques nada. Haceme un memorándum y yo se lo doy a Perón.

Birabent volvió a la redacción y escribió un par de carillas que un ordenanza se encargó de entregar a la secretaria de Evita. A la semana, fue citado telefónicamente y cuando entró en la residencia para verla, Evita estaba atendiendo a una larga fila de mujeres humildes. "Muchas eran ancianas que se arrodillaban a sus pies para besarla; se persignaban, querían tocarla y luego rezaban oraciones. Ella las palmaba maternalmente y les entregaba un billete de cien pesos flamante, que sacaba de una caja donde había decenas de fajos. Era un espectáculo conmovedor que jamás olvidaré. Algunas no querían dinero, pedían que les solucionase un problema de pensión a la vejez, de empleo o de vivienda, y ella ordenaba a su hermano Juan que tomase los datos y resolviese el problema. Cuando me vio entrar abandonó momentáneamente la tarea y me condujo a un despacho privado; allí se desplomó en un sofá, sacó de su cabeza la imponente capelina y se perfumó las manos". Cuando Birabent preguntó por su memorándum, Evita respondió.

—Mirá, Perón se levanta a las 5 de la mañana y vuelve muy tarde y muy cansado. A esas horas no voy a ponerme a hablar de reforma agraria. Yo agarré tu papelito y se lo mostré a un hombre de campo que entiende más que yo: Mercante. El me dijo que estas ideas son lindas, pero muy lentas. Y nosotros no podemos esperar 20 años. Miranda nos consigue la *quita*, pega una patada y sale *quita*, y con la *quita* nosotros hacemos justicia social y obras. Es más rápido, la

gente quiere comer ahora, no puede esperar 20 años.

"Cuando volví a la redacción estaba deprimido. Molinari me dijo entonces que había un interesado en comprar *Democracia* y decidimos venderla. El grupo ALEA, organizado por Miranda y Veroglio, nos pagó 50 mil pesos por la marca y un intermediario, Aristides Zurita, se cobró 10 mil por adelantado. Eso fue a mediados de 1947, y a los pocos días tuvimos oportunidad de entrevistarnos con Perón para despedirnos. Nos citó a las 7 de la mañana y apenas entramos al despacho nos dijo: *Pero che, ustedes son unos tipos raros. Son como aquel que se sacó la lotería y no quería cobrar el premio. Le recordé que él nos había llamado para hacer un cambio de estructura que modificara la situación agraria y que prometió jugarse en la patriada. Molinari, a su vez, le recalco que la reforma agraria es una operación jurídica económica y no de técnica agronómica bancaria, que es autofinanciable y no una mera expropiación de tierras rurales divididas y vendidas a nuevos propietarios, sino un nuevo régimen legal de uso del suelo que haga imposible el uso rentístico u ocioso de la tierra. Le anticipamos que su Gobierno sería apadrinado por los*



Picazo y Emery en 1947: Buena vecindad.

terratenientes y los intereses británicos y entonces se enojó, se puso de pie y dijo secamente: *¡Señores, buenas tardes!*"

TENSION Y RELAJAMIENTO

La presencia de Picazo Elordy en el Gabinete no cambió demasiado las cosas, aunque el efímero Ministro (duró alrededor de un año) era socio de la Rural y se preocupó por restablecer las relaciones armoniosas que siempre mantuvieron los hombres de Gobierno con los directivos de la Rural. "Hice un trabajo paciente—memora Picazo— para convencer a Perón de que debía asistir a la exposición rural, pues él tenía una rechifla similar a la que soportaron los soldados el año anterior, cuando Perón logró esquivar con su ausencia la sordecadora silbata de los hijos de los ganaderos. Por otra parte, logré limar asperezas entre los nuevos directivos de la Rural y le prometí al presidente [José A. Martínez de Hoz] que llevaría al Primer Mandatario si me aseguraban tranquilidad. Ambos transaron."

El 17 de agosto, Perón asistió por la mañana a los homenajes a San Martín, y en las primeras horas de la tarde a un acto en la Catedral. Mientras tanto, cientos de policías de civil tomaban ubicación en las gradas de la Rural, mezclándose indiscretamente entre los socios que aguardaban impacientes la llegada de las autoridades, desde muy temprano. A las tres de la tarde los directivos de la Rural se ubicaron en el palco y en seguida lo hicieron Quijano, los Ministros y el Cardenal Copello. Media hora después llegó Perón en automóvil, escoltado por ganaderos y al son de la marcha Ituzaingó.

Picazo Elordy, que lo acompañaba, recuerda que había un clima tenso, fácilmente advertible: "Creí que con su uniforme de general iba a contrarrestar el

clima y se engalanó. Entró endurecido y le pedí que saludara con una mano y una sonrisa. Me hizo caso y recogimos los primeros aplausos. Minutos después, llegó su esposa en medio de un silencio sepulcral. La tensión iba en aumento, hasta que Martínez de Hoz comenzó a hablar y su tono mesurado tranquilizó a Perón. Después me tocó a mí, pero acorté el discurso para no alargar el sufrimiento inútilmente.

"Al retirarnos, una multitud nos esperaba en la calle coreando el nombre de Perón y éste, aliviado, me dijo: *Aquí me siento mejor, estoy entre los míos...* Esa noche, Perón vino a mi casa a celebrarlo. Había prometido tomar una copa conmigo si todo salía bien. Y salió". Al día siguiente, otro Ministro, Cereijo, lo llevaría a un escenario menos comprometedor: la vieja cancha de Racing, donde el equipo local enfrentaría a River Plate.

La presencia de Martínez de Hoz al frente de la Rural obedecía a un hábil cambio de guardia que los ganaderos se aprestaron a dar para no perder sus valiosos contactos oficiales. Terminada la campaña electoral y con Perón presidiendo el nuevo Gobierno cons-

nificativa de Perón en materia agraria fue terminar con la langosta. Se compararon helicópteros y aviones que permitieron una constante fumigación aérea, con nuevos productos químicos, en los focos que cruzaban la frontera con Paraguay y Bolivia. "La langosta había llegado hasta la residencia presidencial —dice Picazo— y anualmente se comía 500 millones de pesos."

Esa tarea fue seguida tenazmente por su sucesor, el ingeniero Carlos Alberto Emery, quien asumió a fines de agosto de 1947: "Combatimos la langosta en las grandes zonas acridiogenas del Chaco paraguayo, el oriente boliviano y la región cordillera entre Catamarca y La Rioja". Emery se preocupó por "poner el Ministerio en un pie eminentemente técnico" y se abocó al trazado de un mapa ecológico del país que determinara el comportamiento vegetal en función del suelo y el clima. Un análisis laborioso que dirigió el ecólogo griego Juan Papadakis, contratado especialmente. "Proyectamos una ley de investigaciones agropecuarias para fiscalizar y controlar las plagas; otra de protección forestal; un registro de productores rurales, y por unanimidad se aprobó en Diputados la ley de arrendamientos y aparcerías. Proyecté la transformación del Banco de la Nación en un banco agrícola y pusimos en vigencia el crédito agrario planificado, que estimulaba determinados cultivos. Nuestras relaciones con la Rural fueron extremadamente cordiales; jamás se expropió un campo ni se afectaron los intereses ganaderos. Al contrario, ganaron tanto o más que antes", concluye Emery, luego de confirmar que "evidentemente, no hubo cambios en la estructura agrícola-ganadera".

Es algo en lo que coincide el sociólogo José Luis de Imaz: "El hecho —escribió en *Los que mandan*— es que los grandes terratenientes atravesaron incólumes el período peronista, y si las leyes de arrendamientos congelados perjudicaron a muchos, cayó el peronismo sin que más allá de las expresiones verbales se hubiera expropiado hectárea alguna". Los hombres de la Rural no aceptan esa afirmación fácilmente. Hubo expropiaciones —aseguran—, y más que nada, ventas forzadas para evitar las expropiaciones. Por lo demás, el panorama bucólico que pinta Emery dista del que veían los productores agropecuarios en aquel entonces: el Gobierno les pagaba 55 centavos por kilo vivo cuando los costos elaborados por la Sociedad Rural resultaban de casi el doble; que los ruralistas demostraran eso con cifras sirvió para que el país mejorara su posición negociadora frente a Gran Bretaña, pero no para que se les resarciera.

La disformidad se evidenció el 14 de agosto de 1948 en Palermo, cuando José A. Martínez de Hoz, en su discurso, dijo: "De un tiempo a esta parte es dable observar la tendencia a subestimar la función rectora que en nuestra economía tienen las actividades rurales, a las que se miran o se consideran como pertenecientes a una etapa primaria, anacrónica y en trance de ser definitivamente superada por nuevas formas de elaboración de la riqueza". Era una alusión a un reciente discurso de Miguel Miranda en el que sentenciaba al atraso a los países agropecuarios, en vez de establecer una ecuación adecuada entre prosperidad del campo y sano desarrollo industrial. Miranda comprendió la alusión, se levantó, visiblemente molesto, y se fue. Por el camino lo seguía la voz de Martínez de Hoz desgranada por los altoparlantes de la Rural: "El interés por el cultivo de la tierra se encuentra en franca declinación y ello es coincidente con medidas dictadas en los últimos tiempos..." ♦

Picazo (izq.) y Emery, hoy: "Lo hicimos".

titucional, los ganaderos no podían arriesgar sus intereses manteniendo el distanciamiento engendrado por el ingeniero José María Bustillo.

Las elecciones internas de 1945 habían enfrentado a Bustillo y Martínez de Hoz; el primero ganó (retuvo la presidencia gracias al caudal que aportó el sector industrial de la Sociedad) y acentuó entonces su línea duramente antiperonista. Pero al llegar al poder, Perón se vengó negándole todos los pedidos de audiencia. Los ganaderos resolvieron entonces adaptarse a la nueva situación: pidieron la renuncia de Bustillo y ofrecieron la presidencia de la Rural a Martínez de Hoz, precisamente el candidato derrotado por el renunciante y que representaba, sin duda, a una tendencia más mesurada. Perón, que en esos días había devuelto la CAP a los productores (en cuyo directorio figuraba Martínez de Hoz), recibió gustoso el cambio de autoridades. "Efectivamente —asiente ahora Martínez de Hoz—, Picazo Elordy, que es un hombre correcto, me dio toda clase de garantías para los ganaderos y me aseguró que nuestros intereses no serían afectados. Pude comprobarlo en mis conversaciones con Perón y Mercante, a quienes siempre encontré razonables ante nuestros planteos. A veces, esa buena disposición se veía empañada por la acción destructiva de Miguel Miranda."

—¿Usted lo vio muchas veces a Perón?

—Por supuesto. Cualquiera presidente de la Sociedad Rural va cada 15 días a la Casa de Gobierno... Yo lo convencí a Perón de que expropiar estancias es un error y que el minifundio es más peligroso. Meses después, en el Teatro Colón, repetí mis palabras a los agricultores reunidos. También lo convencí a Mercante de rectificar el disparate aprobado en la Legislatura bonaerense, cuando se expropió la cuarta parte de más de 30 estancias de Lincoln y 25 de Mayo (1). Durante la primera presidencia, la labor más sig-

(1) Integraban esa comisión los ingenieros Antonio Zarlenga, Horacio Dumais, Juan T. Cisterna, Israel Ickson, Ernesto Quintana y Sabá Hernández.

(2) El Sol había sido fundado por Natalio Botana y obsequiado a su yerno, Raúl Damonte Taborda, quien vendió las máquinas a Democracia en 1.300.000 pesos.

(3) La iniciativa fue presentada por el Diputado radical Federico Cané y quedó anulada por un nuevo proyecto enviado por el Gobernador Mercante.

* Copyright Primera Plana, 1966.

La semana próxima: Balance económico

Universitarios: El claustro paralelo

"Hasta principios del año pasado, esto era un refugio de quinieleros, campeones de truco y algunas patotas mansas —evocó un viejo vecino, jubilado ferroviario—; ahora todo cambió." Hasta los mozos de ese café de Urquiza e Independencia, en Buenos Aires, debieron abolir su parsimonia, cuando se convirtió de golpe en un apéndice de la Facultad de Filosofía y Letras. En marzo del 65, la Facultad mudó sus aulas de Viamonte al 400, en pleno centro, a un edificio poco menos vetusto, en Independencia al 3000. La metamorfosis se operó de un día para otro: la nueva clientela desalojó a los pocos parroquianos que mataban allí sus horas, frente a un trago de ginebra, y decretó un cambio de costumbres. Los cubiletes fueron reemplazados por pilas de libros, los nombres de los jugadores de fútbol por los de Freud, Cortázar y Heráclito de Efeso.

La Facultad nuclea a 10 mil estudiantes, y el aluvión lavó la cara de un barrio más bien lánguido, signado por la facha de dos hospitales —Francés y Ramos Mejía—, unos cuantos mercaditos, una decena de negocios de repuestos para automóviles. Para determinar si el cambio ha sido bien recibido —o no— el cese de la actividad uni-

versitaria, inmediato al Decreto de intervención de las Universidades (del 29 de julio último), parecía una coyuntura ideal. Once al Sur, renació una mansedumbre sólo reservada a los meses de vacaciones; una tranquilidad para unos balsámica, para otros desesperante. "Llegué al barrio en 1943 e instalé una peletería —memora Eduardo Caterberg (53 años)—; duró poco. Casi tan poco como la tienda que monté después." Su negocio empezó a reeditar algunos dividendos cuando en la casa que ahora ocupa Filosofía se instalaron algunas cátedras de Arquitectura y Urbanismo; entonces empezó a vender compases, reglas T y tiralineas, lo que lo indujo a rebautizar su comercio: El Arquitecto. Su estrategia fue calcada por otros vecinos, y en donde no existían más de tres librerías y papelerías a diez cuadras a la redonda, ahora florecen una docena.

El boom también entusiasma a doña Ernestina, propietaria de una chocolatería y venta de churros, de México y Urquiza, cuyos pocos hábitos eran los médicos y practicantes del Ramos Mejía. "Ahora las mesas no alcanzan para acomodar a tantos clientes", se ufana. Está sorprendida, tanto como la ma- yoría de los dueños de los cafetines

aledaños, antes frecuentados sólo por hombres y ahora atosigados de jovencitas, "que fuman incluso fuera de los reservados para familias, ¿qué me cuenta?"; refunfuñó una vecina, Iselda Falchetti, convencida de que "mejor estábamos antes, estos chicos meten mucho lio".

Doña Iselda no puede quitarse de la cabeza los sinsabores que atravesó el último viernes de julio, cuando la policía cayó sobre los estudiantes acantonados en la Facultad, o hace cuatro meses cuando bramaron por mejor presupuesto. "El doctor Risieri Frondizi estaba dando clase en plena calle y de pronto apareció el camión Neptuno. ¡Qué infierno!" Una y otra vez se vio casi obligada a esconder a un grupo de muchachos en el attilto de su casa. Pero los propietarios de la zona no dudan de que vale la pena soportar tantos trastornos, desde que la cotización de sus tierras subió de 5 mil pesos el metro cuadrado a 15 mil, en poco más de un año. "Gomerías y talleres mecánicos no pagaban más de 6 mil pesos de alquiler mensual —dice Caterberg—, y ni se hablaba de la llave. Ahora el precio de la llave es un requisito infaltable y los alquileres se decuplicaron."

Decadencia y caída

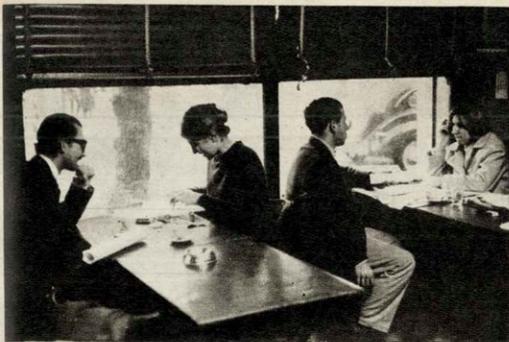
Las congojas de Lydia Bruno de González (40 años), atrincherada en su quiosco de cigarrillos y golosinas al 400 de Viamonte, sintetizan la otra cara de la moneda. Enfrente, justo hasta marzo del año pasado, tuvo su sede la



Jaime González Cocifia
Cientela estudiantil: Un aluvión con ciertos riesgos.



Kalandi



Eduardo Comerario

Charlan, estudian y escriben; a veces consumen algo, pero contribuyen a valorizar el negocio.

Facultad de Filosofía y Letras, desde entonces sólo biblioteca. A sus recuerdos de batifondos y corridas, de la vez que una bomba de gases "me arruinó el toldito", González antepone los del terminado esplendor mercantil: nunca más ha vuelto a embolsar 15 mil pesos diarios. El éxodo estudiantil flageló a las quince librerías de los alrededores y arruinó definitivamente a las que, con exclusividad, se dedicaban a la venta de apuntes. "Algunos estudiantes siguen viniendo, pero la merma es evidente; habrá que cambiar de rubro", se quejó un librero.

El bar Juventus, junto mismo a la ex Facultad, optó por clausurar sus puertas; el Dover Coll, calle por medio, en donde los estudiantes celebraban sus penas filosóficas, se ha transformado en restaurante y ofrece precios especiales a los empleados de las oficinas linderas. A su vez, los dueños de O Coto Grande, que daban de comer a 150 estudiantes por día, vendieron el negocio dos meses antes de la mudanza y se salvaron del colapso. La semana pasada, ante las 40 mesas deshabitadas, uno de los nuevos propietarios halló consuelo suponiendo que "los estudiantes son malos clientes, no consumen más que café y se quedan horas charlando".

Los mozos de El Farolito, en la cortada Tres Sargentos, que servían un menú estable de fideos y lentejas a precios bajísimos, parecían tan apesadumbrados como los del herrumbroso bar Florida, de Viamonte y San Martín, en donde los estudiantes de Letras se codeaban con escritores, pintores y toda la gama de intelectuales snobs. Cuando los estudiantes emigraron, el dueño del Florida decidió pintar de blanco su negocio, y el efecto resultó tan desconcertante que espantó también al resto de su clientela, desde entonces acuartelada en el café Moderno, de Maipú al 900.

Mientras tanto, hasta que las Facultades se muden a la Ciudad Universitaria, en el barrio de Núñez, otras zonas de la ciudad siguen gozando —y padeciendo— la afluencia de estudiantes. Ninguna otra como la que va de Once a Congreso, sobre la avenida Córdoba, en donde se asientan las Facultades de Medicina, Farmacia, Odon-

tología y Ciencias Económicas, el Colegio Carlos Pellegrini, otros tres privados y el Hospital de Clínicas. "Son nuestros mejores clientes —sentenció Celestino Varas (38 años), copropietario del bar Los Estudiantes, vacío desde principios de mes—, y también los más educados"; virtudes decisivas para dedicar parte del lugar a que "los muchachos repasen sus lecciones, sin que hagan gasto alguno". Aunque algunos comerciantes se alinean en la antipoda (Prohibido estudiar, advierten ciertos cartelones), casi todos están satisfechos: "Siempre pagan sin preguntar cuánto es", señaló el cajero del bar Facultades, pegado a Ciencias Económicas. Allí mismo, un mozo admitió que gracias a los estudiantes el negocio destila pingües jugos: "Es como instalar una cochería frente a un hospital". La zona, que abarca quince manzanas, congrega a 146 comercios (librerías, quioscos, bares y copetines al paso), que se nutren de estudiantes y hacen su agosto durante nueve de los doce meses del año.

Corren, con gusto, el riesgo de que, cada tanto, sillas y mesas se conviertan en barricadas, que alguna bomba molotov reviente en la puerta, que chorros de agua coloreada ensucien las cortinas, que retretes y sótanos se conviertan en apurados escondrijos. "Es costumbre que los negocios de la zona concedan asilo político a su clientela", bromeo un vendedor de enseres para consultorios médicos y odontológicos de la avenida Córdoba.

Vísperas de leyenda

Menos bulliciosos resultan los contornos de las Facultades de Derecho e Ingeniería, emplazadas a los costados de Buenos Aires. La de Derecho, en medio de un gran descampado, de espaldas al río de la Plata, reúne a sus habitantes —a la hora de comer— en los sótanos del mismo edificio, a pasos de un stand de libros especializados que instaló la editorial Perrot. "Por eso —explicó Eduardo Boneo Villegas (23 años, a punto de graduarse de abogado)—, la gran mayoría de los estudiantes de Derecho no se detiene en tertulias; no hay dónde hacerlas." Por eso, también, arrebatos como el sucedido a mediados de julio, que casi costó

la vida de un alumno, ocurren dentro del edificio, en las adyacencias del comedor.

Sin embargo, alguna clientela estudiantil pudo detectarse en la Confeitería de las Artes, o en el restaurante Maxim's, de Pueyrredón y Las Heras. En uno y otro hubo coincidencias en cuanto a que "los muchachos no beben alcohol, toman mucho café, en época de exámenes se alimentan de sandwiches, para no abotagarse. No constituyen nuestra principal clientela".

Lo contrario opinaba Federico Valdez (48 años), mozo y copropietario del más antiguo apostadero de estudiantes de Buenos Aires, el café El Querandí, en la esquina de Perú y Moreno: "Vienen, estudian, no molestan, les guardamos sus portafolios". Más de mil jóvenes por día, de lunes a viernes, hormiguean entre sus viejas mesas y perseveran en un bullicio que lleva ya 67 años. Enfrente se descascara la Facultad de Ciencias Exactas y todavía algunas dependencias de Arquitectura, destinadas a mudarse no bien queden listas las instalaciones de Núñez. Para entonces es posible que El Querandí se hunda en una leyenda preñada de nostalgias, apenas azorizada durante la impasse de la última quincena, que transformó al bar en un páramo silencioso. Tradicionalmente, El Querandí sirve de cuartel maestre para programar las bromas que, a fines de curso, se asestán los graduados: es un ritual sorpresivo, ingenuamente pagano, que sus propietarios apañan sin muchas prevenciones. "A lo sumo pueden pescarse un resfrío, como cuando desnudaron a un flamante doctorcito y lo echaron a una fuente de Plaza Mayo."

Sin embargo, semejantes ceremonias no son del todo originales. Trapisondas por el estilo urdieron, a principios del siglo XIX, los alumnos del Colegio de San Carlos (en la actual calle Bolívar, en donde hoy funciona el Colegio Nacional de Buenos Aires), contiguo a la iglesia de San Ignacio y al desaparecido Café de Marco. El Café de Marco compartía su clientela con otros siete, pero los estudiantes lo hicieron su preferido cuando, en 1808, su propietario, Pedro José Marco, incorporó a las tertulias un atractivo insólito: dos billes. ♦

Adolescentes

La bohemia de los fines de semana

La invasión comienza al anochecer de los viernes. Entonces, cientos de adolescentes brotan de los subterráneos o convergen a pie y pueblan el Greenwich Village, el más caótico de los barrios neoyorquinos. La inmigración se produce a través de la calle Macdougall, hacia el sud, un itinerario que las bandas de Rockers, Byrds, Son-nys, Mods y Chers conocen al dedillo, tan bien como cada uno de sus escondrijos, sótanos y zaguanes. No son, como parecen por la facha, por sus sacos de cuero, sus melenas y sus botas, aprendices de delincuentes o perversos *teddy-boys*; son bastante más ingenuos y menos agresivos. Por lo pronto, aunque aparentan 18 años o más, la mayoría de ellos todavía no cumplió los 13. Hacia las diez de la noche, el Village ya es una fiesta: los 5 mil chicos (y los 50 policías) se ponen en movimiento.

El grueso del ejército de chicos se concentra en el Café Figaro, en la esquina de Bleeker y Macdougall, y ejerce —balanceándose, gruñendo, de reojo— un tedio ensayado todo el día, pulcramente. Junto al mostrador, muchachos negros y chicas blancas se funden en caricias, e improvisados Beatles, echados en el piso, entonan cualquier disparate con fondo de guitarras y rugido de motocicletas. En la calle, la policía tiene orden de impedir aglomeraciones, y por eso los chicos circulan permanentemente sin rumbo fijo, ellas haciendo flamear sus pantalones ajustados arriba y acampanados abajo, ellos escondiendo su cara lampiña bajo las solapas de su chaqueta.

En síntesis, éste es el nuevo rostro del Greenwich Village, otrora el reduto de los precursores del *happening*, del arte *pop*, de los discípulos de Jack Kerouac; en una época, diez años atrás, era el Saint Germain o la Vía Marguta de Nueva York, un barrio bohemio, que parecía abstracto detrás de los rascacielos de Manhattan. De entonces a hoy, el perfil del Greenwich se ha vuelto pubescente, y mientras los verdaderos bohemios empaican y se van al Lower East Side, decenas de chicos de Nueva Jersey y Connecticut ingresan al área cada viernes al oscurecer.

El éxodo de los bohemios se explica porque, desde que terminó la Segunda Guerra, los cobertizos módicos han ido desapareciendo en beneficio de lujosos edificios de departamentos. Algunos rústicos poetas confiesan, tranquilamente, que huyen de la estampida de pequeños rebeldes sin causa. Para los bohemios, por otra parte, el negocio ha decaído: los turistas que antes aparecían atraídos por las cerámicas y los óleos no figurativos, ahora no se arriesgan a atravesar las grandes manadas de muchachos, a forcejear con ellos para caminar por la vereda. Consecuentemente, hasta los homosexuales del Village están desapareciendo. "Estos neones maleducados nos hacen burla", se

quejó uno de ellos, y eso parece preocuparlos mucho más que el control impuesto por la State Liquor Authority a los bares en donde solían reunirse. En suma, casi todos se han ido al elegante y hospitalario Upper East Side.

La alegre represión

Entre el río Hudson, las calles Broadway, Spring y Fourteenth, el barrio ha quedado así en manos de los adolescentes; es lógico que traten de conformarlo a su imagen y semejanza. "Para una chica menor de 18 años, Nueva York es el bodrio más grande del mundo", tremoló Patti Meyers, una lacia muchacha de 14 años; y con ella coincide la mayoría. Más allá de Hudson, la juventud no concibe la vida si no detrás de un volante, un vicio encarecido desde que los boletos de estacionamiento no bajan de 15 dólares. En el Greenwich Village, "carecer de auto no es un estigma", así que nadie se abochorna yendo a pie o tripulando cualquier cacharro de dos ruedas. Inclusive, las chicas desprecian a los jóvenes automovilistas del otro lado del río y los llaman snobs, aburridos, idiotas inútiles.

Idéntico memento merecen los viejos vecinos del barrio que todavía resisten la invasión. Harry Rissetto, propietario de un bar, masculla: "Hemos tolerado a genios locos y tipos extraños, pero estos chicos son el acabóse. Nos empujan, nos ahogan, imponen su voluntad por la fuerza de su número y no hay manera de convencerlos de que los zaguanes de nuestras casas no son para hacerse el amor". Edwin Fancher, director del semanario *Village Voice*, explica: "Llevo 18 años en la zona, pero estas criaturas me hacen sentir como un turista".

Hace pocas semanas, la Macdougall Street Area Neighborhood, sociedad de fomento del barrio, elevó a la policía un petitorio suscripto por más de mil vecinos notables para imponer multas a los cafés que ofrecen entretenimiento sin licencias o permanecen abiertos más allá de las 4 de la mañana. La policía emprendió una batalla que cul-



"Si no fuera por el Greenic

minó, hace 15 días, graciosamente clausuró el tránsito de coches a un largo de catorce cuadras de la Macdougall Street. Entre gritos y saltos a júbilo, la muchachada se volcó sobre las calles desiertas, encantada de haber conseguido más espacio. Cuando la comerciantes, furiosos, protestaron por la súbita desaparición de su clientela adulta, la policía levantó de inmediato las barreras.

Sanford Garelik, inspector jefe de la policía neoyorquina, informó que los chicos no constituyen un problema a sí, pero que sin quererlo atraen a drogadictos, tratantes de blancas y vagabundos que vienen hasta de Canadá. Por lo demás, nada bueno puede esperarse de chicos que se han hecho a un costumbre de ingresar al barrio los viernes y quedarse en él, ocupando todos los intersticios oscuros, hasta las primeras horas del lunes. Para colmo, algunos comerciantes se asocian al juego con el objeto de acrecentar sus ganancias. El dueño del Café Figaro, por ejemplo, no cuenta con permiso para



Las nuevas formas de la rebeldía: Sin rumbo fijo, un poco aburridos



Fotos de Juan Carlos Quintá

Greenwich Village, Nueva York sería el bodrio más grande del mundo.”

organizar bailes, así que inventó una modalidad que ahora hace furor entre sus añiados parroquianos: al ritmo del *swim* y del *monkey*, los muchachos se balancean sin separarse de sus asientos. En vista del éxito, Tom Ziegler, el propietario, acabó prohibiendo la entrada a mayores de 21 años y estudia la idea de rebautizar a su negocio. “Los chicos proponen que se llame *Sit Down a Go-Go*”.

Los abanderados

A medida que el Greenwich Village se transforma en una turbia Disneyland, el espíritu bohemio reaparece bajo nuevas, todavía balbuceantes formas. Alrededor de St. Mark's Place nacieron tres galerías de arte, librerías y night-clubs tan neblinosos como The Dom y The Bridge, en donde los nuevos poetas sueltan su aburrimento, lo encasillan en estrofas y lo editan en las nuevas revistas *Elephant*, *C* y *Mother*. Hay chicos que filman y chicos que escriben obras de teatro, difusamente rebeldes. En el estreno de una de esas obras, un actor debió quemar una bandera norteamericana, y la policía, atenta, trató de impedirlo. El autor de la pieza protestó: “Sólo era una bandera con 48 estrellas”.

Hay también un diario —*The East Village Other*— dedicado a la nueva bohemia, con secciones que interesan sobre todo a los papás de los muchachos, como la Guía de Arrestados de Esta Semana. Pero las columnas de clasificados son lo más pintoresco de todo. La semana pasada apareció este aviso: “Se busca chica judía para compartir habitación con muchacho judío de 27 años, con gato”. La sección Diosas del Arrabal constituye una galería de melenudas, demasiado pálidas, demasiado asténicas para pertenecer —según *Newsweek*— “a la generación de Pepsi”.

En el East Village, las cosas cambian un poco: el clima es más reservado y el bullicio gana la calle sólo a través de las ventanas. Eve Babitz, diosa del arrabal, de apenas 18 años, advierte: “Salimos poco. En esta parte del Villa-

ge, las cosas suceden en la intimidad de nuestras habitaciones. Cuando salimos, nos reunimos en la galería Something Else, a leer nuestras poesías”. Menos frecuentemente participan de los nuevos *happenings* que el flamante pontífice Andy Warhol organiza, de tanto en tanto, en The Dom. Allí mismo debutó, la semana pasada, un conjunto de desafiados, The Fugs, especialistas en canciones lacerantes como *Matar, matar y matar para conseguir la paz*. The Fugs, un cuarteto, soportó toda clase de críticas, ninguna tan elocuente como un ahuecado ejemplar de *El idiota*, de Dostolewsky, en cuyo interior alguien había instalado una bomba de tiempo.

Una delegación de adolescentes hizo la denuncia a la policía y concibió una proclama estremecedora: “Este es el último bastión de la bohemia norteamericana; si cae, será el fin definitivo”. Pero, fuera del barrio, nadie se sintió amedrentado. ♦

* Copyright Newsweek, 1966.



Newsweek

Tom Ziegler: Sit down a Go-Go.

Computadoras

Hacia las máquinas con personalidad

¿Pueden las computadoras electrónicas componer sinfonías, ganar torneos de ajedrez, desentrañar nuevos principios matemáticos o verter escritos de un idioma a otro? Algunos especialistas creen ya en la omnipotencia de las computadoras y no trepidan en anunciar que está próximo el día en que, aguzando su chirriante memoria, puedan igualar al genio creativo de la mente humana. Para el ingeniero Simón Pristupin (29 años, analista de sistemas de Grafa), soñar con ese parangón no es una utopía. La semana pasada, Pristupin concluyó la primera parte de un proceloso estudio encaminado a demostrar que una máquina es capaz de desplegar una actividad intelectual y creativa semejante a la del hombre. El campo de la simulación de esa actividad (“El más fascinante en el mundo de las computadoras”) se extiende, parece, sin fronteras: una IBM 7094 derrotó, en los Estados Unidos, a un campeón del juego de damas; otra, construida por los técnicos de la Universidad de Illinois, se las ingenió para atiborrar un pentagrama de corcheas y semifusas y componer una pieza musical de mediano buen gusto.

“Conocemos la actividad del hombre por sus efectos, pero desconocemos cómo elabora su conducta”. Las computadoras se abrogan el derecho de procesar la conducta humana, por medios mecánicos, para arribar a los mismos fines. Teóricamente, no hay problema que no pueda ser enjugado, pero los ensayos mostraron que entre la mente humana y las máquinas más perfectas se extiende un abismo todavía demasiado profundo. Una computadora adoctrinada en el oficio de la traducción, ensayada en Nueva York, escribió *El tiempo vuela como una flecha en vez de Hay moscas parecidas a una flecha*, y no hubo manera de que percibiera la diferencia entre el verbo *to fly* (volar) y el sustantivo *fly* (mosca).

Hace algunas semanas, en una monografía editada por la Rand Corporation, el profesor de filosofía Hubert Dreyfus informó que las computadoras, tanto como los niños prodigio, “son incapaces de ejecutar los modelos del pensamiento que conforman el logro creativo”. El hombre posee “un margen de razonamiento”, según Dreyfus, que le permite, esforzándose, dar con la respuesta más apropiada. A su vez, Pristupin se pregunta: “¿Cuál es ese modelo? No lo conocemos. Lo importante es imitar la conducta humana, no importa cuál sea el modelo generador de esa conducta”. La polémica arranca de un aserto: las computadoras consiguen una respuesta después de explorar todos los rincones de su memoria; pero a menudo la respuesta es arbitraria cuando deben recurrir a más de un recuerdo y probar sus dotes deductivas.

“En efecto, nadie sabe cómo trabaja la mente —opina D. H. Simon, técnico

en computadoras de la Carnegie Tech—, de manera que Dreyfus no puede decir que las computadoras no piensan como los seres humanos.” Arquitecto de máquinas jugadoras de ajedrez, Simon logró una de ellas disputara una buena partida con un aficionado de cuarta categoría; pero la máquina claudicó a las 35 movidas. La semana pasada, la perspectiva de que una computadora obtenga un score favorable fue expuesta por Pristupin en la Sociedad Argentina de Computación, en Buenos Aires: “La objeción más frecuente es que una máquina no puede cubrir todas las alternativas del juego, ¿pero acaso puede hacerlo el mejor ajedrecista del mundo?”

Una máquina puede almacenar mayor cantidad de conocimientos que un campeón mundial; una desventaja que el campeón compensa desarrollando una conducta táctica que generalmente esconde segundas intenciones, celadas que ponen al cerebro electrónico al borde del surmenage. En sus dos años de ensayos, Pristupin —ajedrecista aficionado— pergeñó veinte programas cibernéticos, adaptables a computadoras de discos magnéticos, que ofrecen una información más rápida que las computadoras de cinta magnética. La preferencia se debe a que, por cada trebejo que se mueve, la máquina debe elegir una réplica entre no menos de 10 mil. Los veinte programas son, todavía, los rudimentos del ajedrez; serán necesarios otros setenta (concebidos con ayuda de maestros de primera categoría) para dotar a la computadora de una memoria aceptablemente competitiva.

“Los problemas tácticos son los que ofrecen más dificultades”, admite Pristupin, creador de un plan de objetivos que, complementados entre sí, proponen una estrategia. “De esta forma —explica—, los planes más complejos se fraccionan en una cadena secuencial de objetivos.” Es, apenas, un baluceo con miras al ajedrecista robot, una idea que otro ingeniero, Miguel Botvinnik, ex campeón mundial de ajedrez, desarrolla en Moscú desde hace dos años. Los afanes de Pristupin, responsable de introducir nuevos temas a la IBM 1401 de Grafa, se debaten contra otros dilemas: “En nuestro país, salvo como hobby, es difícil que alguien patrocine es-

te tipo de estudios; también es vaga la posibilidad de emplear computadoras, cuyo costo horario es caro”.

Sin embargo, las experiencias para crear simuladores de la conducta biológica cuentan cada día con más adeptos; los empujan inquietantes convicciones: los técnicos del Proyecto MAC (Multiple Access Computer), de los Estados Unidos, encargados de construir una máquina que maneje y reconozca objetos, coinciden en que la inteligencia de las computadoras puede seguir aguzándose a extremos imprevisibles. La mayor atracción, según Pristupin, radica en que “estos inventos adquieren una conducta que ni sus mismos inventores pueden predecir”. Nadie duda de que se está en los umbrales de la cibernética con personalidad propia. ♦

Cuentos

Resurrección del colorín colorado

Todos los martes, poco después del mediodía, un extraño rito se celebra minuciosamente en una sala de Lavalle al 700, en Buenos Aires. Alejadas del tráfico de la calle de los cines, sumergidas —como Alicia— en un utópico país de maravillas, medio centenar de mujeres participan de la resurrección de un oficio olvidado: la narración de cuentos. La sacerdotisa es la profesora Dora Pastoriza de Etchebarne, a cargo de un cursillo dedicado a las madres, organizado conjuntamente por el Teatro para Niños Antón Pirulero y el Centro de Artes y Ciencias. “Nuestro propósito es ayudar a las madres a comprender mejor el mundo de los chicos, establecer una comunicación más sólida; y todo ello es posible a través de la magia del cuento”, explicó la semana pasada.

No es un propósito inédito. En 1958, un grupo de profesoras, al mando de la especialista Martha Salotti, inició un ciclo semejante, asimilado a la cátedra de Literatura Infantil del Instituto Bernasconi, pero entonces dedicado a madres de ciclo primario. Más tarde, ese mismo núcleo fundó el Instituto SUMMA (Superación del Magisterio Argentino), que incorporó un curso especial de narración, destinado a madres, tías o abuelas, un club para niños pintores, un jardín de infantes y seminarios de perfeccionamiento docente.

“Lo más importante es evitar que pasen al mundo del niño nuestras propias mequindades. Su vida está guiada por la fantasía; en cambio, los adultos nos manejamos con objetos reales”, recalca la profesora Etchebarne. De allí que la tarea de la madre no consista sólo en preguntarse si el cuento gustará, si resultará aburrido, o será fácil de entender: “Todo depende de ella, de su manera de contar”.

El curso de Artes y Ciencias (seis reuniones de dos horas cada una por un desembolso total de 1.200 pesos) comprende, además, el acercamiento a la literatura infantil, la selección de obras, sus valores, efectos y formas. Para evitar que las madres sientan la



Eduardo Comesaña

Etchebarne: Ayudar a comprender.

angustia de perder el tiempo, la sala se mantiene iluminada y la relatora utiliza un mínimo de ademanes, el tejido o las costuras que tienen entre manos no se interrumpe entonces un solo momento. El material didáctico es elegido teniendo en cuenta el estilo, la enseñanza que deja su audición, su adecuación a la edad de los niños.

La profesora Etchebarne está convencida de que la vuelta al cuento puede abrir fascinantes perspectivas en la relación madres e hijos: “Aportando al cuento nuestras propias experiencias, estamos en condiciones de recrearlo, siempre que no se desvirtúe su significado”. Por eso insiste en la necesidad de relatarlo en vez de leerlo. “Mi mamá sabe cuentos que no están en ninguna parte”, dirá el niño, orgulloso. Y, con seguridad, no se conformará con un final convencional y seguirá preguntando qué ha vuelto a pasarle a cada uno de los personajes. “Ningún cuento es suficientemente bueno si no promueve el diálogo.”

Próximamente, el Instituto SUMMA tendrá oportunidad de demostrar, en un homenaje al escritor Manuel Mujica Láinez, la variada gama de sus actividades. “Le hemos leído a chicos de distintas edades, inscriptos en el club de niños pintores, el cuento *El hombrecito del azulero* —que su autor nunca soñó que fuera literatura infantil— para que luego pintaran sus distintas interpretaciones.” Así, un centenar de insólitos óleos, acuarelas y hasta collages, serán expuestos el día del homenaje a Mujica Láinez. ♦

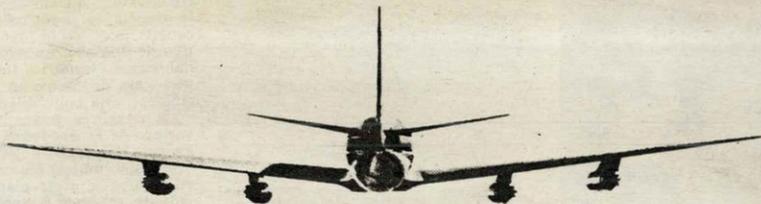


Eduardo Comesaña

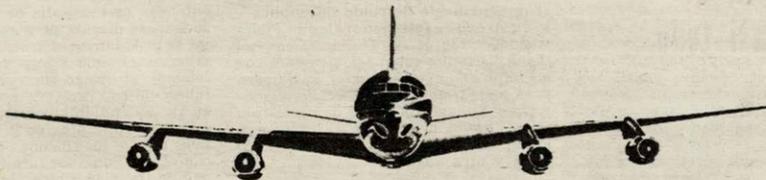
Pristupin: Algo más que un hobby.



La magia que busca el diálogo.



yendo



viniendo

DIARIAMENTE

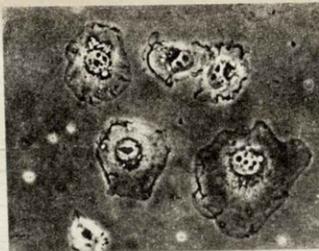
MIAMI - NUEVA YORK - BUENOS AIRES



Los Jets diarios de Panagra le brindan la manera más fácil de ir y volver a través del continente americano. Además de los vuelos diarios a Lima, el lujoso El InterAmericano vuela siete veces por semana desde Miami y Nueva York, por las rutas de Panagra, Pan American y Na-

tional. Cinco veces a Santiago, y le ofrece los vuelos más frecuentes a Guayaquil, La Paz y Panamá.

Cia. de Aviación Pan American Argentina S.C.A.F.e.l.
BUENOS AIRES: Avda. Pte. Roque Sáenz Peña 788
 - T. E. 45-9861 - CORDOBA - ROSARIO - MENDOZA
 - MAR DEL PLATA.



B. Halpern

Células cancerosas sueltas (izq.). Un coctel basta para aglutinarlas.

Sabios

La modestia de saberlo casi todo

Parece francés, aunque nació en Ucrania, en 1905. Cuando tenía 12 años, el vívido recuerdo de un médico alemán curando a su madre decidió su vocación. "Toda la ternura del mundo estaba resumida en el gesto de ese médico alemán, y por eso ahora soy médico", dijo, hace diez días, en el Hotel Crillon de Buenos Aires, a un redactor de Primera Plana. Fue su único contacto con la prensa argentina.

Bernard Halpern, el médico e investigador ruso-francés, que a los 14 años llegó a Nancy escapando de los pogroms zaristas, hace ya treinta que se codea con la fama; tal vez desde el mismo momento en que descubrió los antihistamínicos y construyó el más sólido frente contra las inapresables alergias. Autodefinido como "un hombre feliz", viajó a Buenos Aires porque "me siento francés, porque entre Francia y la Argentina hay un estrecho parentesco; cada año, dos o tres científicos argentinos trabajan a mi lado y ahora he venido para ver qué hacen aquí". Antes había estado en Norteamérica, México y Uruguay, pero su prometida visita a Chile debió ser cancelada porque el cansancio estaba arrasando a este hombre menudo, sonriente, vestido con elegante displiencia, que se enciende al hablar de lo suyo y se zambulle en la Genética como en un laberinto artístico y confortable.

De pronto, algunos recuerdos lo ponen tenso: "Cuando llegué a París, me tocó vivir en un miserable cuartucho de la Rue Lhomond, en donde una rata me comió un zapato, del único par que tenía". Otros, en cambio, restituyen su parsimonia: en 1936, siendo ya jefe del Laboratorio Rhône-Poulanc, descubrió el *Antergan*, primer antihistamínico utilizable clínicamente. Seis años después, la Segunda Guerra lo arrancaría abruptamente de sus estudios, no sólo por la noticia de que su padre había muerto en el campo de concentración de Auschwitz y su madre en el de Bergen-Belsen, sino porque, taxativamente, la Gestapo lo invitó a trabajar para el nazismo.

"Por motivos raciales, yo no podía publicar mis descubrimientos: sólo los mostraba. Cuando obtuve sólidas con-

clusiones sobre antihistamínicos de síntesis, escribí un informe y se lo pasó a uno de mis maestros, el profesor Tiffenau. Tiffenau se lo remitió a J. Heymans, un sabio flamenco, que cometió el imperdonable descuido de publicarlo en *Archives Internationales de Pharmacodynamie et de Thérapie*, con mi firma." Así fue como los alemanes conocieron las investigaciones de Halpern y lo obligaron a huir. Pasó por Saboya, por Vennisieux, antes de recalar en Suiza, desde donde iba a regresar a París, tras la guerra, "con una mano atrás y otra adelante".

La ciencia total

Si Francia divulga una primicia relacionada con la alergia, más que seguro que allí se consignará el nombre de Bernard Halpern; otro tanto si se habla de inmunología o si el tema es el cáncer. En el fondo, Halpern es tan inclasificable como los males que combate, es uno de los pocos *Da Vincis* vivos de la medicina. Cuando habla, impresiona como si nunca fuera a detenerse; parece inevitable que toda la ciencia, el arte y la cibernética, y hasta una visión filosófica del hombre, habrán de colarse en su conversación. "Todavía lo primordial es la inteligencia; la automatización no es dueña de ningún laboratorio. Pero tampoco existe ya el sabio encerrado en su torre; el progreso es obra de equipos humanos", se entusiasma.



Eduardo Comeslino

Halpern: La Ciencia es nosotros.

Coincide con Claude Bernard en cuanto a la diferencia más notoria entre el arte y la ciencia: "El arte soy yo, la ciencia es nosotros". Sólo que sus convicciones son el jugo final y definitivo de una azarosa experiencia personal, cuyos escenarios fueron una luminosa casa de campo en la Francia meridional, una boharrilla en Saint-Germain des Prés y, también, el ámbito austero de la Academia de Ciencias de Francia. La ternura lo invade cuando evoca a su mujer, pintora y diseñadora de la espada protocolar (de oro, cuajada de rubíes y esmeraldas) que empuñó el día en que fue coronado académico; y, también, cuando habla de sus tres hijos, de su flamante nieto.

Con todo, su verdadera historia arranca de 1929, cuando ingresó "al más insalubre laboratorio que he conocido —en la planta baja de la Facultad de Medicina de París—, donde tuve que hacer de todo, hasta la limpieza". Por entonces, casi no salía de allí y ganaba 20 francos diarios, pero sus únicas quejas se orientan en otro sentido: "Trabajábamos en una semipenumbra y corrimos el riesgo de volvernos todos tuberculosos". Tal vez por eso, ahora, en su espléndido laboratorio de Broussais (regentea otro en L'Oise), la luz llega a todos los rincones. Nada le preocupó tanto como asegurarse la posibilidad de trabajar a plena luz.

En Broussais, precisamente, investigó la aglomeración de las células cancerosas, hace poco más de un año. Partió de un ensayo: cuando una esponja de mar se corta en varios pedazos y estos son devueltos a su medio natural, el invertido se reconstruye. Después la emprendió con vertebrados (con células embrionarias precultivadas sobre embriones de ratas o pollos de 10 ó 12 días de edad). Extraído el hígado de un embrión, por ejemplo, disoció una a una sus células. Después las instaló en un medio de cultivo, dentro de un frasco sometido a succiones automáticas. Las células hepáticas se aglutinaron mágicamente hasta conformar un esbozo del órgano. Si en el mismo frasco se mezclan células de hígado con otras de piel, cada una se asociará a sus semejantes, con indiscutible magnetismo. El fenómeno no rige para las células adultas.

La comprobación despertó en Halpern una curiosidad: hay, evidentemente, una semejanza entre las células embrionarias y las cancerosas, ya que unas y otras tienen tendencia a proliferar. Era una incitación a descubrir si las células atacadas de cáncer obedecían también a la tendencia a agruparse. Inoculando células normales con un virus cancerígeno, y cuidando que otras —en otro frasco— persistieran en estado normal, Halpern emprendió una experiencia paralela. A un golpe por segundo, sacudió el contenido de ambos frascos. En tanto las células normales no se reagruparon, las cancerosas establecieron una comunidad y produjeron un cáncer sólido, vivo todavía sobre un vidrio de ensayo. Inyectando células de ese minúsculo tumor artificial (de cuatro milímetros) a animales sanos, Halpern les provocó tumores malignos.

Desde un ángulo teórico-científico, resultó un adelanto ponderable, pero el propio Halpern deduce que flotan to-

davía preguntas insatisfechas: "¿Por qué las metástasis del cáncer viajan tanto? Si se fijaran en un sitio, se las podría extirpar quirúrgicamente". Recientes comprobaciones proponen otros tantos interrogantes: las células normales y malignas poseen distinta carga electromagnética, ¿por qué?; ¿por qué las células enfermas, de naturaleza metabólica, son más móviles que las otras?; ¿las células cancerosas segregan no más una sustancia específica que las fuerza a unirse, o se trata de una sustancia común a todas, pero excesiva en las células enfermas? "No se sabe por qué una célula normal se vuelve cancerosa. Sobre la piel del hombre ciertas sustancias químicas se transforman en cancerígenas, y lo mismo ocurriría con los rayos X y ultravioleta. Además, la célula cancerosa fabrica proteínas diferentes a las normales. Tenemos que saber por qué." Empecinadamente, Halpern persigue actualmente esas incógnitas.

Peligro, autoagresión

Inmunología es una palabra contra-seña. Explica, por un lado, la vastedad de territorio que abarcan los estudios de Halpern; por otro, constituye apenas un punto imaginario, el blanco ideal hacia el que apunta la medicina. Comprende a las alergias y las enfermedades infecciosas, a las anginas que, subrepticamente, desembocan en lesiones renales, a la fiebre reumática, que desencadena cardiopatías; a una miríada de cuadros clínicos, en fin, que los médicos no atinan a explicarse. Halpern imagina que el microbio que provoca la fiebre reumática tiene algún componente que también posee el organismo humano, básicamente en las válvulas de su corazón. Así, cuando el organismo reacciona contra un estreptococo, por ejemplo, reacciona también, indiscriminadamente, contra esos componentes comunes. "Esa ceguera defensiva hace que el cuerpo, por desalorja al microbio, se autoagreda."

Halpern insiste en que "toda la inteligencia defensiva es microcósmica, se aloja en los intersticios genéticos y desde allí informa a la célula cómo debe comportarse". Un virus banal, como el de la gripe, puede colarse en células nerviosas, combinarse con las proteínas y liberar sustancias que *confunden* a la misma célula. "Se transformarían en quintacolumnistas de una enfermedad más grave, que sorprendería al individuo con la guardia baja o perfilada en otra dirección." Así, "toda modificación del equilibrio orgánico tiene que ver con la inmunología".

Empecinado en demostrarlo, la semana pasada Halpern volvió a Francia, donde la investigación científica está subsidiada con el equivalente de 123 mil millones de pesos argentinos por año, una tercera parte exclusivamente dedicada a la medicina. Piensa tomarse unas vacaciones en París antes de ensimismarse, de a ratos, en su último hobby: la posibilidad de producir *injeritos standard*, creando alguna sustancia que evite su rechazo. Ya, en la Academia de París y gracias a una sugestión suya, funciona un banco que recibe órganos de donantes, apenas producida su muerte. Bernard Halpern suscribió la ficha número uno. ♦

Congresos

Ello, Yo, Superyó y qué sé yo

En el Hotel Alvear, de Buenos Aires, durante cuatro días se buscó al culpable. Los traumas, ¿los provoca la relación con la madre, o las agresiones del medio? Un poco literalmente, la pregunta dividió al Segundo Congreso Panamericano de Psicoanálisis (el primero fue en México, hace dos años) en dos bloques: los que siguen a la freudiana Escuela Norteamericana y acusan al medio ambiente, y los adalides de la Escuela Latinoamericana, cuyo postulado básico sería algo así como ¡Ojo con mamá!

El Congreso nucleó a especialistas norteamericanos —representantes de 26 distintas Sociedades—, chilenos y argentinos, del Brasil, Uruguay, México y Venezuela. Por Europa respondieron el presidente de la Sociedad Psicoanalítica Italiana, doctor Emilio Serbadio, y el de su homónima internacional, el holandés Pieter J. Van Der Leeuw. La sede sureña tiene una explicación: sacando el inglés, el idioma en que se escriben mayor número de trabajos psicoanalíticos, en todo el mundo, es el español; y sus autores son, casi todos, de Latinoamérica. Por eso, salvo los escasos delegados presentes, la referencia europea fue apenas la inevitable y convencional de Sigmund Freud.

Como todo simposio, produjo dos tipos de conclusiones: anecdóticas y profesionales. Entre las primeras, la que decide, con envidiable coherencia, que en los años impares, de ahora en adelante, habrá reuniones panamericanas, para no interferir con los Congresos Internacionales, que "funcionan" en Europa los años pares. También hubo un analista, afecto a las matemáticas, que elaboró para Primera Plana un cálculo pesimista: "Mire, hay 3 mil psicoanalistas en todo el mundo, o sea, uno para cada millón de personas. Considerando que humanamente no podrá atender más que a doscientas en toda su vida, quedan 2.999.400.000 individuos sin atención; y entre ellos, tiene que haber algún enfermo".

A condición de no dar su nombre, el mismo experto puntualizó otras falencias: "A ese déficit hay que agregar el alto costo de los tratamientos (de 1.200 a 1.800 pesos la sesión, tres veces por semana; o unos 400 pesos —dos veces semanales— si se opta por la terapia de grupo). Los pocos servicios hospitalarios con orientación psicoanalítica no dan abasto; queda, apenas, el resguardo de la Beca Racker, que otorga la Asociación, y que cubre el gasto anual de un tratamiento".

Entre los argentinos, los aportes de Marie Langer, Presidenta del Comité Coordinador de las Organizaciones Psicoanalistas de América Latina (COPAL) y "la madre argentina del psicoanálisis de niños", según colegas, y de León Grinberg, uno de los vicepresidentes de la Asociación Psicoanalítica Internacional, constituyeron una especie de detonante para los temas que iba a tratar el Congreso.

Grinberg, sin problemas edípicos, se colocó bajo la paternal tutela de Freud: "Quisiera mencionar algunos pocos de los factores estudiados por Freud que, a mi juicio, constituyen nuestro común denominador y están en el centro de nuestras convicciones: la existencia de una vida mental inconsciente, dominada por instintos, y que se expresa a través de fantasías, sueños, símbolos y síntomas; la noción de un aparato psíquico con sus distintas estructuras: Ello, Yo y Superyó; la existencia de conflictos (dentro y fuera de esas instancias, y entre ellas y el mundo externo); la influencia del pasado infantil en el presente adulto".

A partir de allí, Transferencia y Contratransferencia (o sea, la dicotomía de la relación entre analista y paciente); edades para el tratamiento (¿es mejor atender al bebé o esperar que el individuo llegue a la adolescencia?); los estados oníricos, el papel de la situación edípica y los sueños en el proceso analítico, se desataron como una neurótica cascada sobre los congresales.



PSICOANALISTAS: ¿Mami o el medio?

No puede, es claro, hablarse de conclusiones. Sí, como declaró un delegado mexicano, de "un imprescindible intercambio de experiencias y teorías tan necesario para un psicoanalista como psicoanalizarse".

Lo mismo, con otras palabras, sirvió para que el especialista argentino Emilio Rodríguez definiera, a su modo, el objetivo de la reunión: "Traemos nuestra formación y nuestra experiencia analítica —dijo—; es decir, nuestras convicciones, nuestras dudas, nuestro estilo de percibir, elaborar y formular lo que vemos en nuestros pacientes y en nosotros mismos. Además, aportamos la certeza de que en ese proceso privado (de a dos) que tiene lugar en el consultorio, hemos tenido momentos de máxima comprensión y enriquecimiento, tanto para el paciente como para nosotros. El problema, entonces, es transmitir el fruto de esa experiencia bipersonal, tan íntima, pero tan fundamental". Se trataba de algo intangible, pero para muchos analistas, acostumbrados a bucear sentimientos con menos evidencias, el jueves, los aprendices de manos y las sonrisas que clausuraron el cóncave eran prueba suficiente de que, como aseveró un norteamericano, "algo ha pasado aquí". Nadie, por supuesto, se entretuvo en analizar los "contenidos subyacentes" en la frase. ♦



Isometría

Gimnasia

para ejecutivos

Cómo recorrer varios metros sin moverse un centímetro. No es, como parece, la invitación a un happening. Es el slogan en que se apoyan los seguidores de la Isometría, un estilo gimnástico destinado a los sedentarios, y a los oficinistas, a la gente demasiado quieta. Hace un par de años, un oscuro médico de la armada norteamericana publicó, en un boletín militar, una serie de recomendaciones para los marines administrativos, basadas en las teorías del fisiólogo Jay Bender, de la Southern Illinois University, y aconsejada para los rugbiers de esa casa de estudios. Básicamente, consiste en prescribir ejercicios de contracción muscular, sin movimientos aparatosos. O sea, lo contrario de la isotomía (ejercitación física convencional, en base a desplazamientos drásticos). El

ejercicio isométrico procura adiestrar músculos sin alterar su longitud. Apoyar la mano contra una pared y presionar sobre ella configura un acto isométrico; levantar o empujar una silla es un acto isotónico.

Los teóricos estipulan que la contracción isométrica, para ser efectiva, debe ser máxima. Cada músculo, ejercitado diez minutos por día, ganará un 2 por ciento de fuerza al cabo de la semana. Sin embargo, las conquistas de un mes se diluyen en cuatro o cinco días de inactividad. La isometría es desaconsejada a los que esperan, con ella, rebajar de peso. También está contraindicada para los enfermos pulmonares y cardíacos. Dice Bender: "Es difícil precisar el resultado de los ejercicios isométricos, pero, de todos modos, constituyen la única posibilidad de activar los músculos de las personas que hacen vida reposada, que no pueden ir al gimnasio". Hay que hacerlos continuamente, y cada uno debe durar el tiempo que se tarda en contar de uno a ocho. Algunos de los movimientos que recomienda:

- Sentado, contraer los músculos ab-

dominales hasta tener la sensación de que se juntan con la espalda.

- Apoyar la palma de la mano en la frente; empujar la cabeza hacia adelante y ejercer presión, en sentido contrario, con la mano.

- Apretar una mano contra otra, con las palmas abiertas, y ejercer presión —y resistencia, a la vez— hacia uno y otro lado.

- Entrelazar los dedos de ambas manos, con fuerza, y tirar, intentando separarlos.

- Con las manos entrelazadas, sobre la nuca, empujar hacia adelante, tratando, al mismo tiempo, de echar la cabeza hacia atrás.

- Sentado, con las piernas extendidas (paralelas al piso), apoyar las manos a los costados del asiento; así, intentar levantarse.

- Sentado frente a un escritorio, apoyar las manos bajo la tapa y procurar levantarlo.

- Sentado, sujetar la rodilla izquierda con la mano derecha, y la rodilla derecha con la mano izquierda, tratando de inmovilizar las piernas. Forcejear con las piernas, para liberarlas.

- De pie, apoyar la espalda contra un lado del marco de la puerta y extender un pie hasta tocar el otro lado. Presionar. Luego repetirlo con el otro pie.

Jay Bender insiste en que la mayoría de sus ejercicios puede hacerse "mientras se habla por teléfono, en la sala de espera, durante una conversación, en el baño, mientras se viaja en subte". La predica consiguió el espaldarazo cuando la mayoría de las revistas de desarrollo muscular ("para ser envidiado por los hombres y admirado por las mujeres") incorporaron, definitivamente, la sección isometría. ♦

SEGURIDAD — Los mensajeros de Cardiff, en Gran Bretaña, tienen una especial virtud: su formación incluye elementales nociones salvavidas. El objetivo, confesado, es que puedan atender a aquellas personas que se desvanecen al leer un telegrama.

VIRUS — Cuando se las infecta con un virus, las bacterias producen anticuerpos: uno de ellos es la sucida. Enfermedades infecciosas como la gripe hallaron, mediante ese procedimiento, un drástico fin. Los investigadores sintetizaron los descubrimientos en un nuevo producto, la *Fagicina*, que lucha con éxito frente a los estados infecciosos más rebeldes. Su principal descubridora es norteamericana y trabaja en la Universidad de Florida; su nombre, sin embargo, serviría para un teleteatro *cocliche*: se llama *Isolina Centífeto*.

HIBERNACION — El profesor White, y sus colegas J. Albin y W. Locke, de Londres, dieron un importante paso para aminorar el peligro de las operaciones a corazón abierto. Quitando la sangre del cerebro de numerosos perros, lo enfriaron a 2 grados; cuatro horas más tarde, rehecalto, volvieron a irrigarlo con su propia sangre: no sufrió ni la más pequeña lesión.

Progresos

En las intervenciones de corazón, que demandan mucho tiempo, la hibernación podría ser, entonces, el único recurso para preservar al cerebro. Falta, por supuesto, saber hasta qué punto la experiencia es válida con hombres.

HORARIO — A fin de que las estaciones de observación de satélites que los franceses tienen en Europa, en el Sahara y el Líbano, obtengan resultados rigurosos, L'Office National d'Études et de Recherches Aérospatiales ha pergeñado un reloj atómico a *rubidium*. Precisión: una milmillonésima de segundo.

ESPIONAJE — La luz de una diminuta linterna basta para que una novísima película ultrasensible (Kodak 2475) imprima. Nadie duda que ya el Intelligence Service le habrá reservado un lugar dentro del funcional equipaje de James Bond.

SEMI-LÍQUIDO — Las fábricas Uddeholms, de Suecia, se alzaron con el Premio Packaging 1966, auspiciado por el gobierno. Es que hallaron una nueva combinación de cartones, forrados con polietileno,

que pueden contener cuerpos semi-líquidos y lograr una gran rebaja sobre los costos, eliminando las dificultades del embalaje tradicional.

AUTOS — Hay uno cada catorce habitantes; el precio, sin embargo, no baja. ACARA, la Asociación de Concesionarios de Automotores, que realizó, del 8 al 11 de agosto, en Buenos Aires, su Segunda Convención Nacional, cree que el motivo es uno sólo: los fuertes impuestos. Enrique Paz Illobre, presidente de ACARA, recordó un acontecimiento muy publicitado, el millón de coches nacionales obtenidos "en el breve lapso de seis años", para remarcar la necesidad de que los impuestos se tornen más benévolos. La facilidad de adquisición que resultaría de eso, va a llevar, según Paz Illobre, a que se cubra la cuota de ventas posibles: un cincuenta por ciento más. Algo que contribuiría a la seguridad pública, porque "actualmente hay más de 300 mil coches que han pasado los veinte años de antigüedad, lo que los convierte en un peligro". Para el ejecutivo, la depreciación del coche viejo también debería ser drástica: "De un 25 por ciento en el primer año; a los 4 años tiene que costar un 40 por ciento menos de lo que vale un auto nuevo". ♦



Drive-Paris

La Tour d'Argent: Además del menú, la historia y el panorama.

PRIMERA DAMA

No sólo de pan vive el hombre

Escribe Silvia Rudni, corresponsal de Primera Plana en París.

"Soy libertaria y anarquista, déjeme en paz." La robusta y diminuta mujer se indigna, los anteojos resbalan por su nariz roja y puntiaguda, y un fleco de pelo canoso le barre con furia la frente. Para llegar a ese rincón, donde por las tardes ella se dedica a hacer cuentas, es necesario transitar por un angosto corredor asediado por ocho gatos negros, sobornar con cosquillas en la cabeza a los tres perros y, por fin, soportar los rezongos de Charlotte, una gallina histérica que cacarea sin pausa. Rodeada de esta *claque* infatigable, Anna, ex camarera del Círculo Militar de París, comanda su pequeño restaurante con la firmeza de un general en plena batalla. Parece inevitable que los parisienses, los turistas y hasta los franceses de provincia arribados a la capital, por lo menos una vez en la vida desafíen las iras de Anna, aguanten su trato humillante, sufran sus impropiedades. Y lo hacen con alegría: más aún, los hábitos se resignan y hasta parece gustarles que *Jean Jaurés* o *Leon Blum* se les enroquen en las piernas, y que *Sarah Bernhardt* o *Isadora Duncan* se obtienen en participar de las comidas.

Pero *Chez Anna*, en el boulevard Deslessert, es tan sólo uno de los tres mil restaurantes que se derraman por todo París. Sin contar los *snack bars* (para deglutir, casi sin masticar, algo rápido, al mediodía), los restaurantes universitarios y los *foyers* estudiantiles, que deben de sumar más de un centenar. Con semejante diversidad es difícil que las categorías se mezclen: generalmente, los turistas nunca se encuentran con los franceses, y los amantes de la cocina rusa apenas saben que en la rue

Monsieur le Prince un japonés instaló, hace poco, un restaurante *Chinois-Tahitien*.

Hacia las estrellas

La guía Julliard acumula 340 restaurantes en sus páginas, pero ninguno de ellos merece las cuatro estrellas que califican la perfección. El que más se acerca a ella es el *Lasserre*: junto a su nombre hay tres asteriscos negros y uno blanco. Hace tres lustros que funciona, y René Lasserre fue haciéndolo de a poco. Antes, en el 17 de la Avenue Franklin Roosevelt, había un *bistrot* donde comían obreros. Ahora, los tres salones están incrustados con decoración Luis XV, los cubiertos son de plata, la vajilla de Limoges, y la cocina, la más clásica de París. La bodega (160 mil botellas) provoca temblores en los entendidos: los *Bonnes Mares 1915*, *Richebourg 1919*, *Romanée 34*, *Haut-Brieon 28*, reposan en una cueva de 80 metros cuadrados. A Monsieur Lasserre, sin embargo, más que esos tesoros lo extasian sus cuarenta palomas que en las comidas de gala sobrevuelan por los salones y, a una orden de su hijo Claude, se posan en las mesas y entregan el número correspondiente al regalo que ha de recibir el invitado.

"Cuando hacemos las fiestas del Club de la Casserole —explica Lasserre—, viene todo el mundo: el Rey de Suecia, Orson Welles, el Duque de Windsor, Charlie Chaplin, Rainiero de Mónaco, Rita Hayworth." En los demás días, los elegantes pueden comer, por 50 francos (vinos aparte) por persona —unos 3 mil pesos—, alguna de las especialidades que prepara el *chef* Auguste Perret con una brigada de 30 auxiliares: el *canard à l'orange*, la *poularde Grand Palais* o un *feuilleton de langouste*.

Un poco más abajo, en la región de las tres estrellas, está *La Tour d'Argent*, el nombre más capaz de encandilar a los turistas, quienes se apeñuscan en las mismas salas donde, más de medio siglo atrás, el Zar Nicolás II comió un *caneton aux huitres*. Aquí, la historia es quizá tan atractiva como el menú. *La Tour* abrió sus puertas en 1582, y en su leyenda se entrelazan los furtivos encuentros de George Sand con Alfredo de Musset, para tomar una

taza de chocolate, y las dilatadas sobremesas del *gourmand* Alejandro Dumas y de Henri de Rochefort. Pero el encanto del lugar no se encarama únicamente en el pasado: desde el *Quai de Tournelles*, el restaurante se abalanza sobre el Sena y sus ventanales sirven de marco, en las noches, a la majestad de Notre Dame iluminada. La previa reserva de mesa es la condición imprescindible para disfrutar de la atención de los 100 miembros del personal.

"Aquí viene todo el mundo —relata en un susurro el *maitre*, Jacques— y la discreción es nuestra mayor virtud." Sin ella, ¿cómo podría su memoria registrar la andanza de aquel conde que durante todo un mes iba a almorzar con una de sus amigas íntimas, y a comer con otra? "Eso sólo se puede hacer cuando se confía en que el silencio será total", se ufana Jacques, con sus tres décadas de permanencia en la casa. Desde hace tres generaciones, *La Tour d'Argent* pertenece a la misma familia, los Terrail. Claude Terrail (el último gran amor de Ava Gardner) es quien lleva hoy la batuta, y todas las tardes vela sobre las inquietudes del *chef* Pierre Descreux. Tantos blasones tienen su equivalente fiduciario: ninguna comida baja allí (con vinos y postre) de los 100 francos, unos 6 mil pesos, por comensal.

Ayer y hoy

Los que pasan frente al número 3 de la rue Royale, a un paso de la acicalada iglesia de la Madeleine, apenas si reparan en ese rincón cubierto de plantas, tan semejante a otros cientos de entradas de cafés de París. Pero basta que adviertan el nombre para que se detengan en seco, estupefactos, como fulminados; o quizás, hasta se atreven a entrar y piden permiso para fotografiar el interior. Porque, más que un restaurante, *Maxim's* es un monumento histórico, como la Torre Eiffel o el Louvre. Una vez adentro, el tapizado rojo de las paredes, los espejos con marcos dorados, los candelabros de plata maciza y las copas donde crepitan los mejores champañas del mundo, eclipsan a la concurrencia actual y no pueden dejar de incurrir en la evocación de la *belle époque*. Si, además de esta nostalgia retrospectiva, se desea masticar las especialidades del *chef* Alex Humbert, conviene encararlas con tiempo: es la única manera de asegurarse una *charreusse de perdreaux* o la *fameuse sole Albert*.

Estas glorias son las consagradas por la tradición. Los parisienses y los extranjeros que no quieren pecar de anticuados reparten sus preferencias, en estos días, entre dos recintos que el turismo masivo aún ignora y que los snobs han convertido en sus cotos privados: *Maravedí* y *La Coup Chou*. El primero es la fortaleza de una española, Mara Jerez, que hace quince años llegó a París para cantar folklore arcaico de su tierra. Con la guitarra al hombro y trepada en una motoneta, comenzó a buscar trabajo, asociada con un estrafalario catalán llamado Paco. A la *mar fui por naranjas*, cosa que la *mar no tiene*, fue uno de los refranes que la afirmaron en el favor del público, en *L'Escale*, primero, y después en



Roger Schall

Lasserre: Las cuarenta palomas.

La polka des mandibules, un restaurante que estuvo de moda y que ya no existe. En *La polka*, Mara comenzó a interiorizarse del negocio gastronómico, pero sólo se instaló por su cuenta tiempo después; sin embargo, aún se trasladó de vez en cuando a una *cave*, *La Contrescarpe*, para reiterar su antiguo repertorio.

Hacia la misma época en que Mara aún soñaba con su local propio, su amiga Catherine Ershoff, una azafata, abandonaba los aviones para convertirse en intérprete simultánea de ruso, inglés, español y francés. Una tarde, Catherine y Mara paseaban por el *Quartier Latin* y descubrieron, frente a la iglesia de Saint-Etienne-du-Mont, "un negocio de zapatero, abandonado: quisimos averiguar el precio, nadie sabía nada en el barrio; después de preguntar a los vecinos durante una semana, encontramos al dueño y se lo alquilamos". Pero lo habían alquilado para vivir, y únicamente varios meses más tarde se les ocurrió que el restaurante podía estar allí mismo. "Al principio, hace cuatro años —evoca Mara—, todo era muy primitivo, sólo teníamos unas pocas mesitas y yo cocinaba en una cocina de tres hornallas que me habían prestado."

Desde hace dos años, Christiane de Rochefort, Salvador Dalí, Michèle Morgan y Jean-Luc Godard (los habitués) tienen tres salas para elegir, en *Maravédi*. En la primera, una gran chimenea preside el ambiente: allí se hacen los *entrecôtes* a la vista del público. Porque además de la música de Bach y de Scarlatti, además de la luz de las velas y de las vigas de madera, lo que seduce a los exquisitos es la comida del lugar, auténticamente española (especialidades: "zarzuela" y empanada mallorquina) y hecha al momento. Comer en *Maravédi* cuesta alrededor de 25 francos (unos 1.500 pesos) por persona, casi nada si se tienen en cuenta los precios de París y la permanencia indefinida, en vastas sobremesas, que autorizan las dueñas del local.

A pocas cuadras de allí, en la rue Lanneau (una de las más antiguas de la ciudad), está *La Coup Chou*, un sitio que sorprende a partir de su nombre:

porque así se llamaba, en la Edad Media, un instrumento que servía para afeitar. En el mismo solar donde ahora se alza el restaurante vivía un barbero que con su *coup chou* segaba las gargantas de sus clientes (dice la leyenda) y se las vendía al carnicero de enfrente, que con ellas elaboraba un refinado paté. Cuando Francis Lemonnier (24 años), Francis Nani (30) y Christian Azzopardie (25), los tres actores propietarios del local, lo compraron, desconocían esa lúgubre historia, y también los descubrimientos que los azoraría. Porque en los cuatro años que llevan en la rue Lanneau hallaron ruinas romanas en el subsuelo, un aljibe que el Abad Certain hizo construir en una antigua plaza, vasijas del siglo XI y vasos de oro y cristal renacentistas. La calle se llamaba, en otros tiempos, rue du Mont Saint-Hilaire, nombre que fue arrasado por la Revolución Francesa. Nada codician más los anticuarios parisenses que las placas vestustas de las calles; y allí, en el subsuelo de *La Coup*, apareció la placa de mármol correspondiente que los muchachos no quieren vender.

Ellos mismos decoraron el restaurante ("nos levantábamos a las 5 de la mañana para revocar paredes o construir mesas") y, los fines de semana, se repartían en los remates, donde compraron una puerta española del siglo XIV y la chimenea del Renacimiento que está a la entrada. Lemonnier, que también es pintor, imaginó un retrato del barbero asesino, cuyos ojos miran comer a Annie Girardot y su flamante marido, Pierre Barouh; a Luchino Visconti, François Truffaut o Marlene Dietrich. Enloquecidos con el museo, los propietarios se disponen a expandirse: en el subsuelo, dos artesanos fabricarán toda la vajilla necesaria. Mientras tanto, se mueren de risa de los dos anticuarios que, noche a noche, "vienen a comer y devoran con los ojos todo lo que tenemos, ofreciéndonos sumas millonarias por algunas de nuestras reliquias; pero no nos desprendemos de los tesoros por nada del mundo". ♦

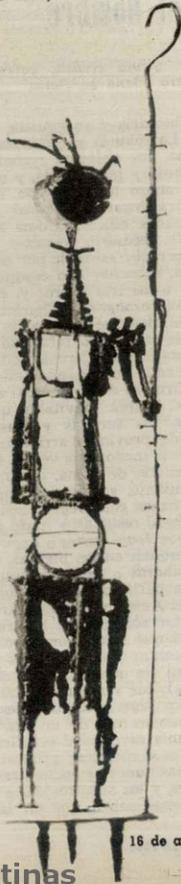
Extravagario

• La alegría ondula en los pliegues de las regocijadas cortinas que se consiguen con tela de lino estampada a mano (mediante el proceso conocido como serigrafía): son ideales para ambientes infantiles o casas de fin de semana, y ostentan la ventaja adicional de que pueden encargarse especialmente en las combinaciones de colores que el cliente prefiera (de 2.300 a 2.800 pesos el metro, en Visconti, Esmeralda 862).

• Una ráfaga de tosquedad, a menudo deliberada, es una de las condiciones para que los objetos decorativos sean alabados por los exquisitos de hoy. Gracias a las formas que el soplete convoca sobre el hierro, una apacible lámpara de pie puede transformarse en una escultura vanguardista, o viceversa (foto): basta agregar una luz en los lugares previstos ad-hoc por el escultor (20 mil pesos, en Hualpá, Rivadavia 11440, local 25).

• Las pieles autóctonas no sólo conocen un boom en los tapados o en los suntuosos y tradicionales quillangos: se deslizan ahora hasta el suelo y se convierten en opulentas alfombras. Las favoritas son: vizcachá, guanaco (las patas) y zorrino. Sobre un sofá, de color conveniente, hasta suele arriesgarse algún almohadón de estas mismas pieles (las de vizcachá —1.50 por 1.70— desde 16 mil pesos; las de patas de guanaco desde 14.500 pesos; las de zorrino, 19 mil; los almohadones, por encargo, de 2 mil a 3 mil pesos; en Villamarín y Cabrera, Cerrito 1060, local 56).

• Nostalgia y ridículo, tiernamente unidas en los hallazgos que propone la decoración actual. Por ejemplo, una plancha que quizá blandió una heroína de Emilio Zola: de hierro, con manija de porcelana blanca y una suerte de chimenea de barco en miniatura, para dar salida al vapor suscitado por el combustible, que era —naturalmente— el carbón; ahora se la propone como receptáculo para flores. Otra travesura: un kinetoscopio marca Gauthier, con vistas de París en los tiempos de la Bella Otero, todavía encendida a los invitados a un party (3.600 pesos la plancha, y 9 mil pesos el proyector, en Taos, Galería Palacio City, Cerrito 1080, local 39). ♦



EL JUGADOR Y SU CONTORNO

Por Enrique Pichon-Rivière *



El jugador constituye la pieza fundamental del fútbol en su entorno de compañeros y adversarios. Para tener una visión integral de sus funciones y estilo es conveniente abordarlo a través de motivaciones y actitudes, los roles y el *status* conseguido. Del conjunto de esos elementos surgirá un personaje, con una representación concreta y que, además de desempeñar un papel operativo puede llegar a ser idealizado convirtiéndose en un mito o un mago.

La primera pregunta que uno se hace toca el aspecto vocacional, está originado como toda acción en un interjuego de motivos. En la época actual y como consecuencia del profesionalismo, el jugar se ha transformado en un oficio rentable que se constituye en términos de realidad y alimenta las fantasías inconscientes que condicionan el juego. Tenemos que esclarecer el origen de esta tendencia que es característica del niño y que cumple múltiples funciones, estructurando distintas actitudes que el *yo* utilizará en el transcurso de su vida. Cualquier perturbación en esta actividad del juego de la infancia acarreará trastornos graves en el aprendizaje. Sus consecuencias serán inhibiciones e inseguridad en el contexto del trabajo adulto.

En una situación concreta —un partido de fútbol, por ejemplo—, el sujeto que ha sufrido alteraciones en el nivel del juego infantil se comportará como integrante de un equipo, trasladando allí su inseguridad básica, con trastornos en la percepción en el espacio y el tiempo y con la imposibilidad de asumir adecuadamente el rol designado por la institución. El individuo perturbará al grupo en su totalidad, resultará un saboteador inconsciente de la estrategia general. La situación extrema que puede observarse y que muchas veces precede a un gol en contra, está caracterizada por el hecho de realizar pases justos, pero dirigidos a sus adversarios, como si súbitamente la pertenencia a su club se hubiera convertido en una pertenencia al equipo rival.

El juego no sólo tiene una motivación que busca el placer por la descarga, sino que es un verdadero campo de aprendizaje, un ajuste del sistema de comunicación, un entrenamiento para el cambio y el ámbito ideal para el desarrollo de tres actitudes básicas en todo grupo social: la pertenencia, la cooperación y la pertinencia.

Por medio de la secuencia motivo, motivación,

actitud, satisface el jugador impulsos sociales característicos de la cultura a la que pertenece. Uno de ellos es el impulso a la afiliación, una fuerza vocacional potente enraizada en toda personalidad y que había sido negado y postergado hasta principios de este siglo. Otro aspecto importante de la afiliación son los grupos de referencia que desempeñan la función de modelo y control social. El segundo impulso, el adquisitivo, aparece en el jugador con su nueva situación profesional, en la que el dinero desempeña un importante papel. Se deja atrás el período del *amateurismo*, cuando el impulso adquisitivo apuntaba hacia el poder, fundamentalmente el prestigio. La acumulación de bienes materiales se da sólo en algunos jugadores, el ahorro está lejos de ser la regla entre estos profesionales, que a veces llegan a violar consignas respecto de su cuerpo con un exceso de alcohol y comidas y una vida familiar y sexual caótica.

Otro aspecto que el jugador logra satisfacer por medio de una actuación deportiva exitosa es el afán de poderío. El *crack* ejerce una especie de liderazgo asegurándose un grupo a su alrededor que muchas veces lo juzga y lo controla, pero antes que nada lo estimula.

En el fútbol vemos cómo se produce la evolución de un operador normal a un operador mágico. El jugador es el *mago*, capaz de resolver todas las dificultades en la cancha, y capaz también de provocar las máximas frustraciones. Como el nivel de aspiración de cada uno de sus hinchas se proyecta en él, si fracasa, la violencia engendrada por la falla del ídolo se vuelve contra él; no se admite el error sino que se le adjudica una actuación de *mala fe*.

Cuando un equipo entra a la cancha el espectador ve primero individuos aislados; recién cuando el silbato marca la iniciación del juego, esos individuos se convierten en sucesión de movimientos e interacciones, cruzamientos y entrecruzamientos, que son multiformes pero no caóticos. El observador puede descubrir al equipo porque cada uno de esos once seres aislados se han convertido en un rol, se han ceñido a una tarea para configurar un estilo. ♦

* Copyright Primera Plana, 1968.

Fútbol: Los intocables

Cuando empezó el campeonato, el juego estaba perfectamente armado y cada ficha (un director técnico) llena perfectamente su casillero (un equipo de primera división). Había puestos para todos y algunos hasta podían disfrutar de doble empleo, como Osvaldo Zubeldía (Estudiantes) y Antonio Falduti (Independiente), que tenían a su cargo, además, la selección de la AFA. Hacía falta solamente una renuncia, la primera, para que el juego se animara; el casillero uno quedaría disponible para que lo cubriera la ficha A, que a su vez dejaría un casillero vacante, el dos, al que iría a parar la ficha B, proveniente del casillero tres, que quedaría vacío, esperando a la ficha C. Así hasta que las veinte fichas se reubicaran dentro de los veinte casilleros. Y otra vez a empezar.

Aunque todos los años hay alguna renovación, el plantel de directores técnicos suficientemente conocidos como para confiarles una primera división no es muy amplio; son, por lo general, las mismas caras, las que terminan reubicándose en diferentes clubes, en base a un fácil olvido de sus malas campañas y a la esperanza de que el trasplante resulte. Pero cuando el campeonato promedia sólo los técnicos de los tres o cuatro clubes que pelean la primera posición tienen su empleo relativamente asegurado. A esa altura del juego, algunas fichas parecen ajadas y algunos casilleros quedan vacíos durante varias semanas. De pronto, una nueva ficha aparece.

En el campeonato de primera división A de 1966, la ficha más recientemente promovida se llama Miguel Ubaldo Ignomiriello (39 años, casado, tres hijos) y acaba de ocupar el casillero más veces vacante en el año, la dirección técnica de Platense, uno de los últimos cinco equipos de la tabla de posiciones. Para Platense constituía la esperanza de lograr una discreta campaña, algo que no pudieran darle los siete predecesores: José Barreiro, Argentino Geronazzo, Julio Cozzi, Roberto Iturrieta, Antonio Ferreyra, Rodolfo Kralj y Pedro Pablo Areso. Para Ignomiriello era la primera oportunidad de medir sus fuerzas en la categoría superior, porque antes siempre se había dedicado a las divisiones inferiores. "Yo siempre he manejado a gente joven; el que no la encausa comete un crimen contra la sociedad. En el fondo soy un maestro, aunque sin título, lo aclaro para que mis colegas no vayan a creer que me envaseo."

Tendría motivos: en su paso por Gimnasia y Esgrima de La Plata formó a jugadores que serían después muy cotizados: Diego y Daniel Bayo, Julio Novarini, Jorge Minoian. En Estudiantes dejó casi medio equipo de primera: Oscar Malbernat, Alberto Poletti, Juan Verón, Juan Etchecopar y Oscar Pachamé. En este club fue el conductor de la famosa "tercera que mata", el equipo de esa división que salió campeón

en 1965 y ocupaba el primer puesto al cabo de la primera rueda de este año, con 21 puntos ("uno más de los 20 que había prometido yo a los dirigentes"). Pero al cabo de esa primera rueda, Ignomiriello solicitó una mejora de su contrato con resultado negativo y se alejó. No se le quería pagar lo mismo que al técnico de primera, Osvaldo Zubeldía, porque era "mucho para gastar en fútbol amateur". Se olvidó de que de esas divisiones inferiores que maneja Ignomiriello estaba saliendo buena parte del plantel profesional de primera y reserva.

Cuando Platense lo llamó no hizo más que repetir una promoción que ya



Eduardo Córtesa

Ignomiriello: ¿Por cinco años?

había intentado con Argentino Geronazzo, otro técnico de segunda fila, convocado luego del fugacísimo paso de Barreiro (una fecha), con extraño desenlace. Geronazzo había salido del anonimato colaborando como espía y ayudante de Osvaldo Zubeldía y redactando con él un libro de estrategia futbolística. La responsabilidad total de un equipo era más de lo que podía soportar y renunció a las dos fechas: "No podía dormir. Es un empleo de locos".

Es algo que muchos colegas podrían refrendar. El camino del DT está sembrado de espinas aun para aquellos que frecuentan la victoria.

"La gratitud —no se cansa de repetirlo Renato Cesarini, al frente de River Plate— necesita siempre de un subordinado: el éxito. En el fútbol, la gratitud no puede ser espontánea." Don Renato, el más cotizado de los DT de la hora (cobra un promedio de 350 mil pesos mensuales), pertenece a la categoría de los "monstruos sagrados". Después de evaporarse el campeo-

nato de 1965 y la copa Libertadores de América, frente a Peñarol, en la aciaga tarde de Santiago de Chile, pretendió olvidarse del fútbol y penetrar en el ostracismo a través de sus dos obsesiones: la caza y la pesca. Un insistente trabajo de persuasión lo convenció, sin embargo, de que debía seguir mordiéndose las uñas y lanzando bocanadas de humo desde el banco. Su estrella sigue brillando, pero su fulgor parece haberse oscurecido ligeramente ante la aparición de un nuevo astro en la constelación de los intocables: Juan José Pizzutti, un laborioso DT que, gracias a un par de virtudes —humildad y transpiración— hizo que Racing, aparte de figurar a la vanguardia del certamen con un asombroso record de partidos sin perder —36—, diese una ejemplar prueba de amalgamado obreísmo futbolístico. Una distancia considerable lo separa económicamente de Don Renato: 130.000 pesos mensuales, fortalecidos apenas por 25.000 pesos más por cada punto ganado y algún premio extra en los cotejos difíciles, como el empate con Atlanta: recibió 10.000 pesos más. Es casi siempre el primero en cobrar. No acepta atrasos. Afortunadamente para él, Racing no incurre en moras. "El equipo de José" parece ser un cheque en blanco.

Cesarini y Pizzutti, junto con José D'Amico (Banfield), Néstor Raúl Rossi (Boca Juniors), Osvaldo Zubeldía (Estudiantes de La Plata), Enrique Fernández Viola (Gimnasia y Esgrima de La Plata) y Angel Zoff (Newell's Old Boys) son los únicos superstitios, desde principios de temporada, de ese rol que tan pronto se quiebra como se vuelve a recomponer y en el que sólo Falduti, Manuel Giúdice y Juan Carlos Lorenzo —entre los notorios— se quedaron sin un casillero que los cobije; curiosamente, los tres aparecen vinculados al único puesto vacante entre los clubes grandes: Independiente. Giúdice y Falduti porque ya actuaron allí, y Juan Carlos Lorenzo porque aspira a hacerlo, luego de su infructuoso alegato para empalmar el trabajo realizado en el último campeonato mundial de fútbol con la preparación del próximo, a jugarse dentro de cuatro años en México. Lorenzo hubiera deseado seguir con la selección, entre otras cosas porque le proporcionaba 250.000 pesos mensuales, y fuera de ése, sólo el cargo vacante en Independiente podría reportarle una remuneración parecida.

Otro técnico trashumante, Jim Lopes, permanece al margen del elenco estable que este año se presentó en la Argentina; mejor conceptuado en Brasil que en este país, Jim Lopes (se llama en realidad Alejandro Galán) fue solicitado a mediados de año por Vélez Sársfield, cuyo primer equipo está otra vez a cargo, interinamente, de Victorio Spinetto. Contestó primero que sí y cuando ya le estaban organizando la recepción mandó un telegrama: por "un compromiso moral" con los dirigentes del club paulistano que dirige, no podía asumir en Vélez. Esa fue la versión oficial pero, como siempre, se hablo de un pedido demasiado elevado para las finanzas de Vélez. Tal vez lo haya espantado la necesidad de éxitos urgentes que no disimulan los dirigentes del club de Liniers.

PRIMERA PLANA EN EL I.V.C.

Desde 1946 un Instituto tomó a su cargo, en la Argentina, la tarea de verificar la circulación y venta de las publicaciones periodísticas, con la finalidad de que todos los sectores interesados, especialmente los anunciantes y las agencias de publicidad que los sirven, pudieran contar con una información seria y veraz para orientar sus inclinaciones. Las publicaciones periodísticas más importantes figuran entre los principales sostenedores del Instituto porque les interesa que se conozca la difusión de sus publicaciones. Junto con ellas, los anunciantes y las agencias de publicidad integran el directorio del Instituto Verificador de Circulaciones (I.V.C.).

Los editores afiliados del I.V.C. se comprometen a remitir cuatro veces por año informes sobre sus ventas y circulación conocidos oficialmente como Declaraciones Juradas de Editores. Estos informes, una vez revisados, se imprimen y distribuyen rápidamente entre el resto de los afiliados. La certificación que otorga el instituto sobre la venta neta pagada, por cada publicación, ha pasado a ser una garantía ineludible en las transacciones publicitarias.

PROMEDIO DE VENTA NETA POR EDICION DURANTE 1er. SEMESTRE DE CADA AÑO (en cantidad de ejemplares)



* (Cert. I.V.C.)

La ausencia de algunos medios periodísticos en el I.V.C. obedece, por lo general, a su baja circulación. A veces, esto es la consecuencia de una modalidad deliberada: existen medios que se proponen circular entre un núcleo seleccionado de lectores y, por lo tanto, no les interesa tanto demostrar cuánto venden sino a quiénes venden. En ese campo figuraban hasta hace poco las llamadas revistas de influencia, como los semanarios de noticias, y Primera Plana no era una excepción.

Sin embargo, desde hace aproximadamente un año Primera Plana empezó a probar que un semanario de noticias podía escapar de un reducido círculo de lectores. Un persistente aumento en su circulación — que hasta ahora no se ha detenido — indicó la conveniencia de ingresar en el I.V.C., aun a despecho de comparaciones inconvenientes con las llamadas revistas populares.

Al solicitar su afiliación al I.V.C., Primera Plana demostró su voluntad de ofrecer elementos de juicio concretos para el público y para el mercado publicitario. De esta manera, llegó a ser el primer semanario argentino de noticias que adhirió al I.V.C., con lo cual probaba, de paso, que es también — y por amplio margen — la revista de mayor circulación de su género en la Argentina. La fórmula que ofrece ahora a sus lectores y anunciantes es la que conjuga los dos factores primordiales de éxito:

+
INFLUENCIA
CIRCULACION
= PRIMERA PLANA



Primera Plana

Falduti, Lorenzo y Giúdice: Tres fichas en busca de casilleros.

Curiosamente, no parece ser ésta una exigencia *sine qua non* para Ignomiriello. "Le haremos un contrato por cinco años para que pueca trabajar bien", asegura Ricardo Cosentino, de la subcomisión de fútbol. "No sé —desliza humildemente Ignomiriello— si me aguantarán tanto." Pero le haría falta: "Aquí tenemos que comenzar de nuevo y todo es cuestión de tiempo; yo no puedo prometer puntos, pero si vienen, tanto mejor. Los resultados de ahora —buenos o malos— no pueden ser atribuidos a mi trabajo, que lleva mucho tiempo".

En Platense, Ignomiriello está dispuesto a aplicar el mismo método que en Estudiantes; trabajo intenso. "En todo esto no hay ningún secreto. En los partidos lo único que trato de hacer es ordenar, ubicar al jugador dentro del campo y para eso acepto sugerencias de todos; en fin, de todos los que me demuestran que saben. Establezco el diálogo con mis jugadores y trato de auscultar y resolver sus problemas. El hombre que maneja grupos debe ser un psicólogo."

Pero Ignomiriello está convencido de que la función del DT no termina en el campo de juego. "Yo le doy un enorme valor al potrero porque la creación del jugador rioplatense, el instinto, los da el potrero, aunque cada vez hay menos. Pero lo que el potrero no da es la fortaleza física, algo que agregamos nosotros. Dos veces por semana yo hago practicar fútbol serio y el resto, llevo el potrero a la cancha, buscando el dominio de pelota. Considero que el futbolista debe estar, por lo menos, cuatro horas diarias dentro del campo. ¿Qué es lo que hace un cirujano, un billarista, un ajedrecista, un músico? Practicar y practicar."

Este hombre fornido —pesa 95 kilos y mide 1m76— gana ahora 150.000 pesos mensuales, no fuma ni juega, y practicó activamente deportes: gimnasia, atletismo y rugby. Desarrolla jornadas de 15 horas, tiene buena salud y no se hace tiempo para leer ni ver televisión. Pero no cultiva el misterio: "El pizarrón sirve sólo para clarificar. El único fútbol que entiendo es el del manejo de la pelota, el toque, la precisión, la gambeta necesaria, la profundidad y el shot". En su credo hay otra sentencia: "El deporte es una actividad de entrega total, sin egoísmos, sin mala

fe, con fuerza, pero de hombres bien nacidos".

Pero las convicciones de Ignomiriello, como las de sus colegas, tienen ahora un valor relativo. La última palabra sobre la condición en que se desempeñan los directores técnicos de fútbol fue pronunciada la semana pasada, desde un estrado judicial. Al rechazar la demanda de Enrique Fernández Viola, que pretendía 7 millones de pesos por la ruptura de su contrato con River, en 1984, el juez laboral Roberto A. Sureda consideró que entre las partes no existió relación laboral sino, simplemente, un contrato innominado, más asimilable a una locación de obra que a un contrato laboral; Fernández Viola cobraba, según el fallo, sin subordinación con las autoridades del club pues en cumplimiento de su cometido no recibía órdenes y actuaba de acuerdo a su voluntad, interesándole únicamente a la institución el resultado "no la forma en que cumplía sus actividades. No es una revelación, pero confirma lo que se sabía: pese a la buena voluntad de las partes, el destino de los técnicos, los "intocables" del fútbol, está ceñido a los resultados que obtienen sus equipos. ♦

Boxeo

El Madison bajo la lupa

Su vista de lince resalta bajo los anteojos convencionales. A los 49 años, tras 28 de marcar destinos de boxeadores, Teddy Brenner (casado, 2 hijos) parece más joven de lo que hace suponer su fama. En 1947 se trepó al trono más elevado del boxeo mundial al transformarse en match-maker (promotor) del Madison Square Garden. Desde allí, su vista recorre todo el mundo; el 5 de agosto se posó, durante un par de horas, en un recóndito ring de Rosario. Se rió, aplaudió, cruzó comentarios con su esposa y con el dirigente Anthony Petronella (de la Asociación Mundial de Boxeo); posó con Gregorio Peralta y, antes de abandonar el estadio Norte, prometió demagógicamente a Juan Carlos Rivero una

oportunidad para pelear frente al campeón mundial Emile Griffith. Rivero, 24º en la clasificación de la revista *Boxing Illustrated*, acababa de batir a Rubin Carter, 10º.

Horas antes, Teddy Brenner había concedido una entrevista exclusiva a un redactor de Primera Plana. Una sola de las veinte preguntas lanzadas lo hizo pensar; hurgando en su memoria consiguió, al fin, el recuerdo de su niñez: "Fue en 1926; tenía nueve años; era el primer match de boxeo que escuchaba por radio, y Gene Turney le quitó el título a Jack Dempsey esa noche". Entre un cúmulo de impresiones había encontrado la conectada con el boxeo. Con sonrisa fácil, además estudiadamente espontáneo, rara vez se aparta del tema boxístico; su pulido sistema de relaciones públicas no se lo permite. "Mi vida diaria es de lo más simple. Me levanto; tomo el desayuno; voy al Madison y comienza el desfile de los managers. Cada uno tiene el mejor boxeador del mundo, como cada madre tiene el mejor hijo del mundo." Entonces, él concede que tiene la mejor hija del mundo: Marcia, de 19 años, estudia en la Sorbona y habla correctamente francés, español y, claro está, inglés, "y es una magnífica conversadora sobre cualquier tema". El hijo varón, Richard, de 25 años, es médico y reside en Kentucky; "cuando sea un buen psiquiatra, yo voy a ser su primer cliente". Evidentemente ese momento no llegó para ninguno de los dos; al menos Teddy Brenner demuestra excelente salud física y mental.

Agil, sin movimientos nerviosos, salvo en sus ojos despabilados, ofrece el apacible espectáculo que confiesa: "Ahora, soy un hombre en vacaciones". Estatura mediana, cuerpo sin grasa, futuro sin problemas: "Mi única ambición es llegar a viejo viviendo bien, como ahora. Ninguna comida me hace mal; no he tenido nunca un fracaso en los negocios". La sonrisa se suelta al final de cada frase y claramente trata de dar la impresión del hombre sin preocupaciones, sin contrastes ni sorpresas; generalmente lo logra. Su esposa ríe también cuando él dice, ahora sí con boca, pies y manos: "En la mujer todas son virtudes; desde los talones hasta la coronilla. Y las argentinas son muy virtuosas y están muy bien alimentadas. La próxima vez trataré de venir solo". Sus manos revelan el cuidadoso contacto con la manicura, y en la izquierda exhibe un ostentoso anillo de oro; tiene la forma de un guante de boxeo y en el medio refule un respetable brillante: "Fue un regalo de Rocky Graziano, después de la pelea con Tony Zale (1947). Graziano es un gran amigo mío".

En su carrera de éxitos elige como más importantes las organizaciones de los combates entre George Chuvalo y Floyd Patterson, Dick Tiger y Joey Giardello, Luis Rodríguez y Emile Griffith. Por supuesto, también éstas: Willie Pastrano con Gregorio Peralta y Emile Griffith con Jorge Fernández. Siempre se acuerda de colocar un nombre argentino entre las mejores peleas, los mejores negocios o los mejores recuerdos. Su demagogia reconoció, sin embargo, una laguna: creía que Justo Suárez era chileno. Pero con su aguzado sentido de la promoción llegó a decir



José L. Perotto

Brenner: Siempre hay un argentino.

que el match que siempre había querido organizar en Estados Unidos y no pudo fue el de Rivero-Carter, que se libró casualmente esa noche. "Ese fue el motivo por el que no estudié dos veces la invitación, quería ver esa pelea."

Teddy Brenner no se hizo trampa en la vida: "Me gusta el boxeo y soy lo que quise ser"; esto es: el principal match-maker del mundo. En tal calidad confiesa su admiración por dos famosos negros: Joe Louis y Ray Robinson. "Fueron los boxeadores más completos que conocí. Tenían todas las virtudes: fuerza, inteligencia, corazón y suerte. Si falta alguna, no se puede ser un gran boxeador." Brenner, en cambio, si le hace trampa a quienes quieren buscar en él las características físicas de los promotores norteamericanos, tan difundidas por las películas. El habano no figura entre sus gustos; fuma los novísimos Pall Mall con filtro (marquilla dorada). No usa camisas rayadas ni prominentes alfileres de corbata; no se guía sólo por informes de sus secuaces: "Leo todos los diarios y todas las revistas. Gasto un dólar con treinta por día en diarios".

Entusiasmado, se apresuró a decir que monta un Cadillac último modelo: "Pero tuve todas las marcas de autos que existen. Ahora me voy a comprar un Jaguar". Manejándolo esperará encontrar la manera de concertar el combate que se le aparece como el mejor negocio del momento. Cassius Clay con Ernie Terrell. Los dos comparten la corona mundial de los pesados. "El inconveniente es —confirma Brenner— que Clay habla demasiado. Parte del público y el gobierno ya no lo ven con buenos ojos." Para ver mejor con los suyos, Brenner, sigilosamente, saca del bolsillo pequeño de su pantalón una lupa de joyero. Es un arma que no abandona. "Fuera del boxeo no tengo otra actividad; pero mi hobby son los brillantes. Compró, vendo, colecciono y los admiro! Pero es un entretenimiento muy caro." El matrimonio Brenner se ríe con ganas; por un instante el boxeo queda atrás; ambos recuerdan el paso por sus manos de una de sus piedras predilectas, de restallantes diez quilates. Brenner guarda la lupa. No vale la pena preguntarle si el boxeo es un buen negocio para el Madison Square Garden de Nueva York. ♦

Turf

Por varias cabezas

"Desde Yatasto no se veía nada igual." La imaginación popular viajaba quince años en el recuerdo; las abigarradas tribunas de Palermo, que vieron desfilar a tantos cracks, bramaban cuando Forli encaraba la recta final. Después todo fue locura; por fin apareció un caballo al que se podía jugarle con los ojos cerrados. Forli ya había sido el favorito; de sus patas aladas dependía la suerte de 5.787.350 boletos a ganador, contra 2.311.050 de Cartujo, segundo en las apuestas y tercero al fin de la Polla de Potrillos. Lo que no esperaban los seguidores de Forli era la aplastante ventaja conseguida: 12 cuerpos sobre Atónito, el segundo. Oscar Nardi, el jockey de Atónito, explicó minutos después: "Estoy conforme. Contra un avión no se puede correr. Cuando quebré a Cartujo dejé de exigir, porque daba lo mismo perder por 11 cuerpos que por 12".

Chispeante de alegría, Rodolfo Lorenzo Zapata, 12º en la estadística del año entre los jockeys, no podía dejar de abrazar el cuello del magnífico alazán tostado. Como si hubiese intuido que iba en pos de un record, Zapata no había dejado de estimular a Forli en la recta, pese a que su ventaja era terminante. "No podía perder. Jamás monté un caballo de calidad tan extraordinaria." Es que Forli acababa de batir dos records, tras una actuación que lo presenta como un crack realmente de la envergadura de los más grandes. Con su tiempo de 1m.33s.2/10 para la milla, mejoró la marca que para la distancia pertenecía a Make Money (1m.33s.4/10) y la que ostentaba Carapálida para la Polla (1m.35s.1/10).

Dos días antes de la carrera, durante los apurtes, Forli había mostrado sus cartas. Corrió los 800 metros en 45s. 3/5, contra 47s.3/5 de Cartujo. El favorito había dado cuatro largos de ventaja a Cortejo, que lo acompañó en su prueba, al que superó por cincuenta metros.

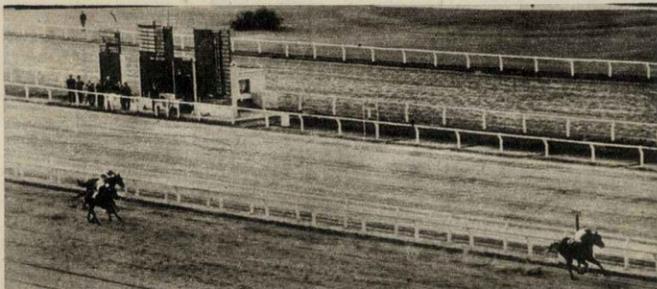
El 7 de agosto, Forli sumaba la cantidad de 1.682.500 pesos a su bolsa de premios del año, para alcanzar la suma de 2.872.500 pesos en las cuatro

carreras de su campaña. El flamante héroe nació el 10 de agosto de 1963 en el haras Ojo de Agua y es hijo del padrillo inglés Aristophanes y de Trevisa. La caballero Riqui pagó cuatro millones de pesos por su posesión, y días antes de la carrera su propietario, Arturo Juda, desechó una oferta de trescientos mil dólares. Estaba acertado. Forli tiene un futuro que hace añorar a los entendidos los nombres de Botafago, Yatasto, e hizo que el veterano cuidador Juan Lapistoy confesara: "Es el caballo del siglo". La euforia general del hipódromo contagiaba al experimentado preparador. La alegría por tan contundente victoria había hecho olvidar a muchos que la ganancia era sólo de cincuenta centavos por boleto.

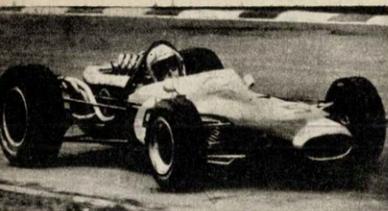
La estampa de Forli había impresionado ya en el pasaje previo. Su pelo, que denota la línea marcada por Aristophanes, relucía cubriendo un físico poderoso y armónico. Con 1m.68 de altura, era el más alto de los seis protagonistas de la Polla, aunque no el más pesado; Viclemen, con dos centímetros menos, lo aventajaba por 8 kilogramos. La diferencia más grande del lote la marcaba Atónito, con sólo 435 kilos.

Forli se insinuó en las pistas desde su debut: ese día aventajó a su más cercano rival por 12 cuerpos; en su segunda presentación se impuso por 17 cuerpos. "Está listo para las carreras interplanetarias", exageraba un aficionado en su afán por encontrarle un rival a tono con su ímpetu. A las agitadas palabras de Zapata, explicando que su caballo todavía tenía resto, Lapistoy sumó al día siguiente su entusiasmo: "Es el mejor caballo que vi en mi vida. Ganó la Polla sin esfuerzo alguno. Terminó intacto y, según lo pude comprobar en el stud, después de la carrera sus pulsaciones eran normales. Parecía que no había corrido". Son tantas las virtudes de Forli que para muchos es la encarnación misma de la perfección en un caballo de carrera: salud envidiable, docilidad sin sombras, espíritu inquebrantable. "Cuando debutó estaba un poco gordito, pero ahora, con 475 kilos, es puro músculo.

Aún no había terminado el día de gloria cuando Juan Lapistoy y Arturo Juda viajaban vertiginosamente rumbo al haras Ojo de Agua. Hay quienes aseguran que el triunfante binomio tiene una obsesión: conseguir a un propio hermano de Forli, que espera su turno en la misma cabaña. ♦



El holgado triunfo de Forli: Nunca fue menos necesario el photochart.



Car and Driver

Brabham: En la forma más lenta.

Automovilismo

Brabham encima y Brabham debajo

Había dado 2.610 virajes cuando se bajó del auto. Nurburgring se inscribía por primera vez en la historia de triunfos del piloto australiano Jack Brabham. A los 40 años, su sonrisa es tan placentera como el ronroneo del motor de su auto. Jack Brabham bien puede hacer alarde de poseer esa máquina que lo está llevando a su tercer campeonato mundial. Es que el risueño mecánico se constituye en el curioso caso de ser el único piloto carrozado a medida. Es decir, Jack Brabham corre y gana con Brabham. Si los volantes de fórmula uno tuvieran un sindicato, seguramente Brabham quedaría afuera; Brabham pertenecería para ellos al gremio de los fabricantes. Porque él diseña, construye y corre sus autos.

Las cautas maneras que tiene para conducir sus máquinas son capaces de enloquecer al resto de los pilotos. Brabham insiste: "Yo quiero ganar, pero lo más lentamente posible". La lluvia lo ayudó en su intento en el Gran Premio de Alemania; consiguió dar validez a su axioma; ganó, pero a un promedio (138km/600) que no supera al empleado por Juan Manuel Fangio diez años atrás. Sin embargo, los 174 virajes por vuelta de la pista de Nurburgring garantizan la calidad de un conductor; Brabham entró el 7 de agosto en la galería de los exquisitos del volante.

Ya durante 1959 y 1960 había ganado tan a menudo que se consagró campeón los dos años, pero en esa época corría un Cooper de fabricación inglesa. Cooper perdió su predominio cuando en 1961 se alteró la fórmula 1 y cambió la cilindrada de los motores Gran Prix. Surgió entonces la estrella del escocés Jim Clark, con Lotus, quien conquistó el título en 1963 y 1965.

La fórmula uno fue alterada nuevamente este año; fue un paso deliberado para obstaculizar el dominio de los circuitos por parte de un fabricante privado. Brabham ya estaba en marcha insinuando su poder. La Brabham Racing Organization Ltd. era el punto de ataque de todos los poderosos opositores. British Racing Motors (BRM), Ferrari y Lotus comenzaron a lanzar motores de tres litros. BRM logró 400 caballos de fuerza, Ferrari 350. Brabham no podía sumergirse en la construcción de un nuevo motor; entonces

consiguió un Repco, de la General Motors, de cuatro litros y medio y lo retocó hasta hacerle rendir 300 caballos de fuerza.

Después de las dos primeras carreras de la temporada de Gran Prix, el Brabham-Repco comenzó a correr sin tropiezos; en tanto sus rivales se afanaban por detectar toda clase de ruidos en sus motores. El australiano consiguió por fin ganar tres grandes premios el mes pasado: el de Francia (Reims), el de Inglaterra (Brand Hatch) y el de Holanda (Zandvoort). Los triunfos no mellaron el buen humor del piloto-constructor; el público holandés lo vio dirigirse a la línea de largada con unos bigotes postizos y apoyado en un bastón. El disfraz no despistó a nadie; minutos después Brabham apretaba el acelerador a más de 160 kilómetros por hora, comandando el lote de corredores.

Agosto también es propicio para el australiano. Su cuarto triunfo lo hace mirar con confianza hacia la culminación del año. El campeón surgirá por el puntaje acumulado por cada piloto en sus seis mejores actuaciones sobre nueve carreras. Ahora es más que probable que Brabham, explotando su afición por correr despacio, sea campeón mundial con su propio engendro. ♦

* Copyright Newsweek, 1966.

Commonwealth

Aventuras en el paraíso

La recomendación del médico sorprendió a todos. Sin embargo, nadie se atrevió a contradecirlo. Así fue como los atletas ingleses tomaban religiosamente cinco litros diarios de líquido durante su permanencia en Kingston. Otra voz de alarma surgió en los gimnasios de boxeo; las balanzas descubrieron problemas insospechados. Por lo menos una docena de boxeadores debió bajar de categoría por la pérdida de peso. Mientras se estudiaban estos fenómenos, dieciocho médicos se sortearon al atleta que seguirían a través de los 42 kilómetros de la maratón, listos para atender cualquier desfallecimiento. Todo sucedía así porque los británicos habían elegido el paraíso de Jamaica para desarrollar los VIII Juegos del Imperio y del Commonwealth. No tuvieron en cuenta la realidad del termómetro; ningún día hubo menos de 32 grados.

"Hace demasiado calor hasta para hablar", gemía el trinitense Wendell Mottley, medalla de plata en los Juegos Olímpicos. Entre tanto llanto, los únicos felices eran los nadadores. Aunque hablaban su cerrado idioma de las yardas, se dedicaron sistemáticamente a batir records mundiales. Era sobre todo los australianos, los reyes de las piletas; llegaron a mejorar una docena de marcas, claro que en medidas que no responden a las exigencias olímpicas. Peter Reynolds fue el que demostró mayor alegría: "Estoy encantado con esta pileta; con seguridad podría batir más records mundiales si vuelvo a Kingston". El nadador australiano es-

taba incitando con esa declaración a los dirigientes amantes de records; unas vacaciones anuales en Jamaica no le caen mal a nadie.

Hubo otro australiano que sufrió, claro que lejos de la pileta. El múltiple recordman mundial Ron Clarke (29 años) fue barrido por dos representantes de Kenya. El caer en las tres millas ante Kipchoge Keino (26 años) no lo hizo poner colorado; pero en la prueba de seis millas sólo tuvo la ilusión de haber ganado: cuando llegó a la meta se enteró que casi medio minuto antes lo había hecho Naftali Temu (22 años). El desconocido atleta de Kenya hizo exclamar a Clarke: "Voy a darme una ducha helada para ver si estoy despierto". Con ducha o sin ella, a Clarke ya se lo conoce en Jamaica como Mr. Silver; con todos sus records mundiales no ha podido conquistar nada más que medallas de plata en los Juegos Olímpicos y en los del Imperio.

Pese a esta lucha entre el fornido australiano y los brillantes negros, hubo un modesto inglés que llamó la atención de muchos entendidos. Brian Phelps, ganador de saltos ornamentales desde trampolín, confesó su casero mé-



A.P.

Clarke (con Keino): Ducha fría.

todo de entrenamiento. Hace tres años que no tiene director técnico; exactamente desde que se mudó de Londres a Sunderland. Su único recurso para corregir defectos es que su esposa le filme los saltos; él después se analiza. No se sabe si Phelps (22 años) es un revolucionario o un obcecado, pero el original procedimiento le sirvió para ganar una medalla de oro. Y como cualquier camino es bueno si lleva al triunfo, así se mida en yardas o en metros, los ingleses lo aceptan. También aceptaron, antes de salir de Londres, que el único atleta inglés que tenía el triunfo seguro era el pistista Louis Martin, nacido en Jamaica.

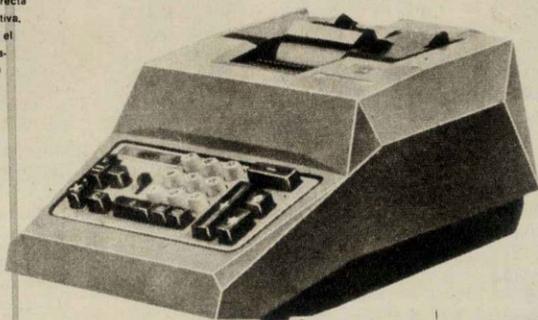
Precisamente, del ambiente de las pesas surge el gran cambio. ¿Aceptarán alguna vez los ingleses salir de su encierro de yardas, libras y pintas? No es fácil adaptar al sistema métrico todas las piletas del Commonwealth; sin embargo, por algo se empieza. En el congreso realizado durante los Juegos del Imperio se decidió que a partir de 1970, en Edimburgo, las marcas de los pististas se registren oficialmente en kilogramos. El adiós a la libra puede ser sólo el principio. ♦



olivetti **multisumma 20**

DIRECTAMENTE EN LA TECLA

Las operaciones con Multisumma 20, la multiplicadora impresora automática de Olivetti, se hacen sin rodeos. Multiplicación directa y automática negativa o positiva, con 10 cifras de capacidad en el registro y 11 en el total, es la característica de Multisumma 20 que la destaca en todo el mundo. La fabricación de Multisumma 20 se desarrolla ahora en dos grandes centros fabriles de Olivetti Italia y Argentina. Una contribución más al país y un producto argentino más para el área latinoamericana de libre comercio.



Olivetti Argentina S. A.
San Martín 550 - Buenos Aires



LOS DOS OBJETIVOS

Por

Carlos García Martínez *

Las medidas dictadas durante los últimos días (devaluación del peso, aumentos de tarifas) no agregaron mucho a los elementos de observación disponibles sobre el rumbo económico del Gobierno. Por ahora, sigue siendo más adecuado el análisis de los objetivos que enunció una semana atrás el propio Presidente de la Nación.

Dividir en dos fases la labor de gobierno, en un momento como el actual, es acertado y responde a la naturaleza de los problemas que se deben enfrentar. Cuando una economía presenta las tremendas distorsiones de la argentina, lo primero que se debe hacer es purificar, sanear y modernizar las estructuras de encuadre en que ella se mueve y a las que está condicionada, para posteriormente y sobre basamentos bien firmes iniciar la etapa específica del desarrollo. El paso de un ciclo de estancamiento a otro de despegue exige, necesariamente, una etapa previa de transición y reordenamiento.

Es por eso que llama la atención que habiéndose hecho una clarificación precisa de las dos fases en la labor de gobierno, aparezca un contenido en esas divisiones que revela una idea confusa de lo que debe hacerse. Así, por ejemplo, en el Plan de Ordenamiento y Transformación, de corto a mediano plazo, asoman objetivos que corresponden típicamente a la esfera de la promoción y el desarrollo. Estos intrusos pueden rastrearse a partir del párrafo segundo del inciso sobre Moneda, Bancos y Seguros, en algunos párrafos del inciso sobre Comercio Exterior, y en buena parte de los correspondientes a Producción Agropecuaria, Silvicultura y Pesca; también en parte de los restantes incisos del Área de Economía. Ninguno de los objetivos incluidos en esos párrafos deberían estar en la primera etapa de la labor de gobierno, sino en la segunda, pues son todos de largo plazo.

Mucho más notorias y graves son las confusiones conceptuales que aparecen en la segunda etapa, denominada de Desarrollo y Seguridad. Existen aquí tres tipos de errores cuya importancia surge con claridad en cuanto se los analiza.

En primer lugar, es a nuestro juicio una grave equivocación colocar entre los objetivos de la etapa de Desarrollo la estabilización monetaria. Esta no es de ninguna manera una meta del desarrollo sino, por el contrario, su presupuesto *previo e inextinguible*, de modo que su ubicación profunda y auténti-

ca debiera haber sido en la etapa de Ordenamiento y Transformación; es más, esta fase no debiera tener otro objetivo central que el logro de la estabilización monetaria a través de la ejecución de un plan de saneamiento económico. Se ha confundido el desarrollo con el instrumento esencial llamado a servirlo y permitir su concreción.

En segundo lugar, el objetivo de la estabilización (erróneamente ubicado en el documento) se subordina *explícitamente* a la meta de mantener un "alto nivel de ocupación de los factores productivos", la que se concretaría mediante la ejecución de un plan de corto plazo. Nuevo motivo de desorientación: en la etapa reservada a la política de largo plazo se habla de una a corto plazo, siempre de coyuntura y no estructural, que en el mejor de los casos tendría que estar localizada en la primera etapa y no en la segunda. Además, la idea de que hay que lograr rápidamente la plena ocupación y luego encarar un programa desinflationista a mediano plazo sin contradecir aquella, encierra tres supuestos erróneos: los de creer que es necesario un plan de corto plazo, que se puede alcanzar sin medidas inflationistas, y lograr posteriormente la estabilización sin contrariar esa política.

En tercer lugar, aparecen en la etapa del Desarrollo programas que debieran estar en la de Ordenamiento y Transformación; son los que se refieren a la protección industrial, y a los lineamientos para el sector público y privado. La mayoría de estos elementos tendrían que enrolarse en la primera etapa.

¿Cuál es la impresión fundamental que se extrae de este documento? La respuesta es paradójica. Si fijamos nuestra atención exclusivamente en los objetivos que se establecen, el texto es irrefutable; recoge y trasunta los anhelos profundos de la Argentina de esta hora, pudiendo decirse lo mismo sobre la gran clasificación en dos etapas. Si, en cambio, se reflexiona sobre el contenido y el orden de prioridad fijado, asoman serias imprecisiones, errores de concepto y hasta omisiones.

Queda la impresión de que se ha realizado un inventario de problemas y objetivos, pero que no existe un claro concepto de lo que corresponde hacer en cada etapa, ni cómo engarzar la primera con la segunda. Con lo que se trasluce una estrategia confusa que obstaculizará el logro de los objetivos de la Revolución. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.



ECONOMIA Y NEGOCIOS

La City: Finanzas a la inglesa

Gran Bretaña ya no es la misma, pero esto apenas se nota en la City, donde el perfume victoriano se conserva tan intenso como entre los imponentes edificios, restos del imperio, de Whitehall; el tiempo parece haberse detenido allí, engolostado quizá por los resplandores de los despachos de caoba y el interminable cortejo de gastadas chapas de bronce, por los sombreros de copa y las libreas de los ujieres del Banco de Inglaterra, del Lloyd's, del Stock Exchange. Pero de pronto, toda esa pesada escenografía puede moverse a velocidad de vértigo; eso fue lo que sucedió el 14 de julio último, quince minutos antes del mediodía cuando se informó que la tasa de descuento del Banco de Inglaterra había sido elevada en un punto. Una estampida dispersó por toda la City a los gentleman que se sujetaban sus bombines o sus sombreros de copa al correr. Fue un espectáculo inusitado por un enviado especial de Primera Plana, Alberto Borrini, presencia; y fue también un señuelo, porque el periodista, fascinado, ya no pudo resistir a la tentación de penetrar en ese mundo contradictorio, disparatado, de la City londinense. El producto de esa indagación es el informe que sigue.

El perfume de la City se conserva casi intacto porque es, en realidad, un extracto. Este centro de los negocios del mundo, sólo aventajado por Wall Street y todavía el principal mercado de oro y plata, no ocupa más que una milla cuadrada. Y aún puede comprir-

mirse más: hasta un cuarto de milla, donde se aprietan el Banco de Inglaterra, la Bolsa, el Lloyd's, los principales bancos y compañías de seguros. Después de las seis de la tarde, cuando las intrincadas calles de la City se vacían (la población diurna es de 400 mil habitantes; la nocturna, de apenas 2.000, más un centenar de gatos), cualquier puede golpear a las puertas de veinte banqueros, e igual número de compañías de seguros, en menos de media hora. Dentro de ese escaso perímetro hay, imprevistamente, varios mercados: el de Smithfield, principal destino de las carnes argentinas; el de Billingsgate, que empapa de olor a pescado todo un tramo de la Lower Thames Street; los menos visibles mercados de oro, caucho y lanas. Pero la especialidad de la City no es el comercio, sino las finanzas. Allí no se hace otra cosa que dinero.

El dinero alimenta el trajinado suspenso del Stock Exchange y las sigilosas conversaciones que alojan las Tea Houses, a mediodía; es el dinero lo que mantiene incólume el prestigio del Lloyd's, y el que palpita dentro del estrafalario edificio, imponente como una catedral rosada, de la compañía de seguros The Prudential. Es una carrera dorada que no tolera desmayos: cuando los comisionistas del Stock Exchange abandonan momentáneamente el recinto, a las 12, los altoparlantes los siguen buscando en los pubs y en los restaurantes de las inmediaciones. El negocio siempre está primero para los hombres de la City; los comisionis-

tas, condenados a comer de pie, suelen apretar en una mano la copa de sherry y en la otra el minúsculo papeletto de la última oferta que un intermediario acaba de dejarle. Si las úlceras no hacen más estragos es porque tienen que vérselas con la fiema inglesa.

Hasta hace unos años, del frenesi solamente participaban los hombres. La City apartaba a las mujeres, como todavía lo sigue haciendo el salón principal del trasnochado restaurante Simpson, en Strand Street. Pero, repentinamente, los bancos, las compañías de seguros y las firmas de comisionistas comenzaron a poblarse de dactilógrafas, telefonistas y empleadas. Si uno se para en la puerta del solemne Banco de Inglaterra, puede ver cómo algunas minifaldas se cuelean entre los ujieres y terminan por perderse en los sombríos corredores. Las mujeres son las principales clientes del Leadenhall Market, una cruz irregular que ocupa toda una manzana y llega con sus puestos de carne y pescado casi hasta las puertas del respetable Lloyd's.

La eterna fórmula de la City, "tradición más progreso", continúa en pie; tal vez porque, como todos sus mecanismos, por más anticuados que parezcan, funciona. Detrás de los despachos dickensianos, no es raro escuchar el tibio ronroneo de las computadoras; los big fives (los cinco principales Bancos de depósitos) gastaron en automatización, desde 1962, alrededor de 10 millones de libras. En el Lloyd's, las llamadas a los corredores se hacen por medio de un moderno sistema que combina los teléfonos y las pantallas luminosas. Pero para mantener los ingredientes en su justa porción, el mismo Lloyd's injertó en su nuevo edificio, de 8 años, un salón de casi dos siglos, que alcanzó a salvar de una demolición. El Banco de Londres siguió la rutina: la sala del Directorio, del siglo pasado, fue arrancada de una antigua mansión de Grosvenor Square.

La City adora el misterio. Los paredes sin ventanas del Banco de Inglaterra desaniman al curioso más empecinado; para llegar al despacho del banquero Anthony Gibbs hay que sortear un corredor sombrío, inhospitalario; apenas unos pocos años atrás, el Stock



Comoción en la City: El alza de la tasa de interés estalla ante el Banco de Inglaterra y la Bolsa.

Exchange construyó una galería de cristal para que los visitantes puedan observar de cerca las operaciones bursátiles. La pompa está reservada al Lord Mayor; en las grandes ocasiones, aparece con una chorrera de encajes sobre el pecho y un macizo collar de oro al cuello.

La City es rica e independiente; con su propia catedral, San Pablo, con su propio tramo del río, con sus mercados, es la sede del poder económico; junto a ella, Westminster simboliza el poder político.

El actual Lord Mayor, Sir Lionel Denny, es la cabeza de la Corporación que gobierna la City. En medio de ese río de dinero, la Corporación prospera: todos los años, luego de descontar los impuestos, quedan en sus arcas más de un millón de libras. Cuando las autoridades se reúnen, alrededor de la Mansión House se amontonan los Rolls Royce; Sir Lionel es tan deditivo como sus antecesores, y es capaz de gastar mil libras en agasajar a un huésped importante. El controla, también, las inversiones de la Corporación: 20

tos como granaderos y cautelosos como los propios banqueros. Todas las tardes, un piquete de guardias se desploma sobre las entradas principales, a la hora del cierre, para proteger al edificio de alborotadores. Como hace un siglo.

El Banco se regodea en su propio misterio; cada tanto, abre sus puertas para permitir la entrada de una delegación de estudiantes, que, por supuesto, no husmean demasiado. Con esto llena su cuota de relaciones públicas. Si el visitante insiste, lo llevan al Salón de Exposición, para mostrarle un cuadro de Gillray, "Violación política o la vieja dama de Threadneedle Street (nombre familiar del Banco) en peligro", que muestra al Ministro Pitt luchando con una bruja sobre un baúl con la leyenda "Banco de Inglaterra". Seguramente, le obsequiarán, también, con la revista del Banco, *The Old Lady*, tan poco contaminada de las funciones de la casa como la sofisticada *London Life*.

En la City, el Banco de Inglaterra es, simplemente, The Bank, y sus di-

Embajada Británica. En la elección, entonces, pesó su edad, "casi la misma de Kennedy", su irresistible encanto personal y, también, su apellido: Lord Cromer es un Baring, con una carrera hecha en los sutiles negocios de los bancos mercantiles y en las funciones públicas. Con una autoridad fuera de serie, la City parecía prepararse para una revolución. Pero esta revolución, si se hace, está ahora sujeta de nuevo al tranquilo galope inglés.

El sucesor de Lord Cromer, Leslie O'Brien, es el primer funcionario que cumplió toda su carrera en el Banco; ingresó como simple empleado, todavía adolescente, y no cesó de encumbrarse en el tieso organigrama de la casa; antes de tener acceso al Court Room, instaló su firma al pie de los billetes de banco. Entonces ya era Cajero Jefe. Después vino el nombramiento de Director Ejecutivo, en 1962, y como prólogo del último tramo, el de Director Diputado. O'Brien, educado en la afilada diplomacia del Banco de Inglaterra, tiene sus propias técnicas: suele apartar a los presidentes de los ban-



El hogar del Lloyd's por fuera y por dentro. Encima de los indicadores, la campana Lutina.

millones de libras, distribuidas en títulos del gobierno y acciones. Pero mucho más importante es la contribución de la City a la balanza de pagos británica: se calcula que anualmente sus exportaciones invisibles superan los 200 millones de libras.

La vieja dama

El corazón de la City es el legendario Banco de Inglaterra; allí, el mundo de los negocios se ensimisma más aún, se vuelve hurafío y desconfiado. Ese paralelogramo macizo, plantado frente a la Mansión House y al Royal Exchange, parece más un mausoleo —con su frente hermético adornado con columnas corintias— que un banco; sin ventanas, tampoco puede adornarse con macetas floridas, como todos los bancos ingleses. La única puerta franca, irónicamente abierta en el frente principal, es la que conduce a la Bank Station, del subterráneo; las restantes están custodiadas por ujieres vestidos con levitas y chalecos rosados, enhi-

rectivos, The Authorities; aunque también a los 19 personajes, entre 48 y 60 años, que, una vez por semana, ocupan las sillas de la sala de acuerdos, se les llama The Court. La sala es un vasto ambiente blanco, previsiblemente adornado con retratos de banqueros y una enorme alfombra multicolor. Solamente cinco de los directores son *full time*: el gobernador, Leslie O'Brien, su segundo, Parsons Morris, y los consejeros en asuntos exteriores, en economía y en administración interna; el resto son asesores, elegidos también por la Reina, por su capacidad en cada una de las especialidades financieras. En la Corte actual figura, por primera vez, una persona que procede de los bancos de depósito (Barclays).

En junio pasado expiró el período del anterior gobernador, Lord Cromer; cuando hace cinco años se sentó en la silla de respaldo más alto de la sala de acuerdos, provocó una conmoción: no era, estrictamente, un banquero, sino un hábil diplomático que había invertido dos años en los Estados Unidos, como consejero económico de la

cos, para entenderse con los gerentes. "Bajo su régimen —dijo el *Financial Times*—, uno aprende que el viejo refrán es todavía válido: los presidentes proponen y los gerentes disponen."

El tacto, en el trabajo de O'Brien, es fundamental. Según el informe Radcliffe, que en 1959 descubrió parte del velo que esconde a la City, y, especialmente, a las escenas curvas de la vieja dama de Threadneedle Street, "la función del banco, en síntesis, es, por un lado, la de cambiar esterlinas por otras monedas, y por otro inyectar o extraer dinero del sistema bancario doméstico, por medio del manejo de los negocios del Gobierno y de la Deuda Nacional".

Primera Plana recibió una explicación más extensa, luego de sortear a los ujieres y de instalarse en una oficina igual a las muchas que abundan en la City portañea, acaso sólo mejor cuidada: el Banco aconseja al gobierno en política monetaria, y lleva las cuentas del sector público. Sus vigias no pierden de vista la liquidez bancaria, los tipos de interés y la compra y ven-

GANANCIAS Y PERDIDAS

La semana pasada ingresaron a la Bolsa de Comercio sólo seis Memorias; la más sobresaliente fue la de Grafex, con una utilidad de 109,8 millones, sobre un capital de 410 millones. Chague arrojó una ganancia de 12,4 millones (capital, 101,8 millones) y Neroli, de 12,4 millones (81 millones). Dos empresas presentaron pérdidas: Ferricola Radio 1,8 millones, sobre 29 millones de capital, y Car Argentina 12,7 millones, sobre 407 millones de capital. De la cantidad de dieciocho balances trimestrales resaltó el de Productos Mu-Mu, con una ganancia del 52,6 por ciento (15,1 millones sobre 28,7 millones de capital). Bagley se destacó por su mayor utilidad global en el tercer trimestre, 195,4 millones sobre 446,7 millones.

BOLSA: SEIS MESES MALOS

El mercado bursátil volvió a declinar la semana pasada; los índices se aplastaron un 1,3 por ciento en relación con los de la semana anterior, que ya lo habían hecho en un 0,2 por ciento. La caída se ensañó con los rubros de bancos y alimentación (ambos cedieron un 2,2 por ciento) y sobre todo el de productos químicos: menos 4,9 por ciento. El total negociado cayó de 331 millones, en la primera semana de agosto, a 282 millones, la marca más baja desde el repunte de la Bolsa, a fines de junio. Celulosa (265.000), Acindar (247.000) y Ledesma (124.000) se distinguieron entre los papeles más negociados. La mayoría de las acciones de gran mercado perdieron puntos: Alpargatas pasó de 112 a 103; Molinos de 145 a 133; Acindar de 109,5 a 102; Magnasco de 129 a 123, y Astra de 184 a 173. Ledesma fue una de las pocas que se mantuvo (en 92 pesos).

Casi al mismo tiempo se conocía la radiografía de la Bolsa al cabo del primer semestre: las operaciones realizadas en valores privados totalizaron 5.400 millones de pesos en valor nominal (34 por ciento menos que igual período del año anterior), y 4.200 millones en valor efectivo (52 por ciento menos); según el Banco Central, las emisiones autorizadas durante el semestre se debieron al pago de dividendos (63,8 por ciento), a la suscripción privada (17,8 por ciento) y a la capitalización de revalúo contable (15,4 por ciento). Las acciones entregadas en pago de dividendos aumentaron en un ciento por ciento.

AUTOS: EL SEPTIMO MES

Hasta julio, las fábricas de automotores segregaron 96.166 vehículos, contra 109.814 de igual período del año anterior. La contracción alcanza al 12,4 por ciento, y se agudiza en el renglón de camiones y pick ups, donde es del 34 por ciento. Durante los últimos siete meses, todas las empresas produjeron menos, con excepción de Fiat Concord, que pasó de 14.351 unidades (1965) a 20.449,

y Saffar, que subió de 2.696 (1965) a 5.554. Una empresa ya no figura en los cómputos, Isard Argentina, y Metalmeccánica, hasta el año pasado productora del De Carlo 700, no ha conseguido acumular más que 30 Simca Ariane. El ranking de las fábricas se conmovió en sus primeros puestos: si bien IKA, con 25.140 vehículos sigue al frente, el segundo puesto ha sido arrebatado a Ford por la ascendente Fiat Concord. En julio, Fiat consiguió superar, por escaso margen, a IKA: 3.207 vehículos contra 3.202. Ese mes, la producción de todas las fábricas logró superar en un 3,4 por ciento la marca de junio. (Fuente: ADEFA).

OCDE: CRECIMIENTO ACCELERADO

Los países integrantes de la OCDE alcanzarán, en 1966, una tasa de crecimiento de 5,25 por ciento, similar a la registrada en 1964. La perspectiva acaba de ser desgranada por los expertos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico en el último número de su boletín; pero si la coyuntura general se caracteriza por un crecimiento acelerado de la producción, todavía subsisten las grandes diferencias entre América del Norte y los restantes miembros de la entidad: los seis países del Mercado Común Europeo, Japón, Turquía, Grecia, Gran Bretaña, Islandia, Irlanda, Portugal, Austria, Suiza y las tres naciones nórdicas: Dinamarca, Suecia y Noruega. Mientras que en los Estados Unidos y Canadá la industria se desarrolla a un ritmo que supera en un 8 ó 9 por ciento al del año anterior, sus socios no progresan más que a un ritmo del 4 por ciento anual desde 1964 (contra el 6 por ciento durante el período 1960-65). En Alemania Occidental y en Gran Bretaña, el alza se ubica entre el 2 y el 3 por ciento. En el terreno de los precios, se detectó una aceleración del alza en América del Norte, donde el índice general se elevará probablemente el 3 por ciento en Estados Unidos, y el 3,5 por ciento en Canadá. En cambio, los precios europeos muestran una tendencia a estabilizarse: la curva del aumento se aplastará, y pasará del 4 al 3 por ciento. La amenaza de un repunte de los costos y precios en Estados Unidos, motor de la OCDE, preocupa a los expertos del castillo de la Muette; para ellos, la carrera no se podrá frenar "a menos que se dé a la economía un respiro que le permita adaptarse a la fuerte reducción de su margen de capacidad inutilizada".

Los aumentos de las tasas de interés en numerosos países reflejan esencialmente, para la organización, los esfuerzos para reducir las tensiones inflacionarias. Pero la restricción monetaria podría dañar a las inversiones. Además, el avance hacia un equilibrio de los pagos internacionales ha sido más lento que el previsto. No es seguro que Gran Bretaña pueda equilibrar su balanza exterior a fin de 1966. El excedente global de Italia, Francia y Japón será, indudablemente, sustancial. ♦

ta de acciones; también el Banco es responsable del control de cambios. Y vocero indiscutido de la City. ¿Funciona bien el sistema? Todo parece indicar que sí; John Thompson, presidente del más poderoso de los bancos de depósitos, Barclays, azuzado por *The Economist* reconoció: "Me gusta el actual sistema. El Banco de Inglaterra conoce cuál es el 'estado del tiempo' en los mercados mundiales y cuáles son las perspectivas en nuestra propia área". El periodista volvió a la carga: "¿No le gustaría tratar directamente con el Tesoro? Algunas reuniones recientes, entre los banqueros y el Canciller del Exchequer, fueron desaprobadas, y se volvió al habitual circuito Tesoro-Banco de Inglaterra". Thompson respondió: "Si necesitase ver al Canciller, avisaría al gobernador del Banco, y probablemente él me acompañaría".

El Banco es el principal poder de la City; nadie osa tomar una sola medida sin consultarlo previamente. Es arrogante incluso con el gobierno: los directores admiten que siempre el Consejo de Ministros tiene la última palabra, pero dejan entrever que es la misma que antes le ha soplado el Banco. Fue Wilson el que decidió, visiblemente, la reciente alza de la tasa de descuento, del 6 al 7 por ciento (es la tasa básica; en realidad, el costo del dinero para los ingleses trepó hasta el 9 por ciento); pero a nadie escapa que fue el propio O'Brien, espoleado por los expertos del Club de Basilea, quien aconsejó a Wilson la medida. El Banco está también detrás de las recientes medidas de austeridad desencadenadas por el gobierno laborista sobre las espaldas de los consumidores. El Banco no ha cedido una sola gota de poder a partir de su nacionalización, consumada en 1946.

Los caballeros prefieren bonos

Todos los jueves, a las 11.45, un hombre corpulento, de pobladas cejas blancas y lustroso sombrero de copa, traspone el umbral del Banco de Inglaterra y se encamina, a pie, al vecino Stock Exchange; una vez allí, trepa a una silla y anuncia la tasa de interés del Banco. Peter Daniell, comisionista oficial del gobierno, practica el mismo rito desde hace dos o tres años; pero antes que él, durante casi un siglo y medio, lo hicieron sus antecesores en el cargo de *senior partner* de la firma Mullens & Company. El abuelo de Daniell, Robin Peppiatt, hijo de un cajero del Banco, ya era comisionista del gobierno. Las oficinas de la rancia Mullens & Company, de sopechoso estilo italiano, están en Moorgate; el despacho de Daniell, como la mayoría de los de la City, está tachonado de cuadros con fotografías de todos los Mullens que pasaron por la casa.

Comunicar la tasa no es el único encargo que el Banco da a Daniell; su tarea principal consiste en servir de eslabón entre el Banco y el Stock Exchange. El socio principal de Mullens, por medio de compras y ventas, regula la cotización de los bonos del gobierno, "absolutamente seguros", que representan una tercera parte del movimiento bursátil. El se encarga de inyectar suavemente, de manera de incitar el apetito de los interesados, las

nuevas emisiones. El privilegio de Mullens es indiscutible; sólo en tres ocasiones, un gobernador del Banco (el último fue Montagu Norman) se atrevió a vulnerar el pacto, introduciendo su propio candidato en la firma de comisionistas. Sin embargo, éstas son sólo violaciones temporarias.

Pero el gobierno necesita constantemente dinero, y ahí están las *Treasury Bills* (letras de cambio emitidas por el Tesoro) encargadas de recaudarlo. Son verdaderos pagarés del gobierno por sumas que oscilan entre 5.000 y 10.000 libras, a pagar generalmente dentro de los 90 días. Las *Treasury Bills* son, también, el origen de una profesión exclusiva de la City: la de los galierudos *bill brokers*, encargados de recoger el dinero donde generalmente se encuentra, en los Bancos de depósitos, y prestarlo al gobierno a través de las *bills*. "Los caballeros prefieren bonos", dice un refrán muy repetido en la City.

No hay más de 75 *bill brokers* en Londres; todos los días, infaliblemente a las 10, escapan de una docena de oficinas, sembradas en la City, para comenzar su peregrinación a través de los Bancos. Tras ellos arrastran una marea de dinero: esa docena de *Discount Houses* que representan negocian por valor de 800 millones de libras; el movimiento diario suele alcanzar a 200 millones. El negocio consiste en tomar prestado de quien tiene y prestar, a su vez, a quien necesita; la utilidad surge, siempre en partículas infinitesimales, de las tasas de interés que se pagan y que se cobran al deudor. Las técnicas de los *bill brokers* no cambian con el tiempo; puede vérselos, como en el siglo pasado, haciendo cola en la antecala de un director de Banco. Como entonces, dirán "Good Morning" apenas estén frente al cliente, y en seguida comenzarán a ablandarlo a fuerza de conversaciones sobre el último partido de cricket o el más reciente suceso de la televisión. No hace falta cambiar; la técnica sigue dando resultado.

Sólo se ha agudizado la competencia y, con ella, el exquisito tacto comercial de los *bill brokers*. "Todos ofrecemos la misma mercadería a más o menos el mismo precio —dijo uno de ellos a Primera Plana, la semana pasada—; así, lo único que cuenta es la habilidad personal." Para muchos, estos corredores, empeñados en pescar en la marea de dinero flotante más voluminosa de la City, y en colocar los millones extraídos por unos días, son una especie de almahodón en el mercado monetario. La verdadera razón por la cual la City, comprando y vendiendo aceleradamente, es menos neurótica que Wall Street. El Informe Radcliffe le dio la absolución: "No sería difícil reemplazar a las *Discount Houses*; pero están allí, trabajan con eficacia y a un costo insignificante".

Osos y toros

En la City es más fácil demoler los edificios que las tradiciones. El Lloyd's se aloja ahora en un edificio moderno, claro, con cierto aspecto penitenciario; el Banco de Londres también tiene casa nueva, y el viejo Stock Exchange, que resistía en Throgmorton Street desde el siglo pasado, está a punto de caer bajo los picos de los albañiles.

Así como está ahora, con medio recinto invadido por los andamios, y las minúsculas pizarras empinadas en las columnas, el Stock Exchange no sólo parece viejo; también tiene un aspecto pobre, desvalido.

Todo comenzó con las cafeterías que, en la segunda mitad del siglo XVII, alojaron a los primeros comisionistas. Fue preciso que Gran Bretaña se enlajara en su más formidable expansión, doscientos años después, para que el Stock Exchange comenzara a vivir la fiebre de las cotizaciones. Hoy, las pizarras están abiertas a los nombres de 9.000 acciones y títulos del gobierno, que suman 55.000 millones de libras. Pero los mayordomos, todavía tocados con los mismos sombreros de copa, se siguen llamando *waters*, como sus primeros antecesores, los mozos de café.

El Stock Exchange, principal mercado de la City, desborda sobre los *pubs* y los restaurantes vecinos. A las 12 ya algunas casas de té comienzan a emplazar sobre las mesas el cartelito "Reservada", y las tabernas prueban las grandes palancas de los tanques de



B. I. A.

Peter Daniell (centro), eslabón

cerveza. Toda Throgmorton Street, y las callejuelas que asoman inesperadamente a cada paso, hierven de gente. J. Jay, de Dunkley, Bedwell & Marshall, guió a Primera Plana a través de ese laberinto de copas de jerez, grandes jarras de cerveza y tazas de té; los comisionistas bebían, charlaban e interrogaban al colega recién llegado. Un solo gesto bastaba para pintar el clima de la Bolsa, en esos momentos.

Jay es un comisionista típico. Está en el negocio desde 1927; resistió dos guerras y la devaluación de la libra, en 1949 ("Cuando cerraron momentáneamente el recinto, seguimos negociando en la calle"). Nunca usa trajes claros, y ha adoptado la corbata oficial del club de cricket del Stock Exchange: minúsculos toros y osos sobre fondo azul. Jay explica, cuidadosamente, el especial mecanismo de la Bolsa de Londres: "Hay 3.500 socios, pero los corredores como yo no pasan de 3.000. El resto son *jobbers*. La diferencia está en que mientras yo compro o vendo por encargo de mi cliente, para ganar una comisión, el *jobber* actúa por su

propia cuenta". Los *jobbers*, otro invento británico, son los intermediarios, los especialistas. Un *broker* negocia cualquier tipo de acciones; un *jobber*, en cambio, se especializa en un solo rubro: minas, acero, ferrocarriles, barcos. Está obligado a viajar, a conocer profundamente las principales empresas de su renglón. Últimamente, los *jobbers* han empezado a fusionarse para afrontar las necesidades de capital del negocio.

Jay tuvo que comprar una autorización a otro colega para poder operar en la Bolsa. "Antes, cuando yo ingresé, había que pagar 1.000 libras —recuerda—; ahora no hay que invertir más de 300." Los malos tiempos se abatieron, también, sobre los *jobbers*: el privilegio de pertenecer al gremio, que llegó a costar 2.000 libras, se cotizaba, la semana pasada, a 60. Sin embargo, en 1964, fecha de la última encuesta, los hombres del Stock Exchange aún no habían comprimido demasiado sus honorarios: el promedio de ingreso bruto *per capita* era de 20.000 libras anuales. Los comisionistas

Los hombres del Lloyd's son más gentiles con los intrusos; si uno se asoma sobre la baranda de cristal del primer piso, infaliblemente localiza grupos de visitantes flanqueados por guías de la casa. El Lloyd's, con sus 100 metros de largo y 36 de ancho, es un verdadero supermercado del seguro; aunque la primera impresión es, mejor, la de una bulliciosa biblioteca pública, con esas interminables hileras de puestos coronados por anchos volúmenes, donde se ubican los *underwriters*. Aquí la tradición existe, pero envuelta en cierto ropaje deportivo: abundan los trajes claros y las corbatas chillonas que horrorizan a los comisionistas del Stock Exchange, y la vetusta campana Lutina, que antes sonaba cada vez que se producía un siniestro marítimo, es ahora menos fúnebre: sus últimos tañidos fueron para su homónimo, el yate del Lloyd's, que llegó primero en la regata Londres-Copenhague.

La Corporación del Lloyd's no realiza por su cuenta negocio alguno; sólo ofrece los locales y otras facilidades

repletos depósitos de mercaderías, varios *underwriters* tuvieron que poner de su bolsillo hasta 30.000 libras. Para el Lloyd's, que sobrevivió a los piratas y a los terremotos, fue la mayor catástrofe de su historia: en total, sus miembros tuvieron que aportar 30 millones de libras, de los 700 millones engullidos por Betsy.

Sentados en sus puestos, en medio del inmenso salón claro de la Corporación, los suscriptores aguardan a los encargados de ofrecerles los negocios: los corredores o *brokers*, agrupados en 220 compañías. Su función es más complicada que la de los corredores de cualquier otro país; tienen que aconsejar tanto a su cliente, el titular de la póliza, como al suscriptor. A menudo, cuando el riesgo es grande, el *broker* debe convencer a diez o quince suscriptores diferentes, que sólo se animan a tomar a su cargo una parte de la póliza.

Los hombres del Lloyd's son los James Bond de la City; un afiado mecanismo de espionaje les permite saber si ese barco que se dispone a zarpas de Río de Janeiro terminará encallado en el Estrecho de Magallanes, o si las patas de ese caballo famoso son, en realidad, quebradizas. Los antecedentes de algunos de los *brokers* son significativos: R. J. Arnold, de Willis, Faber & Dumas (con una dotación total de 2.000 empleados), estuvo en el servicio secreto durante la última guerra. A los 28 años, el cauteloso Arnold habla 8 idiomas, y salta de continente en continente dos o tres veces al año.

Con el tiempo, y a medida que los países fueron poniendo trabas a las compañías de seguros extranjeras, el Lloyd's se fue volcando al campo de los reaseguros. Hoy sus grandes clientes son los institutos similares al INDER. No es el único cambio: los riesgos marítimos, que al principio absorbieron la cartera del Lloyd's, cedieron terreno paulatinamente. A pesar de que todavía el escudo de la Corporación aloja a un ancla y está rematado por una fragata. El Lloyd's se enorgullece tanto de sus operaciones más restallantes (los aviones personales de Hitler, las piernas de Marlene Dietrich y Betty Grable, el satélite Comsat, la nariz de Jimmy Durante), como de su moderno sistema de llamadas: una *caller* vocea el nombre del corredor buscado, quien sin abandonar su puesto acude a un teléfono interno (hay 270 en el recinto), y por medio de una llamada consigue que en todas las pantallas luminosas aparezca su nombre y el número de su aparato. Su cliente sabe, entonces, donde ubicarlo.

Con todo, el Lloyd's no pudo conservar el cetro; hoy, dos tercios de los seguros generales son absorbidos por las compañías. Pero la competencia es a la inglesa: varias compañías tienen oficinas en el edificio del Lloyd's, y los *brokers* de la casa pueden acudir a ellas cuando tienen necesidad de completar una póliza. En los directorios de las compañías suelen encontrarse los más vetustos personajes de la City, generalmente conectados con dos o tres bancos mercantiles; en 1959, una encuesta reveló que de los 182 directores de compañías, 59 tenían títulos de nobleza, 33 eran banqueros y sólo 29 habían hecho su carrera en el campo de los seguros. Son gentes de buen humor:



entre el Banco de Inglaterra y el bullicioso Stock Exchange (derecha).

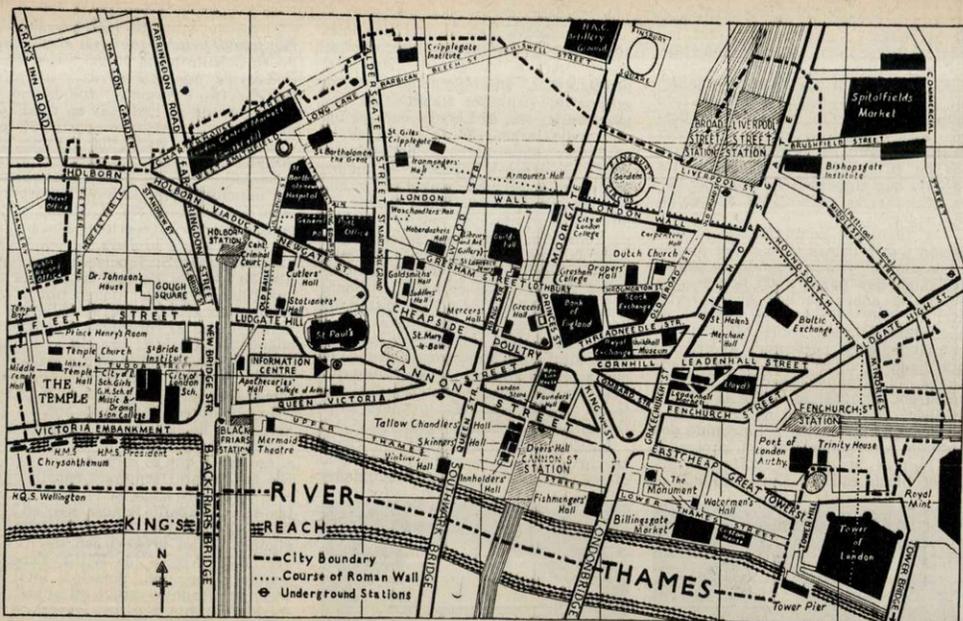
no suelen alejarse demasiado de Londres, para estar en permanente contacto con sus clientes; pero una quinta parte ha terminado por plantar sus residencias en el condado de Surrey.

El humor de los *brokers* es proverbial. Cuando el salón victoriano de mármol marrón de la Bolsa se colma de operadores, el clima es el de un alegre colegio con muy poca disciplina: algunos se entretienen en llenar el sombrero de copa del vecino con pelotitas de papel; otros se enrolan en bromas colectivas igualmente ingenuas. "Cada vez que irrumpe el representante de una gran explotación de cobre de Rhodesia —sonríe Jay—, todos empezamos a golpear las mesas como si fuesen tam-tams, y algunos gritan «Lumumba, Lumumba»." A otro comisionista, vinculado a una empresa frutícola, suelen colgarle toda clase de verduras y frutas en su sector. A veces, todos los habitantes se enrolan en un único, rotundo abucheo: es cuando algún intruso ha conseguido burlar a los *waiters* y se pasea entre las pizarras.

(departamentos de investigación, estadísticas, publicaciones, etcétera) para que sus miembros, los *underwriters* o suscriptores, tomen a su cargo las pólizas. Como su vecina la Bolsa, la Corporación nació en un café, el que abrió en Londres hace 250 años Edward Lloyd; hoy sus ingresos anuales, en concepto de primas, superan los 340 millones de libras. Más de la mitad de esta cifra proviene del exterior.

Después de Betsy

Los miembros del Lloyd's son 6.000; están agrupados en 280 sindicatos, a través de los cuales suscriben las pólizas de seguros. Los *underwriters* se llaman, en la jerga de la casa, *the names*; seguramente porque sus nombres figuran, debajo del número de cada sindicato, acompañado con el porcentaje a que tienen derecho tanto de las utilidades como de las pérdidas. La responsabilidad de los miembros del Lloyd's es ilimitada: el año pasado, cuando el huracán Betsy se desplomó sobre el puerto de Houston, llevándose depósitos de combustibles, maquinarias, vehículos y



Corporation of London

El escenario: Toda la City, con su propia catedral y sus mercados, cabe en una milla cuadrada.

una historieta que apareció, hace poco, en el *Insurance Guild Journal* enfocaba a un viejo decreto que se arrastraba por una oficina. "No, no viene a reclamar por un accidente —aclará un testigo a otro—; es uno de los directores."

Las compañías, a la inversa del Lloyd's, suelen entrar también en los seguros de vida. Aunque éste es el reino de la Prudential, cuya loggión de cobradores de primas acaba semanalmente a casi toda Inglaterra. El hombrecito de la Prudential es tan famoso como la Torre de Londres; enfundado en su pequeño automóvil, con sus ropas oscuras y el infaltable libro de cuentas en la mano, llama a las puertas de 500 hogares por semana. La compañía llega a 10 millones de familias y recauda anualmente, en toda la rama de seguros que cubre, 180 millones de libras. En total, los miembros de la British Insurance Association recaudan 2.400 millones.

Con estos ingresos, la Prudential es la mayor inversora entre las compañías de seguros; atesora bonos del gobierno, certificados de préstamos al Commonwealth, acciones de empresas industriales y comerciales. Prácticamente, no hay empresa importante que no pertenezca, en cierta proporción, a la Prudential. Durante años, el hombre más adulado de la City fue Leslie Brown, gerente de inversiones y líder de un equipo de más de veinte personas ocupadas permanentemente en sacar el mejor partido de 1.000 millones de libras. Ahora, el macizo Brown es director, pero todavía se resiste a comprar un Rolls Royce y no figura en el "Who is Who". Desde 1953, el presidente de la empresa es Sir Frank Mor-

gan, un expedicionario de los seguros (abrió oficinas de la Prudential en India, Burma y Ceilán).

En el número 22 de Bishongate Street hay, a ambos lados de la puerta, justo sobre un arco que el siglo pasado todavía utilizaban los visitantes para quitar el barro de sus botas, una cascada de chapas de bronce: en casi todas ellas campea el nombre de Anthony Gibbs, uno de los principales financistas de la City. La semana pasada, uno de los herederos del imperio, Anthony Gibbs Jr. (43 años, espigado), logró localizar por fin a un alto funcionario chileno, de paso por Londres, y comenzó a interesarlo en la financiación de una abultada compra de aviones a reacción ingleses, aún en trámite. Las técnicas no han variado nada en los oscuros bancos mercantiles, desde la época en que Barings acudía en auxilio del ferrocarril Transcaucásico, y Rothschild giraba suculentas sumas de dinero al Duque de Wellington, para proseguir su campaña contra Napoleón.

Los bancos mercantiles son el costado romántico de la banca inglesa; junto a ellos, empeñados en conservar los grandes portones de hierro forjado, los profundos corredores que ahuyentan a los curiosos, los poderosos bancos de depósitos y los bancos de ultramar son demasiado modernos, demasiado asepticos. Los mercantiles son, en realidad, como los bancos de inversiones de Estados Unidos y los *banques d'affaires* de los franceses. No emiten cheques, ni están interesados en los pequeños inversores. En la relación con sus clientes, parecen más abogados que banqueros.

"Ustedes viven de sus depósitos —se-

ñalaba Lord Barnard a sus colegas de los grandes bancos de clearing—; nosotros, en cambio, sólo tenemos nuestro ingenio." La habilidad, el exquisito tacto personal, se hereda aquí de igual manera que los capitales; los directores de los bancos mercantiles siguen siendo, en su mayoría, descendientes de los comerciantes que, poco a poco, encontraron que era más lucrativo apartar las mercaderías y negociar la firma, el crédito. El pasado siempre suele salir a flote, y así Hambro se encontró recientemente enrolado en la formación de una pequeña compañía en Dallas, Texas. Objetivo: importar manufacturas inglesas para los norteamericanos. Con el tiempo, estos príncipes de la City fueron cediendo su poder; a principios del siglo XIX eran, en conjunto, más poderosos que el gobierno. Lord Byron derramó sobre ellos su rencor, en uno de los Cantos del *Don Juan* (1823); entonces, se decía que las potencias de Europa eran seis: Inglaterra, Francia, Rusia, Austria, Prusia y Baring Brothers; después de la Primera Guerra Mundial, el surgimiento de Alemania nazi cercó a los bancos mercantiles en Europa, mientras en Inglaterra surgían las grandes instituciones de depósitos, las compañías de seguros y de edificación.

Fue Nicholas Baring el encargado de contar a Primera Plana, en medio de grabados del viejo Londres, la epopeya de la casa; desde el primer Baring de la dinastía, un fabricante de tejidos sordo, que dejó, al morir, en 1810, siete millones de libras, hasta la última hazaña del banco: el auxilio a Courtauld's, la principal fábrica de tejidos sintéticos de Inglaterra, a punto de ser engullida por la Imperial Chemical Industries. Los Barings apor-

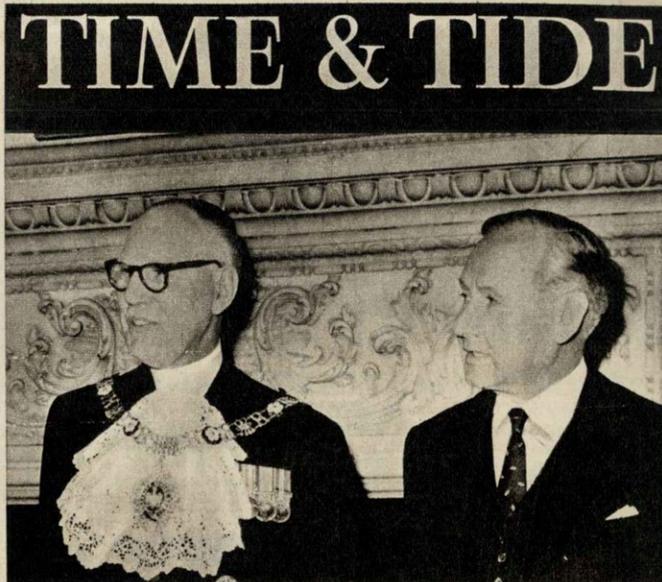
taron dos Cancilleres del Tesoro, un gobernador general de la India, un gobernador de Kenya y un poeta, Maurice Baring. No son menos restallantes los Rothschilds, que todavía enarbolan en New Court, detrás de la Mansión House, el emblema de la casa: cinco flechas, una por cada hermano Rothschild que un día se clavaron en París, Londres, Viena, Nápoles y Francfort.

Detrás de Lazards, otro de los que integran la élite de los bancos mercantiles, está el legendario Lord Cowdray, primo de Churchill y heredero de la fortuna petrolera de su abuelo, fundador de la compañía Mexican Eagle. Lord Cowdray es la cabeza, también, de Whitehall Securities Corporation, un trust de inversiones que se ha instalado en lo alto del rascacielos Vickers; vive en dos regias mansiones victorianas, una en Sussex, desde donde domina sus ocho canchas de polo, y otra en Gales. Es más fácil verlo los domingos en Cowdray Park, en medio de sus caballos, que en sus oficinas londinenses.

En la trinchera de enfrente se enrolan los once bancos de depósitos o de clearing. Los principales son cinco: Barclays, Midland, Lloyds, Westminster y National Provincial; el mayor, Barclays, supera en depósitos (2.291 millones de libras) a los seis menores en conjunto. Se consideran, antes que nada, guardianes del dinero del público y no invierten en compañías industriales. Barclays, que tiene todavía mucho de su antiguo carácter de familia cuáquera (veinticinco bancos se unieron en 1896 para evitar que los absorbieran, y crearon el Barclays), acaba de entrar, hace dos meses, en el dominio de las tarjetas de crédito. "La idea es reducir la marea de cheques —confesó un funcionario a Primera Plana, la semana pasada—; nosotros recibimos mil millones de cheques al año, una cifra que va a amenaza sepulcrales." En dos meses el banco colocó un millón de Barclaycards; para diciembre, esperan que la cantidad alcance a 3 ó 4 millones.

El único banco de Gran Bretaña con sucursales en América latina es el Banco de Londres y Sud América, que se alza en Queen Victoria Street, muy cerca del Banco de Inglaterra; es uno de los *overseas bank*, y se enorgullece de tener el mayor departamento de investigaciones del mundo bancario inglés. Toda la City acude al Banco de Londres cuando quiere saber qué pasa en América latina; también algunas embajadas del propio continente investigado, según los directivos del Banco. Este es el cuartel general de otro protagonista de los negocios ingleses: el alto y fornido Sir George Bolton. Sir George representó a Gran Bretaña en la reunión constitutiva del FMI, en Bretton Woods, y en 1946 se convirtió en el primer británico que ingresó al directorio del Fondo. Su franqueza es ya célebre en la City; igual que sus largos discursos a los gerentes del Banco, cuando repasa todo el panorama económico mundial sin dejar de jugar con un lápiz amarillo.

Despaciosamente, la City está cambiando. Los bancos se han desplazado más rápidamente, en los últimos tres o cuatro años, que en toda una gene-



Los protagonistas: Sir Lionel Denny, Lord Mayor, y L. O'Brien.

ración: el Westminster invadió el terreno tradicionalmente reservado a los bancos mercantiles, al suscribir debentures; Lloyds, el mes pasado, se convirtió en el primer banco de clearing que tiene su propio trust, y Barclays irrumpió con sus tarjetas de crédito. El nuevo gobernador del Banco de Inglaterra, O'Brien, no es un *gentleman* en el sentido que le dan los snobs.

Los bancos siguen aumentando el número de directores: el Barclays tiene 38, el Lloyds 32, igual que el National Provincial; pero con excepción del *slemme District Bank*, cuyo directorio tiene el promedio de edad más elevado de la City (74 años), los restantes son ligeramente más jóvenes y más sólidamente formados que sus predecesores. Hasta para los conservadores mer-



VIII FERIA INTERNACIONAL DE BRNO

desde el 11 hasta el 20 de septiembre de 1966
Más de 300 expositores de más de 50 países

Máquinas-herramienta y accesorios - Máquinas para la industria poligráfica - Computadoras - Máquinas para la industria del cuero, tejidos, goma - Máquinas y equipos para la industria química
Máquinas y equipos para la industria de la alimentación - Motores diesel - Equipos energéticos de alta tensión - Maquinaria para la construcción y caminera - Maquinaria agrícola - Materias primas y semielaboradas, etc.

Concurre a la FERIA INTERNACIONAL DE BRNO donde usted podrá ver lo mejor de lo mejor en la industria.

Amplias facilidades de transporte y alojamiento y personal especializado a su disposición.

Mayores informaciones
Dto. COMERCIAL DE CHECOSLOVAQUIA
Santa Fe 3567 - BUENOS AIRES - Tel. 71-2160/0686



Lord Cowdray (Lazards) y Sir George Bolton (Banco de Londres).

chants banks soplan nuevos vientos: los miembros de la familia han desaparecido de los directorios de Brown Shipley, y han cedido terreno a extraños en Hill Samuel, Schroder Wag y Lazards.

Otros vientos

La City se ha visto conmovida por los recién llegados: por Jack Cotton, un empresario al estilo norteamericano que antes de caer desplomado por un síncope cardiaco, hace tres años, consiguió amasar una fortuna con el negocio de propiedades; por su amigo Charles Clore, dueño de grandes cadenas de zapaterías, de la gigantesca tienda Selfridges, de la joyería que atiende a la Corona (Garrad & Co., en Regent Street), y de otras 120 empresas. Las fusiones empalmecieron otros símbolos: hace unos años, Hugh Fraser, titular de una cadena de tiendas (Dickins & Jones, John Barker), atrapó a Harrods. Los bancos norteamericanos comienzan a invadir la City.

Lo que mantiene ajustado el mecanismo es la confianza; buena parte de las operaciones de Lloyd's, del Stock Exchange, se concertan por teléfono, sin la constancia de documento alguno, y nadie se atreve a renegar de su palabra aunque el negocio termine en una catástrofe. Fidentia es el lema del Lloyd's, My word is my bond, el emblema del Stock Exchange. Esta maraña de promesas se asienta, siempre, en el conocimiento profundo del interlocutor; la City engulle millares de páginas al año, utilizadas para redactar libros como Directory of Directors, Who is who, Who owns who, etc. Seguramente por eso, la City repele a los extraños, y todavía es posible encumbrarse allí sabiendo muy poco, pero conociendo a todo el mundo. Los hombres de la City se niegan a reconocer como uno de los suyos a Charles Clore, a pesar de que es uno de los hombres más ricos de Gran Bretaña, y a ninguno de los que hicieron rápidamente fortuna en el negocio inmobiliario.

Hay quienes piensan que, si la City sigue aferrándose a sus arcaísmos, puede terminar convirtiéndose en una reliquia de los negocios. En algo que ya no se adaptará a la moderna Europa. Pero basta contemplar sólo un momento a un experto de cambios en acción,

arrastrando ríos de dinero desde Francfort, Roma o París, para convencerse de lo contrario. Un banquero lo dijo claramente: "Para que la City desaparezca, tiene que desaparecer antes el dinero. Y esto es un poco difícil". ♦

Noticias

ACCIONES — La idea tenía que partir, forzosamente, de San Juan o de Mendoza. Y fue la Bolsa de Comercio de San Juan la que emitió la primera serie de Certificados de Añejamiento de Vinos, las únicas acciones cuyo valor se conserva (o mejor, se acrecienta) en cascos de roble. El comprador de uno de los espirituosos Certificados adquiere, en realidad, 500 litros de vino que la Bolsa confía a las Bodegas Esmeralda; para los impacientes rige un plazo mínimo de dos años, durante los cuales si bien no pueden disponer del producto, están en condiciones de vender los Certificados en la rueda del Mercado de Vinos de la Bolsa de San Juan. Precio de cada Certificado de Añejamiento: 22.950 pesos.

Para Francisco Bustelo Barcia (ingeniero, casado, 5 hijos), director de Bodegas Esmeralda y titular de la Cámara de Bodegueros de San Juan, el atractivo de los Certificados es irresistible: "Su valor no sólo está a salvo de la inflación por tratarse de una mercadería; también tiene la valorización asegurada, a medida que el vino envejece". La garantía es, también, doble: de la Bolsa de Comercio sanjuanina, que aguarda el éxito de esta primera emisión para cotizar los Certificados en la Bolsa de la Capital, y de los guardianes del vino, Bodegas Esmeralda.

La Bolsa designará, juntamente con el Instituto Nacional de Vitivinicultura, los expertos que se encargarán de controlar el proceso de añejamiento; un seguro contra incendio, derrame, robo y hurto ya ampara todas las instalaciones de la bodega y el vino custodiado. Los productores de San Juan son optimistas: por medio de los Certificados, se conseguirá retirar del mercado una partida importante de vinos, que no sólo ayudará a subir la calidad del producto argentino, sino también a consolidar firmemente el precio de los

vinos comunes. El primer objetivo parece ser el más cercano: los premios obtenidos en las ferias internacionales de Rusia y Hungría confirman la excelencia de los vinos argentinos.

PRODUCTOS — No hay duda de que las amas de casa argentinas las harán sus favoritas, porque la línea de artefactos Regina y Keystone, consagrada por la mujer norteamericana, incluye máquinas de fácil manejo y adaptabilidad a los múltiples usos domésticos. La semana anterior, el Director gerente de Maplast Americana, León Glaubach, hizo el anuncio de la compra de las patentes norteamericanas que amparan la fabricación de ambas líneas y anticipó el primer impacto de la serie: la shampulidora Regina, accionada eléctricamente, que permite limpiar a base de shampoo toda clase de tapizados, muebles y automóviles.

DESIGNACIONES — En 1959, cuando ingresó a Chrysler International como auditor general, Paul A. Archer (foto derecha), tuvo que afrontar una responsabilidad: controlar a todas las empresas afiliadas y asociados al grupo, de todo el mundo. Ahora, Archer termina de ser designado director general de Chrysler Fevre Argentina, con jurisdicción sobre los aspectos de manufactura, suministros, comercialización, ventas, financiación y distribución de los productos que arroja al mercado la moderna planta de San Justo, provincia de Buenos Aires. El flamante directivo, que nació en Nebraska hace 46 años, y se recibió de doctor en Ciencias de Administración en Estados Unidos, reemplazará a Fred Luss (foto izquierda); el director saliente, que ha manifestado su intención de continuar su carrera en Buenos Aires, había asumido el más alto cargo ejecutivo de Chrysler Fevre Argentina en 1963; Luss fue distinguido hace unos años con el premio Kennedy para la Exportación.



• Fue un anuncio que interesó a más de cuatrocientos concesionarios de Industrias Kaiser Argentina, diseminados por todo el país: la división Comercial de la empresa será reorganizada, y el actual gerente general de Ventas, Robert Fischer pasa a ser subdirector comercial. Tendrá bajo su responsabilidad las divisiones Repuestos y Accesorios; Investigación Económica y de Mercados; Planificación de Ventas, Desarrollo de Concesionarios, etc. A su vez, el ingeniero Amílcar J. Romeo será responsable de las ventas a concesionarios, gobierno y flotileros.

• También hubo cambios en Ford Motors Argentina: José María Barros, que se desempeñaba como gerente del departamento de Análisis y Planea-

miento de Finanzas, ocupará ahora el cargo de gerente de Finanzas en Ford Motor Company de Chile. Barros, que nació en Mendoza, ingresó a la Ford en 1961; anteriormente, fue miembro del Consejo Superior de la Universidad de Cuyo.

ROUND TRIP — Su meta: París, y una de sus estrellas, Gilbert Becaud. Orlando de Benedetti, director general de **Olimpo Publicidad** (foto derecha), viajó a Francia para ultimar detalles de la presentación del popular cantante francés ante el público argentino, a mediados de octubre. Auspicia Rhodiaseta Argentina.



• De Europa, en cambio, emprendía casi al mismo tiempo el regreso Lutz A. Kappner (foto izquierda), presidente de **Bayer Argentina S. A.** En el centro Bayer de Leverkusen, en Alemania, trató temas relacionados con la actividad de la empresa en Argentina y otros países latinoamericanos.

• También desde Alemania llegaron a Buenos Aires Kurt y Dieter Specht, accionistas de **Fotimport S. A.**, distribuidora en la Argentina de las afamadas Cámaras Konica. Su visita coincidió con el cierre del ejercicio financiero anual de Fotimport, que refleja la creciente expansión de su empresa.

• Concluidas sus gestiones en Buenos Aires, regresó a Madrid el jefe de publicidad de **Iberia, Líneas Aéreas de España**, Narciso Munne. Su viaje obedecía a la necesidad de entrevistar a los directivos de Yuste Publicidad, con los cuales trató de temas vinculados a las próximas campañas publicitarias de Iberia en la línea del Atlántico Sur.

CONSTRUCCION — Los técnicos de la construcción que acudieron a la invitación de **Arcillex S. A. Leca Argentina**, para escuchar al vicepresidente de esa empresa, ingeniero Wolf Loeser, explicar qué es y cómo puede utilizarse la arcilla expandida, salieron de la Sociedad Central de Arquitectos con una nueva perspectiva. Esta vez, la estrella fue un material nuevo de tipo cerámico, en granulos más o menos esféricos, recubierto de una capa exterior sinterizada, llamado a constituirse en material básico para la construcción liviana. En Estados Unidos, donde es fabricado por 58 plantas, el uso de la arcilla expandida predomina en bloques de hormigón, elementos estructurales pretensados y estructuras resistentes para obras de altura y, según destacó el ingeniero Loeser, en la Argentina habrá de fabricarse de acuerdo con la modalidad europea impuesta

ADMINISTRACION

UN NUEVO GERENTE

Por Guillermo S. Edelberg *



Ya nos hemos referido anteriormente a la sucesión gerencial, señalando que es muy común en las empresas de tamaño mediano o pequeño, la tendencia a ignorar este problema o a no enfocarlo con la debida anticipación. Entonces enumeramos una serie de síntomas que permiten identificar obstáculos en lo que debe ser una transición gerencial suave y ordenada.

¿Qué se puede hacer para minimizar los problemas de la asunción de la gerencia general por un nuevo individuo? Como en todo problema de política empresarial, la respuesta a este interrogante no es única y definitiva, ya que admite numerosos matices según sean los casos. Como suele decirse, la respuesta no es de color blanco o negro, sino gris. Por ejemplo, la solución al problema variará, suponiendo que el Factor tiempo no es apremiante, si: a) el nuevo gerente general es a la vez el nuevo dueño de la empresa; b) el hijo del anterior gerente es quien toma las riendas del negocio; c) el dueño delega sus funciones en alguno de sus gerentes o en un gerente nuevo empleado por la empresa a ese efecto. Además, la solución que se tome en cualquiera de estos casos dependerá de la mayor o menor experiencia y capacidad gerencial del nuevo individuo.

Desde otro punto de vista, el problema en discusión podría haber dentro de un tema que preocupa a los economistas especializados en desarrollo económico; se refiere a la "transferencia de los conocimientos", y, lamentablemente, no existen medios expeditivos para enfocarlo. Por el contrario, nadie discute el elevado costo en tiempo y dinero que insume el entrenamiento del personal, aunque se trata de reducir la inversión sin disminuir la eficiencia técnica.

El problema concreto que se plantea en estos casos es cómo hacer explícitos la experiencia y conocimientos capitalizados por un gerente que se retira luego de administrar su empresa, durante largos años, en forma intuitiva (no estamos usando aquí esta palabra en sentido peyorativo). Un experto que se ha ocupado recientemente de este tema ofrece algunas soluciones al problema. En primer lugar, será

muy útil para el nuevo gerente tomar un "inventario" de la información necesaria para administrar y hacer funcionar la empresa. Este inventario habrá de constar de información de tres tipos, a saber:

1) Datos sobre la administración general de la empresa. Aquí se habrá de incluir informaciones tales como la historia de la empresa, su organización general, sus políticas, asuntos de orden legal y asesores externos a la firma;

2) Información sobre aspectos financieros de la empresa. Este capítulo abarca no sólo la información clásica referente a balances y cuadros de ganancias y pérdidas, sino también la que se refiere a conexiones bancarias, tipos de seguros contratados y problemas impositivos;

3) Datos sobre aspectos operativos de la empresa: incluye información referente al enfoque de comercialización, como los canales de distribución, planes de publicidad y fijación de precios. También se cubrirán en el "inventario" aspectos de producción, entre ellos los estudios que se hayan llevado a cabo para mejorar la eficiencia de la planta. Finalmente, ya que no es nuestro propósito efectuar una enumeración exhaustiva, se cubrirán aspectos referentes a los proveedores, investigación y desarrollo, etcétera.

En segundo lugar, un medio de facilitar la transición consiste en formular en forma explícita los objetivos de la empresa; inclusive, estos objetivos se pueden subdividir entre los por cumplir antes de la renovación del gerente y por lograr después que ello suceda.

Finalmente, la transición se facilita si el gerente saliente y el entrante trabajan juntos durante un cierto periodo de tiempo, que según el caso puede ser de varios meses o algunos años. Muchos de estos remedios pueden parecer obvios; sin embargo, su aplicación no es sencilla; todos conocen las dificultades que tienen empresas medianas o pequeñas para asegurarse sucesiones libres de sobresaltos. Aunque quizás el tamaño no sea factor dominante si se piensa que tampoco las grandes empresas, tanto públicas como privadas, consiguen muchas veces superar el problema. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.

por la firma danesa Leca and Tentor Consections.

PROGRESO — Hace cinco años, su aparición revolucionó la elegancia femenina: **Modcraft** ingresó al mercado de las medias para mujer con nuevas técnicas y modernos procesos de elaboración, y de su planta, que ocupa a 300 operarios, fueron saliendo diseños y colores que, con el apoyo de innovadores métodos publicitarios, ganaron de inmediato la preferencia popular. Desde entonces, Modcraft no se ha detenido y su programa, de permanente expansión, se ha visto afianzado en los últimos meses con la incorporación de 30 nuevas máquinas modelos Scott y Williams; un moderno complejo electrónico Colorplast, de origen alemán, y otros elementos técnicos que se complementarán con la racionalización operativa del conjunto, que ha sido conada a IBM.

AUTOS — La industria automotriz argentina, que termina de consolidar su extensa trayectoria con la fabricación de la unidad un millón, celebra en estos días otra hazaña: el envío a Estados Unidos, cuna del automóvil, de una importante partida de conjuntos y partes de motor, que se utilizarán en la fabricación de vehículos utilitarios para el ejército norteamericano. La fuerza armada de Estados Unidos dispuso la compra de 20.680 camionetas de la línea Kaiser Jeep Corporation, destinadas al transporte de personal militar y a servir como ambulancias; las entregas deben comple-



tarse en dos años, pero el cliente exigió que las unidades estuvieran equipadas con motor Tornado, que en estos momentos produce en el mundo solamente **Industrias Kaiser Argentina**. De esa forma, Kaiser Jeep Corporation colocó en IKA una primera orden por 1.500 juegos de implementos de motor, cuyo embarque (foto) comenzó a realizarse la semana anterior.

FORMULA — "La Argentina no tiene ningún problema económico, se lo ha querido hacer aparecer como tal; el problema es de distribución y financiación. Esta afirmación está basada en la real extensión y calidad de nuestras tierras, nuestra ilimitada riqueza ganadera, minera y pesquera, nuestros climas y, por encima de todo, la capacidad y calidad humana de nuestro pueblo." El inventario resalta en el prólogo del libro "Trabajo + Consumo = Paz Social", escrito y editado por César Cao Saravia; pese a la fórmula, se trata de un alegato en el que el autor confiesa

haber recorrido el largo camino que separa la miseria de la dirección de una empresa, su posición actual. Como economista, Cao Saravia distingue dos divisiones de la materia: la Doméstica, practicada por las amas de casa, y la de Mercado, a cargo de las empresas industriales o comerciales y por el país. Su filosofía se concentra al promediar el libro: consumo, trabajo adecuadamente pago, emisión monetaria (a pesar de lo que dicen los organismos extranjeros) para movilizar las riquezas. Cao Saravia (salteño, 47 años) es propietario de **EMEPA**, una empresa que repara vagones ferroviarios.

MILLONARIO — Jorge Verdugo Correa, decano de los tripulantes de **LAN Chile**, ha alcanzado ya los 9 millones de kilómetros, en 23.684 horas de vuelo; un récord que de haber sido cumplido sin intervalos, se traduciría en dos años, ocho meses y más de veinte días en el aire. Verdugo Correa ingresó a LAN en setiembre de 1941. Sólo dos pilotos en el mundo, un norteamericano y un ruso, superan su record.

MERCADOS — El mercado africano, que últimamente atrajo la atención de los industriales argentinos con inquietudes exportadoras, se sumó desde este mes al mapa de **Duclo**. En el buque de bandera holandesa **Straat Banka** fue embarcado un importante cargamento de conos de nylon industrial de fabricación argentina, con destino a las empresas sudafricanas **Bratex** e **Imperial Chemical Industries**, que se dedica a la confección de cinturones de seguridad en aquel país. ♦

AUTOMACION — Los distribuidores automáticos han invadido ya el terreno de las medias en Francia, de los periódicos en Estados Unidos y de los contraceptivos en Suecia. Ahora se ocuparán del dinero en el Japón. Un banco de Tokio, en efecto, acaba de poner en marcha un dispositivo que, con sólo insertar una tarjeta de crédito especial, arroja en billetes el equivalente a 12.000 pesos argentinos, aproximadamente. La tarjeta es conservada por la máquina hasta que el beneficiario del préstamo está en condiciones de devolverlo, dentro de los siguientes tres meses. Interés: 5,5 por ciento.

HUMOR — Los rusos gastan su humor en los negocios: acaban de decidir que la fábrica encargada de producir 600.000 autos por año, y que se dispone a montar la Fiat, estará emplazada en la villa de Togliatti. Es un punto en el vasto mapa de Rusia, situado a 800 kilómetros al Este de Moscú; fue rebautizado Togliatti (antes se llamaba Stavropol), cuando se produjo la muerte del líder comunista italiano. Los franceses ya están especulando: como existe una villa Thorez, cerca del Mar Negro, seguramente la Renault será enviada allí si consigue, finalmente, su contrato con los rusos.

OLORES — Las tiendas norteamericanas disponen de una nueva

Business & Affaires

arma para doblegar a sus clientes: un pequeño aparato que exhala, cada 15 minutos, ráfagas perfumadas. Tentados por el olor, los consumidores son arrastrados, como por encanto a las estanterías de los productos que evoca. El diabólico artefacto, urdido por la empresa **Time-Mist**, está siendo ensayado por las confiterías, panaderías y restaurantes.

ARTISTAS — Los sueños sucumbieron a la digestión: Artistas Unidos, la compañía cinematográfica fundada en 1919 en Chicago por Charles Chaplin, Douglas Fairbanks, Mary Pickford y David Griffith, acaba de ser engullida por una cadena de distribución de alimentos, la Consolidated Food. "Queremos diversificar el negocio —dijo Nathan Cummings, de la Consolidated—, y colocar nuestras utilidades en actividades lucrativas." Es el segundo cambio de manos, para la empresa cinematográfica; en 1946 había sido comprada por dos abogados de Chicago, cuando estaba al borde de la quiebra. En 1965, sus ventas alcanzaron a más de 30.000 millones de pesos.

EJECUTIVOS — Nicolás J. Campbell, un norteamericano de 51 años,

acaba de hacerse cargo en Londres de la dirección de Esso Europa. Esta rama de la gigantesca Standard Oil fue creada hace poco, después de una reorganización mundial de la sociedad. Los dominios de Campbell abarcan 25 filiales y 45.000 empleados diseminados en 14 países. Para alojar en Londres a los 100 principales ejecutivos de Esso Europa, la Standard Oil ha invertido 34 millones de francos.

CANAS — "Tape la mitad gris, y verá como parezo más joven." Es la treta inventada por los publicitarios de la tintura para el cabello **Clairol** (en los avisos asoma una cabellera con dos vertientes, una gris y otra oscura), para promover su producto entre personas de 30 a 40 años. Dimensión estimada del nuevo mercado: mil millones de dólares en 1970. Clairol ya acapara la parte del león en el mercado norteamericano de las tinturas para damas.

GIGANTES — Hay 87 colosos en la industria mundial: son las firmas cuyas ventas anuales sobrepasan los mil millones de dólares. En este Gotha moderno, publicado año tras año por la revista **Fortune**, 60 son norteamericanas. Entre las restantes, se alistan solamente dos sociedades francesas: Renault y Rhône Poulenc. ♦

COLECCION ALBORREAL ¡ LA MAS ECONOMICA DEL MUNDO !



VOLUMENES
(en rústica)
CUBIERTAS PLASTIFICADAS

PERFILES DE CORAJE - (Premio Pulitzer) John F. Kennedy
EL NACIMIENTO DE LA REPUBLICA - Edmund S. Morgan
MAR DE HIERBA - (Premio Pulitzer) Conrad Richter
LEE DEFOREST - PIONERO DE LA ELECTRONICA - I. E. Levine
PADRES DE LA INDUSTRIA - (Con ilustr.) L. M. Fanning
UN HOMBRE LIBRE - Conrad Richter (Premio Pulitzer)
JUSTICIA Y TERROR - Luis Fernández Coubi
EL BILLETE DE UN MILLON DE LIBRAS - Mark Twain
GIGANTES DE LA CIENCIA (Con ilustr.) S. Nisensoy P. Cane
YO FUÍ ESCLAVO - B.T. Washington
DEJEMIS LAGRIMAS EN MOSCÚ - E. Armonas
MI CAMINO HACIA BERLIN - W. Brandt
EL DALAI LAMA - L. Thomas
EL MURO DE BERLIN - D. y D. Heller
EL HOMBRE EN LAS FRONTERAS DEL ESPACIO - G. H. Stine
CIENTIFICOS E INVENTORES - R. Burlingame
EL ARCO DE LA GRAN NEVADA - S. Frazee
LAS MARAVILLAS DE LA LUZ - H. Ruchisi
THOMAS JEFFERSON - S. G. Brown
EES DE VIRGINIA - D. S. Freeman
GEORGE WASHINGTON, Hombre y Prácer - M. Cuntife
JOSEPH PULITZER, El creador de la Primera Plana - I. Noble
COMUNISMO, punto de vista americano - G. W. Johnson
DESTINO, PEKIN - F. Nossae
LA LUCHA POR LA UNION - M. L. Coit
WOODROW WILSON, un informe íntimo - Cte. C. T. Grayson
LOS DIOS VIGILANTES - W. Van Tilburg Clark
KRUSCHEV, SU CAMINO HACIA EL PODER - G. P. Horvath
MRS. L. B. J. - R. Montgomery
HOMBRES QUE DAN SOLUCIONES - A. A. Paradis
PAUL REVERE EL JINETE DE LA MEDIANOCHE - M. Green
TIERRA DE LIBERTAD - (con ilustr.) E. La Monte Meadowcroft
LA ODISSEA DE KOSTAS VOLANIS - H. M. Petrusik
MR. LINCOLN Y LOS NEGROES - W. O. Douglas
QUEJEN INVENTO REALMENTE EL AEROPLANO (con ilustr.) - D. C. Cooke
LA ARMADA EN ALAS (con ilustr.) - M. Caidin
LA CONQUISTA DEL IMPERIO DEL SUD (con ilustr.) F. I. Ordway y R. C. Wakeford
ESTO ES AUTOMATIZACION (con ilustr.) - S. C. Hirsch
EL MARAVILLOSO MUNDO DE LA CIENCIA - William H. Crouce
CAMINO DE LAS ESTRELLAS - Eileen y Raymond Schussier
APRENDA A ECONOMIZAR - George Soule
UN YANQUI EN LA CORTE DEL REY ARTURO - Mark Twain
DECISION AL AMANECER - Alta Halyerston Seymour
MR. KENNEDY Y LOS NEGROES - Harry Golden
LA FORMACION DE UN AMERICANO - Jacob A. Riis
A LA PESCA DE UN ESPIA - Nathaniel Benchley
THOMAS ALVA EDISON - Henry Thomas
ALMIRANTE RICHARD E. BYRD - Alfred Steinberg
ABRAHAM LINCOLN - Jean Dardien
JAMES MADISON-PADRE DE LA CONSTITUCION NORTEAMERICANA
Katherine E. Wilks y Elizabeth Macleay
CAMINOS FRONTERIZOS - Edward Everett Dale
LA U. N. EN EL CONGO - King Gordon
OTTOMAR MERTENHALTER - EL MAGO DE LA IMPRENTA - I. E. Levine
EL HOMBRE DE STARFIELD - Edith Wharton
TRAS LA MURALLA - R. E. A. Lee
EL VIEJO RAMON - Jack Schaefer
LA HISTORIA DE CARO CARAVARIAL - William Roy Shelton
CITA EN EL CIELO - La Historia del Proyecto Géminis - S. Levine
NUESTRA TAREA EN EL ESPACIO - W. Ley
DANIEL WEBSTER - A. Steinberg

Unigualado esfuerzo editorial que pone al alcance de todos una verdadera biblioteca con obras de extraordinario interés por los más famosos autores. 4 temas fundamentales en una colección: NOVELA - CIENCIA - BIOGRAFIA - POLITICA

SU PRECIO INICIAL	Y 15 CUOTAS DE	\$240
TOTAL \$ 4.400	de \$800	
o en oferta CONTADO 4 CUOTAS		
PRECIO TOTAL:	INICIAL:	Y TRES CUOTAS DE:
\$ 3.520	\$ 880	\$ 880

Solicita más información enviando este cupón

Sres. **PLAZA & JANES S. A.**
(enviar a la dirección de Casa Central o a la sucursal más cercana a su domicilio)
Tengo interés en adquirir la colección "Alborreal" 60 volúmenes
Solicito me informen sobre el particular.

NOMBRE y APELLIDO

CALLE y N°

LOCALIDAD

PROVINCIA

..... FF. CC.

..... Tel.

¿Qué es un botón de oro?



SERÁ COMPRADOR
Si usted está pensando por un vendedor que tiene este símbolo de oro en la etiqueta, muestra siempre la responsabilidad de la seriedad de nuestra representación.



PLAZA & JANES S.A.
Editores - Argentina
Casa Central:
Montevideo 333 - Buenos Aires - Tel. 46-6666
PLAZA & JANES S. A. - RUCAM 120 - ROSARIO
PLAZA & JANES S. A. - TUCUMÁN 63 - CORDOBA
PLAZA & JANES S. A. - AV. COLÓN 185 - MENDOZA
PLAZA & JANES S. A. - SAN MARTÍN 132, 19 7° - SANTA FE
PLAZA & JANES S. A. - ALSINA 182, Galería Plaza, Local 10 - BAHIA BLANCA
PLAZA & JANES S. A. - SAN MARTÍN 2583, 79 P. Of. 718/19 - MAR DEL PLATA

Plástica: El descubrimiento de España

El viernes pasado llegó a su punto de mayor incandescencia una larga, complicada y apasionante novela policial, protagonizada por el Museo Nacional de Bellas Artes. El resultado visible es una avasalladora exposición de arte español, que abarca desde las tablas de ignotos maestros del siglo XIII, las maravillosas tablas y maderas policromadas del siglo XV hispano (de todas las escuelas que competían en la época, con un dulce y abigarrado misticismo), hasta llegar a las cinco telas goyescas de los últimos años del genio zaragozano, alucinadas y tenebrosas.

Desde 1939, cuando Alfredo González Garaño consiguió recopilar una muestra semejante, nadie volvió a emprender en Buenos Aires una recolección de obras españolas. A principios de año, Samuel Oliver—director interino del Museo—y su colaboradora, Silvia Ambrosini, se zambulleron en la in-

té de la siesta a Luis García Lawson—notorio e inaccesible coleccionista—y lo persuadió de que tenía que hacer obra, que era por el país, y todo eso. Además es cierto. Finalmente, con un trabajo de simpatía, pudo rescatar el cuadro que colgaba en un dormitorio". Para la colectora de las obras, fue una demostración del poder de su palabra, de la encantadora seducción que maneja: "Cuando se habla con la gente—recomienda, agitando la rojiza melena— se consiguen las cosas. Es esa facultad humana que nunca se hubiera podido reemplazar con notas escritas: me acuerdo de un párroco, y de su conmovición, cuando se desprendía de las imágenes del templo".

Tras ocho meses de investigaciones entre libros polvorientos, conversaciones, cartas y contracartas, y nuevas conversaciones, Silvia Ambrosini llegó a visitar a ochenta coleccionistas:



Una sonrisa para los siglos.

También en esta muestra es posible recoger esa evidencia, si se observan detenidamente algunos cuadros, demasiado brillantes, demasiado ocultos por el entusiasmo de algún renovador. Un ejemplo de esa especie lo ofrece la pintura de "San Antonio Abad y San Esteban", de un anónimo maestro de la escuela andaluza, cuyos celosos propietarios, tal vez los actuales, prefirieron el sacrilegio a la destrucción.

Si había alguna razón para elegir, en la historia de la pintura española, los ilimitados fulgores de esos siete siglos (del XIII al XVIII), la elección no fue dictada sólo por las posesiones de los coleccionistas y museos argentinos, sino también porque en ese tiempo hay una cierta compacidad que recorta a la obra española de las otras modalidades europeas: "A partir del XIX—comenta Oliver, revisando en su escritorio un tomo de August L. Mayer sobre el tema—, las tendencias se hacen más universales, Europa empieza a pintar dentro de las mismas escuelas".

El Director del Museo, tal vez como corolario de su indagación, comenzó a sospechar las razones que tuvieron los argentinos para descubrir España: "Es una sospecha: en 1915, cuando Enrique Larreta escribía en París *La gloria de Don Ramiro*, se comenzó a producir una nueva conexión de Argentina y España. Y con la aparición del libro se manifestó un franco interés por esa cultura. También se vio en la arquitectura: el arquitecto Kronffus empezó a revisar el estilo colonial, y Martín Noel construyó casas revisando la cultura hispanoamericana; a partir de ahí, mucha gente se dejó influenciar por tales personalidades".

Las 74 piezas que ahora prodigan asombro y deleite desde las cinco salas de la planta alta del Museo de Bellas Artes, suman un hipotético valor, muy superior a los cien millones de pesos. "Allí están como hermanitos, con sus marcos y sus tamaños", declara Oliver, desbordante de orgullo. Las preocupaciones eruditas sobre los *pedigrees*, la autenticidad, las abusivas restauraciones de las obras, caducan instantáneamente, demolidas por tanta belleza. ♦



Fotos de Juan Carlos Quintó

Tablas del siglo XV: Ocho meses de búsqueda y ochenta visitas.

vestigación: "El año pasado también quisimos hacerla, no me acuerdo qué fue—sonríe el arquitecto Oliver—. No teníamos plata, supongo. Soy un incauto: los periodistas me hacen decir lo que he dicho".

A partir del catálogo de aquella memorable exposición, las listas se fueron aclarando hasta que los actuales poseedores, en todo el país, terminaron de salir a la superficie, incluso en alejadas capillas campesinas y cascos de estancias. Sammy Oliver no puede olvidarse de una travesía agobiadora hasta la estancia Acelain, de los herederos de Enrique Larreta, ni de cuando llegó al campo de los Pirovano persiguiendo un triptico con escenas de la Pasión (de la escuela española del siglo XV): "El relieve estaba en el altar de una capilla llena de avispas: ¡y yo tengo alergia!", memora, frunciendo los ojos.

Otro de los trofeos resplandecientes en el conjunto, un bullicioso Cristo con la Cruz, de la escuela aragonesa, fue una minuciosa conquista de la investigadora Silvia Ambrosini: "Lo levan-

"Es una maravilla: de toda la gente que vi, no tuve ninguna negativa". El proceso continuó con una enojadísima labor de traslado, para la que fue necesario que un grupo de especialistas llegara hasta la residencia de las obras para desmontarlas y moverlas sabiamente, sin poner en peligro su integridad. Quizá porque decir que todo posee, dor de un tesoro lo aprecia en su valor, es una falacia bastante difundida, no fue sorprendente para los buscadores encontrarse con varias obras en lamentable estado de conservación: "De las obras que habíamos juntado—se lamenta Oliver— tuvimos que sacar dos, imposibles de exponer. Yo pienso que la obra que tiene sólo un pedacito en buen estado, también es una pieza de arte que hay que cuidar". El Director del Museo saca a relucir uno de sus proyectos: "Yo tenía la intención de organizar un Instituto Oficial de Recuperación de Patrimonios Artísticos. Por ahora, todo quedó en el papel".

No obstante, el tiempo acosador de las reliquias no siempre es superado por los artesanos de la restauración.

El aprendiz de Simbad

Desapareció de Buenos Aires hace dos años y medio, disponiéndose con resignación a olvidar para siempre los vestigios del dibujo y el humor, dos disciplinas a las que había dedicado años brillantes, decidido a instalarse de una vez por todas en el reino de los colores. Porque Manuel Kantor, ácido caricaturista de los años treinta, casado con Ana María Gerchunoff —una de las hijas del legendario entreterriano—, desde que vivió en Unquillo con Lino Enea Spilimbergo, ya no pudo sustraerse a las tentaciones de la pintura. A partir de su conversión, fueron los viajes los fertilizantes, los proveedores de nuevas fascinaciones. En el último de ellos (que concluyó con su regreso, dos meses atrás), viajó "en navíos, aviones, trenes y camiones", hilvanando prolongadas residencias en España, Italia, Israel y Francia, idas, vueltas y contravuelgas.

Entre la multitud de recuerdos candentes, que brotan con fidelidad de su charla fecunda, aparece una visita a la casa de Miguel de Unamuno, en Salamanca. Entre sus gruesas paredes encajadas, en la penumbra de una mañana de verano, pudo recibir un privilegio al que pocos cultores de la prolífica eminencia pueden aspirar: una conversación de un día con la hija de Unamuno, guardiana de sus papeles. Otro capítulo de sentimientos ocupa una temporada de convivencia con el arquitecto Oscar Niemeyer, el inventor de la capital brasileña, con quien recorrió los recovecos de Iaffo, sórdido y apasionante suburbio de Tel Aviv, posiblemente la más añosa edificación mediterránea. Otro, una mañana luminosa en el aeropuerto de Roma, donde recibió a David Alfaro Siqueiros, que

emergía de cuatro años de sepultura en las cárceles mexicanas. Otro, una conversación de café con el genial Alberto Giacometti, poco antes de su muerte.

Amigos en el café

"Entre los centenares de amigos (pocos porteños podrían anunciar con veracidad una cifra tan abultada) que encontré en todos los caminos, recuerdo a Rafael Alberti, a Toño Salazar, ex embajador de su país en Roma; Lucio Fontana, Aquiles Badi, Antonio Seguí, Jorge Demirjián. Me crucé con Berni en Roma, con Jaime Dávalos en Toledo, con Laxeiro y Ascoaga en Madrid." A todos ellos los vio, y se regocijó con sus conversaciones en los cafés donde se sentaba todos los días: La Coupole, en París; el Rossati, el Canova y el Greco, los tres reductos argentinos en Roma; los brumosos L'Angolo y Jamaica, de Milán; el Alaska, en Jerusalén; los ajetreados bares del Paseo de Gracia, en Barcelona.

A cada una de las 60 ciudades que lo vieron pasar, llegaba Kantor con sus cuadros, conservados por él como partes irreemplazables de su cuerpo: "Docenas de veces me negué a vender, a ningún precio, la mayor parte de mis trabajos. Todavía espero mostrarlos en otros países". Sin embargo, fue con el producto de su pintura ("Alcancé seis veces el precio de mil dólares por una tela") y de sus numerosos murales, que sostuvo su peregrinaje, acompañado en los últimos tiempos por su mujer y su hija. Fuera del grupo se mantenía su hijo Gabriel, concertista de oboe y diseñador de joyas, habitante de la capital peruana.

Un resumen de ese largo intento por conquistar alguna parte del lenguaje plástico, fue presentado por Manuel Kantor hasta hace dos semanas en las salas de Van Riel: "Me propuse seleccionar la muestra como quien compone una sinfonía, eliminando las estridencias, aspirando a una unidad", dijo a Primera Plana. Nadie que haya atravesado la treintena de obras compiladas por el pintor, podría negar ese enunciado. ♦



Juan C. Quintá

Visitante Carritt: ¡Muy divertido!

pintura de los siglos XV y XVI. David Carritt llegó a Buenos Aires la semana pasada para consolidar con firmeza los tesoros de su casa. "Dedicaré mi estada a aplicar mi expertise en cuadros y objetos, y a visitar importantes colecciones privadas, como las de Antonio Santamarina y Alfredo Hirsch", carraspeó ante Primera Plana.

Interesado desde siempre en la pintura y en las antigüedades, cultivó esa rara vocación y penetró en sus técnicas y misterios a lo largo de seis minuciosos años en exclusivos centros europeos: tuvo ocasión de aplicarlos con fortuna y notoriedad, cuando descubrió, no hace mucho, en la embajada de Egipto en Londres (antigua residencia de los Bischofheim), los techos pintados por Tiépolo, una reliquia ignorada durante largos años.

Las grandes damas

Sus opiniones sobre arte son muy exactas, como los años de las obras; su casa de campo, sin embargo, es un auténtico acuarario de las afueras de Londres "que podría haber sido habitado por Lady Chatterley y su amante". En ella pupulan y alternan entre sí muebles Biedermeier con otros ingleses, con otros Imperio, respaldados desde los muros por caballos pintados en el siglo XIX. Allí también se manifiesta su debilidad por los *old masters* que vivieron de 1500 a 1700, autores de los bronces dorados que fueron de las grandes damas francesas decapitadas. Esas piezas, muchas veces sin la firma de sus autores, deben su cotización internacional no sólo a su empolvado origen francés, sino también (la más de ellas) al rótulo "Colección David Carritt".

Por momentos, la veterana erudición del personaje inglés resbala hasta la superficie, y hace recordar que sólo tiene 35 años. Porque, si bien su conocimiento del mercado de antigüedades es exhaustivo, puede llegar a aceptar definiciones como: "El *pop art* y la resurrección del *art nouveau* son muy divertidos, una coqueluche que ya va a pasar". ♦



Kantor según Guttuso: El mundo.

Antigüedades

El experto en coqueluche

En Londres hay muchos rivales, y dos de ellos son rivales entre sí: la Christie's House y la Sotheby's House. La primera de ellas, con afamada ferocidad, se dedica a mejorar su handicap en la venta de antigüedades, muebles y objetos de arte, para dar cada día más motivos de venganza a su antagonista. Uno de sus records lo estableció el año pasado, cuando logró suabastar un Rembrandt (*El retrato de Titus*) en la suma de quinientos diez millones de pesos, una cifra más accesible a la imaginación si se la traduce a libras esterlinas.

Uno de los componentes de la casa Christie's acaba de poner un nuevo blasón a su heráldica: experto en

Después de las palabras

"Silencio. Se filma." Después de la orden, un cartel con ese mismo alerta se enciende en los pasillos cercanos al set: en el interior, un ayudante se acerca a la escena con un pequeño pizarrón sobre el que se lee: "La Música. Plano 129. Toma 1". ¡Clac!, la cizalla del pizarrón se cierra con fuerza, para que ese ruido y la foto del instante de cierre permitan luego sincronizar imagen y sonido. La cámara se desplaza hacia Julie Dassin —hija del director Jules Dassin— que yace en una cama, en una austera pieza de hotel. Una voz femenina, inconfundible para quienes la han escuchado una sola vez, recuerda a Julie la acción: "Te despiertas, no muy rápido, enciendes el velador, tomas un cigarrillo, el encendedor, ves la valija. Murmuras: "Las ocasiones de la felicidad. Te levantas, caminas, miras el revólver...". Después, esa voz de mujer corrige, ajusta los movimientos de la actriz, ordena tres repeticiones. Al final de la cuarta toma, la voz descansa: "Muy bien, querida. ¡Para ti, Philippe, está bien así? ¡Y la luz, Sacha? Bien. ¡Cuántos segundos dura el plano? ¡Ah! Es demasiado largo, empecemos de nuevo".

La dueña de la voz es abogada, tiene 52 años, nació en Indochina —en 1914— y vive en Francia desde la adolescencia. No son motivos para que la televisión británica le haya encargado este film: es un riesgo de 115 millones de francos, en todo caso, apoyado sobre un nombre. Porque hace algunas semanas, cuando se terminó de rodar *La música*, todos comentaban en Francia ése, el primer film de Marguerite Duras, y apenas recordaban al codirector Paul Seban —también un francés ultramarino, nació en Argelia en 1929, asistente de dirección de Jean Renoir en *French Cancón*, y luego ayudante de Marcel Carné, Alexandre Astruc, Claude Chabrol, Orson Welles—; preferían asomarse a la fama de la Duras, espiar esa aventura nueva de la guionista de Peter Brook (*Moderato cantabile*, 1958), de Alain Resnais (*Hiroshima mon amour*, 1960), de Jules Dassin (el recién terminado *A las diez y media de una noche de verano*), de Henri Colpi (*Una larga ausencia*, 1962).

El argumento de *La música* es, por supuesto, de la Duras: un hombre de 35 años (Robert Hossein) y su mujer (Delphine Seyrig), se han divorciado, y deben pasar un día en Evreux; una muchacha (Julie Dassin) se acerca al hombre, le habla, se interesan el uno en el otro, luego desaparece. Es esa muchacha, su fugaz presencia, el detonante de una crisis de revaloración, en la que la pareja central se sume durante el resto del film, para emerger, al final, con la doble certeza de que si bien es demasiado tarde para volver a empezar, también es demasiado pronto para terminar: "Así —explica la autora—, en forma infernal, se les presenta una oportunidad de amarse, para

siempre". Claro que otra cosa es filmar, aprender a hablar el lenguaje del cine, reconocer los nuevos caminos y recorrerlos con cautela: por ahora, nadie sabe qué tropiezos superó el dúo Duras-Seban, y las preguntas dirigidas a examinar la solvencia de la escritora se estrellan con respuestas sagaces pero elusivas. ¿Cree, por ejemplo, que la televisión y el cine, que una pantalla ínfima o gigantesca es la misma cosa, que no hace a la cuestión? "¿Por qué? Lo que toca a la gente, en esta historia, no cambia. He querido lograr un suspenso verbal..."

Durante el rodaje, Marguerite Duras actúa con firmeza, pero rehúye la dictadura, el gobierno es bicéfalo, la cortesía es de rigor: trece personas en el estudio, demasiado pequeño, pero las voces no se alzan, las comunes tensiones se disipan sin alterar el trabajo, los intérpretes se someten dócilmente. Quizá se deba a la tranquila firmeza de la Duras y a la experiencia de Seban —ha dirigido más de medio centenar de films para la televisión— o a la seguridad de los técnicos: tanto el di-



AGIP

Duras: Un film de complicidades.

rector de la fotografía, Sacha Vierre, como el cameraman, Philippe Brun, trabajaron antes con Alain Resnais, y todo el equipo confía en ellos, se siente a salvo, piensa que son la mejor garantía.

Por sobre el hombro

"¿Cómo estuvo para ti, Paul?", pregunta la directora a su compañero. "No está mal. Pero prefiero que ella no tome su cartera." En la sala contigua, Delphine Seyrig, una alsciana cuya carrera artística se empujó bruscamente después de *El año pasado en Marienbad*, de Resnais, deja que la maquilladora contemple su rostro de porcelana translúcida antes de decidir un tono, una adecuación de la piel a las exigencias de la emulsión cinematográfica. Marguerite Duras insiste: no habrá extraños en el set durante la siguiente escena, y se disculpa con una sonrisa. Explica el motivo: "Yo le pediría —aclara a la periodista—... no me gusta que me vean, no quiero tampoco hacer excepciones, ¿aceptaría usted

que alguien leyera por sobre su hombro cuando está redactando?". Desde afuera, se oyen con dificultad las palabras, pero ese silencio está en el set también, donde se rueda un film en el que un hombre y una mujer, durante toda una secuencia de 45 minutos de duración, buscan las palabras que dirán cuanto antes, porque después será demasiado tarde, y nadie sabe si cuando las encuentren seguirán siendo necesarias.

"¡Corten! Marguerite Duras y Paul Seban no están de acuerdo, hay un juego de expresiones que cada cual entiende a su manera. "No nos gusta el mismo cine", es la explicación sonriente, apenas verosímil. Pero después se ponen de acuerdo, filmarán de las dos maneras ese plano y luego, en el montaje, tomarán una decisión definitiva. Ella está en el set desde las nueve de la mañana, y ahora parece cansada, adormecida. Pero no lo está. "No, así no": ha visto algo que le desagrada, ve todos los detalles, no deja escapar nada de lo que le interesa para señalar una acción interior en la historia. "Este es un film de miradas y con miradas, un film de complicidades." La mirada es ahora la de Julie Dassin, cálida y atenta. "Me gustaría ser dirigida por mi padre —explica después—, pero todavía no estoy preparada para hacerlo." Entonces Seban la llama: "Julie, te estamos esperando". La Duras toca suavemente la espalda de la muchacha, la tranquiliza con dulzura: "Eres muy buena, todo va muy bien". La cámara se desplaza hasta mostrar apenas los labios de Julie, abultados por un plano muy cercano.

El chofer del estudio ha dicho que no irá a ver *La música* cuando se estrene, y le reprochan esa "mala propaganda". Después, Marguerite Duras define su film y su pretensión: "Si algo me atrae es la dirección de actores. Quise llegar hasta el final de esta historia. Lo que me inquieta es el éxito que tuvo en teatro: esto no es teatro, son palabras dichas tras la puerta. Tampoco es literatura". Para Seban, los méritos del film se miden con otra mirada: "Es lo que quiero, lo que me tienta, una historia sin concesiones... y esa secuencia de 45 minutos, los dos rostros, cara a cara, ¡había que hacerlo! Mi principal problema fue evitar los movimientos de ping-pong, lograr que la cámara se desplace suavemente que se aproxime en forma huida, que tiubee, que el ritmo sea el de las palabras".

Después, cuando la jornada termina, la Duras escucha también la versión de los actores, cada uno define el film con una frase, responden lo previsible: "Es una maravillosa historia de amor", susurra Delphine Seyrig, y Julie Dassin agrega que "la historia tocará a la gente". Ni siquiera Robert Hossein, que ha sido también realizador (*Los malvados van al infierno*, 1957), acepta juzgar: "Ahora soy un actor, hago lo que se me ordena, siempre, y no discuto". Alguien le volverá a filmar, pero ella misma no lo sabe: "Si *La música* tiene éxito comercial, de inmediato. Si no, no encontraré productor. Y sería una lástima: conociendo mejor la técnica, en otro film no tendría miedo de emplear más actores". ♦

Films

El explorador del Mal

491 (Suecia, 1963), presentado por Saga Films, Director: Vilgot Sjöman. 100 m.

Las controversias suscitadas en 1963 por el inminente estreno de 491, en Estocolmo, contribuyeron a la prohibición del film, una medida casi sin precedentes allí —desde 1915, apenas cuatro obras fueron censuradas en Suecia— que entonces se interpretó como una defensa del prestigio del Instituto Sueco de la Juventud, un ente oficial cuya seriedad y eficiencia eran puestas en duda por el libro original, del escritor y realizador (muerto hace una quincena) Lars Görling. En enero de este año, ese fantasma se volvió a ensañar con 491, y el cine Coventry de Montevideo era clausurado por haberse negado los exhibidores a realizar todos los cortes dispuestos por el Consejo Departamental de la capital uruguayana.

La semana pasada, Buenos Aires tuvo a su disposición una versión severamente mutilada del film, donde faltan dos escenas completas —en las que intervienen la actriz Lena Nyman, un marino negro y el perro Ray— y aproximadamente otros seis fragmentos: aún los jirones que restan, limitados en su sentido y trabazón dramática, bastan para comprender que el realizador Vilgot Sjöman prefirió embarcarse en una empresa desmesurada antes que restringir el vuelo de un guión pretensioso, honesto y arriesgado. Porque cuando el ingenio sociólogo Krister (Lars Lind) consigue la libertad de seis delincuentes juveniles y los lleva a vivir consigo, para así poder estudiar *in vivo* las motivaciones de su conducta antisocial, el peso de esa carga emotiva que yace tras la inadaptación se muestra tal como es: superior a sus fuerzas, superior a su humanidad, arrasadora e inaguantable.

Durante varias semanas, Krister cree haber arribado a una solución de compromiso, a una inhóspita tregua que lo aleja de la pandilla, pero que le permite suponerse su amigo: el afeminado Pyret relata con falso desinterés algunos hechos de su pasado, Jings —un débil mental incontinente— se

aproxima al piano de Krister, el resto del grupo relata sus primeras experiencias eróticas, y la violencia con que la pandilla había encarado su libertad parece menguar. Pero el cabeceña Nisse (Leif Nyman) sabe que todo eso no es más que una experiencia, que Krister es un biólogo acostumbrado a experimentar con cobayos y que ellos no son más que animales de laboratorio para él. La insólita admisión de un pastor protestante (Ake Gronberg) —les hace escuchar las confesiones de varios delincuentes redimidos, grabadas en cinta magnética— empuja a Nisse a intentar, a su vez, una experiencia recíproca: si la pureza de Krister es capaz de soportar setenta veces siete ofensas, como manda el precepto bíblico, debe haber un tope, una puerta detrás de la cual no queda perdón, y se dedica a hostigar esa conciencia, trata de llegar a esa injuria suprema (la que lleva el número 491), la única capaz de enfrentar al sociólogo con su propia condición de hombre. Cuando lo logra, el resultado desborda la resistencia de Krister y lo arroja al desánimo y al fracaso: paradójicamente, su complicidad en las andanzas de la prostituta Steva (Lena Nyman) le permiten, por fin, sumergirse en el Mal, conocer dentro de sí mismo esas raíces de miseria moral que hasta entonces buscó en la pandilla.

El realizador Vilgot Sjöman (*El fuzgo, La querida*) sabe que debe manejar con cuidado ese cargamento de explosivos, que las fronteras entre lo socialmente aceptado y sus suburbios son accidentadas y peligrosas, pero logra cruzarlas con el sencillo expediente de mostrar antes que juzgar, de afezarse al fenómeno para no caer en la didáctica (las palabras de Krister sobre la semántica y la secuencia del teatro, admirablemente resuelta con foto fija, son parte de esa herramienta mostrativa), y arriba con soltura al meollo de la situación. Apenas se nota, entonces, que ha quedado sin aliento, que la incompreensión de Krister es también la suya, y la condición de homosexual del Inspector (Frank Sündstrom) le permite aferrarse a un salvavidas que lo libra del ahogo, pero no del chapuzón. ♦

Examen nupcial

UNA VIRGEN PARA EL PRINCIPE (Una virgine per il Principe, Italia, 1965), presentada por Columbia Pictures. Director: Pasquale Festa Campanile. 113 m.

Hacia el año 1581, Italia era un damero de comarcas regidas por nobles que empleaban buena parte de su tiempo en guerrear los unos contra los otros, con suerte diversa: la única excepción a esos altibajos del arte bélico fue —según el film— el ilustre Príncipe Vincenzo Ludovico María Gonzaga (Vittorio Gassman), primogénito del Dux de Mantua, que no ganó una sola batalla en su vida, y a lo sumo "empató una con Padua". A pesar de tan zudable curriculum, Vincenzo es arrojado en demasía, lo que le cuesta más de un dolor moral y físico: cuando decide participar activamente en la toma de un bastión rival, y empuña



Una virgen: Intacta, pero tonta.

(Gassman, Lisi)

para ello uno de los remos del ariete, los defensores de la casa de Saboya optan por abrir la puerta del fuerte y brindarles a los mantuanos una accidentada zambullida en el vacío.

De vuelta a palacio, Vincenzo se entera de que el Ducado está en peligro: ha quedado sin fondos, y sin paga extra los mercenarios se niegan a guerrear más de ocho horas diarias. Sólo un casamiento con la bien dotada Eleonora de Medicis puede salvar la situación: la separación de Vincenzo y su esposa Margherita Farnesio se obvia fácilmente —adiucando un *non consumatum* de dudosa responsabilidad—, pero la maledicencia de la corte propaga una sombra sobre la reputación del Príncipe, que ninguna de sus amantes está dispuesta a refutar.

Aunque los difamadores son castigados —uno de ellos es desterrado a Roma, pero a bordo de una litera sin piso— Bianca y Francesco de Medicis no consisten en casar su hija si el pretendiente no demuestra antes su virilidad en un examen, en el que servirá de elemento de prueba la ingenua doncella Giulia (Virna Lisi).

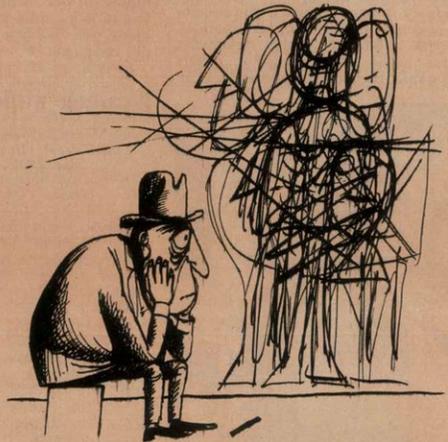
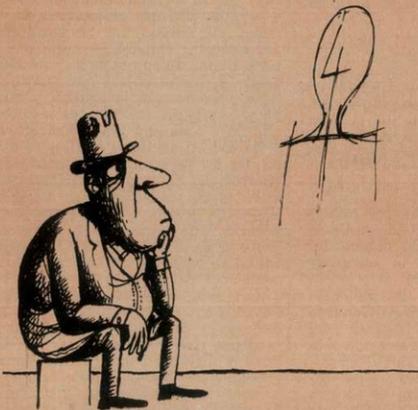
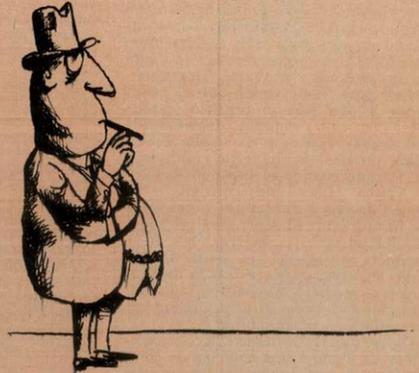
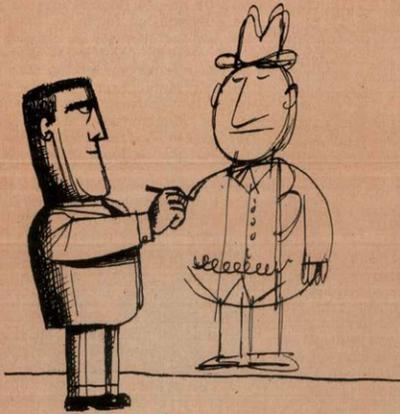
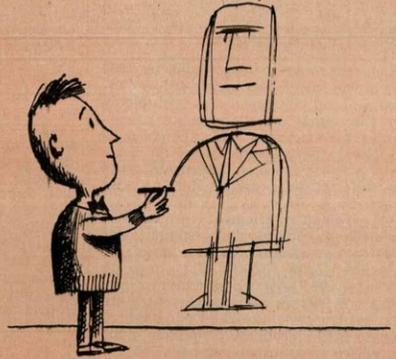
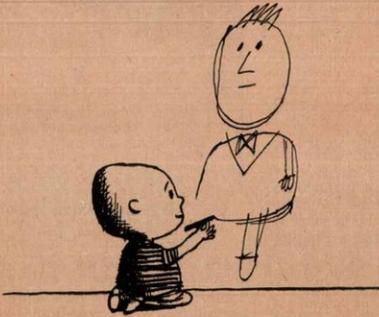
En un primer momento Vincenzo menosprecia el recelo de los señores de Florencia, y prefiere pasear con su lugarteniente Hipólito (Philippe Leroy) por la cercana ciudad de Colorno, e invadir piscinas rebosantes de belidades en cueros. La responsabilidad del examen, empero, termina por hacerlo dudar de su potencia: también la cláusula que establece que cuatro testigos presenciarán la prueba, y que el plazo otorgado es de "tres asaltos de una hora cada uno", medidos con reloj.

De ahí en adelante el film se interina en la procacidad y durante tres cuartos de hora la acción refiere los intentos del cada vez más intimidado Vincenzo, a quien la extrema pureza y candor de Giulia en nada ayudan. Claro que al final triunfa, pero para entonces empeora la ya tambaleante comicidad del film.

Con este verídico episodio, Roger Peyrefitte construyó una de sus más exitosas y divertidas novelas, *La naturaleza del Príncipe* (ver N° 76). Pero el director Festa Campanile, responsable de una sesentena de guiones a veces talentosos, suplantó la ironía de Peyrefitte por la broma a subida, la fidelidad histórica por la deformación. Ni el oficio de Gassman aminora su ineptitud. ♦



491: Después del perdón, (Lena Nyman, Leif Nyman).



Cómo hacer lo que se quiere

"Lo llevamos por las calles del noroeste brasileño, delante de las iglesias. Cuando llegamos a Salvador, en Bahía, avisamos al pueblo por los altoparlantes, y tuvimos seis mil espectadores que llenaron el anfiteatro —piensa un momento, sonrío—: las funciones eran gratuitas, y no hubiese podido ser de otra manera; la gente se desparramaba por el césped, llegaba a pie y a caballo, se colgaba de los árboles para espiar el espectáculo."

Ese mismo espectáculo (*El mejor alcalde, el rey*), una adaptación de la pieza de Lope de Vega debida a Boal, Guarneri y de Souza) es el que la semana pasada desencadenó sobre el teatro IFT de Buenos Aires una catarrata de denuestos críticos, basados sobre todo en la idea de que los clásicos son intocables. Pero el director paulista Augusto Boal —invitado por el IFT para realizar dos puestas en escena; la segunda será el *Don Juan* de Molière en las próximas semanas— no piensa lo mismo: afirma, por el contrario, que "los clásicos deben ser puestos al alcance de las inquietudes del público: pues, ¿para quién trabaja uno?"

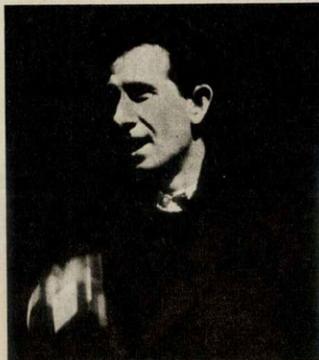
Antes de definir los alcances de este intento de actualización, conviene conocer los postulados de este hombre joven y sonriente, inquietado por una investigación que suele desbordarlo, pero en la que pone toda su obsesión. Con sus dos colaboradores en la adaptación de Lope —Gian Francesco Guarneri (autor de *Nosotros no usamos frac*, que el IFT puso en escena hace un tiempo en Buenos Aires) y Paulo José de Souza—, Boal dirige desde hace diez años el Teatro Arena de San Pablo, uno de los centros experimentales más inquietantes de Brasil: "En 1962 lo compramos —memora— y desde entonces pudimos trabajar con más seguridad".

Ese trabajo, para Boal, abarcó cuatro etapas perfectamente definidas hasta el presente: "Un primer ciclo realista —recuerda— que no fue más que la reacción a las tendencias imitadoras de Jean-Louis Barrault y John Guilleud, que proliferaban en nuestro teatro. Para sustentar esa actitud, era imprescindible la existencia de una dramaturgia que la respaldase, y ello nos obligó a cambiar de enfoque". El segundo paso, por lo tanto, fue la salida a la búsqueda del autor nacional. Los mismos socios del Arena se convirtieron en dramaturgos, pero el principal avance se consiguió a partir de un seminario dictado por el propio Boal, en base a sus experiencias en los Estados Unidos: "Les explicaba lo mejor que podía —reconoce— los conocimientos que había incorporado en mis contactos con *The Writers Group*, un grupo de escritores de Brooklyn, y con John Gassner, en Columbia". Todo hace sospechar que esas explicaciones fueron asimiladas, porque el Arena consiguió

estrenar doce obras brasileñas, algunas de ellas (*Chupetuba Futbol Club*, de Oduvaldo Viana, o *El testamento del cangaceiro*, de Francisco de Assis) con una repercusión que llegó más allá de Brasil. Pero el propio Boal reconoce que "eran realistas en exceso: mostrábamos las cosas de tal manera que hacíamos fotografía". La consecuencia de ese reconocimiento fue la tercera etapa del trabajo del grupo (a la que pertenece el espectáculo de Lope): el redescubrimiento del teatro universal, adaptándolo a las necesidades e inquietudes locales.

De ahora en adelante

Los resultados de esa persecución desembocaron en el actual trabajo del Arena, "una necesidad de síntesis que nos aleja del naturalismo y de las abstracciones". La solución pareció presentarse a través de un espectáculo musical; *Zumbi*, de Boal y Guarneri, con música de Edú Lobo, pone en escena un fragmento de historia brasileña del siglo XVII, durante el cual un rey negro (cuyo nombre da título a la obra) mantuvo una prolongada



Director Boal y su espectáculo: La necesaria falta de respeto.

rebelión en algunas provincias del norte. La mezcla de leyenda y realidad que campea por las distintas versiones orales y escritas que todo Brasil conoce, pareció ser el material adecuado para la experiencia. "No nos preocupamos por reconstruir la verdad histórica —afirma Boal— pero la platea reconocía inmediatamente el hecho dramático y lo ubicaba en la realidad."

Al llegar a este punto, Boal expone algunas de las coordenadas que convierten la experiencia del Arena en una de las puntas de lanza del teatro latinoamericano: la destrucción de la dualidad actor-personaje (la figura de Zumbi era encarnada en distintas partes por el más apto para dar su imagen; cuando debía cantar lo hacía una actriz, quien poseía la mejor voz del elenco); la superposición de técnicas interpretativas (el protagonista, tratado de acuerdo con el más riguroso psicologismo, transitando una circunstancia mágica), la creación del *Comodín* (una mezcla de corifeo dinámico, que comenta o modifica la línea argumental en la acción).

Lamentablemente, de esos esplendores experimentales no puede tenerse todavía una idea muy clara en Buenos Aires, según la muestra estrenada por el IFT la semana pasada. Esa imposibilidad se debe, sin duda, a dos factores: en primer lugar, la puesta pertenece al ciclo anterior de la experiencia de Boal y su grupo; en segundo lugar, la pobreza de recursos del elenco que tuvo a su cargo secundar al director invitado, roza el patetismo.

Con la única excepción de Rudy Chernicoff (cuyo Pelayo levanta sin pausas el decado ritmo interpretativo) y del antiguo pero sólido oficio de Roberto Espina (a cargo del despótico Don Tello), el resto del elenco es ampliamente olvidable. No ocurre lo mismo con la puesta de Boal, atenta a un minucioso estudio de composición y a un escamoteo premeditado de las pautas argumentales, que les permite crear momentos de auténtica expectativa dramática. Así, sus aciertos en la presentación del rey Alfonso y su consejero (vestidos como un rey de baraja y como la Estatua de la Libertad de Nueva York, respectivamente), o en la prolongada apertura de un cenital



Jaime González Cocchi

con diafragma para acrecentar el coro del pueblo, no pueden disimularse bajo pretextos de parcialidad ideológica. En todo caso, puede cuestionarse —según los gustos— el molino adonde va a parar el agua de Boal, pero esa agua tiene una nobleza de oficio no muy frecuente en directores menos comprometidos.

Otro tanto puede decirse de la escenografía de Carlos Cytrynowski y de la iluminación de Jaime Kogan, completamente al servicio del espíritu de la puesta, producto de las reales necesidades del espacio, detalle que hay que destacar como un acierto (dada la realidad dramática de Buenos Aires) en medio de un montaje impecable. "Estamos empeñados en destruir las convenciones del teatro realista —afirmó Boal— que ya no nos sirven."

Después de ver su espectáculo —que Lope hubiese rubricado, quizá no para aumento de su gloria, pero sí para hacer más respirable el aire de los teatros— cualquiera podría decir que Boal sabe cuál es el punto de partida para lograrlo. ♦

Mudanzas

Un fénix demasiado frecuente

Una cálida noche de la semana pasada, el teatro irlandés se reencontró con su corazón. Para celebrar el acontecimiento, el todopoderoso productor David Merrick había volado desde Broadway y estaba allí. El mitológico Eamon de Valera (84 años, Presidente de Irlanda y héroe nacional) ocupó la suite destinada al espectador máximo de la noche, y Dublín entera convergió sobre el demasiado austero edificio de ladrillo gris.

Cuando el telón cayó sobre la última escena, el New Abbey Theatre quedó oficialmente inaugurado: premeditadamente, la obra que lo inauguró no fue ninguno de los clásicos de la dramaturgia celta, sino una revista histórica del viejo Abbey, la casa arrasada por el fuego hace quince años, donde se concentraron, durante medio siglo, el furor y el orgullo irlandés.

La nueva sala —cuyo costo superó las 600.000 libras— fue diseñada por el arquitecto Michael Scott, quien contó con la asesoría teatral del francés Pierre Sonrel. Un escenario flexible (con proscenio avanzado, podios mecánicos, prolongación sobre filas de butacas móviles) y una maquinaria que incluye controles de radio y televisión en circuito cerrado, forman la intimidad de la sala; enfrente, el patio de plateas está integrado por butacas azules con brazos negros, y la tricolor irlandesa (verde, blanca y anaranjada) termina de cromatizar el interior inmediatamente debajo de la cabina de controles. En el amplio foyer, los ojos saltones de William Butler Yeats observan a la concurrencia desde un descomunal retrato; compartiendo con él las paredes, toda la gloria del Renacimiento irlandés de comienzos de siglo sonríe a los visitantes.

La gloria y el fuego

Sin embargo, la prioridad de Yeats sobre sus ilustres pares no es casual: el Abbey fue su sueño, la casa donde

“con cualquier grado de calidad creamos una literatura dramática celta”. La frase —rubricada por el propio Yeats, Lady Gregory y Edward Martin, una tarde de 1898, en Galway— no tardaría en convertirse en realidad: en los años que pasaron hasta 1904 (inauguración oficial del Abbey), el Teatro Nacional Irlandés se fue gestando en el *music-hall* del Coffee Palace, en la calle Townsend. Sin embargo, no sería el café, sino el té, la infusión que posibilitaría el fin del nomadismo para la “dramática celta”: miss Horniman, cuya familia se había enriquecido en el comercio del té, puso las 1.500 libras que fueron imprescindibles para equipar la sala de 1904. En el mismo edificio funcionaron, durante muchos años, una morgue y un Banco de ahorros; esa compañía fue un próspero caldo de cultivo para las pullas de los enemigos del Abbey, que solían asociar sus estrenos al tétrico clima del inquilino central de la casa. En diciembre de ese mismo año, el Abbey abandonó esa incomodidad para estrenar la casa donde permanecería hasta el incendio de 1951, un vetusto salón diseñado por Joseph Holloway del que sólo quedarán las paredes: el amor propio irlandés decidió costear la nueva sede, para lavar quizás el abandono en que estaba sumergida la famosa institución, cuyo presupuesto no alcanzaba, en el año del siniestro, para pagar un bombero.

El estreno del nuevo Abbey —que sigue estando comandado por Ernest Blythe, un presbiteriano de Irlanda del Norte que ha dirigido el teatro desde la mitad de la década del 30 y, anteriormente, como Ministro de Finanzas, fue su salvador proporcionándole ayuda estatal— dio lugar a la rememoración del anecdotario del Teatro Nacional, comenzando por el famoso escándalo del estreno de *Playboy of the Western World* (*El farsante más grande del mundo*), de John Synge. Además de la escabrosa anécdota (la apología de un presunto asesino, hecha por las muchachas de la costa de Mayo), la audiencia llegó al frenesí cuando el protagonista mencionó la palabra *shift*, una prenda de ropa interior estrechamente ligada al moderno *slip*. Alarmada, Lady Gregory cableografió a Yeats: “El público provocó un desorden ante la mención de la palabra *shift*. ¿Qué debo hacer?” “Déjelo puesto”, fue la laconica respuesta del poeta. “Dios, era magnífico —recordaría, más tarde, Arthur Shields, el creador del estilo de actuación irlandés, una curiosa mezcla de sistema Stanislavsky con simbolismo poético— ver a Yeats cuando se enfurecía: durante el estreno de *El arado y las estrellas*, de O’Casey, se estuvo parado en el escenario insultando al público, sin importarle nada de las botellas que llovían sobre él.”

Sin embargo, todas las melancolías despertadas por la inauguración no alcanzan a disimular una evidencia incómoda para los irlandeses: la vieja y gloriosa guardia —Bernard Shaw, Synge, O’Casey— ya no existe. O’Casey murió en setiembre de 1964, y no hubo nadie de su estatura en la inauguración del New Abbey. ♦



Benavente: El seudo Lucifer.

Centenarios

Don Jacinto: Una evocación alpestre

Hace unos meses, en Oberammergau, la encantadora aldea bávara cuyos vecinos reproducen espectacularmente, cada diez años, las escenas de la Pasión, un redactor de Primera Plana almorzó con un joven erudito alemán apasionado por Jacinto Benavente, el más célebre autor teatral de lengua española, a quien se acaba de honrar en todas las metrópolis del mundo con motivo del centenario de su nacimiento, cumplido el 12 de agosto.

Era una impresión curiosa la de revisar, en la memoria, la carrera artística del Premio Nobel 1922, en un paisaje y con un interlocutor tan inesperados.

En la montaña, lisa, enorme, reverberaba una sonrisa de nieve y sol. La blanda Mercedes se había incrustado a duras penas entre las viejas casitas con atilido de dos aguas y ventanas cuajadas de claveles. Todo el pueblo se ha dedicado al turismo, pero un turismo de estilo señorial que apenas si condesciende a presentar las facturas. En la mesa contigua, un meloso gigoló francés desgranaba sus zalemas ante la tímida heredera yanqui y su dama de compañía. Fue allí, en un luminoso mediódia alpestre, cuando un lector de habla hispana probó a reevaluar mentalmente una obra surgida en su propia órbita cultural, auxiliado por la devoción ingenua, aunque no por ello menos sagaz, de un cicerone casi adolescente, con doctas gafas y acento gubernal.

El tal lector estaba predispuerto contra el chispeante don Jacinto. Había celebrado malignamente, en su juventud, la desorbitada agresión de Pérez de Ayala (en *Las Máscaras*) al ambiguo comediógrafo que a principios de siglo satirizó una decrepita sociedad cuyo fruto más característico era él mismo. Más tarde, había soportado con impaciencia los asiduos estrenos de un Benavente octogenario,



Newsweek

New Abbey: Erin reverdece.

* Copyright Newsweek, 1966.

cuya jovial versatilidad no justificaba sus 170 piezas.

Pero Klaus Pörtl, teatrólogo alemán de 28 años, ofrecía un punto de vista menos prevenido, que de pronto iluminaba la figura y la carrera de Benavente con la misma tersura nevada de la montaña de Oberammergau.

El esmero germánico

En Munich, Pörtl se inscribió el año 1959 en la Facultad de Filosofía y Letras; sus disciplinas eran, además de la historia y la filología alemanas modernas, la filología española y portuguesa. Entre 1962 y 64, becado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, siguió cursos especiales en Madrid, la ocasión que anhelaba para llevar a cabo la tesis doctoral *Die Sattire im Theater Benaventes von 1896 bis 1907*, un monumental trabajo que había abordado bajo la dirección del afamado catedrático Hans Rheinfelder. Leyó todo lo que había sobre su autor, incluso los diarios y revistas de la época; unas 600 notas al pie de página acreditan el esmero germánico. Quizá sea bochornoso para la crítica española y americana saber que, desde la muerte de Benavente, en 1954, no se le había consagrado un solo libro audible.

La tesis aísla la fase primigenia de la obra de Benavente, desde *Gente conocida* (1896); analiza *El marido de la Tellez*, *La farándula*, *La comida de las fieras*, *La gata de angora*, *La gobernadora*, *Lo cursi*, *Amor de amar*, *La noche del sábado*, *Los malhechores del bien*, y culmina con *Los intereses creados* (1907), cuya etérea fantasía resulta laboriosa, actualmente, en la edición conmemorativa de Alejandro Ulloa (teatro Liceo de Buenos Aires).

A partir de esa pieza, el talento satírico de Benavente se dispersa, atraído el autor por nuevas experiencias: alguna se entreveía en la compleja lección ocultista de *La noche del sábado*, que tal vez acabe por ser su mayor conquista artística, y otra conduciría a los gruesos trazos de sus dos dramas rurales, *Señora ama* y *La malquerida*. Después se despenó hacia lo intrascendente. El autor ya no aspiraba sino a emular la legendaria fertilidad de Lope, con desparpajo que alguna vez se tornó penoso.

La muerte lo sorprendió con la pluma en la mano. En la última temporada había estrenado cuatro comedias. Una caricatura de aquellos días se popularizó en su chistoso y recurrente Madrid; alguien le decía a una muchacha: "Zapatos nuevos, sombrero nuevo, cartera nueva; estrenas más que Benavente". Un grupo de amigos lo sepultó, en su pueblito natal de Galapagar, bajo una rápida y sofocante tormenta de verano; ella apaciguó el disgusto de Madrid, que reivindicaba para sí ese menudo esqueleto, ese encorvado perfil que había poblado, durante 60 años, la módica diversión de sus noches.

El macizo estudio de Klaus Pörtl rescata ese perfil mefistofélico antes de que el elegante cinismo de Jacinto Benavente se redujera a una desmayada postura. ♦

Música

Hacia el festival permanente

Treinta y nueve hombres pasaron por Buenos Aires la semana pasada. Erán los músicos de la orquesta Cappella Coloniensis, que realizaba su primera gira de conciertos por América latina (3 semanas en Argentina, Brasil, Perú y México). Esa breve estadía no fue, por supuesto, casual: requirió una detallada organización por parte del Departamento Musical de la Radio de Colonia (Alemania) y de la Asociación Amigos de la Música, en Buenos Aires. "La Cappella no es una orquesta estable —aclaró a Primera Plana el Doktor Karl Koch, organizador de la gira—: la gran mayoría de sus componentes no residen en Colonia. Muchos se encuentran desparramados por Alemania Occidental y otros en Suiza, donde habitan varios italianos y un holandés." Es al llamado de



Eduardo Comesaña
Rautenstrauch y Koch.

la Radio Colonia que los músicos se reúnen para partir, cuando están previstos los detalles de una *tournee*.

Conjugados en torno al período Barroco, los Coloniensis se propusieron llegar con precisión a todos los recovecos del estilo. Para obtener esa perfección arqueológica, los miembros de la orquesta poseen un valioso instrumento construido especialmente (cuidadosos facsimiles de instrumentos antiguos, salvo algunas piezas originales auténticas) y cuentan, cada uno de ellos, con el más alto nivel profesional que es dable imaginar en cada especialidad: "Nuestro clavecinista, por ejemplo —apunta Karl Koch—, es tal vez el único que puede ejecutar el *continuo*, sin cifrarlo previamente y a primera vista, dentro del más estricto y riguroso estilo de la época". Con ese criterio de autenticidad histórica, los profesores de la orquesta se dan el lujo de bajar el diapason hasta llegar a las oscuras to-

nalidades de los orígenes barrocos, sojlayando con gran eficacia artesanal los peligros de instrumentos que hoy dejaron de ser perfectos.

La enorme afluencia de público que obtuvo la Cappella el día de su debut amenazó vencer las estructuras del teatro Coliseo, premiando también, de ese modo, uno de los mayores esfuerzos de Amigos de la Música. En su vigésima temporada, la entidad que preside Leonor Hirsch de Caraballo proyecta completar su programación con un ciclo de 10 conciertos de pareja ambición. El próximo miércoles 24 será la inauguración del Tercer Festival Juan Sebastián Bach, que fue encomendado otra vez al maestro alemán Karl Richter, y que contará con la participación en el arco del solista Otto Buechner. Luego, en el Colón, se escuchará por primera vez la versión integral del *Oratorio de Navidad*, a lo largo de dos conciertos (imprescindible medida para abarcar la monumental obra de Bach). Otros dos festivales paralelos, uno dedicado a Haendel y otro a la música de cámara, se comprometen a elevar hasta alturas inusuales la actividad musical de la temporada. Un complemento de los festivales del año incluye, además, un curso especializado para becarios y conciertos gratuitos para jóvenes, también a cargo de los participantes contratados.

Pero esos no son límites para las actividades de Amigos de la Música. Linda Rautenstrauch-Bracht, vicepresidente de la institución desde hace dos décadas, erigió, a partir de 1948, los festivales anuales del Camping Musical de Bariloche; en el lugar donde construyó una sibirática casa de descanso, para no olvidar su infancia alpestre en Cortina d'Ampezzo, *frau* Rautenstrauch anima incansablemente los conciertos semanales (auspiciados por el Fondo Nacional de las Artes y la Fundación Bariloche) que, de diciembre a marzo, inundan la Biblioteca del Barrio Cívico. Desde el año pasado, una alianza con la *Accademia Internazionale di Musica*, regentada en Italia por el violinista argentino Alberto Lysy, decidió la suerte de un festival internacional cordillerano, que agura encuentros musicales de alto nivel internacional.

Gran dama de la colectividad germano-argentina, Linda Gaigher de Rautenstrauch-Bracht se graduó en la Academia de Música de Viena en 1923. Y ese mismo año, los austriacos del norte de Italia, y Linda con ellos, perdieron su nacionalidad a causa de la Primera Guerra. Por esa contingencia limitrofe, la nueva extranjera no pudo aspirar a los honores académicos de Viena: "Dos compañeros de estudios —memora— me ofrecieron matrimonio para que pudiera ingresar de nuevo a la ciudadanía austriaca: por supuesto, ¡elegí la libertad!"

Ahora, la vicepresidente de Amigos de la Música, rodeada por un majestuoso living, proclama su voluntad de seguir haciendo en la Argentina (un propósito mantenido a través de veinte años, "desde cuando Grætzler, el animador del Collegium Musicum, me reunió con Angel Mattiello para que lo acompañara en el piano"): "Hay mucho por hacer todavía, para desarrollar en el país la enorme potencia espiritual que lleva dentro". ♦

Discos

Después de la leyenda

FUEGOS ARTIFICIALES Y MUSICA ACUÁTICA, por Georg Frederik Haendel (CBS - 5111 Stereo).

La tradición quiso, durante largo tiempo, que la *Water Music* de Haendel se asociase a la reconciliación del músico con Jorge I de Inglaterra. Un hallazgo reciente —la polvorienta página de un ejemplar del *Daily Courant* del 19 de julio de 1717— sitúa la composición de la partitura dos años después del reencuentro de los dos personajes, y priva a la *Música Acuática* de su leyenda. Lo que parece evidente, de todos modos, es que los veinte números de la extensa composición no fueron estrenados en una sola oportunidad: más probablemente, Haendel los fue desgranando para los distintos paseos del rey por el Támesis, su deporte favorito.

Su considerable extensión ha colaborado siempre en contra de una audición completa de la partitura, que se subdivide en *suites* de concierto a elección del director responsable de su ejecución. En la presente versión discográfica de CBS, el húngaro Eugene Ormandy no hace una excepción a la regla, y acompaña la *suite* con los seis *Fuegos artificiales*, escritos para una pomposa ceremonia al aire libre organizada por Jorge II en el Green Park de Londres, con motivo del fin de la Guerra de los Siete Años.

La eficacia profesional del director norteamericano y la perfección alucinante de su equipo sinfónico no alcanzan, sin embargo, para disimular una carencia: su falta de profundidad, su inclinación por los adornos exteriores. ♦

RECORDS

CLASICOS

Sinfonías Nos. 36 y 39, de Mozart, por Bruno Walter y la Orquesta Sinfónica Columbia (CBS).

Las horas del día, de Telemann, por Solistas y Orquesta de Cámara de Berlín que dirige Albert Wolff (DGG).

Rigoletto, de Verdi, por MacNeil, Cioni, Sutherland, coros y orquesta de la Academia Santa Cecilia de Roma, que dirige Nino Sanzognò (London).

JAZZ

Johnny Dodds y Kid Ory (CBS).
La historia de Rdy Charles, volumen II (Atlantic).

Para Django, por Joe Paz (Trova).

MISCELANEA

Johnny Rivers a Go-Go (Liberty).

Amor, por Nat King Cole (Capitol).

Organo, Balanço y Percusión, por André Penazzi (Trova).

• Casas consultadas: *Club Internacional del Disco*, *Disclub*, *Flaryland*. *Música en el Aire*, *Night and Day*, *Ricordi*, *Romero & Fernández* y *Selecciones Danny*. ♦



Newsweek

Heroína Moore: El sueño yanqui.

Televisión

La fórmula secreta de la protagonista

Seis años de matrimonio son suficientes para una esposa perfecta. A esa conclusión se puede llegar sin tropiezos si se piensa en el caso de Mary Tyler Moore, quien durante todo ese tiempo fue Laura Petrie, la mujer graciosa y sexy, encantadoramente excéntrica, del *Show de Dick Van Dyke*, la que perdía valiosos manuscritos de su marido, siempre propensa a accidentes desopilantes. Porque Mary Tyler Moore es algo más que una muchacha común: es la figura imaginada por todos los soñadores norteamericanos, con sus piernas esbeltas, boca grande y nariz respingada, brillante sin ser agresiva, sana de espíritu sin ser puritana, graciosa sin ser grotesca.

Ahora, a los 28 años, después de haber ganado dos premios Emmy como la mejor actriz de TV, Miss Moore se despoja de su imagen: en el film *Thoroughly Modern Millie* hace una inofensiva y pacata compañera de cuarto de Julie Andrews. Según el guión, queda atrapada en un cuarto de hotel neoyorquino regentado por una extraña tratante de blancas (Beatrice Lillie). Allí no se detuvo la "limpia y fresca" Mary Tyler Moore: el mes próximo comenzará los ensayos de una costosa comedia musical en Broadway, *Breakfast at Tiffany's* ("Desayuno en Tiffany's"), en la que personifica a la mágica antiheroína de Truman Capote, Holly Golightly. Aunque el elenco del espectáculo no está completo, ya se descuenta su éxito, porque lo produce nada menos que David Merrick, quien parece poseer la fórmula secreta del suceso teatral de Broadway, y las canciones y melodías están a cargo de Bob Merrill, el encumbrado autor de *Funny Girl*.

Miss Moore está persuadida de que ella y su personaje Holly "no son te-

rribles disparates". "La heroína de Capote no cree ser una vagabunda— le dijo la semana pasada a Marshall Frady, de *Newsweek*—. Sucede que tiene muchos amigos fabulosamente ricos, y es una muchacha divertida, una personalidad. Yo puedo interpretarla." En efecto, puede: Mary estalló como una personalidad cuando todavía estaba en la escuela secundaria de Los Angeles, adonde se había mudado desde Brooklyn a los ocho años. Recuerda que no pudo ir a la ceremonia de graduación "porque recibí un llamado para hacer un aviso comercial a las 6 de la mañana siguiente".

Su primer papel fue el de secretaria del detective Richard Diamond, una muchacha de lindas piernas y voz ronca llamada Sam. En 1959, la rechazaron para el rol de hija en el *Show de Danny Thomas* porque, según explica el mismo Thomas, "nadie creería que una chica con esa nariz fuese mi hija". La nariz respingada de Mary era un contraste muy violento ante la rotunda nariz de Thomas. Sin embargo, fue él quien le dio la primera oportunidad: cuando buscaba, junto con Carl Reiner, la esposa televisiva de Dick Van Dyke, le dijo a un ayudante: "Consígame a esa muchacha de nariz cómica y tres nombres". Esos tres nombres se los inventó Mary, según cuenta, "para que no la confundan con Terry Moore".

El productor Merrick, que la contrató para *Desayuno en Tiffany's*, obviamente piensa que Mary puede cambiar de joven esposa a adorable vagabunda: "Confiamos en ella. Tenemos que hacerlo, ya que arriesgamos 500 mil dólares". Aunque Merrick niega haberla elegido por el atractivo de su nombre para el público de TV (extraño a los hábitos teatrales), fue sin duda el trabajo de Mary en el *Show de Dick Van Dyke* el factor decisivo: "Por supuesto, no le pagamos como si fuera una desconocida, pero ganó su papel por mérito propio: hizo una prueba para nosotros, con el resto del reparto", dijo Merrick, con las manos en los bolsillos.

"Fue horrible—confesó Mary en un aparte—. Me sentía terriblemente mal, estaba resfriada, y canté como pude una versión de *Cielos Azules*. Cuando me piden que cante algo, siempre pienso en *Cielos Azules*. Al llegar a casa le dije a Grant (Grant Tinker, su segundo marido, vicepresidente de programación de la NBC TV): 'Bueno, estoy lista, no hay nada que hacer'. Tres meses más tarde tenía el papel".

Después de su actuación en la comedia musical, debe completar un contrato de diez films para el sello Universal (a 100.000 dólares por film). Sin embargo, todo eso no alcanza para tranquilizar a Mary Tyler Moore: "Tengo miedo, sólo se tiene una oportunidad para llegar", confiesa en secreto. De todos modos, Mary no extraña su papel de esposa perfecta: "Cuando salgo, ahora puedo pedir cocteles en lugar de vasos de leche".

Según lo demuestran las últimas cifras de rating (IPSA: 12; IVA: 22,4 puntos) y las reservas de Canal 13 en capítulos sin estrenar, el afecto del público argentino, siempre fiel a la esposa de Robert Petrie, no corre ningún peligro. ♦

El último profeta del pueblo judío

"Judío, comunista, polaco", fue la definición demasiado estrecha con que Claude Roy presentó a Adolf Rudnicki al publicarse en Francia su colección de cuentos *Las ventanas de oro*. Desde hace una década, este consumado artista es considerado uno de los grandes clásicos de la literatura polaca. Con tardanza, *Las ventanas de oro* lo hace accesible por primera vez al público occidental.

Rudnicki nació en 1912, y en 1932 ya publicaba su primera novela, *Las ratas*. Desde entonces ha escrito un total de más de veinte libros, y pocos han perdido su vigencia. Entre el 32 y el 42 se colocan *La malquerida*, *El verano*, *Los soldados*, *Las experiencias*, *José*, *El caballo*. Del 42 para este lado —la guerra y la persecución fueron la gran línea divisoria para Rudnicki— se destacan *Shakespeare*, *La fuga de Iasnaia Poliana*, *El mar muerto y vivo*, *Las ventanas de oro*, *La vaca*. Desde 1954 publica sus "Hojas Azules", donde comenta problemas políticos y cotidianos, en el semanario *Swiat*.

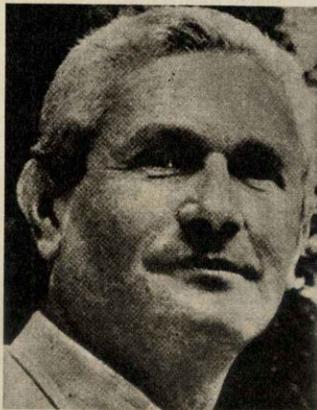
Los valores, las nostalgias, las miserias y las aspiraciones de la vieja comunidad judía de Polonia están en el fondo de la obra de Rudnicki, que vivió en carne propia la tragedia de su pueblo. Rubio y de aspecto "ario", fue de los que saltaron el muro del ghetto de Varsovia y se salvaron del exterminio físico, pero no del cataclismo moral. Estuvo un tiempo en el ejército polaco durante la guerra, después tuvo que refugiarse en Lwow, y finalmente se integró a la resistencia.

La obra de Rudnicki, testimonio de todos los sufrimientos de una época, parece alimentarse principalmente de tres fuentes: la tradición de la novela yiddish, la gran novelística rusa, y la escuela alemana, con su pasión justiciera y filosófica. Su especialidad es un género eminentemente alemán: la novela corta o *novella*.

Las ventanas de oro (siete cuentos) da lo que parecía ser una especie de corte transversal de sus temas y preocupaciones. "Yom-Kippur" retrata cariñosamente la vida antediluviana de los judíos polacos destinados desde siempre a las felicidades ambiguas, las angustias del condenado, el mal de existir. Para Rudnicki, los judíos son una expresión eterna, un símbolo casi místico, del espíritu de "izquierda", de la rebeldía del hombre ante la historia y la fatalidad. "Daniel agonizante" conmemora el inútil heroísmo de un miembro de la resistencia acusado injustamente de tráfuga. En la tragedia, como en la vida de todos los días, hay nobleza y mezquindad.

El cuento que da título al volumen evoca un momento apocalíptico: el holocausto final del ghetto en 1943. El mundo del ghetto es una pesadilla kafkiana hecha realidad, un monstruoso proceso laberíntico, un implacable máquina infernal. Rudnicki capta y fija esta experiencia inimaginable con

un estilo sobrio, de un lirismo sacro, alucinado, casi bíblico. La palabra, para Rudnicki —acostumbrado, como lo ha dicho él mismo, a medir cada sílaba en un país donde la licencia poética corre el riesgo de la censura estatal—, tiene una densidad, una resonancia, un peso testamentarios. En aquella "época de los hornos —dice el narrador de «Pascuas»— habíamos vuelto a un lenguaje que creíamos olvidado en el fondo de los siglos". Piotr Rawicz, el crítico polaco, coloca al ciclo de cuentos consagrados al ciclo de cuentos consagrados a la masacre del ghetto de Varsovia entre las obras maestras de la literatura martiroológica universal. Respira una autenticidad profunda, afirma Rawicz, que los sobrevivientes del diluvio, la diáspora de los judíos polacos, ha reconocido como la encarnación de la memoria colectiva, la obra de un gran bardo, un Job o un Jeremías moderno al que se ha llamado "el último de los profetas de Israel".



D. R. - Afo

Explorador Rudnicki: Ver la luz.

Otra vena cultivada elocuentemente por Rudnicki, según Rawicz, es el tema del amor y la incomunicación, iniciado en *La malquerida*, una de las obras de Rudnicki más frecuentadas por las nuevas generaciones. A través de los años —lo demuestran "La corriente pura" y "La ascensión"—, Rudnicki se ha revelado como un supremo explorador de la vida íntima, un antologista exhaustivo de las pasiones y los sentimientos. Hay además un nuevo Rudnicki —representado en *Las ventanas de oro* por "El alto cielo de las fiestas"— que se ha dedicado a la tarea penosa e iluminista de trazar los destinos póstumos de los sobrevivientes del holocausto. Dice Rawicz de este aspecto de su obra: "Rudnicki ha logrado captar estructuras, ondas, vibraciones casi imperceptibles sin las que, como lo sentimos claramente en el curso de la lectura, no existiría ninguna «realidad humana» y que, sin embargo, nadie había percibido antes que él. "Los cuentos en esta vena —afirma Rawicz— son «de una tonalidad inédita» que los equipara con «los más fascinantes de su época»".

Al margen de su ficción, Rudnicki ha publicado innumerables ensayos, cró-

nicas, críticas teatrales, cinematográficas y literarias, además de las reflexiones semanales de las "Hojas Azules", que muestran un espíritu amplio, claro testigo de su tiempo por encima de los maniqueísmos y las ideologías. Hay retratos, croquis, escenas de la vida diaria, notas de viaje, entre ellas "Mi viaje al occidente", que reprodujo hace unos años Temps Modernes.

La traducción de la obra de Rudnicki, según Rawicz, presenta serias dificultades, algunas insuperables. La prosa de Rudnicki es altamente personal, con frecuentes giros "yiddishisantes" y hebraicos, casi sin equivalencias fuera de su contexto original. Se trata, sin embargo, de una obra fundamental, no sólo como realización artística, sino por su "irrefutable verdad histórica", que habría que oponer a las teorías fantasiosas de la pseudo-literatura concentracionista de Occidente y al género espectacular de *Ezodús* y *Treblinka*. La difusión de Rudnicki, concluye Rawicz, además de un acontecimiento literario, sería un hecho "de una considerable importancia moral." ♦

* Copyright Le Monde, 1966.

Libros

Poética de la afonía

NOSOTROS DOS, por Néstor Sánchez; Sudamericana, 1966; 140 páginas, 220 pesos.

Con *Nosotros dos* se da a conocer un escritor porteño de 31 años, criado en Villa Urquiza, al borde de los páramos anarquistas —la Siberia—, hijo de un ferroviario que escribía sonetos en la cocina y murió sin jubilarse. Se gana la vida pacíficamente en la administración pública, pero fue una vez bailarín de tango profesional y militó en el Partido, hasta que el surrealismo y las lecturas secretas de Joyce lo apartaron de los caminos trillados —"los cinco años perdidos"— del realismo socialista. Descubrió un día su verdadera prosapia literaria rioplatense: Arlt, Borges, Macedonio Fernández, Marechal y Cortázar. Puso el ojo en los "malditos": Kafka, Proust, Rimbaud, Apollinaire. En 1961 se pagó la edición de un libro de cuentos que menciona lo menos posible, *Escuchando a tu hijo*. Un fragmento de *Nosotros dos* apareció en la revista "Sunda". Su segunda novela, *Siberia Blues*, que ahora revisa —prepara una tercera, que intentará el collage, con imágenes y pentagramas— acaba de llamar la atención del jurado del Premio Primera Plana.

Nosotros dos es una novela postcortazariana que todavía no afirma sus métodos, pero ya muestra claramente una vocación. Es una historia de amor fallido (por una mujer, por la literatura traicionera, a la que parece todo destinado y que, sin embargo, resulta chica para la vida). En el fondo de la trama, a veces elíptica hasta la oscuridad, están, un poco molestos —el autor se proyecta en el narrador-protagonista—, los males del siglo, la pérdida de la inocencia ante la realidad argentina. Un joven metafísico que sufre de una vieja "miseria por el arte" y se siente "una voz fuera del coro, un intruso" con una "reiterada inclina-

ción a la tristeza", escribe novelas truncas, cercado por sus papeleos y "la idea de la muerte". Lleva una vida descalabrada —sostenida por mujeres de paso, prostitutas levantadas en los bailongos de barrio— que contradice amargamente sus "alumbamientos" y sus flamantes ambiciones literarias. La caída empezó en Villa Crespo, con Santana, un alcahuete que se maneja entre "la universal de Wells" y "los aforismos de La Rochefoucauld". Desfilaron las noches turbias; la Polaca en el atilillo de Flores, Irene en las coniferías con música, el barcito de Maipú, el Petit Hotel. La crisis —trompetazos de Charlie Parker, y Homero bajo el sobaco— estalla cuando los mafiosos lo balean a Santana en Bahía Blanca. Hay una noche decisiva en un banco de la plaza Lavalle con Eliseo, filósofo metempsicótico. Ahora es el cuartucho roñoso en la pensión del Congreso, el hipódromo de San Isidro para reunir la guita, después "meterse a saco en las librerías de Corrientes", atender el cuaderno de reflexiones, "alguna que otra alusión a los fines", entregarse definitivamente a la pasión.

Y llega Clara, una de tantas, pero distinta, con una pureza oculta desde que él la recoge en el club social de Caballito y le lee "aqueel primer cuento mío..." que te hizo llorar en plaza San Martín. Clara, secretaria de escribanía, es el "meridiano", la que lo escucha, la que le aguenta los clásicos, el Anticristo, el espiritismo de Eliseo, las infidelidades, y le copia los borradores. Con Clara es la amueblada de Bouchard, la boharrilla en Rodríguez Peña, la casilla en el Tigre, un taller mecánico de Villa Urquiza, la playa, los cineclubs, las exposiciones, los bares de estudiantes, la "carta en calzoncillos a Resnais", todo esto en medio de "mi euforia por Antonio Vivaldi", la gimnasia, la vida sana, el régimen naturalista, el profesor de francés, la Biblioteca Nacional. Hasta que, entre embarazos, abortos y un parto doloroso, aparece Thelma, la funcional, con los regalos prácticos: la máquina de escribir, las plateas en el Colón. Clara amenaza el suicidio en el terraplén de La Lucila. Un tiempo más —un total de cuatro años, los últimos dos casados tristemente en Banfield— y termina la



Jaime González, *Cucina*
Novelista Sánchez: *Las elipses*.

BEST-SELLERS

FICCIÓN

- 1) *Adán Buenosayres*, por Leopoldo Marechal (Sudamericana), 1ª la semana pasada.
- 2) *Los dueños de la tierra*, por David Viñas (Eudeba), 2ª.
- 3) *El túnel*, por Ernesto Sábato (Eudeba), 3ª.
- 4) *Doctor Zhivago*, por Boris Pasternak (Minerva).
- 5) *Villa Miseria también es América*, por Bernardo Verbitsky (Eudeba), 5ª.

ENSAYO Y POESÍA

- 1) *Los hijos de Sánchez*, por Oscar Lewis (Mortiz), 1ª.
- 2) *El Marques de Sade*, por Guillaume Apollinaire (Brújula), 2ª.
- 3) *El fracaso de los brujos*, varios (Jorge Alvarez), 3ª.
- 4) *Los italianos*, por Luigi Barzini (Americana).
- 5) *Buenos Aires. Tiempo Gardel*, varios (El Mate), 4ª.

• Librerías consultadas: Casavalle, *Del Tiempo*, *El Ateneo*, *Fausto*, *Gallatea*, *Huemul*, *Jorge Alvarez*, *Lea*, *Mascota*, *Premier*, *Rivero*, *Santa Fe y Splendid*. ♦

euforia con una despedida banal en la estación de Retiro.

Una intimidad casi narcisista (las alusiones privadas, los hermetismos, la asfixia literaria, las arcadas del incommunicado, toda esa "poética de la afonía", como la llama el autor), es el sello de *Nosotros dos*. Sánchez busca la intuición poética, el lenguaje directo de la percepción, más allá de la glosa explícita que tralciona a la experiencia. Si cae a veces en la solemnidad y la autocompasión, sabe también explotar las resonancias secretas del lenguaje, "cargar" su ambiente de angustias y humorismos portefijos que prometen abrir nuevas dimensiones en la literatura argentina. ♦

El histrionismo

EL ACOSO, por Alejo Carpentier; Jorge Alvarez, 1966; 125 páginas, 250 pesos.

Desde hace unos veinte años, Alejo Carpentier (nacido en La Habana en 1904) es uno de los monumentos de la literatura latinoamericana. Como novelista, ha practicado el naturalismo (*Ecue-yamba-o*, 1933), la historiografía (*El reino de este mundo*, 1948), la épica simbólica (*Los pasos perdidos*, 1953), el fresco bibliográfico (*El siglo de las luces*, 1962). Es también musicólogo (*La música en Cuba*, 1948), ensayista (*Tiento y diferencias*, 1964) y un veterano del cuento fantástico (*La guerra del tiempo*, 1958). La primera edición de *El acoso*, su única *novellette*, data de 1956. Es una obra de madurez que en cierta forma resume los defectos y las virtudes de una novelística barroca, verbalmenteuntuosa y al mismo tiempo archivista, erudita hasta el vértigo y ferozmente anacrónica.

El tema de *El acoso* —ya abordado en *El reino de este mundo* y ampliado después en *El siglo de las luces*— es el fracaso del ideal revolucionario, de la "ilusión heroica" que derrota al hombre incapaz de ponerse a la altura de su destino histórico. El escenario es Cuba en la época de Machado, y el protagonista, perseguido por delator, es típico de la obra de Carpentier: un joven cándido, criado "lejos del catecismo, en una sastrería francmasona y darwiniana" de provincia, carcomido por "la apremiante necesidad de fijarse nobles tareas", deslumbrado eventualmente, en medio de su carrera de terrorista, por un portentoso descubrimiento de Dios y el pavor cristiano —o una cobardía muy humana disfrazada de fatalismo divino— que le inspira la "burocracia del horror". Se reconoce la visión trágica (reaccionaria, dirán algunos) de un autor personalmente comprometido a fondo con la historia de su país y que, sin embargo, patenta en cada página la inutilidad de toda empresa temporal.

La intemporalidad, la abstracción dialéctica, es realmente lo que rige en Carpentier, acompañada de altas presiones estéticas. En *El acoso* cuenta no el drama del perseguido, de contornos bastante irreales, sino más bien la forma, el aspecto plástico del argumento y de la acción. En un nivel, *El acoso* aspira a ser un documento social, un muestrario de los elementos contrastantes de la población cubana en plena crisis: una nodriza negra que muere de inanición en el atilillo de una "casa hidalga venida a menos", donde se celebra su pintoresco velorio; un pobretón grandilocuente, taquillero de teatro, que delira con lo Sublime y lo Verdadero, encerrado en un cuartucho de criada oyendo carraspear las angustias sinfónicas de Beethoven en una vieja victrola; un fanático adulator, el Ecado, que deambula, borracho, en los baños públicos; una prostituta respetuosa cuya cama es un crisol. El eje de la acción es el acoso al delator, que termina acribillado por la policía en un teatro, poco después de culminar una audición de la Sinfonía Heroica. La secuencia dramática de la huida dura exactamente los cuarenta y seis minutos de la Sinfonía. Formalmente, dice el



Barroco Carpentier: *Lo excesivo*.

autor, el libro tiene "la estructura de una sonata con una primera parte, una exposición, tres temas, diecisiete variaciones y una conclusión o coda." Los artificios que impone el cálculo, y la orquestación —se avanza entre compases rítmicos, silencios medidos y arpeggios retóricos— deterioran rápidamente el funcionamiento del mecanismo. Porque los personajes, totalmente estilizados, no tienen relieve ni consistencia; la fusión entre forma y acción no se produce nunca.

El peor mal de *El acoso* es el histrionismo. Se monologa en voz alta, se gestifica mucho; los hombres, cuando no están "heridos en su lozanía", "poseen" con "varonil orgullo" a las mujeres, que "gimen" de "gozo". Abundan las grandes Gestiones, los bramidos patrioteros ("otrora un poeta Heredia, a quien el hecho de nacer en un pueblo tonto, semejante a éste, no hubiese impedido llegar a ser Académico Francés?"), los patetismos ("cuando los mejores de su generación caían bajo el plomo de la policía represiva"), las pedanterías herbívoras ("¿quién no ha mordisqueado alguna vez, con deleite, el tierno tallo de una brizna de esparto?"), las inercias ("Fue quebrado por una contracción violenta, y, cayendo sobre los puños, vomitó lo bebido, hasta quedar en un espasmo seco, que le hundía el vientre, cada vez, con un sordo empujón en la nuca, arqueándole el espinazo, como el de un perro que espumarajea el veneno"). Las emociones de Carpentier son arquitectónicas. La fuga del perseguido por los fastuosos portales de la vieja Habana no pasa de ser una gira turística por decorados estáticos donde lo que más conmueve al autor es "la agonía de los últimos órdenes clásicos usados en la época." ♦

La genticita

LOS MEJORES CUENTOS, por José Donoso; Zig-Zag, Santiago de Chile, 1966; 193 páginas.

La generación del 50 en Chile tiene ahora un representante cada vez más aclamado por la mafia crítica del continente: es José Donoso, un barbudo sonriente que cruzó la línea de los cuarenta años montado en todas las antologías chilenas. Nació en Santiago en 1925. Es graduado del famoso Colegio Grange y del Instituto Pedagógico de



Ercilla

Cuentista Donoso: El workshop.

la Universidad de Chile; ha estudiado la literatura inglesa en Princeton con Allen Tate, traducido a Isak Dinesen y Edwing O'Connor y dictado cátedras en la Universidad Católica de Santiago. Hizo figura en el semanario Ercilla, y en 1956 ganó un premio municipal con *Veraneo* y otros cuentos. Ese mismo año lanzó *Dos cuentos*, y en 1957, una novela mediocre llamada *Coronación*, traducida después con éxito crítico al inglés por iniciativa de la Fundación Faulkner, que la escogió como la mejor novela chilena de la postguerra. Ha publicado en Sur, en Marcha, en el Mundo Nuevo de Emir Rodríguez Monegal, y en 1965 —vive en los Estados Unidos con su mujer— se integró al Literary Workshop, de la Universidad de Iowa, que dirige Nelson Algren.

Al revisar los *Mejores cuentos* de Donoso —una selección amplia y representativa: quince momentos que ilustran todas las etapas de su obra— es difícil justificar su reputación. Los argumentos son triviales, la gama es estrecha, el estilo trabajoso, inexpressivo, explícito, traspasado de feísmos puristas ("la ducha que con ansias aguardara"), inversiones insípidas ("cernianse"), chaturras, durezas y lugares comunes (conciliar el sueño, desempeñar funciones, desvanecerse por encanto) que pasan por amenedadas. La escuela es sensiblera, honesta a su modo y hasta a veces de buen oficio, pero

nada más. El olor a "workshop" (a sudor artesanal y raquitismo imaginativo) lo permea todo. Las convenciones son las de la revista New Yorker y las clases por correspondencia.

Primero, el mundo mágico de la infancia. Hay callejones maravillosos ("China") y niños sensibles que reflejan los traumas caseros de sus padres ("Veraneo"). Hay misteriosos encantamientos conradianos, urdidos por indias que encarnan fuerzas ambientales ("El giero"). En "Ana María", una niña con problemas afectivos (la madre se pasa el tiempo en cama con el padrastro), coqueta amorosamente con un viejo obrero solitario y desempleado, haciéndole latir el corazón. Otro tema inédito es la sensación de lo ya visto y vivido que se repite en la realidad ("Una señora"). Hay tenebrosas pasiones en una estancia magallánica ("Dinamarquero"), donde una chica en visperas de su matrimonio descubre con horror el pasado abismal de su madre, la puestera del pueblo vecino, que fue prostituta. "Era —afirma el narrador—, como si todo, hasta lo más digno y lo más bello, se hubiera terminado para siempre." La genticita indefensa, los empleados frustrados, excitan frecuentemente la compasión de Donoso. En "Tocayos", una pobre chica ingenua se despidió de un novio aprovechador que la rapta en el portón. "Fiesta en grande" cuenta el picnic catastrófico que hace una tarde con sus colegas un oficinista emasculado por una madre devoradora. Es su día: acaba de consagrarse campeón de pistola de duelo, pero su insignificancia es invencible. En "El Charleston", un cuento simpático y chistoso, tres amigos —un maestro, un vendedor de productos de belleza, un empleado del Ministerio de Obras Públicas—, que juegan juntos, descubren la muerte en un bar cuando un gordo se desquicia bailando el Charleston. Un tema predilecto de Donoso son los vagabundos visionarios. "La puerta cerrada" celebra con ternura las beatitudes del sueño vático. "El hombrecito" es la historia de un borrachín, ayudante de cocina —otro paria iluminado— que acaba hecho un pordiosero. El mejor cuento de la colección es "Dos cartas", donde un inglés y un chileno se cartean a distancia, por años, buscando una amistad que los transfiguraría si la desidia o la mala suerte no se la hubiera negado para siempre. ♦

Editorial Jorge Alvarez presenta

los libros que importan:

6 libros de cuentos:

Liliana Heker:
Los que vieron la zarza

F. Quiñones:
Historias de la Argentina
Abelardo Castillo:
Cuentos crueles

Benedetti, Bullrich,
García Márquez, Lynch,
Mujica Láinez, Orgambide,
Roa Bastos, Sáenz,
Viñas, Walsh:
Los 10 Mandamientos

Y como todos los meses:
Crónicas Fantásticas
Crónicas con Esplais

4 novelas:

Alejo Carpentier:
El acoso

Bernardo Kordon:
Reina del Plata

Marta Traba:
Las ceremonias del verano

Lisandro Otero:
Pasión de Urbino

Editorial Jorge Alvarez

Talcahuano 485
Tel. 35-6875
Buenos Aires

1 ensayo:

Georges Politzer:
Crítica
a los fundamentos
de la Psicología
El Psicoanálisis
Tomo 2

SEÑORAS Y SEÑORES

MELENUDOS — Desde hace algunos meses, azotan la calle Lavalle con sus alarmantes cabelleras, y suelen comer en el restaurante ABC. Las fantasías capilares oscilan entre el pelo larguísimo y lacio, con flequillo, de Conny Valentine (19 años, guitarrista y sotas de la cantante francesa Françoise Hardy) y el más mesurado corte, con reminiscencias de personajes de Durerro, de los otros tres componentes del grupo: Owe Monk (24, baterista); Bob Gathu (22, bajo eléctrico), y Charlie Warnfeldt (23, baterista). Todos ellos son suecos, y forman el conjunto THE CON'S COMBO, que después de haber derrochado tangos en su patria, se dedica ahora a esparcir *shakes* y *monkeys* en Buenos Aires. Lo de los tangos se explica porque el alma mater del grupo es un argentino: Osvaldo Bernini (25), un músico que suele acompañarlos con algún instrumento



Combos: Cita con el coiffeur.

de percusión. El fue quien los reunió y los convenció de invadir Buenos Aires, donde los Combos han pasado una larga temporada de anonimato, cercana a la extenuación (en el hotel donde se alojan carecen de luz eléctrica y de estufa; un promotor de grabaciones, al no obtener el éxito esperado con el primer disco que les hizo grabar, los obligó a que le entregaran en compensación su órgano Hammond, valuado en cerca de un millón de pesos). Pero, desde hace veinte días, una concurrencia empinada y snob delira con los Combos, noche a noche, en la boîte Bossa Nova, la única de Buenos Aires con "número vivo". La semana pasada, un escalofrío rozó a los admiradores de los suecos: se anunció que dos de los más notorios *coiffeurs* porteños, Cristián y Anibal, iban a incursionar en la pelambre de los ejecutantes (tres de los cuales se la han recortado para no tener problemas en la calle, no así Conny, quien se resiste, porque su pelo largo es —en inglés— a *personal feeling*, un sentimiento personal). Fue una falsa alarma: ninguno de los peluqueros acudió a la cita. Pero dio ocasión a que Owe Monk nar-

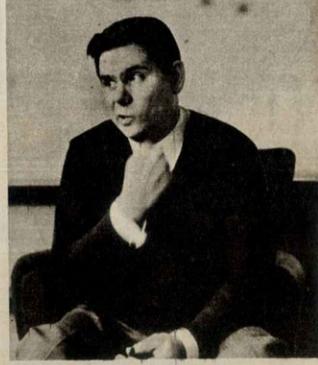
rase sus experiencias de alumno de una escuela de arte dramático, donde enseña Ingmar Bergman, y declaró: "Cuando tenga 30 años, dejaré la música para volver al teatro, que es lo único que me fascina en la vida". Al preguntársele si practica deportes, contestó: "Yo fumo".

CONSORTE — ¿Quién estuvo internado recientemente en un hospital londinense, y no pagó ni un chelín? Pues nada menos que ANTHONY ARMSTRONG JONES (36), conde de Snowdon. ¿Por qué no pagó? Porque de los 400 dólares semanales que recibe como asesor y fotógrafo del *Sunday Times*, le descuentan 47 centavos como contribución al Fondo Británico de Medicina Social, y esto autoriza al marido de la Princesa Margarita a recibir atención médica gratis. Así que pasó cuatro días en el Hospital San Bartolomé, sometido a lo que su médico llama "un control de rutina". Y si estuvo en un cuarto privado, fue porque —como lo explicó un ejecutivo de la entidad— "había uno libre, y de esa manera evitó la curiosidad y la indiscreción que hubiera provocado en la sala general".

HERALDICA — Siempre aparece como la verdadera imagen de la seriedad y la compostura, pero Grace de Mónaco (36) sabe ser movediza cuando quiere. Para festejar la Semana Norteamericana en su Principado, Grace (nacida en USA) se puso una gorra de baseball, una camiseta de mangas cortas, una pollera blanca y zapatillas y zóquetes de gimnasia, y se lanzó a jugar una versión suavizada de aquel deporte. "Me maravillo de haber podido golpear la pelota", confesó la Princesa. Gracias a la cortesía del team rival —de marineros norteamericanos—, nadie pudo objetar el juego impecable de Su Alteza Serenísima, ni la elegancia de su estilo. Un poco más tarde, Grace encontró a su hijo, el príncipe heredero Alberto (8), sumergido de narices dentro de un bowl de merengue, adonde lo había empujado uno de sus primos. Al rescatarlo, pasándole una servilleta por la cara, le dijo: "¿Por qué no lames el resto?". Lo que Alberto hizo, encantado.

EXPLICACION — Allá en Egipto, el Nilo sigue corriendo tan tranquilo y las pirámides ni se han descaucado un poco más; pero en el Egipto ficticio y canoro que Verdi inventó para su *Aida*, la sangre está llegando al Nilo. Todo comenzó con aquella desdichada representación de la ópera (Primera Plana, número 188) que provocó el mayor escándalo que recuerda el Colón en sus 58 años de existencia. La semana pasada, el tenor español FRANCISCO LAZARO (34), controvertido Radamés de ese combate, lanzó sus estocadas contra el director general del máximo coliseo porteño, arquitecto Juan F. Montero. Según Lázaro, se lo contrató para cantar Radamés ("lo he hecho unas 80 veces, en Berlín, Oslo,

Estocolmo, Budapest, Munich, Madrid, dirigido por Boehm, Erede, Patané, Ferencik y otros") y dos sustituciones: el Des Grieux, de *Manon Lescaut*, y un personaje de *Artia*; las dos únicas cláusulas que autorizan rescisión del compromiso la determinan "si hasta el ensayo general las condiciones artísticas se consideran deficientes", o "si la imposibilidad o enfermedad del artista durase más de 15 días". El jueves 21 de julio, dos semanas después de arribar a Buenos Aires, Lázaro se sintió enfermo, y, no hallándose en la ciudad el doctor León Forschner, fue atendido por otro especialista en gargantas valiosas, el doctor Aldo Lombi, quien le aconsejó "permanecer callado hasta el domingo 24, día de la función". De modo que la Dirección del Colón, enterada, le permitió no cantar en el ensayo general. El Radamés hispano llegó al teatro, dos horas antes



Fotos de Eduardo Comesaña

Lázaro-Radamés: "Lo tengo aquí".

de la representación, "sin saber si tenía o no voz". Parece que no la tenía, pero el doctor Lombi opinó que podía actuar "a base de inyectables y fuerte tratamiento". Aquí, Lázaro se arrepiente de haber seguido esta indicación, aunque avisó a Montero la situación creada, y el director general, pese a que también la protagonista, Marie Collier, estaba enferma, insistió en presentar la función. En el tercer intervalo —siempre según Lázaro—, Montero (en presencia de la esposa del tenor y del doctor Lombi) le habría dicho: "Nunca le agradeceré lo suficiente, en nombre del Colón, el esfuerzo que está usted haciendo". Pese a lo cual, el 26 de julio —mucho antes de cumplirse los 15 días de enfermedad que estipula el contrato—, Radamés fue licenciado, por telegrama colacionado, del ejército egipcio y de toda otra intervención en la temporada. "Mejor que cambiar el tenor sería cambiar el director del Colón", medita el ultrajado Lázaro en su queja remitida a la prensa porteña. Y, sin nombrarlo, resume con expresivo gesto: "Lo tengo aquí". ♦



los hombres

A cada hombre le gusta peinarse de una manera diferente. Según las modas, la edad, lo que tenga que hacer - según su estilo. PALMER es el fijador creado para que cada cual encuentre su peinado (cuando tiene ganas de peinarse). Porque con PALMER se logra un peinado natural, discretamente perfumado, limpio y con vida. Solamente eso. Pero es lo único que tiene que hacer un fijador, no?

fijador

PALMER

